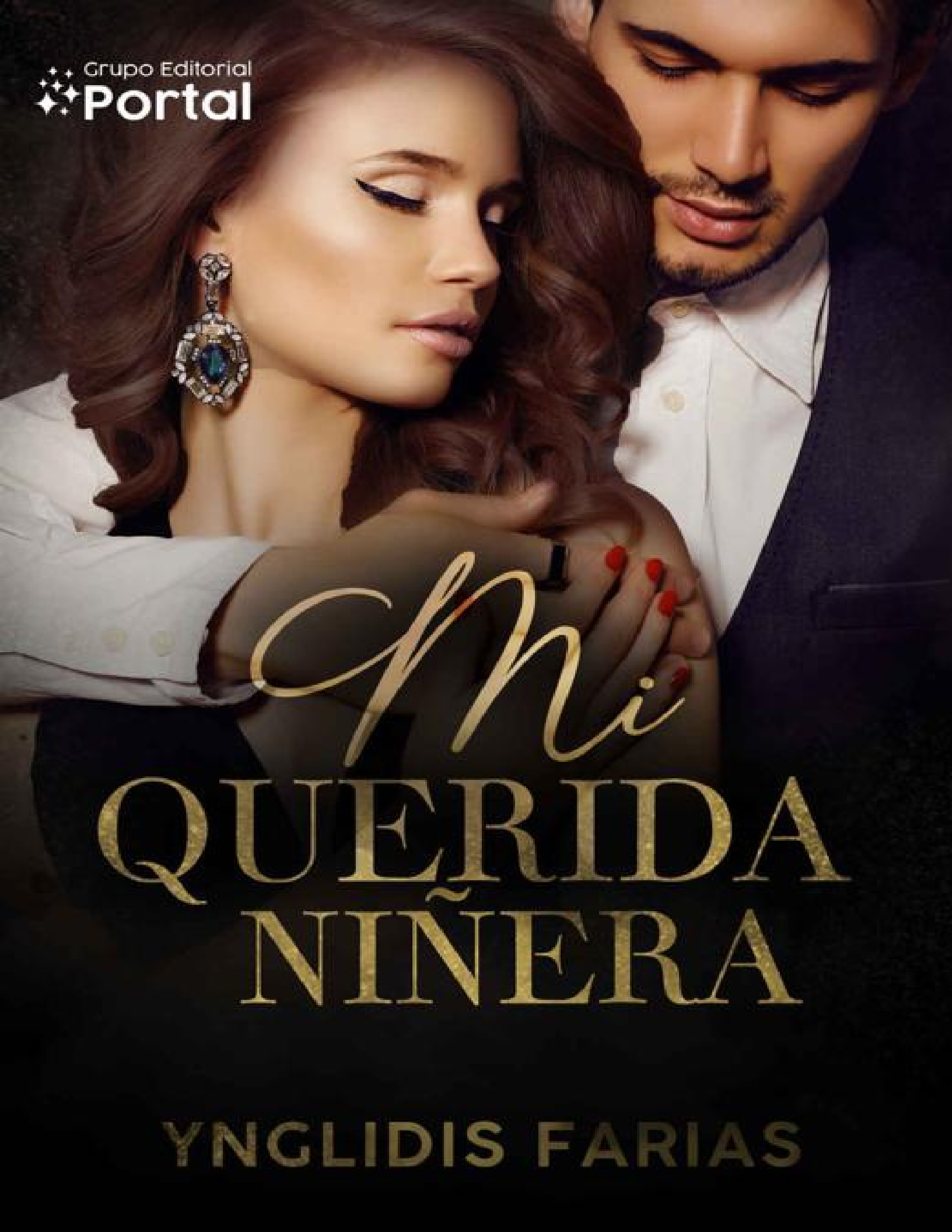

Grupo Editorial
Portal
Mi
QUERIDA
NIÑERA
YNGLIDIS FARIAS

YNGLIDIS FARIAS

Mi QUERIDA NIÑERA

Grupo Editorial Portal

Portada
Dennis Romoaldo

Diagramación
Mylene Ferreira

Consulte
Sonia Carvalho

Copydesk
Patrícia Trigo

Libro digital
1ª edición
Editora Portal

Todos los derechos reservados.

Queda prohibido almacenar o reproducir cualquier parte de esta obra en cualquier forma - tangible o intangible, incluida la fotocopia- sin autorización escrita del autor.

Esta es una obra de ficción. Se han utilizado nombres de personas, acontecimientos y lugares que existen o existieron realmente en algún momento de la historia para ambientar la escena. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.



- Harry

Una

- Julia
  - Au pair

Dos

- Harry
  - Emparejado

Tres

- Julia
  - Cuatro es un número elevado

Cuatro

- Julia
  - Conocer el nuevo hogar

Cinco

- Julia
  - Desastre el primer día

Seis

- Harry
  - Guerra declarada

Siete

- Julia
  - Hambre al amanecer

Ocho

- Julia
  - Feliz Cumpleaños

Nueve

- Julia
  - Perdóname

Diciembre

- Harry
  - El poder del bikini
- Once
  - Julia
    - Aloha
- Doce
  - Julia
    - Mi pequeño
- Trece
  - Harry
    - Ilusión
- Catorce
  - Julia
    - Acusado
- Quince
  - Harry
    - Trampa
- Dieciséis
  - Julia
    - Disculpa
- Diecisiete
  - Harry
    - He vuelto
- Dieciocho
  - Harry
    - Ella es demasiado
- Diecinueve
  - Julia
    - Celos
- Veinte
  - Julia
    - No ha pasado nada
- Veintiuno
  - Harry
    - Una noche perfecta
- Veintidós

- Harry
  - Hipnotizados
- Veintitrés
  - Julia
    - La malvada bruja del oeste
- Veinticuatro
  - Julia
    - De la nada a Prada
- Veinticinco
  - Harry
    - Día festivo
- Veintiséis
  - Julia
    - Hemos llegado a California
- Veintisiete
  - Julia
    - Música, lluvia, barro y mucho más
- Veintiocho
  - Julia
    - Bienvenido a Montana
- Veintinueve
  - Julia
    - Todo ha cambiado
- Treinta
  - Harry
    - Su
- Treinta y uno
  - Julia
    - Mamá protectora
- Treinta y dos
  - Harry
    - Un día diferente
- Treinta y tres
  - Julia
    - ¿Qué define el amor?
- Treinta y cuatro

- Julia
  - Problemas familiares
- Treinta y cinco
  - Harry
    - Ya es oficial
- Treinta y seis
  - Julia
    - Dudas
- Treinta y siete
  - Julia
    - ¿De qué estamos agradecidos?
- Treinta y ocho
  - Harry
    - Veneno vertido
- Treinta y nueve
  - Harry
    - Amarte es un juego perdido
- Cuarenta
  - Harry
    - Sentimiento recíproco
- Cuarenta y uno
  - Harry
    - Demasiado tarde
- Treinta y dos
  - Harry
    - Sólo por un año
- Treinta y tres
  - Julia
    - El amor en palabras
- Treinta y cuatro
  - Julia
    - Una segunda oportunidad en el amor
  - Harry
    - Tres años después
- Agradecimientos
- Lea también:

Sinopsis

Harry Volman es un hombre con el corazón destrozado tras la prematura muerte de su esposa y que se encontró solo en la tarea de cuidar de sus cuatro hijos. Necesitado de alguien que le ayudara a cuidar de los niños, tras muchos intentos fallidos de encontrar una niñera que pudiera hacerse cargo de sus hijos, su último recurso fue aceptar a una au pair de otro país para intentar domar a sus cuatro fieras. Lo que no esperaba era acabar involucrándose demasiado con la bella y desafiante Julia Almeida, quien, además de ser la única capaz de aguantar a sus hijos, también le sacará de sus casillas, abriendo una segunda oportunidad para el amor en su corazón.



Para los que creen en el amor...


Prólogo

Harry

El estrés de la semana en la empresa es el menor de los problemas que tengo en este momento. Hay tantas cosas de las que preocuparse que la migraña prácticamente me martillea la cabeza.

Miro por la ventanilla del coche, donde el paisaje cambia a medida que avanza el vehículo en el que voy. Nunca pensé que sería tan difícil cargar con todo yo sola. A los 32 años, no imaginaba que me encontraría en esta situación. Pero le había prometido a Margot que me ocuparía de todo, y eso es lo que estoy haciendo. Fue lo último que me pidió antes de marcharse, que cuidara bien de nuestros cuatro hijos, y aquí estoy, defraudándola, porque todo se desmorona y me encuentro encima de una bola de demolición meciéndome de un lado a otro mientras se forma el caos justo delante de mí.

- Harry ? ¿Estás ahí? - me pregunta Ryan, mi secretario privado, al otro lado de la línea, atrayendo mi atención hacia el móvil que sigo sosteniendo junto a la oreja.

- Hola. - Me recuesto en el asiento de cuero y me concentro en la llamada. - ¿No hay alguna forma de negociar con ella? Decirle que le doblaré el sueldo, darle lo que sea para que no renuncie.

- Ya se lo he dicho, pero dice que no quiere más, la mujer está traumatizada. Tampoco es de extrañar, ya que casi le queman el pelo. - Me rasco la frente, anticipando un dolor de cabeza aún mayor que el que ya tengo. - Ya es la duodécima niñera, Harry, después de esa llamé a la agencia y me dijeron que no enviarían a ninguna más por motivos de seguridad. He probado prácticamente con todas las agencias de Chicago y ninguna quiere enviar a nadie a tu casa.

- ¿Has probado con otra agencia fuera del estado? - Tenía que haber otra alternativa, no es posible que no hubiera más niñeras que pudieran trabajar para mí.

- Prácticamente todas las agencias conocen la fama de sus hijos y ninguna ha accedido a enviar a nadie. - ¡Maldita sea! Ya está, una cosa más de la que preocuparme.

- "¿No tienes otras opciones?", pregunto desesperada.

- Desafortunadamente no... A menos que... - Hace una pausa.

- ¿A menos que? - Le presiono sin paciencia, odio cuando Ryan da largas a un tema y no va al grano.

- Que los dejes con sus abuelos en Montana.

- ¡No! ¡Nunca! - La irritación me invade, nunca enviaría a mis hijos a un lugar tan lejos de mí, le prometí a Margot que me quedaría con ellos. -¡Tiene que haber una manera, Ryan! ¿Y si ponemos un anuncio en internet?

- En internet hay un montón de locos que son capaces de cualquier cosa, no creo que sea buena idea que hagas eso, sobre todo si eres una persona pública.

-Tienes razón, no puedo poner a cualquiera a cargo de mis hijos. - Me masajeo la frente una vez más.

- "No sé qué más hacer, jefe... - dice Ryan.

Agarro el móvil con la mano y hablo entre dientes.

- No me importa, ¡quiero que encuentres a alguien urgentemente! Los niños llegan de casa de los abuelos el lunes y necesito una canguro, no puedo prescindir de alguien que me ayude. Resuélvelo y llámame cuando tengas a alguien para contratar.

Apago el móvil y lo vuelvo a guardar en el bolsillo, sin dar siquiera a Ryan la oportunidad de contestar. Inspiro bruscamente, intentando calmarme, tenía que tener una charla muy seria con mis hijos cuando volvieran de Montana, eso era seguro. Desde que Margot se fue, no he podido encontrar una niñera que se quede mucho tiempo en nuestra casa, doce en poco más de un año. La última consiguió quedarse cinco meses y fue la que más duró. Renunció después de que le llenaran la almohada de petardos caseros. Tuve que pagarle una fortuna para que no tuviera que ir a juicio. No en vano, a la pobre casi se le tuesta el pelo por una broma no muy divertida que le gastaron mis hijos.

Estos dos últimos años sin Margot, nada va bien, es ridículo suponerlo, pero estoy desesperado, no por ser padre, quiero a mis hijos incondicionalmente, y hago todo por ellos, pero es muy difícil pasar por la paternidad sin el apoyo materno, más aún con cuatro hijos que criar. Así es, tengo cuatro, todo un número teniendo en cuenta que empecé pronto en el negocio, a los dieciocho para ser exactos.

Margot y yo nos conocimos en nuestro primer año en Yale. Me enamoré de ella nada más verla. Su belleza me fascinó, pelo rojo casi cobrizo, ojos verde esmeralda y una sonrisa que hacía que se me parara el corazón en la boca, era la mujer más guapa que había visto nunca. Era de Montana, un estado en lo alto del país. Sus padres tenían allí una granja de trigo y fruta, pero su sueño era estudiar psicología en una gran ciudad, así que se trasladó a New Haven cuando aprobó en Yale. Yo estudiaba administración de empresas porque en cuanto me licenciara me haría cargo del negocio de mi familia, una multinacional tecnológica fundada por mi bisabuelo. Margot y yo empezamos a tener una relación a los pocos meses de empezar el semestre universitario, y a los pocos meses llegó nuestro primer bombazo: se quedó embarazada. Yo estaba a punto de cumplir diecinueve años y nunca me había planteado la posibilidad de ser

padre a una edad tan temprana. Por supuesto que me imaginaba teniendo una familia después de licenciarme y trabajar en la empresa familiar, sólo que no esperaba que ocurriera tan pronto. Mi familia no lo aceptaba, ya que había dejado embarazada a la hija de un granjero que, según ellos, no era adecuada para mí. No bajé la cabeza y decidí no renunciar a Margot ni al bebé, la quería y no la abandonaría con un niño en el vientre. Nos casamos justo antes de que naciera el bebé, las cosas sucedieron muy deprisa, pero a pesar de todo fuimos muy felices.

Cuando la vi por primera vez tan parecida a su madre, mi corazón se llenó de amor. Mis padres me habían repudiado por elegir estar con la mujer que amaba y con mi hija, así que tuve que buscarme un trabajo para mantener a mi nueva familia. Lo único que mi padre no dejó de pagar fueron mis estudios, así que no tuve que abandonar la universidad, pero Margot, por desgracia, tuvo que dejar de estudiar para cuidar de Kate, ya que no podíamos permitirnos contratar a alguien que cuidara de nuestro bebé mientras ella iba a la escuela. Sus padres incluso nos ayudaron económicamente, pero un bebé exigía unos gastos muy elevados. Tres años después, cuando por fin me gradué, tras muchas dificultades para conciliar mi trabajo de camarero en un destartalado restaurante de carretera, llegó nuestro segundo bombazo: Margot descubrió que estaba embarazada de nuevo. Fue una locura, porque aún éramos muy jóvenes y ya teníamos a Kate, y Margot pensaba volver a estudiar. Pero no importaba, nos alegrábamos por el próximo bebé y, aunque vivíamos en un estrecho piso de alquiler, nos las arreglábamos. Una vez más, mi mundo cobró vida cuando llegó Peter, nuestro pequeño que era una copia de mí. Mi mujer y yo nos sentíamos completos con nuestros dos hijos, y fue entonces cuando las cosas por fin empezaron a mejorar. Mi padre me aceptó de nuevo en la familia y me ofreció trabajo en su empresa, al fin y al cabo yo era su único hijo y heredero, así que tuvo que tragarse su orgullo para aceptarme de nuevo, aunque pensara que había echado a perder mi vida casándome con alguien que no había nacido en cuna de oro. Conseguí comprar una casa más grande cuando me hice con el negocio y Margot pudo por fin terminar sus estudios.

Seis años después nos mudamos a Chicago, mi ciudad natal, Margot había conseguido graduarse y montar una consulta de psicología con mi ayuda, ya que yo me había convertido en director general de la sede de VolmanTec, nuestra vida había mejorado de agua a vino en esos años y con ello hicimos hueco para otro hijo, fue entonces cuando nació Anthony, nuestro pequeño feliz, y con ello ya éramos una familia de cinco. Todo iba bien, mi matrimonio era maravilloso, quería a Margot más que a nada, mis hijos eran mi vida, todo lo que habíamos pasado juntos había merecido la pena.

Margot no se conformaba con tres hijos, quería uno más para cerrar de una vez la fábrica. Según ella, todo era mejor con un número par de hijos. Yo estaba bastante contento con lo que tenía, pero no me oponía a su deseo de tener uno más; al fin y al cabo, me encantaba tener una familia numerosa. Lo intentamos durante unos años, y por fin consiguió quedarse embarazada de Laila, pero con el embarazo llegó un problema, y nuestra vida dio un salto de familia feliz a desmoronarse por completo. En los primeros exámenes prenatales a los que se sometió Margot, los médicos se dieron cuenta de que algo no iba bien, y detectaron la enfermedad en el quinto

mes de embarazo: un cáncer de mama en estadio 4, que ya se había extendido a otras partes del cuerpo. Apareció silenciosamente y nos dejó totalmente desolados cuando los médicos le dieron a Margot poco tiempo de vida. Dijeron que sería un milagro que sobreviviera al resto del embarazo, ya que ningún tratamiento tendría efecto alguno sobre sus circunstancias.

Aguantó las cuarenta semanas. Fueron los meses más dolorosos, pero no podía soportar marcharse sin antes conocer a Laila. Al principio, cuando nos enteramos de la enfermedad, no podía aceptar que iba a morir. Pasé los meses negándolo, hasta que nació Laila. Fue entonces cuando me di cuenta de que tenía que estar al lado de Margot en sus últimos momentos y ayudar a nuestro bebé, que acababa de venir al mundo con un llanto poderoso que me hizo intentar ser fuerte. Margot murió dos meses después de dar a luz. Antes de irse, me dijo que habían sido los mejores meses de su vida, pues se sentía realizada con sus cuatro hijos. Sus últimos momentos fueron con ellos a su lado. Fue difícil para los niños despedirse de su madre, sobre todo para los dos mayores, que ya eran conscientes de todo lo que había pasado

Margot siempre fue una luz que iluminaba a todos los que la rodeaban, no era justo que se fuera tan pronto. Todavía cogida de mi mano, me dijo las palabras que nunca olvidaré.

- Prométeme... - Tenía la voz cansada y arrastrada, le costaba hablar en aquellas condiciones, había adelgazado mucho, pero seguía siendo la mujer encantadora y hermosa que yo conocía desde hacía casi doce años. - Prométeme que cuidarás de nuestros bienes más preciados, prométeme que... - Hace una pausa para respirar. - ¿Me prometes que siempre serás un buen padre para ellos? Que nunca los abandonarás.

- YO... YO... - No podía hablar, no con las lágrimas que seguían cayendo por mi cara, eso era lo peor, decir adiós era lo peor.

- ¡Prométemelo! - Me cogió la mano con más fuerza.

- Te lo prometo, mi amor. - Llevo su mano a mis labios y beso la piel fría y fina. - Los cuidaré por ti, por los dos y por todo lo que hemos vivido.

Poco después de mi promesa, se marchó en una fresca tarde de primavera en Montana, el estado donde había nacido y crecido. Vivir con la pena fue lo peor. El dolor de la pérdida que tienes que soportar sabiendo que la persona que amas ya no estará a tu lado me devastó hasta el día de hoy. Mi corazón quedó enterrado junto con el suyo y ya nunca se iría. Era inconcebible pensar en amar a otra persona tanto como la había amado a ella, mi dolor nunca desaparecería. Igual que sería imposible amar a otra persona, aunque hubiera sido a petición de Margot. Recuerdo vívidamente nuestra conversación un tiempo antes de que se marchara. Pero Margot nunca consideró que mi pena nunca pasaría.

Fueron los dos años más turbulentos de mi vida, tenía tres hijos que me necesitaban y un bebé que apenas había recibido sus primeros cuidados maternos. Al principio los padres de

Margot me ayudaron, pasaron unos meses conmigo hasta que fui capaz de afrontar la realidad de que mis hijos me necesitaban y que yo lo era todo para ellos en ese momento. Acabé encerrándome más en mí misma, no veía la necesidad de ser la de antes, así que el trabajo se convirtió en mi válvula de escape. Lo daba todo en el trabajo para no pensar demasiado en el hecho de que el amor de mi vida se había ido. Mi tiempo se limitaba a prestar la atención necesaria a mis hijos y a mi trabajo, sin distracciones, sin nada que me distrajera, y así conseguí llevar mi vida sin sentir tanto dolor por la pérdida.

Ahora, con treinta y dos años, era el director general de una de las empresas tecnológicas más conocidas del mundo y padre en solitario de cuatro hijos. Kate, una adolescente de catorce años que apenas se abría a nadie pero era muy protectora con sus hermanos pequeños, Peter, un preadolescente de once años que no tenía límites pero era un buen chico, Anthony, de cinco años, que apenas podía hablar y tenía problemas de TDAH (*Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad),* y Laila, de apenas dos años, que solo quería el amor de una madre, que por desgracia yo no podía darle.

Mi chófer me dejó en el mismo lugar al que siempre venía los viernes, y como los niños estaban lejos, quizá pudiera amargarme aún más la pena de estar sola para cuidar a cuatro niños. El fuerte sonido de la discoteca casi me revienta los tímpanos, el dolor de cabeza no se me había pasado ni con la aspirina que me había tomado, pero las strippers ya estaban haciendo sus shows semidesnudas en los escenarios de pole dance, así que me senté en mi mesa de siempre, la más privada de todas, y esperé al camarero con mi whisky solo con hielo, el de siempre.

Una mujer que sólo llevaba lencería diminuta se acercó, me dio un golpecito en la pierna y vino a sentarse en mi regazo. Yo era un hombre amargado que ahogaba sus penas en este lugar de placer momentáneo. Margot, desde donde estaba, debía de pensar que yo era el peor de los hombres.

- ¿Hoy tienes el paquete completo, guapo? - Preguntó la mujer, alisándome la barba y revolcándose en mi regazo, no podía excitarme sin tomar antes unas copas.

- Hasta luego", le digo en un tono no poco receptivo. La bailarina se baja de mi regazo para dejarme a solas disfrutando de mi bebida.

Doy un sorbo a la bebida fuerte que he tenido que beber para llegar a un punto en el que ya no tenía control sobre mi mente, lo que me permite olvidarme de todo durante un rato. Sin embargo, mi móvil empieza a vibrar en el bolsillo del pantalón. Reconozco el número de Ryan y lo cojo esperando que sea algo importante, odio que me molesten.

- Adelante", digo en cuanto contesto a la llamada.

- Creo que tengo a alguien", dice, sonando excitado al otro lado de la línea.

- Me darás todos los detalles de la nueva niñera mañana a primera hora.

- Pero hay una cosa que deberías aprobar primero...

- ¡Mañana, Ryan! No puedo hablar ahora, pero puedes contarme lo que necesites más tarde.

Sin darle oportunidad de decir nada más, desconecté la llamada y tiré de la bailarina que se me había acercado hasta mi regazo. Ahora sólo quería olvidar que era Harry Volman, al menos durante unas horas.


Capitulo

Un

Julia

Au pair

Oi, me llamo Julia, tengo 25 años, soy brasileña y he sido *au pair* durante un año y cuatro meses en Estados Unidos. Podría engañarte diciendo que el programa *au pair* es como el paraíso que muestran las agencias de intercambio, pero no, está lejos de ser el paraíso. Digamos que se parece más a un trabajo de esclavo con tiempo libre, pero tampoco está tan mal. Ser *au pair* tiene sus ventajas, muchas de hecho, como estar en un país del primer mundo ganando 197 dólares a la semana, ¿sabes cuánto es eso en real? Yo trabajaba ocho horas diarias y tenía un día libre entre semana, mi trabajo consistía en cuidar a un bebé y a un niño de cuatro años, ellos no daban muchos problemas, el problema eran sus padres, psicóticos e hipocondríacos, ¡así es! ¡Estaban locos! Completamente locos.

Por ellos tuve mi primera *revancha*, al año y cuatro meses de mi programa de intercambio me echaban. Pensé que nunca sufriría una *revancha*, pero ahora mismo estoy haciendo las maletas, metiendo en mi enorme maleta todas mis compras frívolas motivadas por el capitalismo del país. *Vaya si he comprado mucho*.

Para los que no lo sepan, una revancha es cuando la familia con la que te quedas ya no te quiere, o cuando la au pair ya no quiere a la familia; en mi caso, fue la primera opción. Mi *ex madre de acogida, que* es como yo llamaba a la madre de los niños que cuidaba, me dio media hora para irme de casa. No paraba de pasar por mi habitación para asegurarse de que no me llevaba nada de la casa. Esa zorra cree que todos los brasileños son ladrones. Tenía ganas de partirla en dos, sobre todo después de los insultos que me lanzó.

Mi LCC, que significa *Local childcare consultant, es* la que aconseja o soluciona los problemas de las au pairs que están en determinados lugares. Bárbara, o mi ángel de la guarda, es la responsable de mí en el programa de intercambio, y es ella quien me está ayudando en este momento de desesperación. Me echaron de casa un viernes y ni siquiera me dieron un plazo para encontrar otra familia. Por eso Bárbara, alias el ángel, está trabajando para encontrarme una familia y también un lugar donde quedarme, ya que ni siquiera tenía eso.

Pero sin más preámbulos, vamos a la razón de mi *revancha*. Vale, la familia con la que vivo está loca, pero esta vez he contribuido un poco. ¿La razón? Bueno, digamos que no pude mantener mi vagina callada. No os alarméis, voy a explicarlo todo con detalle para que no haya

nada entre líneas. Esta semana "mi familia" decidió irse de viaje y no me incluyeron en los planes. No me quejé, incluso me alegré de pasar unos días libres sin un niño llorando y pañales que cambiar, sería un momento de paz con la casa para mí sola. Pero, como decía mi bisabuela, el diablo tienta a los tranquilos y cuando menos me lo esperaba, en plena lluvia primaveral, llamó a la puerta. Chicago es muy lluvioso en esta época del año. Apareció el cabrón, en toda su estatura, mojado por la lluvia, con una maleta en las manos, típico buenorro americano. En cuanto le puse los ojos encima, toda mi libido empezó a desbocarse dentro de mí, y lo peor era que seguía pareciendo un ángel.

Pero, ¿quién era, Julia? Ah, sí, no era otro que el hermano pequeño de mi *madre de acogida*, sólo un año menor que yo. Había venido de visita porque vivía en otro estado. Como llovía a cántaros, le ofrecí cobijo, al fin y al cabo era la casa de su hermana, así que aunque yo no lo quisiera, él se quedaría allí de todos modos. Hacía tiempo que no estaba a solas con un tío, así que supongo que eso explica por qué estaba tan seca. *¿Cómo? Las mujeres también necesitan contacto, no sólo los hombres se ponen así.*

Y bueno, la situación llevó al momento, él y yo hablamos toda la noche, bebimos un par de botellas de vino, tomando *nota mental de no volver a beber vino*, es demasiado peligroso cuando tienes la libido alterada. Entonces empezamos a reírnos, y sin querer, ya que no había sido mi intención mancharle la blusa con vino. Por eso tuve que quitármela para lavarla, pero no esperaba que me besara. En el fondo, lo esperaba, y después del beso vinieron las otras cosas. Estaba sola, me sentía abandonada, y un pene se adaptaba al momento.

Sólo que no me di cuenta de que ese pene sería mi condena para la *revancha*. Mi *familia de acogida* acabó volviendo antes de tiempo y mi *madre de acogida* me pilló con su hermano en la cama. Fue una escena muy embarazosa, me gritó, me insultó de varias maneras que el tiempo no me permite repetir y me dijo que tenía media hora para recoger mis cosas e irme de su casa. Mientras que su hermanito no dijo ni pío para defenderme, ya que yo no era el único culpable de lo que había pasado, era un cobarde con la polla pequeña.

Y así es como me metí en todo este lío, ahora no tengo casa y mi LCC está cabreado conmigo intentando encontrar una familia que acepte a una au pair a la que echaron porque no pudo contener sus hormonas en las bragas. Literalmente no quería ser yo en ese momento, era difícil admitir que me había metido en esa situación.

Conseguí meter todas mis cosas en la maleta, no sé cómo, pero lo logré. Eché un último vistazo a la habitación en la que me alojaba ese año, no era una habitación muy bonita. Además de pequeña, estaba al lado de la lavandería, lo que hacía demasiado ruido cuando se lavaba, por no hablar de la filtración en la pared que desprendía ese olor a humedad que afecta a mi rinitis alérgica. No echaré de menos ese espacio en absoluto, pero sí a los niños, les había cogido cariño a esos catarrinos, ellos no tenían la culpa de que sus padres estuvieran locos.

Mi *padre de acogida* estaba esperando en el salón con los niños, un completo cero que no hacía más que tener miedo de la mujer, mientras ella charlaba con Bárbara, que había venido a recogerme. Seguramente estaría hablando mal de mí, diciendo que soy una ninfómana que nunca debería servir de au pair a nadie. Me acerqué a los niños para despedirme. El bebé estaba en el regazo de su padre y extendió sus bracitos hacia mí, intentando agarrarme las gafas, estaba tan acostumbrado a mí. Le di un beso rápido en la mejilla y me volví hacia el niño de cuatro años, que se aferró a mis piernas como hacía siempre que me veía.

- ¿Adónde vas, Julia? - preguntó pronunciando mi nombre con un acento que a los americanos les costaba pronunciar correctamente. Me miró con sus ojitos llenos de lágrimas, me estaba matando.

- Voy a dar un paseo, amigo. - Le acaricié la mejilla.

- ¿Puedo acompañarte?

- Hoy no. - Estoy por debajo de su altura. - ¿Me prometes que te comportarás cuando no esté aquí? - Él asiente. - Así me gusta.

- Será mejor que te vayas. - Dice mi *ex madre anfitriona* con expresión cerrada.

Le doy un último abrazo al chico y arrastro mi maleta hacia donde estaba Barbara.

- Gracias por su hospitalidad", digo irónicamente a la anfitriona.

No dice nada, sólo me cierra la puerta en las narices, ¡una *bonita despedida, Ana Julia!*

- ¿Adónde voy? - le pregunté a Barbara. Mientras caminábamos hacia su coche.

- Pensé en dejarte en un hotel por el momento hasta que encontrara una familia para ti, pero gracias a tu amiga Luiza, su *familia de acogida* accedió a alojarte hasta que encontraras otra familia. - Luiza era mi amiga de intercambio, nos conocimos en el entrenamiento cuando llegamos por primera vez al país, y cuando me enteré de que íbamos al mismo estado me alegré mucho de tener una amiga cerca.

- ¡Te quiero, Luiza! - celebro mientras meto la maleta en el maletero.

- Dale las gracias. - Bárbara parecía cansada, no es de extrañar, ella era la que clasificaba a todas las au pairs del distrito. - Tu situación es complicada, Julia. - continuó. -Has incumplido una de las cláusulas del contrato, tu *ex familia de acogida se va a* quejar a la agencia, lo que nos va a dificultar mucho encontrarte otra familia.

Me arreglé las gafas, que se me resbalaban por la nariz, y me lo pensé un momento. No quería tener que volver a Brasil, no ahora que estaba tan acostumbrada a este nuevo país, por no

hablar de que allí no tendría las mismas oportunidades. *¿En qué iba a trabajar?* Volver a mi anterior trabajo estaba descartado, no quiero pasarme el resto de mi vida trabajando duro y apenas llegando a fin de mes.

- Intentaré encontrarte una familia lo antes posible, preferiblemente una buena. No sé cuánto tiempo estará dispuesta a acogerte la familia de Luiza.

- Muchas gracias, Barbara. En serio, estás resultando ser un ángel precioso en mi vida en estos momentos. - Le doy un abrazo, uno de esos abrazos muy brasileños que te aprietan.

- No me des las gracias, sigo enfadada contigo. Creía que eras la más tranquila y puritana de las chicas. - Entramos en el coche y ella lo arranca. Echo un último vistazo a la casa en la que vivía antes de dirigir mi atención a la parte delantera.

- Lo siento mucho, no sé en qué estaba pensando cuando hice eso.

- Sé dónde estuviste. Tu *ex-anfitriona* prácticamente te llamó abusador.

- ¡Eh! ¡En mi defensa, fue su hermano quien me agarró primero! Es un adulto y sabía lo que hacía.

- Los estadounidenses son complicados.

- Ahora me doy cuenta de que sí. Pero no te preocupes, a partir de ahora no me acostaré con ningún otro hombre hasta el final del programa.

- Eso espero.

La casa de Luiza no estaba lejos de donde yo estaba, a pocas cuadras. Ella ya me estaba esperando. La morena me dio un abrazo en cuanto bajé del coche. Bárbara tenía que irse pronto, según ella había muchas llamadas sobre mi futuro destino esperándola y no podía perder tiempo. Luiza me llevó a la casa, sus *anfitriones* ya dormían, así que fuimos directamente a su habitación, ya no trabajaba, la afortunada cuidaba de un solo niño de tres años. Fue una gran suerte caer en una familia que sólo tenía un hijo.

- Dormirás conmigo, la cama es lo bastante grande como para compartirla. - Dijo, ayudándome a acomodarme en su habitación, que era mucho más grande que la anterior y también mucho más bonita. Ahora que lo pienso, creo que acabo de librarme de esa familia de locos.

- Sólo tengo que darte las gracias por todo esto, Lu, si no fuera por ti estaría perdido.

- No hay problema, para eso están los amigos. Ahora tú, ¿eh? ¿Tuviste que irte a la cama con un familiar enseguida?

- ¡Lo sé, soy terrible! - Me tiré en su cama. - Es sólo que él era tan lindo, y yo estaba tan necesitada.

- Sí, lo sé. Pero dime, ¿fue al menos bueno?

- Mira, no era tan bueno, pero era lo suficientemente bueno. Es difícil encontrar a alguien en este país con una buena huella.

- Me alegro de haber encontrado una que sí lo hace. - Por suerte, Luiza encontró novio al mes de llegar al centro de intercambio y siguen juntos.

- Naciste con el culo mirando al cielo, y naciste con la belleza de los dioses. Tengo que conformarme con estos tipos sosos que no tienen huella.

- No hables así, encontrarás a alguien agradable, y deja de pensar que eres aburrida, eres hermosa, mujer, cada vez que salimos siempre llamas la atención de los hombres que te rodean.

-Quizá cambie de equipo, creo que los hombres son demasiado complicados. - Me estiro aún más en el mullido colchón y miro fijamente el techo del dormitorio.

- A Barbara le gustaría que jugaras en su equipo. - Luiza se acuesta a mi lado. -Un día encontrarás a la persona adecuada, Julia.

- Que no aparezca ahora. De momento quiero alejarme de los penes, sólo me dan problemas.

- Espero que no te envíen a otro estado o a otra ciudad. - Cambió de tema.

-Yo también lo espero, me he acostumbrado a este lugar frío y húmedo. A veces me pregunto por qué no opté por California, donde el clima se parece más al de Brasil.

- Y también hay surfistas felinos", añade.

- Ya no pienso en hombres, ahora soy célibe. - Se tumba a mi lado en la cama.

- En una semana, estarás viendo a otro tipo. - Nos pusimos uno frente al otro.

- Joder, me he quedado sin moral. - Empezamos a reírnos, era bueno reírse de un mal momento, siempre fui de los que prefería reírse cuando algo no iba bien. Para mí era una forma de olvidar el problema, al menos por un rato.

- Mañana, Barbara te traerá buenas noticias, estoy seguro de que lo hará.

- Eso espero, Lu.

- Vamos a poner a Paula al corriente de los últimos acontecimientos. - Saca el móvil y empieza a escribir mensajes a nuestra otra amiga au pair.

De hecho, éramos un trío, que yo había bautizado como el trío del poder. A diferencia de Luiza, que era más tranquila, Paula se parecía más a mi personalidad, le encantaban las fiestas y odiaba que alguien quisiera controlar su vida; de hecho, estaba aún más loca que yo, si eso era posible.

Pasamos el resto de la noche viendo la tele y cotilleando, luego Luiza se durmió a mitad de un episodio de Cómo conociste a tu madre, yo no podía dormir, me pasaban tantas cosas por la cabeza. *¿Qué pasaría si tuviera que volver a Brasil? ¿Qué haría allí? De ninguna manera iba a* volver a mi antiguo trabajo de dependienta de coches, eso no era para mí. Siempre había soñado con ser artista, me encantaba pintar y hacer esculturas, pero como siempre decía mi madre, en Brasil no valía la pena ser ese tipo de artista. Cuando surgió la oportunidad de hacer un intercambio, la aproveché, me apresuré a hacer cursos de inglés y a dominar el idioma, luego me organicé, renuncié a mi antiguo trabajo y me vine. Siento que la Julia que se fue de Brasil no es la misma que está aquí ahora. He cambiado mucho, he aprendido mucho por el camino, pero creo que todavía no me he encontrado a mí misma como debería. Siento que me falta algo, no sé muy bien qué es, pero algo me dijo que lo descubriría aquí, en este país.

Acabé apagándome justo cuando los primeros rayos de sol golpeaban la persiana de la ventana del dormitorio de Luiza. *Espero tener buenas noticias pronto.*


Capitulo

Dos

Harry

Emparejado

Me había quedado hasta cerca de las cuatro de la mañana en la discoteca de la stripper, había tomado tantos tragos que dejé de contar cuando empecé a excitarme y a pensar muy poco, justo para que finalmente cediera a los avances de la bailarina que se restregaba contra mí todo el tiempo, el olor a perfume barato seguía impregnado en mí hasta ahora, recuerdo que la llevé a una de las cabinas y finalmente le di lo que quería de mí. Tenía un molesto dolor de cabeza y la boca me sabía amarga y mal, me fastidiaba aún más haber reservado con Ryan que llegó puntual a las siete de la mañana de un puto sábado. Él estaba allí haciendo su trabajo y era culpa mía que lo hubiera reservado. Mi mal humor probablemente empeoró a lo largo del día, sobre todo con la resaca y sabiendo que aún tenía un gran problema que resolver.

- Es bueno tener buenas noticias que contarme. - Una de mis empleadas me sirve una taza de café, le doy las gracias por la cafeína y se marcha, dejándome a solas con Ryan en la mesa del desayuno.

- ¡Qué buena noticia! -dice emocionado.

- Bueno, escúpelo enseguida. - Doy un sorbo a mi café. *Oh sí, cafeína, era todo lo que necesitaba para reducir esa miserable resaca*. Mi humor estaba agrio y Ryan lo notó, como no tardó en decir.

- Encontré una niñera, no realmente una niñera, pero la única que pude encontrar. - Le miré, aún intentando razonar lo que acababa de decir.

- ¿Cómo que no eres niñera? No quiero que alguien sin experiencia cuide de mis hijos, Ryan, te lo he dejado muy claro.

- Cálmate, jefe, dije que no es realmente una niñera, porque tengo una au pair.

- ¿Y qué sería una au pair? - Realmente espero que Ryan no esté tratando de empujar a una loca para que cuide a mis hijos.

- Son chicas que vienen de otros países a cuidar niños a cambio de un sueldo y alojamiento. - Había oído hablar de ello, recordé tras su breve explicación.

- ¿Y tienen licencia o son ilegales?

- Graduados. El programa au pair es un programa de intercambio aprobado por el gobierno.

- ¿Significa esto que la persona no tiene antecedentes penales?

- Así es, este programa se ajusta a la ley. Eligen a las personas adecuadas para trabajar con niños. Conseguí ponerme en contacto con una de estas agencias au pair y les dije que necesitábamos a alguien urgentemente. No fue fácil porque el proceso lleva su tiempo, pero por suerte tenían una chica disponible y lo bueno es que está en Chicago, así que no tuvimos que prolongar el proceso.

- ¿Cuándo llegará?

- Creo que el lunes a más tardar. Necesito organizar todo el papeleo primero, ¿quieres saber sobre ella? Tengo los datos de la chica aquí. - Saca algunos papeles de su maletín. - Es brasileña, tiene 25 años y estuvo un año cuidando a dos niños aquí en Chicago, lo que nos da un punto por experiencia.

- Bien, arréglalo todo y cuando llegue la chica veré si es apta para el trabajo o no. - Bostezo, aún siento los efectos de una mala noche de sueño. - Tengo que llamar a los niños, a ver cómo están.

- Voy a terminar de arreglar el papeleo con la agencia de au pairs, cuanto antes termine, antes llegará la chica.

Ryan salió a arreglar unas cosas y me dejó sola en la mesa. Aproveché la oportunidad e hice una videollamada al móvil de Kate, para entonces ya sabía que todos estaban en casa de los abuelos. A la segunda llamada, contestó mi hija mayor. A veces me asombraba su parecido con su madre, su pelo rojo natural del mismo color, los mismos ojos y, ahora que estaba creciendo, su voz se parecía a la de Margot. De las cuatro, Kate era la que más se parecía a su madre.

- Hola, Kitkat, ¿cómo van las cosas por ahí? - le pregunté.

- Aburrido, ya no soporto el hedor a mierda de caballo en esta granja. - Ah, la adolescencia, confieso que echaba de menos a Kate de niña, era mucho más fácil tratar con ella.

- Pronto volverás a casa, y cariño, no es tan malo quedarse con tus abuelos, siempre te gustó ir a visitarlos.

- La gente cambia y tú tienes un aspecto horrible, papá, parece que no hayas dormido bien. - Ella observa.

- Sólo me acosté tarde -respondí sin dar detalles, nunca supieron de mis salidas y nunca lo sabrán. - ¿Dónde está el resto de la troupe?

- Peter ha ido a montar a caballo con el abuelo. Tony y Laila están haciendo algo en la cocina con la abuela.

- Qué pena, quería verte, te echo de menos, esta casa está tan tranquila cuando no estás.

- Claro que sí. - Parecía aburrida, probablemente me estaba interponiendo en su conversación por el móvil.

- Manda un beso a tus hermanos, diles que les echo de menos y que les quiero mucho. Te llamaré más tarde para hablar con ellos.

- Está bien, general. - Odio cuando me llama así, suena como si la rebelión fuera sinónimo de adolescencia.

- Y, Kate... - Presta atención a la pantalla. - Te quiero, Kitkat. - Esperé a que dijera también te quiero, papá, pero no hubo respuesta. Echo de menos la época en que decía que yo era su príncipe y que no podía temer ningún peligro porque me tenía a mí para salvarla.

Siento que mi Kate se ha vuelto más seria desde que murió mamá, solía ser una chica alegre y sonriente, pero ahora se ha apagado por completo. Por supuesto, seguía queriéndome a mí y a sus hermanos, pero ya no era la misma, podía sentirlo. Siempre estuvo muy unida a Margot, por no hablar de que es una de las que más recuerdos tendrá con su madre. Además, la tarea de ser la hermana mayor no era fácil, porque quisiera o no, era un modelo a seguir para las más pequeñas. Yo no quería que hubiera madurado tanto, pero sin ella para ayudarme cuando todo se vino abajo, no sé qué habría pasado.

Una cosa tenía en mente, y era esta nueva persona que cuidaría de mis cuatro tesoros. Sólo espero que esta vez consigan mantener a esta au pair, y que no sea una loca que Ryan está preparando para cuidar de mis hijos. Si les pasa algo, estaré rompiendo la promesa que le hice a Margot y, si depende de mí, eso nunca ocurrirá.

** Julia **

- Sé que es agradable saltar sobre mi barriga, pero empieza a ser incómodo. - *Los niños y su costumbre de saltar sobre las cosas...*

- ¿Te está dando muchos problemas? - Luiza apareció en el salón con un cuenco en la

mano, probablemente removiendo un poco de masa para pasteles. Estaba pendiente del niño que cuidaba, después de todo, no estaría de más echarle una mano ya que me había dado un techo bajo el que dormir.

- Nada a lo que no esté acostumbrado. - Cojo al pequeño saltarín y lo siento en mi regazo. - ¿Qué haces?

- Una deliciosa tarta de zanahoria a la brasileña. Como mis *anfitriones* tenían que ir a arreglar unas cosas, tuve que dejar mi día libre para más tarde y no puedo salir por culpa de Jonas, así que decidí llamar a Paula para que pasara la tarde con nosotros.

- ¡Qué buena idea! Puedes ir a terminar tu pastel y yo vigilaré al niño.

Como predije, no recibí ninguna llamada de Bárbara sobre una nueva familia, pero ni siquiera habían pasado veinticuatro horas desde que tuve mi *revancha*. No iba a ser de la noche a la mañana que consiguiera otra familia tan rápidamente. Tuve la tentación de llamar a mi madre para contarle lo que había pasado, pero probablemente me daría un buen sermón. Además de decirme que había fracasado y que era hora de volver a la realidad. De ninguna manera iba a aceptar la derrota, había perdido una batalla, no toda la guerra. Ella se quejaba, pero todos los meses se alegraba cuando le enviaba algo de dinero. Esta vez me esforzaré más por no meterme en líos. Seré una au pair ejemplar para la próxima familia, pase lo que pase, no me arriesgaré a perder otra oportunidad.

Paula llegó con sus tres hijos, que fueron enviados a la sala de juegos de Jonas, lo que nos dio a los tres un poco de libertad para charlar mientras los niños se divertían jugando.

- No me lo puedo creer, Julia, y con tu cara de santita empollona, no me imagino que hayas ido a recoger al hermano de tu *anfitrión directamente*.

- Sí, ¡soy un fraude! - Doy un sorbo a mi refresco y luego tomo otro trozo del pastel que había hecho Luiza, la comida era una gran compañera.

-Vives peligrosamente, chica, admiro eso.

Paula rió junto con Luiza. A diferencia de la bella Lu, que era una morena de color envidiable, Paula, que tampoco se quedaba atrás en belleza, parecía una muñeca con su rostro delicado y su pelo castaño casi rubio. De las tres, yo era la amiga Duff (diminutivo de amiga, útil y fea). Lo había sacado de una película del mismo nombre, y si me oyeran decirlo, probablemente me darían un puñetazo en la cara, pero era verdad. Era más o menos guapa, había heredado el culo regordete de mi madre, pero supongo que el cielo se olvidó de añadirme un poco de comisión delantera, ya que me sobraba por detrás. Mi pelo era castaño oscuro y alborotado, lo que me daba pocas posibilidades de conseguir unos rizos bonitos, a diferencia del de mi madre, que era rizado y voluminoso, tan bonito. Creo que le tiraba del pelo a mi padre, al

que nunca conocí porque me abandonó cuando yo tenía dos años, desapareció y nunca más se supo de él, pero no quería pensar demasiado en esa parte de mi vida. Tampoco olvidemos añadir mi terrible miopía, que me convirtió en esclava de las gafas graduadas. También llevaba lentillas, pero sólo me gustaba ponérmelas cuando salía a algún sitio que requiriera que me maquillara.

- Tengo algo que podría animarte, ¿qué te parece si salimos los tres esta noche a esa discoteca a la que nos gusta ir? Consigue una *cita con* un amigo que podrías conocer Julia, es super guapo - dice Paula emocionada.

- Lo siento, chicas, pero este fin de semana no estoy de humor. Por no mencionar el hecho de que todavía estoy disgustada con los hombres por lo que pasó, así que quizá no vuelva a besarlos hasta que termine el programa de intercambio. - Y de nuevo Luiza y Paula empiezan a reírse de mí, realmente era una broma.

- Amigo, siento decírtelo, pero te conozco lo suficiente como para saber que no podrías pasar un año sin tener al menos unas cuantas citas con un chico. - Ni siquiera mis amigos creían en mi celibato.

- Eso es lo que le dije ayer cuando se le ocurrió esta historia. - Luiza, la traidora, también está de acuerdo con el otro.

- Aff, eres terrible, ni siquiera confías en mí. - Cojo otro trozo de tarta. - Podéis ir a divertiros, yo sólo quiero pasar la noche devorando una caja de pizza y teniendo un encuentro ficticio con Damon Salvatore.

***

Y eso es lo que hice, pedí una pizza en cuanto Sam, el novio de Luiza, vino a recogerla para ir a la discoteca con Paula. Realmente no tenía ganas de salir, aunque era sábado por la noche. Me quedé en la habitación de Luiza, no quería molestar a sus *anfitriones.* Era la segunda vez que me zampaba *The Vampire Diaries,* pero sólo las primeras temporadas que eran lo más, era adicta a la serie. Mi móvil empezó a vibrar, probablemente Paula quería que cambiara de opinión sobre *salir* con ellos, así que ni siquiera comprobé el número y contesté enseguida.

- Dije que no voy a salir, ¡no quiero volver a ver un pene ni en un millón de años! - Dije, sin darle la oportunidad de decir nada.

- É... - La persona al otro lado tosió un poco, y no era una tos femenina, ¡mierda! Miré el número y era desconocido. - ¿Es el número de la señorita Julia Almeida por casualidad?

- Es ella", digo con voz temblorosa, maldita costumbre de responder a las llamadas sin comprobar antes el número.

- Mi nombre es Ryan Parker, tu LCC Barbara me dio tus datos de contacto. - *¡Joder!* Había hablado de penes con una total desconocida. - He llamado de parte de mi jefe, está interesado en tus servicios como au pair y me preguntaba si estarías interesada. - Sin pensármelo dos veces, lo dije directamente, cortando al tipo.

- Sí, me interesa. - Mira que bien que elegí quedarme en casa, una oportunidad como esta no habría surgido si hubiera estado de fiesta.

- Mañana tu LCC hará todo el papeleo, me ha dicho que necesitas una familia urgentemente y mi jefe también necesita a alguien que cuide de sus hijos hasta el lunes.

- No hay problema, empezaré el lunes sin falta si todo va bien. - Empiezo a saltar en la cama celebrando.

- Así que, hasta el lunes, señorita, esperamos su llegada, le enviaré toda la documentación necesaria.

En cuanto colgué el teléfono volví a mi baile loco, ¡lo había conseguido! Y fue más rápido de lo que pensaba, parece que el universo realmente estaba conspirando a mi favor, ahora solo tengo que esperar que todo salga bien con esta nueva familia. Eso era todo, Julia, cosas buenas estaban por venir, sólo tengo que empezar a ser más madura y segura de mí misma, no flaquearía con esta otra familia.


Capitulo

Tres

Julia

Cuatro es un número alto

- ¡¿HAS DICHO CUATRO?! - Lo que Barbara acababa de decirme tenía que ser una broma. - No puede estar hablando en serio... - Intenté ver algún tipo de broma en sus ojos, pero no había nada, era la verdad, porque cuando se trataba de trabajar, Barbara nunca hacía bromas.

- Eso es lo que has oído, que vas a cuidar a cuatro niños. Cuando te llamaron, ni siquiera te molestaste en preguntar por los niños, simplemente aceptaste sin consultarme - dice Bárbara tranquilamente sorbiendo su chocolate caliente. Estábamos en una cafetería, había quedado conmigo para hablar de la nueva familia que me había *tocado*. Tenía razón, fui culpable por no preguntarle al Ryan que me había llamado anoche.

- ¡Pero me voy a volver loca con cuatro niños, Barb! ¿Puedo decir que no?

-Sí, pero si te niegas podría pasar mucho tiempo antes de que aparezca otra familia, y no creo que la *familia de acogida* de Luiza quiera alojarte tanto tiempo.

- ¡Maldita sea! - ¿En qué me había metido? Lo peor era que no podría pasar mucho tiempo sin familia, lo que significaba que también me quedaría sin dinero, y con los ahorros que había hecho, no podría mantenerme demasiado tiempo sin trabajar.

- ¿Y qué edad tenían los niños? - Sacó su móvil y me enseñó una foto de los cuatro, de hecho, yo también vi a un adolescente entre ellos, había un niño mayor, otro más pequeño y una niña.

- La mayor se llama Katherine, tiene 14 años. - Señala a la niña pelirroja que parece una de las actrices de la serie de Disney Channel. - El segundo se llama Peter, tiene 11 años, el más pequeño es Anthony, de 5, y el bebé tiene 2 y se llama Laila. - Tengo que reconocer que todos son preciosos, parecen recién salidos de la portada de una revista. - Son cuatro hijos de un padre soltero, se llama Harry Volman, vive más al sur, la casa no está lejos de donde estamos.

- ¿Un padre solo? - Qué raro, no creo que me sintiera cómodo trabajando sin una madre, sobre todo con cuatro hijos, la responsabilidad se duplicaría sin una madre a la que guiar.

- Sí, está desesperado por alguien que cuide a los niños, serás la primera au pair de la

familia. Había más, nunca han tenido una au pair, yo sería la primera experiencia, eso no huele muy bien.

- No sé, Bárbara, no me parece guay vivir con un soltero que tiene cuatro hijos, por no hablar de si es algún tipo de pervertido...

- No se preocupe, la agencia ha investigado al Sr. Volman y no tiene antecedentes penales. Y si intenta algo, infórmenos y actuaremos rápidamente por su seguridad.

No sé, la idea de ser padre soltero realmente no sonaba muy agradable. Pero en cualquier caso, no tengo opciones, cuatro era un número muy elevado de niños a los que cuidar, aunque tuviera experiencia en los cuidados necesarios, no sé cómo sería cuidar de tantos a la vez, además eran de diferentes edades, al menos había dos mayores, que ya sabían hacer la mayoría de las cosas por sí solos. Sin embargo, no estaban en una edad fácil. Toda au pair sabe que estas edades son difíciles de cuidar porque creen que ya lo saben todo. Pero esta era mi oportunidad de salir de la zona roja en la que me encontraba. No podía permitirme rechazar esta oferta, no en este momento tan peligroso por el que estaba pasando, y mi única alternativa era aceptar este nuevo reto.

- Si no hay otro remedio, sólo me queda aceptarlo. - Tomo un sorbo de café y me quemo la lengua sin querer, porque no me había dado cuenta de que estaba muy caliente.

-Quizás sea la decisión correcta. Te trasladaremos mañana temprano. Espero que te lleves bien con esta nueva familia y no te metas en más líos.

-Yo también lo espero. - Otra *revancha* estaba fuera de discusión.

**Harry*

Cuando los niños volvieron a casa sentí que la casa estaba completa de nuevo, todos llegaron cansados del viaje y se fueron directos a la cama, no sé qué hicieron tanto en Montana que llegaron tan agotados.

El lunes por la mañana estaba tensa: si aparecía la au pair que Ryan había organizado, estaría perdida. No podía dejar a mis hijos sin supervisión, y tendría que volver a cancelar todas mis citas de trabajo en la oficina para quedarme con ellos. Esta nueva persona tenía que quedarse, y esperaba que esta vez no pasara nada como las otras doce veces, y para eso necesitaba tener una charla seria con mis hijos, no podía dejar que asustaran a otra niñera.

Me puse uno de mis trajes a medida, al fin y al cabo, un Director General no puede

presentarse así como así en la empresa. Yo soy quien controla todo allí, ya sea diseñar, encargar o innovar técnicas y tecnologías, eso es lo que exigía mi cargo, y aunque era el heredero y uno de los accionistas mayoritarios de la empresa, no me permití relajarme.

Estaba en mi armario terminando de anudarme la corbata cuando apareció a mi lado una personita con un pijama de ositos y el pelo rubio despeinado, me giré para mirarla y sus ojitos verdes me miraron con curiosidad.

- ¡Ahí está mi princesa! - Laila ríe con el chupete en la boca, estira los bracitos hacia mí para que la coja, y así lo hago. - ¿Caminas sola por la casa, cariño? ¿Cómo has salido de la cuna? No me digas que has vuelto a hacer lo de trepar por la cuna.

- ¡Papá! - Dice acariciándome la barba. - Blicar.

-¿Quieres jugar? - Ella acepta y se ríe mucho con las cosquillas que le hago. - ¿Lista para despegar? 1, 2, 3 y ¡ya! - La levanté y empecé a balancearla, simulando un avión. Sólo paré cuando vi que se ponía roja de la risa. Su pañal desprendía un olor desagradable. - Creo que alguien tiene que cambiarle el pañal.

- "¿Caca?", preguntó como si se tratara de algún tipo de descubrimiento.

- Eso es, princesa, vamos a limpiar ese desastre. Después de todo, las princesas también hacen eso.

Y aunque era uno de los mayores directores generales de tecnología, también era padre, y un padre también cambia los pañales de sus hijos.

Aseé a mi hija y también aproveché para cambiarle el pijama, como estábamos sin canguro tuve que hacerlo yo, Kate también me ayudó mucho cuidando de sus dos hermanos pequeños, pero no quise molestarla mientras se preparaba para ir al colegio.

- Creo que papá se ha superado esta vez", digo, contenta de haber conseguido arreglar el pelo de Laila. En realidad, lo único que hice fue atarle un moño un poco torcido en la cabeza porque se movía demasiado y yo no tenía maña para hacerle peinados más elaborados.

- ¡Papá! - Peter, mi segundo mayor, aparece en la puerta de la habitación de Laila todavía en pijama. - Tony ha vuelto a mojar la cama.

- ¿Otra vez? Creía que había parado. - Cogí a Laila en mi regazo y seguí a Peter hasta su habitación, que compartía con Tony. Era una habitación enorme hecha realmente para chicos. Tony estaba de pie junto a su cama, mojado de pis, y en cuanto me vio corrió a abrazarme.

- Hola, grandullón, ¿algún problema hoy? - Asiente con la cabeza. A Tony le costaba mucho hablar, de hecho, con las sesiones de terapia y el logopeda fue evolucionando, y a veces

podía pronunciar algunas palabras. Hace poco descubrí que tiene TDAH, lo que le dificulta mucho aprender muchas cosas.

- ¿Bravo? - pregunta mirándome por miedo a que reaccione con dureza.

- Claro que no, hijo, nunca me enfadaría contigo por eso. - Lo atraigo hacia mí y le doy un beso en la coronilla. - Será mejor que vaya a darme una ducha, ¿qué me dices? Peter te ayudará.

-Ven, Tony. - Peter llamó al hombre más joven.

- "Y tú, hijo, ¿te divertiste mucho con tus abuelos?", le pregunté a Peter.

- Ha sido estupendo. Mi equitación ha mejorado mucho - dice emocionado, cada vez que viaja a Montana siempre se pasa toda la semana hablando de los caballos que tenía en el rancho.

- ¡Bien, hijo! Espera. -Vi algo que se movía detrás de la cortina del dormitorio, me pareció extraño y me acerqué.

- No es para tanto, papá... - Peter intenta distraerme, pero tengo más curiosidad, y cuando descorro la cortina me salta una gallina de plumas blancas, doy un paso atrás, protegiendo a Laila.

- Bien... - Respiré hondo. - ¿Por qué hay una gallina en la habitación? - pregunté, intentando no asustarme. Bueno, aún no eran ni las siete de la mañana, pero para mis hijos no había tiempo para canas.

- La abuela me ha hecho un regalo - dice Tony sin formar bien la frase, se acerca al pollo, lo coge sin miramientos y me apunta. - Marcela. - La gallina hace un ruido extraño, Laila se ríe e intenta cogerla, pero yo la empujo.

- Déjanos quedárnosla, papá, te prometo que no dará problemas. - Esta vez Peter se unió al llamamiento a favor de la peculiar nueva mascota.

- ¡Una gallina! - Cerré los ojos intentando mantener la calma en mis pensamientos. - No basta con tener un perro, un gato y una tortuga, ¿y ahora tenemos una gallina? Recuérdame que le envíe una nota a tu abuela diciéndole que nos hemos quedado sin animales.

Marcela soltó una carcajada como si estuviera celebrando que la hubieran aceptado en casa. Pero no podía negarlo, a los niños les encantaban las mascotas. Y sí, soy un padre cariñoso que no podía decir que no a esas caritas manipuladoras, ¡ahora tenemos una gallina! ¡Una gallina!

***

Bajo las escaleras con Laila aún en mi regazo para desayunar, Kate ya está allí vestida con el uniforme del colegio, el pelo rojo recogido en una coleta. Le doy un beso en la coronilla antes de colocarla en la trona, luego cojo un poco de fruta y la pongo a su alcance.

- Buenos días, Kitkat, ¿te has caído hoy de la cama? - le pregunté a mi adolescente enfurruñado favorito.

- "Nada de bromas a primera hora de la mañana, papá", dice ella, malhumorada como siempre. - ¿Tony ha vuelto a mojar la cama?

- Sí, haré que quiten el colchón para cambiarlo por uno nuevo. - Miro el reloj de mi muñeca, que marca las siete de la mañana. Ryan debería haber aparecido con la nueva niñera. - Kate, tengo que hablar contigo, no solo contigo, sino con todos tus hermanos.

- ¿Sobre qué? - Jugaba con la cuchara en los cereales.

- Ryan ha encontrado a alguien más para cuidarte. - Hice el anuncio sin más preámbulos.

- No va a funcionar. Sabes que no nos gusta tener gente extraña con nosotros, Tony se agita, Peter se pone mil veces más insoportable y Laila no entiende nada. Y yo no quiero que nadie me cuide. - Era complicado, si quería que las cosas funcionaran esta vez tendría que tener mano dura con ellos.

- Mira, Kate, por desgracia tú no pones las reglas aquí. Soy tu padre, y mi última palabra es que vas a tener una niñera y punto.

- Pero puedo cuidar de ellos", dice obstinadamente.

- Tienes catorce años, Kate, no quiero que seas responsable de cuidar a tus hermanos, quiero que disfrutes de tu vida. Tu madre me dejó la tarea de cuidarte y eso es lo que estoy haciendo. Una niñera me preocuparía menos sabiendo que cuando me vaya a trabajar no estarás sola.

Kate me mira todavía enfurruñada, yo no quería crear el ambiente de la mañana, pero ella tenía que saber que era yo quien ponía las normas y que tenía que obedecerme. Peter aparece unos minutos después, ya vestido con el uniforme del colegio, junto con un Tony duchado y con ropa limpia.

- Ahora sí, ya están todos -digo, observando cómo se sientan a la mesa.

- ¿Quién ha muerto? - pregunta Peter mientras ataca un panecillo.

- Nadie, mongólico", se burla Kate.

- ¿Te has caído de la cama, forastero? - Peter recluta, Kate le da lengua y él le tira una uva.

- ¡Basta, los dos! - Señalo a los dos chicos mayores, últimamente siempre han estado en guerra entre ellos, pero yo sabía que en el fondo se querían, era solo cosa de hermanos. - Nada de peleas en la mesa, prestad atención a lo que voy a decir. - Los dos vuelven a mirarme, incluso Tony, que estaba jugando a darle trozos de melón a Laila, centra su atención en lo que tengo que decir. - Hoy vamos a tener una nueva niñera, sé que la última no funcionó muy bien después de que sus peligrosas mentes pusieran petardos en la almohada de la pobre. - Peter contiene una sonrisa. - No tiene gracia, Peter, podrías haberle hecho mucho daño a la niña. Espero que no vuelva a pasar con la nueva, porque si haces algo para que se vaya te juro que esta vez te castigo durante un año y esta vez no voy de farol.

- ¿Un año de castigo? - preguntó Kate con ironía. - Creo que podemos soportarlo.

- Lo digo en serio, si metéis la pata os enfrentaréis al peor de los castigos, os meteré en un campamento militar durante las vacaciones de verano, pasaréis tres meses con los militares gritándoos y dándoos órdenes, tendréis que madrugar todos los días. - Parece que mi amenaza había surtido efecto, pues me miraban con los ojos muy abiertos.

- Mal campamento - dice Tony moviendo la cabeza de un lado a otro.

- Sí, Tony, es un campamento muy malo. Así que si haces algo por la nueva niñera, seguro que será un campamento militar. Ryan ya ha investigado algo por mí. - Reina el silencio entre ellos, hasta que Laila empieza a tararear alguna canción de sus dibujos animados en un idioma que sólo entienden los bebés.

Espero que mi amenaza haya servido de algo, porque sinceramente no se que más hacer, claro que no los mandaría a un campamento militar, pero tenía que respaldarme con algo que les diera miedo si metían la pata. Sólo quiero ver cómo va a ser con esta nueva niñera, espero que tenga mano firme, llegará pronto, espero que la primera impresión sea al menos agradable.


Capitulo

Cuatro

Julia

Conozca su nueva casa

Abracé a Luiza por quinta vez desde que me había levantado temprano de la cama. Bárbara me recogería a las seis y media de la mañana para llevarme a casa de mi nueva *Familia de Acogida*. El domingo por la tarde, Lu, Paula y yo fuimos a comer una hamburguesa a un *autoservicio* y pasamos mucho tiempo hablando de mi nueva familia y de la bomba que suponía estar en una casa con cuatro niños.

- ¿Prometes hacer una videollamada conmigo, contándomelo todo en cuanto puedas? - preguntó Luiza después de soltarme del abrazo.

- Por supuesto que lo prometo, después de todo necesito a alguien con quien compartir los dramas de mi vida", digo teatralmente.

- No sé si hiciste bien en *acoger a* una *familia* con un padre viudo, pero ¿y si es demasiado guapo y no puedes resistirte? - Mi amiga dice.

- Querida Lu, después de mi última experiencia con el sexo opuesto, no me gustaría liarme con nadie del trabajo, ni aunque mi jefe fuera el mismísimo Henry Cavill en calzoncillos invitándome a una noche de sexo salvaje.

- "Vale, ahora has ido demasiado lejos, colega. Y dudo que si fuera Henry Cavill te derritieras a los pies de esa belleza de la naturaleza. Es cierto, no hay quien se resista a ese hombre que parece esculpido.

- Me alegro de que no vaya a ser Henry, estoy completamente seguro de que el señor Volman es un tipo de unos cincuenta años, barrigón, calvo y con un bigote a lo Pablo Escobar. - Así es como me imaginaba a mi futuro *padre anfitrión* y espero no equivocarme.

- Ten cuidado, amigo, no quiero verte pasar por otra *revancha*, *tienes* suerte de que no te hayan enviado a otro estado.

- Sería un asco vivir sin ti y sin Paula. - La abrazo de lado.

- No olvides lo que dijo sobre cuidar a los adolescentes. - Luiza me advierte.

- ¿Que son complicados y se creen dueños de todo? Bueno, yo he pasado por eso, creo que puedo manejar a una niña de 14 años y a una preadolescente.

- Pero no caigas en la idea de que porque parezcas adolescente piensas como tal. Sé firme y pon orden en tu casa.

- Entendido, mamá oso. ¿Cómo me veo para conocer a la familia? - Me doy la vuelta y le enseño a Luiza mi mejor traje.

- Pareces salida de un videoclip de Avril Lavigne, pero eres preciosa.

Me miré en el espejo de cuerpo entero que Luiza tenía en su habitación. Elegí un atuendo típico de mí, no quería ponerme algo que mostrara quién no era. Por eso opté por los viejos y cómodos vaqueros con algunos deshilachados, siempre parecía mil veces más grande de culo cuando llevaba pantalones, pero al menos el conjunto era compuesto, la parte de arriba era una sudadera negra con la cara de Barney Simpson estampada, muy madura para un adulto de 25 años... Pero *no*. En los pies, me calcé las zapatillas que me había comprado en Disney cuando fui el año pasado en mi día libre, eran preciosas, estampadas con uno de mis personajes favoritos, Jack de El increíble mundo de Jack. Nada de maquillaje en la cara, por la mañana no era muy fan de emplastecerme la cara, pero al menos mis gafas ocultaban mis ojeras de las noches en vela viendo series.

No he tenido tiempo de desayunar, ya que Bárbara me esperaba a la hora acordada, y estaba tan nerviosa que no iba a poder comer nada, lo cual, viniendo de mí, era un milagro. Bárbara está en el coche, así que Luiza me ayuda con mi maleta gigante. Antes de irme, le di un abrazo más y le agradecí por haberme hospedado el fin de semana, también le dije que agradeciera a su familia por la hospitalidad. Odiaba las despedidas, siempre me hacían llorar como mantequilla derretida. Aunque no se considerara una despedida, ya que sólo me iba a otra casa, rompía a llorar, y eso que no era canceriana.

Bárbara estuvo hablando conmigo todo el camino, me dijo que no sabía mucho de esta nueva *familia de acogida*, porque con las prisas no se había enterado de todos los detalles, pero me aseguró que la agencia lo había comprobado todo y que la familia había sido aceptada dentro de todas las normas que ofrece el programa, lo que me puso aún más nerviosa y ansiosa, ya que no sabía qué esperar de esta nueva familia con cuatro hijos.

Me quedé un poco boquiabierto cuando entramos en un barrio muy lujoso con casas preciosas dignas de famosos. La dirección correcta estaba en un condominio aún más lujoso que el barrio en el que estábamos. Por supuesto, nos dejaron entrar en cuanto Barbara dio nuestros nombres en la puerta. Nunca antes había estado en esa parte de la ciudad, porque normalmente las familias que aceptaban au pairs eran de clase media alta, pero este condominio era del nivel de las Kardashian, con casas supermodernas que distaban mucho de las viviendas estadounidenses estándar.

- Investigué un poco sobre el tal Volman y descubrí que el tipo es uno de los CEOs tecnológicos más conocidos del mundo, es muy rico -comenta Bárbara, también impresionada. - Echa un vistazo a su casa.

¿Casa? Era más bien una mansión. Era tan grande que ni siquiera podía ver dónde empezaba y dónde terminaba, y esto era sólo la fachada, que era de cristal ahumado, así que no se podía ver el interior. Pero tengo la corazonada de que desde dentro se veía todo lo de fuera. La primera impresión que tuve de aquel espectáculo de arquitectura moderna fue que estaba en la casa de los Cullen de la película Crepúsculo, sólo que más grande, mucho más grande.

-¿Seguro que estamos en la dirección correcta? - le pregunté a Barbara, que estaba tan impresionada como yo.

- Bueno, esta era la dirección que me dio la agencia", dice señalando el GPS.

- Me siento como en un episodio de Keep Up with the Kardashians. - Me bajé del coche para poder ver mejor los alrededores de la casa, a los ricos les gustaba el espacio y nada de discreción, eso estaba claro.

-Vámonos, ya nos están esperando. - Bárbara me entregó mi maleta y caminamos juntas hasta la entrada. Sólo la puerta principal era enorme, no era broma, aquel pasadizo debía de tener varios metros de altura. Antes de que llamáramos a una especie de interfono, nos abrió la puerta una mujer que debía de rondar los sesenta años, llevaba un traje bien ajustado, era bajita como yo y tenía una mirada dulce como esas señoras que anuncian margarina.

- Hola, usted debe ser de la agencia de niñeras. - La señora dice...

- En realidad, soy de la agencia de intercambio - dice Bárbara. - Y esta es la nueva au pair contratada por la familia.

- Por supuesto, discúlpeme. Mi nombre es Christina Angelo, soy el ama de llaves. Pase, el Sr. Volman la está esperando.

Arrastro la maleta por el suelo de mármol pulido, sintiéndome tonta por no haber hecho el esfuerzo de vestirme mejor. Tampoco podía imaginar que iba a una mansión.

- "Puede dejar su maleta, señorita, uno de los empleados se encargará de llevársela a sus aposentos", dice Christina.

Dejé mi equipaje a un lado y volví a seguirla a ella y a Barbara. Aquella casa era enorme, literalmente. Los pocos muebles eran lujosos pero discretos. No quiero ni pensar cuánto tiempo se dedicó a limpiarlo todo para que brillara.

Desde luego, los niños tenían sitio de sobra. Hablando de ellos, estaba nerviosa por conocerlos a ellos y al Sr. Volman. ¿Qué hacía él en una casa de ese tamaño? Seguramente sería un viejo hombre de negocios, calvo y panzón. Ya me lo había imaginado, sólo espero que no sea un pervertido.

Escuché el sonido de voces, de niños riendo, también escuché a un hombre adulto, una voz fuerte que no parecía la de un anciano hablando, sonaba como si estuviera regañando. Seguí caminando, esta vez mirando las zapatillas de mis hijos sobre el mármol pulido, realmente debería haberme puesto algo más formal para la ocasión, Luiza me lo había advertido.

- Señor Volman, aquí están los invitados", anuncia Christina.

En cuanto el ama de llaves hizo las presentaciones, me obligué a levantar la cabeza, aunque me moría de vergüenza, pero no podía ser tímida con mi nueva *familia de acogida*... Allí estaban, reunidos alrededor de una mesa de desayuno repleta de comida, igual que las mesas de esos ricos de las telenovelas que le gustaba ver a mi abuela. Primero miro a los niños, el mayor sentado al lado del pequeño, ambos se parecían mucho, salvo que el mayor tenía el pelo rubio y los ojos azules y el otro era más bien de un color castaño claro con los ojos que parecían verdes. Entonces veo a la adolescente que me mira como si fuera un intruso. Es más guapa en persona que en la foto, su pelo rojo era tan brillante que parecía maquillado. Luego vi al bebé sentado en una silla de comer, la cosa más mona que había visto nunca. Estaba embadurnada de fruta, con el pelo rubio recogido en un moño torcido en la cabeza.

Y finalmente mi atención se dirigió al hombre sentado en la silla del centro de la mesa. *¡Santo cielo!* ¡Ese no podía ser el señor Volman! Era imposible que aquel dios griego, esculpido por ángeles muy inspirados por cierto, fuera mi nuevo *padre de acogida*. Pero pensarlo ahora explicaba por qué los niños eran tan guapos, el padre era un pedazo de paraíso caído a la tierra, con el pelo claro, los ojos azules y una barba que me hacía preguntarme de qué era capaz al contacto con otra piel. *Joder, ¡mira lo que estaba pensando!* Me había prometido que no perdería la concentración mirando a ningún hombre relacionado con mi trabajo. Malditas hormonas, y ese hombre también. *¿No podía ser como me lo había imaginado?* ¿Por qué tenía que parecerse a los tíos que leía en las novelas eróticas que me mojaban las bragas sólo con leerlas?

Esto sólo podía ser un castigo de Dios por haberme acostado con el hermano de mi *ex madre,* ahora tendría que vivir con ese hombre gato delante de mí y...

- ¡Julia! - Barbara me llamó la atención, perturbando mis pensamientos. Entonces me di cuenta de que alguien me había hecho una pregunta. - El Sr. Volman preguntó si estabas bien.

- ¡Ah! Sí, estoy bien. - Tengo las *bragas mojadas, pero estoy bien*. Intento apartar la mirada de él y volver a centrarme en mis zapatillas, *qué patética he sido*.

- ¿Por qué no te sientas a desayunar con nosotros? - El Sr. Cachondo dijo con su voz sexy, *¡está bien, Julia basta!* Recuerda tu promesa. *¡Concéntrate, chica!*

Barbara y yo le dimos las gracias y fuimos a tomar asiento en la enorme mesa. Acabé al lado del chico más pequeño, me miraba con curiosidad, le sonreí con simpatía, pero él se limitó a seguir mirándome y luego volvió a comerse su tortita. El chico más grande, en cambio, me miraba fijamente como si estuviera tramando algo, yo le devolví la mirada sin intimidarme, me crié con dos hermanos pequeños a mi lado, fruncir el ceño no funciona en absoluto.

- Entonces, Sr. Volman... - Barbara empieza a hablar, atrayendo mi atención hacia ella. - Soy la LCC de Julia, soy su intermediaria para resolver cualquier situación. Tiene mis datos. Si pasa algo, estoy a su disposición.

- ¿Así que la niñera tiene niñera? Qué patético", dijo irónicamente el adolescente.

- Kate, no empieces... - El señor Volman la mira con dureza y ella se limita a encogerse de hombros.

- No, no es mi niñera. - Yo me encargué de hablar y no voy a dejar que una adolescente malcriada me tome el pelo. - Es mi superior en la agencia au pair, no sólo yo, sino varias chicas más.

La chica me fulminó con la mirada por mi respuesta, desde luego no se lo esperaba, probablemente era una de esas niñas ricas y mimadas cuyo padre le hacía todas las necesidades, pero su jueguecito no funcionaría conmigo, mi sangre brasileña no me dejaría rebajarme por ese tipo de cosas.

- Bueno, Julia, tú tienes experiencia con niños de todas las edades -comenta el Sr. Volman, rompiendo el tenso ambiente.

- Sí", mentí, pero tenía que vender mis peces. - Los últimos que cuidé eran uno de cuatro años y otro de nueve meses.

- Cierto, eso cuenta como experiencia -concluyó el Sr. Volman-, tengo que dejar de mirarle, pierdo todo el hilo del pensamiento cuando le miro directamente.

Aquel fue el desayuno más extraño e incómodo que había tomado nunca, los niños no habían dicho ni una palabra desde que Kate había intentado ponerme en ridículo. Me di cuenta de que el niño que estaba a mi lado, que por lo que me había dicho Bárbara se llamaba Anthony, estaba jugando con su comida; sólo había probado dos bocados de su tortita desde que me senté. Al cabo de un rato, los dos chicos mayores estaban con sus uniformes escolares con escudos y todo, probablemente era uno de esos colegios donde sólo iba la gente rica, se despidieron de su padre y se fueron al colegio, sólo se quedaron los más pequeños. El señor Volman limpió a la

niña que se había manchado de fruta, era bonito ver a un hombre tan fuerte cuidando de un bebé. *Concéntrate, Julia, concéntrate*.

- Señorita Almeida, ¿podría acompañarme un momento si no es mucha molestia? - ¿El tío bueno? preguntó el Sr. Volman.

- ¡Claro que sí! - Me levanto como una tonta, casi tirando mi zumo sin tocar.

- Bueno, creo que ya es hora. - Barbara también se levanta. - Hablaremos de cualquier cosa, Julia. - Me mira con cara de "No hagas ninguna tontería". - Sr. Volman, ha sido un placer conocerle a usted y a su encantadora familia. - Él sólo asiente con la cabeza en señal de agradecimiento.

Barbara se marcha, dejándome definitivamente con esa extraña familia. El señor Volman se levanta de la mesa y enseguida aparece Christina, creo que iba a vigilar a los niños mientras yo iba a hablar con su jefe. Le seguí en silencio y avergonzado, y juro que no era mi intención mirar el culo del señor Volman, como que era imposible no mirar aquella maravilla envuelta en su pantalón de traje a medida. Abre una puerta corredera marrón que da a un gran despacho lleno de libros. *Ya me gusta esa parte de la casa*. Espero a que se siente en la silla que hay detrás de un escritorio muy moderno, y cuando lo hace me dirige una mirada seria.

- Siéntete como en casa. - Me señala una silla, me acerco y me siento en una postura que me hace sentir más adulta y responsable, como si estuviera en una entrevista de trabajo, quizá fuera eso. - He estado mirando sus archivos, señorita Almeida. - Joder, se habrá enterado de lo del hermano de mi *ex madre de acogida*. - Es usted bastante joven para tener experiencia con niños, pero eso es bueno. - Casi suspiro de alivio, supongo que no constaba en mi expediente que me habían expulsado por exhibicionismo.

- El programa au pair sólo admite a jóvenes de entre 18 y 26 años. - Me aclaro la garganta para que mi voz suene más adulta. Cuando empecé tenía casi 24 años.

- ¿Y crees que podrás con el trabajo de cuidar a cuatro niños?

- No veo por qué no.

- Buena respuesta. - Me está poniendo a prueba, tengo que ser muy cuidadoso con mis respuestas. -Voy a ser muy honesto con usted...

- Puedes llamarme Julia. - Me mira sorprendido por mi breve intromisión.

-Seré muy sincero contigo, *Julia*, mis hijos no son fáciles de tratar, he tenido... - Se aclara la garganta con un ligero resuello. - Algunos problemas con las otras niñeras, así que me gustaría saber si estás cien por cien segura de lo que vas a hacer.

-También voy a ser muy honesto contigo. - Es mi turno de ser honesto.

- Puedes llamarme Harry. - Ah, ahora me devuelve la misma moneda.

- *Harry,* nunca he cuidado de tantos niños a la vez, confieso que va a ser todo un reto para mí. Pero en cuanto a que tus hijos no sean fáciles, no te preocupes, crecí con dos hermanos pequeños y sé desenvolverme en situaciones complicadas. - Sonrió, era la primera vez que lo hacía, lo que lo hacía aún más hermoso. Pero no era una sonrisa que enseñara los dientes, era algo más sencillo, sólo un movimiento de los labios.

- Después de eso estoy seguro de que eres apto para el servicio. Una cosa más... He visto que ustedes los Au pair tienen reglas sobre cómo trabajar, y me gustaría poder negociar con ustedes sobre eso. - Oh, aquí me pides que trabaje más de las horas que cobras por una miseria. - Trabajo todos los días y mi horario es siempre incierto, algunos días paso más de doce horas en el trabajo, otros tengo que viajar a otros lugares por negocios y paso unos días fuera. Por eso me gustaría saber si podría quedarme esas horas que son un poco más largas que las obligatorias de tu programa. Por supuesto que te pagaría las horas extras, he visto aquí que el salario base de una au pair es de ciento noventa y siete dólares semanales, estoy dispuesta a pagarte una cantidad más justa por tus servicios, al fin y al cabo estás cuidando de mis bienes más preciados. ¿Crees que mil quinientos dólares a la semana es suficiente?

- ¿Mil quinientos dólares? - Casi me caigo cuando dijo cuánto me pagaría, en Brasil no ganaba ni mil quinientos reales al mes, y mucho menos a la semana.

- ¿Es demasiado poco? - Me mira con profesionalidad, como si fuera una inversión para la bolsa.

- No... Quiero decir, es mucho más de lo que podría haber imaginado. - No quería dar la impresión de ser egoísta, ni mucho menos.

- Entonces, ¿aceptas mi propuesta?

- Lo aceptaré, por supuesto. - ¿Y estaría loco si rechazara un salario así?

- Me alegro de que hayamos llegado a un acuerdo, por supuesto que tendrás derecho a descansar los fines de semana, y también algunos días de la semana cuando yo no esté trabajando. - Supongo que por fin llegaban cosas buenas, o no, no lo celebraría demasiado para que al final me partieran la cara. Acepté todo, aún sin creerme que iba a recibir todo ese dinero cada semana. - Sólo un poco más de información.

Saca una tableta ultramoderna de un cajón y me la tiende, me doy cuenta de que lleva la marca VolmanTec y entonces caigo en la cuenta. *JODER*, estaba trabajando en casa del dueño de una de las empresas tecnológicas más conocidas del mundo, ¿cómo no había atado cabos antes?

- Aquí encontrarás toda la información que necesitas sobre mis hijos, su alimentación, alergias, actividades, cosas que pueden y no pueden hacer, horarios que cumplir. A partir de ahora, esta es tu nueva biblia, para que sepas cómo cuidar a los niños.

- Bien, memorizaré todo aquí. - Cojo la tableta con mucho cuidado.

- Una última cosa, y también una de las más importantes. - Dejo de mirar la tableta plateada que tengo en las manos y me giro para mirar al apuesto hombre del traje. - Anthony, a mi hijo de cinco años le han diagnosticado recientemente TDAH.

- Trastorno por déficit de atención con hiperactividad. - Digo, yéndome sin querer, él sólo me mira confundido.

- ¿Conoces el TDAH?

- Estudié sobre el tema antes de ser au pair, y muchos niños tienen este tipo de trastorno.

- Bueno... - Parecía aliviado por esta información. - Me alegro de que esté familiarizado con el tema. Anthony es un niño encantador, pero tiene muchas dificultades para comunicarse debido a su TDAH. Tres días a la semana vienen a casa un psicopedagogo y un logopeda para ayudarle, además de terapia los sábados, y una vez a la semana él y Laila tienen una jornada de lectura colectiva para niños en la biblioteca del pueblo, a la que tú te encargas de llevarlos. Peter y Kate son los mayores, estudian de ocho a tres de la tarde en el colegio, y algunos días tienen actividades extraescolares, tu tarea con ellos es siempre comprobar cómo les va en el colegio, así como otras cosas que están en la tablet. Creo que eso es todo, ¡bienvenidos a la familia Volman!

Se levanta de la silla, se alisa el traje y me tiende la mano a modo de saludo, como si realmente estuviéramos cerrando un trato. *Bueno, creo que realmente lo estamos haciendo.* Me levanté también y le estreché la mano, podía sentir los callos de sus dedos rozando mi piel y su tacto era cálido y preciso, confieso que casi me estremecí en la base. *Contrólate, mujer, es sólo un hombre muy guapo que te da la mano.* El señor Volman me suelta la mano y yo sigo de pie frente a él, con cara de haber perdido la cabeza.

- Hasta luego.

Esa fue mi señal, salí de esa oficina en la que estábamos con una cosa en mente, iba a hacer de esa casa mi nuevo hogar.


Capitulo

Cinco

Julia

Desastre el primer día

- ¿Esta es mi nueva habitación? - En cuanto Christina me lleva por la habitación, casi se me cae la mandíbula al ver más de cerca el lugar en el que me voy a alojar. Parecía incluso la suite de un hotel de cinco estrellas superchic, con una cama *king-size* justo en el centro, y pensar que en mi antigua casa dormía en una cama individual, bueno, hipocresía... Mi maleta ya está guardada en un rincón de la habitación.

- ¿No es de su agrado, señorita? - pregunta Chris, ya que sigo de pie en el mismo sitio desde que llegué.

- ¿Qué es esto? Esto es más de lo que estoy acostumbrado, sólo mira esta habitación. ¡Es como si estuviera en un hotel de cinco estrellas! Y no me llames señorita, ¿quieres, Chris? Puedes llamarme Julia. - La mujer se limitó a sonreírme, era tan amable y educada que me dieron ganas de meterla en un frasco.

- Me alegro de que te gustara, el Sr. Volman se aseguró de que estuvieras cerca de los niños y te hizo sentir muy cómoda.

- Recuérdame que le dé las gracias por ponerme en una habitación tan bonita. - No puedo resistirme a quitarme los zapatos para saltar sobre la cama, y cuando me dejo caer sobre el colchón me siento como si hubiera atravesado un bosque de nubes, qué maravillosa es esa cama. - Siéntelo, Chris, mi espalda nunca ha estado tan bien cuidada.

- No creo que sea apropiado que yo...

- Venga ya, mujer. - Tiro de ella y cae sobre el colchón, poniéndose roja de vergüenza por mi actuación.

- Es muy acogedor. - Dice, pasando la mano por el edredón, que probablemente era más caro que todos los artículos de mi maleta. -Apenas tienes acento. - Se refiere a mi inglés, del que no quiero presumir, pero es impecable.

- Practiqué mucho el inglés nada más llegar al país, así que me acostumbré al idioma.

- ¿Quieres que te enseñe el resto de la casa?

- ¡Claro que sí! - Me levanté más rápido que una bala, me moría de ganas de dar una vuelta por aquella enorme casa.

Primero Chris me enseñó las habitaciones de los niños, y yo me quedé en medio, entre la de Laila y la de los chicos. La habitación del bebé parecía la de Barbie. Era tan rosa y estaba tan llena de cosas de colores que me daba asco. También había una estantería llena de muñecas y osos de peluche que se extendía desde el techo hasta el suelo, e incluso me asusté un poco porque había muchas muñecas mirándome. Luego pasamos al cuarto de los chicos, que era enorme, debía de tener el tamaño de mi antigua casa en Brasil, y no exagero. Había un tabique que dividía los lados, el de Peter era más para su edad con cosas de fútbol y pósters de juegos, había una mesa con uno de esos PC Gamers de última generación en una esquina, el lado de Antonio era más infantil y tenía dibujos de animales monos, y su cama era una especie de litera con tobogán, había un acuario con una tortuga y una de esas cabañitas tan chulas. Al salir de la habitación de los chicos, nos detuvimos en la puerta principal de la suya, que era la habitación de la adolescente, Kate. Le dije a Chris que no quería mirar, sabía que a ninguna adolescente le gustaba que un extraño invadiera su intimidad.

Al final del pasillo, después de que pasáramos por delante de otras dos puertas de dormitorios vacías, Chris se limitó a señalar y decir que allí estaba la habitación de Harry. Confieso que estuve tentado de ir allí, pero era la habitación del jefe, así que era literalmente una zona prohibida. Después de las habitaciones me llevó a ver el resto de la casa. La cocina, como todo en la casa, era enorme y había dos personas encargadas de hacer la comida que cualquiera quisiera, acabé comiendo un trozo de tarta antes de seguir con el resto de la visita, apenas había desayunado y mi estómago empezaba a quejarse. Chris me enseñó las demás habitaciones, el comedor, el salón, la sala de estar, la sala de fiestas, la sala de juegos, había tantas habitaciones que me perdí, también había una sala de juegos con todo tipo de juguetes que te puedas imaginar, estaba el despacho y la biblioteca que había estado antes y una sala de cine que hizo que se me iluminaran los ojos. Fue sin duda mi parte favorita de la casa. También había una enorme zona de piscina con un gimnasio bien equipado, estoy segura de que el señor Volman se ejercitaba allí casi todos los días para poder sacar todos esos músculos. También había dos minicanchas, una de fútbol y otra de tenis. Cuando volvimos a entrar, me fijé en una enorme foto en blanco y negro de una mujer, que sonreía a la cámara de forma muy natural, colgada justo a la entrada de la piscina. Me quedé mirando la foto, dándome cuenta de que se parecía mucho a Kate y de que tenía algunos rasgos parecidos a los de los otros niños.

-Era Margot Volman - dice Chris desde detrás de mí.

- ¿Fue? ¿Dónde está? - pregunté, con la curiosidad a flor de piel. Sabía que el señor Volman era padre soltero y hasta ahora no me había preguntado qué había sido de la madre de los niños.

- Murió hace más de dos años y, por desgracia, los niños perdieron a su madre muy pronto.

- Vaya, qué triste. - Fue muy triste escuchar eso, la mujer de la fotografía se veía tan bien, tan llena de vida, no sé por qué, pero mirarla me trajo paz. - ¿Qué ha pasado?

- El cáncer, lo descubrió en su fase final cuando estaba embarazada de su hija menor. El Sr. Volman lo intentó todo para curarla, trajo médicos de todo el mundo, pero desgraciadamente nada funcionó. La Sra. Volman era una joven muy buena, quería demasiado a sus hijos, aquí se la echa de menos.

- Me lo imagino. - Me enjugué las lágrimas que insistían en caer sobre mis ojos, realmente era mantequilla derretida.

- Los niños echan mucho de menos a su madre. Pero el Sr. Volman hace todo lo posible para que se pongan bien. - Christina me tiende un pañuelo que no sé de dónde ha sacado, pero lo cojo y me seco los ojos.

- Debe ser muy difícil para él arreglárselas solo con cuatro hijos.

- Es mucho, pero no deja que nada le desanime. Vamos, voy a terminar de mostrarte el lugar.

Sin duda necesitaría un mapa para orientarme. Tenía mi tableta en las manos, no iba a soltarla por nada del mundo, tenía que saber cómo funcionaba todo lo relacionado con los niños, toda la información que necesitaba sobre ellos. El último lugar al que me llevó Chris fue a una sala de estudio donde me dejó hacer otras cosas, pero me dijo que si tenía alguna duda la llamara. En esta sala vi al pequeño Anthony con dos mujeres que debían de ser una psicopedagoga y una logopeda, ambas estaban haciendo con él algún tipo de actividad que incluía cubos de números de colores. Cuando bajé la vista, vi a una cosita rubia que me miraba con una sonrisa dentuda.

- Hola", me agacho y levanto a la niña. - ¡Qué guapa eres! - Me mira fijamente con unos ojos tan verdes que parecen de mentira, es una mezcla perfecta de mamá y papá.

-¿Tete? - pregunta dándome una palmada en los pechos.

- Ah, desafortunadamente no hay tete aquí. ¿Quieres un poco de leche? - pregunté, sin darme cuenta de que mamaba.

- Blincar - dice emocionada.

- ¿Quieres jugar?

Llevo a la niña a la sala de juegos contigua a la sala de estudio, me siento con ella en una

mesita de té de juguete, ella empieza a hacer como que bebe de la tacita y yo hago lo mismo, imitándola, era bastante lista para tener dos años.

- Te pareces a una muñeca que tenía de niña, me encantaba, ¿sabes?

La niña apenas me hizo caso, seguía concentrada en su juguete y pronunciando algunas palabras en el idioma que sólo entienden los bebés. Estuve un buen rato jugando al té con Laila, pero sabía que tenía que mirar la tableta, así que aproveché que estaba concentrada en los juguetes y empecé a leer la información sobre los niños. Descubrí muchas cosas, como que Laila todavía llevaba pañales y que Anthony a veces mojaba la cama. Los niños tenían horarios para todo, lo cual era bueno y malo al mismo tiempo: tenían que estar en la cama a las 20:00 en punto y tenían que levantarse a las 06:00. Los mayores tenían varias extraescolares. Los mayores tenían varias clases extraescolares y el mayor, Peter, necesitaba atención por sus notas de álgebra, que habían sido un poco flojas.

No me di cuenta del tiempo que estuve leyendo en la tableta y mirando a una distraída Laila que lanzaba muñecos al aire, así que cuando apareció el niño pequeño con una gallina en brazos, me sobresalté y me caí del asiento, dejándome de culo. Laila se echó a reír ante lo que debió de ser una escena hilarante.

- ¡Marcela! - dice el chico, señalando el pollo en mi dirección, después de que yo me haya recompuesto y haya vuelto a ser un adulto normal. Era la primera vez que le veía hablar desde que llegué.

- Un animal muy exótico para criar. - Cogí el pollo que me ofrecía, con un poco de miedo de que me picoteara, pero parecía bastante manso y apenas se movía.

-Están Gabe la tortuga, Leo el gato y Steve el perro. - No entendí muy bien a qué se refería, pero creo que eran las otras mascotas que tenían.

- Ah, tienes más mascotas. ¿Dónde están? - pregunté, aún con el pollo en la mano.

No contestó, sino que me agarró del brazo y me arrastró. Menos mal que Laila había venido detrás de nosotros, porque era imposible pillar a Marcela con el pollo en la mano. Anthony me subió a su habitación y fue entonces cuando vi a un gato naranja durmiendo en un sillón con la huella de un balón de fútbol. Era tan mono que no me había dado cuenta de que estaba ahí cuando había entrado antes en la habitación. Ya había visto la tortuga en el acuario junto a la cama de Anthony. Sólo faltaba el perro.

- ¿Dónde está el perro? - Estoy buscando a la mascota, pero no lo he visto en la habitación.

- ¡Steveeee!

El chico grita, casi haciéndome perder el oído. Un mestizo de tamaño mediano entra en la

habitación como una bala y el chico se agacha para abrazarlo, que se acerca a él entusiasmado y empieza a lamerle la cara. Siempre me han gustado los animales, aunque mi madre nunca me dejó tener uno, pero me encantaba jugar con los que veía en casas ajenas o incluso con los de la calle.

Hasta ese momento, las cosas habían ido bien con los dos niños más pequeños, hasta que los dos mayores llegaron a casa del colegio, cuando empezó el verdadero caos, y su padre me había advertido de que no sería fácil.

*Harry

¡Menudo día de locos! Ni siquiera era el final de la tarde y ya me sentía agotada. Tenía dos largas reuniones, un estudio de campo que estaba haciendo el equipo de robótica y necesitaban mi aprobación para empezar definitivamente el proyecto. También tenía que ir a la reunión de padres y profesores de la clase de Peter a la hora de comer. Cuando llegué, descubrí que volvía a ir mal en álgebra y el profesor dijo que le costaba concentrarse. Tengo que hablar urgentemente con él cuando llegue a casa. No puedo permitir que a mi hijo le vaya mal en la escuela, entre otras cosas porque Peter es un chico muy inteligente, sin duda sólo necesita un empujón para volver a la buena senda.

- Tierra a Harry. - Ryan hace una señal, yo aparto mi atención del ordenador que tengo delante y miro a mi secretaria. - Llevo dos minutos llamándote, suenas como si estuvieras en la luna.

- Con el día que he tenido, es casi imposible no volverse loco, sólo he parado para sentarme y trabajar en unos papeles. - Me masajeo la frente con los dedos, realmente necesito un descanso.

-Deberías tomarte unos días de descanso. - me aconseja Ryan.

- Me las arreglo, hay muchas cosas en esta empresa que sólo funcionan para mí.

- Es cierto, pero lo que quería preguntarte era sobre la nueva niñera. ¿Qué piensas de ella?

Ah, ni siquiera tuve tiempo de pensarlo, pero ahora que Ryan lo ha mencionado, me viene a la mente la imagen de la *au pair* que parecía más bien una adolescente. Cuando llegó aquella mañana no me podía creer que aquella chica en sudadera y zapatillas fuera a cuidar de mis hijos, estuve a punto de renunciar a contratarla hasta que tuvimos una conversación privada. Debo

reconocer que detrás de esa imagen pude ver a una mujer muy decidida. Respondió a todas mis preguntas con mucha objetividad, lo que contaba a su favor. También me impresionó su dominio de nuestro idioma, aunque con un ligero acento conseguía expresarse muy bien. Aunque no estaba en condiciones de elegir mucho, ya que ninguna otra agencia de niñeras quería enviar a alguien para cuidar de mis hijos.

- Parece una adolescente de 17 años, pero me doy cuenta de que está a la altura -respondo a la pregunta de Ryan.

- En la foto que le hice y que me había proporcionado la agencia, parecía muy guapa, con rasgos muy brasileños, ya me entiendes. - Además de ser mi secretario privado, Ryan tenía fama de ser el mayor ligón que había conocido. No pasaba una semana sin que estuviera con una mujer diferente.

- Oye, nada de tirarle los tejos a la nueva niñera de mis hijos - les aviso, no quería ver a la pobre con el corazón roto por culpa de ese gallina de Ryan que no podía mantener la polla en los pantalones.

- ¡Vamos, jefe! Sólo pensé que la chica era guapa", se defiende con esa típica sonrisa bastarda en la cara.

- Te conozco demasiado bien para saber tus intenciones.

No es que quisiera darle la razón a Ryan, pero tenía que admitir que la chica era realmente guapa, incluso con toda esa apariencia juvenil, tenía una belleza muy diferente, su cara era delicada, unos ojos marrones atrevidos, una boca de proporciones correctas, y ni siquiera voy a comentar su cuerpo, era difícil no mirarle el culo cuando salía de mi habitación, pero para mí sólo era la persona que cuidaría de mis hijos cuando yo no estuviera y nada más que eso.

***

Salí de la empresa un poco más tarde de lo acostumbrado, espero que los niños no me esperaran para cenar ya que eran más de las siete de la tarde y a las ocho deberían estar todos en la cama, una tradición que Margot había hecho para regular sus horas de sueño. También estaba ansiosa por saber cómo le había ido a la *au pair* en su primer día, espero que la regañina que les di a los niños por la mañana hubiera servido de algo, estaba cansada de tener que buscar nuevas niñeras para que cuidaran de ellos.

Nada más entrar en la casa, oí los gritos de un niño, y la advertencia de un padre me hizo correr hacia el ruido que provenía de la sala de juegos. La nueva niñera estaba toda embadurnada de pintura verde, intentando inútilmente quitarse un poco de la cara, mientras los niños reían, yo observaba a Peter y Kate con miradas cómplices. *No puedo creer que me hayan desobedecido*

otra vez.

- ¿Qué pasa aquí? - Todos dejan de reírse en cuanto se fijan en mí. - ¿Qué has conseguido esta vez?

- No fue culpa suya, Sr. Volman. - La *au pair intenta levantarse*, pero resbala con la pintura. - Peter me pidió que cogiera pintura para Tony de una de las estanterías altas, me resbalé y me caí encima con el cubo, pero no te preocupes, limpiaré el desastre.

- No tienes que preocuparte por el desorden, haré que alguien lo limpie. Puedes ir a lavarte antes de que te entre tinta en el ojo.

- Sí, señor", dice, tan avergonzada que ni siquiera se da cuenta de que me ha vuelto a llamar señor. Pensé que había roto la formalidad. Cuando Julia sale de la sala de juegos y me deja con los niños, miro a los mayores y me cruzo de brazos, adoptando una postura más aterradora.

- Muy bien, ¿quién era la mente malvada esta vez?

- Nadie, papá. - dice Peter, haciéndose el inocente, pero yo sé que no lo era en absoluto.

- ¿No has oído lo que ha dicho? Ella misma lo tiró - Kate añade. -Estaba graciosísima con esa pintura verde. - Vuelve a reír junto con los demás.

- Se parece a Fiona. - Peter tiene un ataque de risa.

- Por desgracia, os conozco demasiado bien. Voy a decirlo una vez más: si esa niñera se rinde alguna vez, os enviaré a todos a la escuela militar. - Dejan de reírse ante mi amenaza. Cojo a Laila en mi regazo, ya que me lo lleva pidiendo desde que llegué. - Y vosotros dos, ya que os gusta tanto reíros de la desgracia ajena, aprenderéis a ser humildes limpiando todo este desastre. - Señalo a Kate y a Peter.

- Pero papá... - Peter protesta.

- ¡No papá! Quiero este suelo reluciente, y Peter, cuando acabes, vas a hacer los deberes de álgebra. Tu profesor me ha hablado de tus notas, que no son muy buenas. - Resopla enfadado.

-El trabajo infantil es un delito, ¿sabes? - dice Kate mientras me voy con Laila y Tony.

- Eso es aprender a ser civilizado", le digo. - Algún día me lo agradecerás.

***

Llegó la hora de acostar a los niños y, como todas las noches, siempre voy de habitación

en habitación para darles las buenas noches. A la primera que duermo es a Laila. Sólo se duerme cuando le pongo una nana mientras toma el biberón. Estaba terminando su biberón y sus ojitos estaban a punto de cerrarse. Me levanto con ella en el regazo, sin dejar de abrazarla, y la meto en su cuna.

- Duerme bien, princesa, que tengas dulces sueños, papá te quiere.

Le doy un beso en la frente y apago la lámpara. Después de su habitación, voy a la de los chicos. Peter se había quedado dormido encima de los cuadernos de su mesa de estudio y Tony estaba en la cama con todos sus peluches tumbados encima.

- Hola, grandullón, ¿qué tal el día? -le pregunté, haciendo un cigarro con las sábanas, como le gustaba hacer todas las noches. Se portó bien conmigo, lo que significaba que había sido un buen día. - ¿Te ha gustado la nueva niñera?

- Le gusta Marcela", dice.

- Me alegro de que le guste Marcela, todavía me estoy acostumbrando a ella. - Miré a la gallina que dormía junto a Tony. - Que pases buena noche, hijo, papá te quiere.

Le doy un beso en la frente mientras bosteza y cierra los ojos. Voy al otro lado de la habitación y cierro los libros y cuadernos de Peter. Quizá fui demasiado dura con él cuando llegué, mañana le pediré a Ryan que le organice unas clases particulares. Lo levanto con dificultad, el chico ya era bastante grande para su edad, pero consigo llevarlo hasta su cama, lo cubro con la sábana y le doy un beso en la frente.

- Duerme bien, campeón. Te quiero, espero que no pienses que soy un mal padre.

La última habitación es la de Kate, pero antes de llegar a la suya, paso por delante de la puerta de la habitación donde han alojado a la *au pair*. Oigo su voz dentro, probablemente esté hablando con alguien por teléfono, sólo espero que no se rinda por culpa del episodio con la pintura. Llamo tres veces a la puerta de Kate antes de entrar, no quiero invadir su intimidad.

- ¿Kitkat? - Está tumbada en la cama jugueteando con su portátil. - Hora de irse a la cama, jovencita, necesitas ocho horas de sueño para estar de mejor humor para la clase.

- Enseguida voy. - Cierra el ordenador y lo deja en el mueble junto a la cama.

- ¿Crees que antes he sido demasiado dura contigo y con tu hermano? - le pregunto, sentándome en el extremo de su cama.

- Creo que sí", responde ella. - Pero ya no importa.

- Sólo quiero que me obedezcas más, y no quiero perder otra niñera.

- Lo sé, papá, es que no puedo tragarme que haya otra mujer en casa cuidando de mí y de mis hermanos que no sea mamá", suelta. Me acerco a ella y le cojo la mano.

- Nadie podrá reemplazar lo que tu madre fue para ti. Además, ella no querría que estuvieras sin supervisión cuando yo no estuviera.

- Sí, tienes razón.

- ¿Eso significa que intentarás tratar bien a la *au pair*?

- Me lo pensaré.

- Eres la líder, Kate, la hermana mayor. Tus hermanos te admiran, así que intenta transmitirles más madurez. Ahora es hora de dormir. Buenas noches, Kitkat, que tengas dulces sueños. - Le doy un beso en la frente. - Recuerda siempre que papá te quiere.


Capitulo

Seis

Harry

Guerra declarada

A semana pasó tan rápido que cuando miro el calendario nada más levantarme, me doy cuenta de que ya es viernes. La rutina había sido pesada, con mucho trabajo y adaptación a la nueva niñera. Hasta ahora los niños no le habían hecho nada, lo que me tranquilizó.

Como hoy era viernes, tuve que avisarle de que llegaría más tarde, así que ella se encargaría de acostar a los niños. Me dirigí a la habitación de Laila como hago por la mañana para despertarla primero y luego pasar a las otras habitaciones, pero antes de llegar vi a Julia con Laila ya cambiada, perfumada y toda arreglada con un lazo y todo.

- Buenos días, Harry -me saluda Julia, hoy va vestida con vaqueros y una blusa blanca, parece más adulta, sin esas camisetas de bandas adolescentes.

- Buenos días, Julia, y buenos días, cariño", le digo a Laila, que me sonríe. - Gracias por poner orden.

- Ah, no hace falta que me lo agradezcas, me encanta pasar tiempo con esta linda muñequita. - Le hace cosquillas a Laila, que suelta una de esas adorables risitas de bebé. Al menos una de ellas se llevaba bien con su nueva niñera.

-Voy a despertar a los demás -dije, dirigiéndome a la habitación de los chicos.

- "Oh, los he despertado", dice Julia. - A Peter le ha costado un poco levantarse, pero ya se ha lavado los dientes y Tony está abajo desayunando. Kate también se ha levantado. - La miré impresionada. Ninguna otra niñera había conseguido poner todo en orden a primera hora de la mañana. - Será mejor que baje corriendo a darle el desayuno a Laila, hoy ella y Tony tienen lectura colectiva en la biblioteca.

Se marcha con mi hija y yo me quedo ahí de pie, incapaz de creer que los haya despertado a todos. *¿Finalmente funcionará?* Eso espero.

***

Llego tarde a la empresa, normalmente todos los viernes llevo a Kate y a Peter al colegio.

Aprovecho en el coche para preguntarles si les gusta la nueva niñera, pero se limitan a decir que sí, un sí muy extraño para mi gusto, espero que no estén tramando algo y pensando en una forma de hacer que la chica nueva se rinda. Después de la demostración de hoy ha ganado muchos puntos conmigo, además Tony y Laila incluso se acercaban a ella.

Abro la puerta de mi despacho y me encuentro a Viviane Torres esperándome. Es la hija de uno de los socios de la empresa y nos conocemos desde que éramos niños. Mis padres siempre quisieron que estuviéramos juntos, pero nunca tuvimos nada, aparte de algunas veces que nos acostamos en el colegio, hasta que conocí a Margot en la universidad. No le gustó nada que me casara, creo que acabé destruyendo su sueño de tener algo conmigo. Viviane se convirtió en accionista de la empresa y, desde que volví a trabajar en VolmanTec, se me echa encima pensando que me enamoraría de ella.

- ¡Buenos días, Harry! - Viene y me abraza, poniendo su enorme escote delante de mi cara.

- Buenos días, Viviane, ¿a qué debo el honor de tu presencia a estas horas de la mañana? - Me alejo de ella sin parecer descortés y me dirijo a mi mesa.

- Sólo vine a traerte algunos contratos y a saludarte. Hace tiempo que no hablamos como amigos. - Me entrega unas carpetas.

- He estado bastante ocupada estos últimos días, he estado sin canguro para los niños, pero me alegro de haber conseguido encontrar otra.

- ¿Y cómo están esos cuatro angelitos? - Se sienta frente a mí y cruza las piernas, con la falda levantada un par de centímetros, y dirijo mi mirada hacia su rostro, manteniéndola lo más profesional posible. No es que no la encuentre atractiva, Viviane era guapa, eso era un hecho, pero conocía su verdadera intención.

- Están bien -respondí, tratando de parecer comprensiva.

- Algún día les haré una visita", dice, enroscándose un mechón de su pelo rubio en el dedo.

- Seguro que les encantará. - *O no*, los niños no le tenían mucho cariño a Viviane, creo que porque siempre mostraba una falsa simpatía cuando se encontraba con ellos.

-Toc toc. - Ryan aparece en la puerta, justo a tiempo para sacarme de esta conversación con Viviane. - Buenos días, Volman, buenos días, señorita Torres. - Mira las piernas de la mujer, que le ignora. - Hoy va a ser un día ajetreado, jefe.

- Hablaremos más tarde, Harry, sobre todo cuando los secuaces no estén cerca. - Se levanta y lanza una fea mirada en dirección a Ryan.

- "De acuerdo, hablaremos más tarde", le digo.

Salió rodando de mi salón, Ryan me miraba como si no se creyera lo que había dicho.

- Puede que esté buena, pero es un grano en el culo - dice Ryan. - ¿Me llamó lacayo?

- Ignóralo, Ryan. Viviane no sabe cómo ser amable con la gente por debajo de ella.

- Me doy cuenta. - Se sienta frente a mí. -¿Qué pasa, vas a ir al club hoy?

- No sé, aún no sé si la nueva niñera está preparada para pasar la noche con ellos sola, sólo lleva una semana con nosotros.

- ¿Y cómo le va?

- De momento todo bien, nada de pelos quemados, ni gritos al amanecer con una plaga de cucarachas en la cama. Los pequeños parecen estar a gusto con ella, los mayores son los más difíciles de tratar, y últimamente los encuentro muy tranquilos.

-Me da miedo saber lo que estás planeando. - Ryan se echa a reír y yo lo fulmino con la mirada. - ¿Seguro que no quieres ir al club?

- No lo creo.

Julia

Hace exactamente cinco días que llegué a la mansión de los Volman, cinco días viviendo en una casa que para mí sólo existía en las películas, y cinco días en el infierno. *Ay, Julia, qué exagerada eres, estás viviendo en una mansión, ganando mucho más que antes,* debes estar pensando. Esa parte era cierta, lo que no esperaba que viniera en el paquete eran niños que atormentaron mi vida de todas las formas inimaginables. No estoy diciendo eso de los niños más pequeños, Laila era un bebé dulce, un poco necesitado debido al hecho de que no tenía madre y Anthony tenía sus dificultades debido al TDAH, a veces tenía sus momentos de agitación y rabietas, pero aparte de eso era un niño encantador cuando no estaba cerca de las dos plagas que eran sus hermanos mayores.

Desde el momento en que llegué, supe que iba a pasarlo mal con Peter y Kate. El primer día me hicieron bañarme en pintura verde, e incluso fueron lo bastante cínicos como para hacerse los inocentes delante de papá. El episodio del tinte fue sólo el principio, al día siguiente me desperté en una cama llena de arena y plumas de pollo, y cuando les cuestioné se hicieron los incomprendidos. En los días siguientes, empezaron a aparecer cacas de perro en mi habitación y

gelatina pegajosa en mi cepillo del pelo. Pero lo que más rabia me dio fue que mi ropa acabara misteriosamente en la piscina. Fue la gota que colmó el vaso. Si querían guerra, guerra tendrían.

- Estos chicos no son nada buenos", dijo Chris mientras me ayudaba a recoger la ropa mojada de la piscina. - Siempre tramando algo. ¿Quieres que se lo diga al señor Volman?

- No hace falta, siempre consiguen parecer inocentes cerca de su padre.

- Pero el Sr. Volman conoce bien a sus hijos, así que puedes estar seguro de que no eres el primero con el que hacen este tipo de cosas.

- ¿Cómo que no soy el primero?

- Digamos que ha habido otras niñeras que han vivido la misma situación.

- Ahora lo entiendo. Querían que me rindiera. - Es que soy diferente, así que si creen que pueden conmigo, se equivocan.

Terminamos de recoger mi ropa y después de que Chris me ayudara a llevarla a la lavandería, salí en dirección a mis objetivos, que acababan de llegar del colegio. Por suerte los encontré juntos viendo una película en la sala de cine, Laila y Tony estaban durmiendo la siesta, así que sería más fácil hablar con los dos mayores. Me detuve frente a la pantalla y me crucé de brazos, y ellos me miraron con el mismo cinismo y desenfreno de siempre.

- Por si no te has dado cuenta, queremos ver la película -dice Kate, que casi nunca se dirige a mí, y cuando lo hace es siempre en ese tono insolente.

- Me pareció muy inteligente por tu parte tirar mi ropa a la piscina. - No me moví de donde estaba.

- ¿Y qué tenemos que ver tú y yo, cuatro ojos? - dijo Peter, desafiándome.

- ¿No deberías estar limpiándole los pañales a nuestra hermana? - empezó Kate, mascando chicle de forma muy molesta. - ¿No es para eso para lo que te paga nuestro padre? ¿Para hacer lo que queramos? - *Ah, esa chica me estaba tomando el pelo*, respira Julia, cuenta hasta diez. - Ahora quítate de en medio.

- Mira, niña. - Si querían darme una paliza, lo siento, pero ya estoy vacunada contra los mocosos problemáticos. - No sé ustedes, pero yo no voy a dejar que ustedes dos arruinen mi trabajo en esta casa, no soy como las otras niñeras que probablemente hicieron de mi vida un infierno hasta que renunciaron.

- ¿Sabías que eran doce? - dice Peter. Trago saliva ante esa información y doy un paso atrás. *¿Doce? Joder, ¿doce niñeras?* ¿Por qué nadie me ha hablado de esto?

- No importa cuántos fueran, yo soy diferente a ellos, ¿y sabes por qué? - Doy un paso más hacia ellos y sus ojos se abren de par en par, creen que me voy a enfadar. - Yo me crié con dos hermanos pequeños mil veces peores que vosotros, me conozco todos los trucos y también sé cómo empezar una buena guerra. Así que si yo fuera ustedes, me lo pensaría muy bien antes de entrar en esta batalla conmigo, porque no estoy dispuesto a perder. - Los miré y me di cuenta de que estaban paralizados.

- No tienes ni idea de lo que somos capaces", dice Kate con ironía.

- Soy brasileño, y un brasileño de raíz nunca se rinde. Si quieres ser mi amigo, te prometo ser el más simpático de todos, pero si no, desearás no haber conocido nunca mi lado antipático - repito en la misma dosis. - Tu padre me dejó a cargo de cuidarte, y si haces algo más, se lo diré todo. Ah, y hay otra cosa: si eres amable conmigo, yo lo seré contigo, se trata de cooperar.

- Nunca colaboraremos con vosotros", dice enfadado el chico.

- Pues deberían -me analizo las uñas y digo cínicamente-. - Mira, Peter, tu padre me ha dicho que no puedes ver la televisión ni jugar a videojuegos sin antes estudiar álgebra, ya que tus notas en la asignatura son pésimas, así que... - Saco el móvil y le hago una foto. - Si no quieres que le envíe esta foto a tu padre, será mejor que te vayas a estudiar.

- No serías capaz de...

- Sí, lo haría", digo con mi sonrisa falsa.

- ¡No se quedará así! - Se levanta enfadado. - Vamos a vengarnos.

- Estoy impaciente.

Sale dando pisotones de la habitación y Kate le sigue, pero antes me lanza una mirada mortal. Supongo que ahora tenía que prepararme, estos niños no iban a ser fáciles. El vigilabebés que llevaba en el bolsillo empezó a pitar, anunciando que Laila se había despertado de la siesta; ésa era mi señal.

- Hola, preciosa, ¿qué tal la siesta? - Laila estaba en su cuna rascándose los ojitos, todavía un poco adormilada. Me tendió los brazos, la cogí en brazos y apoyó la cabeza en mi hombro. - ¿Todavía tienes sueño? ¿Quieres darle de comer?

Salí del dormitorio con ella, después de bañarla y vestirla como la hermosa princesita que es, me encontré a Steve esperándonos en la puerta del dormitorio, el perro empezó a saltar sobre mi pierna, ese animal era un pervertido y necesitaba urgentemente ser castrado. A pesar de lo lindo que era, era demasiado vergonzoso tenerlo haciendo movimientos extraños en tu pierna.

- ¡Steve, Steve, Steve! - dijo Laila mientras nos dirigíamos a la cocina con el perro

pisándonos los talones. - ¡Papá!

No me había fijado en el Sr. Volman en la cocina hasta que Laila habló, y joder, llevaba ropa de entrenamiento. *¡Lo sabía!* Era obvio que hacía ejercicio. Ahora se explicaba por qué era tan fuerte. Yo sólo lo había visto con traje, que era muy bonito de ver, pero allí de pie con esa camisa pegada al pecho de sudor me hacía desear ser esas gotas que goteaban por el cielo.

- ¡Hola, princesa! - Le dice amablemente a su hija. - Hola, Julia.

- ¿que? - pregunto con cara de tonto, él sólo se ríe, espero que no se haya dado cuenta de mi cara de pervertido. - Hola, señor... Querrás decir Harry.

- ¿Qué tal el día? ¿Se han portado bien los niños? - Coge una manzana del frutero y le da un mordisco.

- Estaba bueno... - Desvío mi atención de la forma tan sexy en que está mordiendo la fruta y me dirijo a la encimera de mármol para coger el biberón de Laila.

- Espero que no te den muchos problemas.

- No son... - Hago sonar el biberón y compruebo la temperatura de la leche antes de dárselo a Laila, que ya estaba ansiosa por mamar.

- Bien, pensé que sería más difícil.

- Son angelitos, no hay de qué preocuparse. - No, no iba a entregar a esos bichitos pronto.

- Me alegro. - No sabía que se había acercado tanto, besa a Laila en la frente y se marcha. - Cualquier problema puedes hablarlo conmigo.

¡Oh, Dios, por qué este hombre tenía que ser tan guapo! ¿No podía ser un viejo barrigón?


Capitulo

Siete

Julia

Hambre al amanecer

- Nossa, colega, parece que lleves días sin dormir -comentó Paula mientras comíamos en un McDonald's no muy lejos de casa. Yo estaba en mi día libre, que coincidía también con el de Paula.

- Porque no he dormido bien desde que llegué a esa casa. Esos niños me carcomen, no tengo un segundo de paz, no hace ni un mes que llegué y ya me quiero ir. - Doy un mordisco a mi McNífico y bebo un sorbo de mi coca-cola.

- Pero al menos su padre es un bombón. - Paula se comió su ensalada tranquilamente, ¿qué ser humano pide ensalada en McDonald's? Al parecer sólo Paula.

- Ni me hagas hablar de ese pedazo de travieso. A veces pienso que Dios está poniendo a prueba mi autocontrol al poner a un hombre como ese a ser mi jefe -comento frustrada porque el universo no conspira a mi favor, al menos podría ser un jefe más raro.

- Al menos está soltero, eso significa que el camino está despejado para ti", dice Paula bromeando.

- ¿Y quién dice que quiero invertir en mi jefe? Es guapo, y está bueno, y tiene un buen culo... pero eso no significa que quiera estar con él. Además de ser mi jefe, es un tipo muy rico, yo sólo soy una inmigrante que trabaja de *au pair*.

- Ahí vas tú disminuyéndote. - Paula pone los ojos en blanco.

- Lo digo en serio. Ese hombre debe tener un montón de mujeres de nivel modelo en su cola. Y tampoco es mi tipo. - Me encojo de hombros.

- De acuerdo, lo escribiré a lápiz. - Paula se burla. - Deberías alzar las manos al cielo y dar gracias por haberte unido a esta familia. Este tipo te paga mucho dinero por cuidar de sus hijos, por mucho trabajo que sea, al menos podrás ganar mucho dinero.

- Hablo en serio cuando digo que quiero que todo sea profesional. Una vez aprendí que no se debe mezclar el trabajo con el sexo.

- Hablando de sexo, olvidé contarte sobre mi última cita de Tinder. El tipo era un

imbécil...

Y así mi tarde libre pasó en un abrir y cerrar de ojos, cuanto más pasaban las horas, más ganas tenía de volver a esa casa, con esos niños que me volvían loca.

Sobre todo después de los últimos acontecimientos en la Mansión del Terror, que es como cariñosamente he llamado a la casa en la que me encontraba. Para empezar, Peter y Kate se han tomado la palabra "guerra" al pie de la letra y han empezado a actuar con más mano dura esta vez. Lo último que han hecho ha sido esconder el vigilabebés para que no viera cuando Laila se despertó de la siesta y salió sola de la cuna. Casi se cae por las escaleras si no me hubiera apresurado a cogerla a tiempo. A cambio, me vengaba de ellos dándoles horas extra para los deberes, con el permiso de Harry. Al día siguiente se vengaron retrasando mi despertador, lo que me hizo levantarme tarde para hacer los deberes, y recibí una advertencia de Harry. Sé que no fue muy maduro por mi parte meterme en una pelea con niños, pero no iba a rendirme por culpa de esos dos capullos que me querían lejos de aquí.

Aparqué el coche en mi plaza del garaje de la casa, el coche se puso a mi disposición para mi uso personal y para llevar a los niños a los sitios. Era un vehículo muy bonito y cómodo, comparado con mi antiguo coche familiar era un coche de lujo. Respiré hondo antes de bajar del coche, empezaba a hacer calor en Chicago, la primavera había llegado a su punto álgido y se acercaba el verano, ya tenía ganas de que llegara un tiempo más cálido, ya que Chicago era una de las ciudades más frías de Estados Unidos. La casa estaba tranquila cuando llegué, y encontré a Chris organizando el horario de limpieza de la casa.

- "Qué tranquilidad, ¿dónde está todo el mundo?", pregunté, sorprendido por la paz. Incluso para una casa tan grande, nada era tranquilo con cuatro niños, así que me sorprendió.

- El señor Volman se llevó a los niños de paseo, suele hacerlo los sábados -respondió Chris. - ¿Habéis disfrutado del descanso?

- Pude disfrutarlo. ¿Hay algo en lo que necesites ayuda? - pregunté mientras la observaba arreglar un jarrón de flores naturales.

- No hace falta", dice sonriendo. - ¿Por qué no aprovechas que aún no han llegado los niños y descansas un poco más?

-¿Seguro que no necesitas ayuda?

-Sí, gracias por ofrecerte a ayudar.

***

Dejé que Chris hiciera sus recados y subí a mi habitación. Estuve tentada de llamar a mi

madre, pero probablemente estaría en una fiesta con su marido y a veces olvidaba que en Brasil no había casi nadie a quien llamar. Siempre le enviaba noticias al menos una vez a la semana para que supiera que estaba viva. Mis hermanos son adolescentes molestos que sólo quieren jugar a juegos en línea, a mi padrastro nunca le gusté, sólo me "aguantaba". La única persona que realmente se preocupaba por mí era mi abuela, a la que me empeñaba en llamar y enviar mensajes de texto todos los días, ella era la que prácticamente me había criado, ya que mi madre estaba más ocupada complaciendo a su nuevo marido.

Le envié una foto que me había hecho con Paula. Había enseñado a la abuela a utilizar las redes sociales, así que era una forma más fácil de comunicarme con ella. Después de enviarle la foto, no tardó en llamarme.

- ¡Hola, abuela! - Qué bonito fue poder hablar en portugués después de hablar inglés la mayor parte del tiempo, incluso con mis amigos solía hablar el idioma del país en el que estaba.

- Jujube. No me has llamado desde hace unos días, y estaba empezando a preocuparme.

- Mucho trabajo con la nueva familia, abuela, ahora hay cuatro niños que cuidar. - No le conté a mi abuela lo de mi *revancha*, solo le dije que había cambiado de familia.

- Eres natural, ***siempre lo haces bien en cualquier situación. Pero por tu voz, algo no va del todo bien... Vamos, puedes decirme qué te preocupa.***

- No es nada, abuela, sólo estoy cansada, los niños mayores me dan un poco de dolor de cabeza. Son huérfanos por parte de madre, su padre intenta poner límites, pero es complicado, trabaja prácticamente todo el día, no tiene mucho tiempo con ellos.

- Ah, entonces lo entiendo, aparentemente ellos son la razón de esta molestia. Sabes, tu madre me hizo pasar un mal rato cuando era niño, no es que ahora no me siga dando dolor de cabeza. ¿Quieres un consejo?

- ¡Por favor! Es todo lo que necesito ahora.

- Estos niños están necesitados de afecto, y los mayores son siempre los que más sufren. Mi consejo es el siguiente: véncelos dándoles lo que más necesitan, que es amor y afecto maternos. Eso es todo lo que necesita un niño necesitado de afecto. No te hagas siempre el duro con ellos, demuéstrales que cada vez que te pongan a prueba, les devolverás cariño a cambio de piedras.

-Lo pensaré, abuela... Gracias por el consejo, pero ahora tengo que ir a ordenar algunas cosas antes de que los niños vuelvan de su paseo.

- Estoy aquí para lo que sea, Jujube, y recuerda que el amor es la mejor arma para ganar una guerra. Que estés bien y cuídate, te echo de menos.

-Yo también, abuela...

Cuando colgué el teléfono, aún me rondaba por la cabeza el consejo que me había dado la abuela: ¿y si tenía razón en que les faltaba cariño? Bueno, yo siempre vi la forma en que Harry los trataba como un padre cariñoso y atento, incluso con su exigente trabajo siempre lo vi intentando estar ahí para sus hijos en todo lo que podía. Pero, ¿era eso suficiente? ¿Podría ser que la ausencia de su madre fuera la razón por la que nunca dejaron de usar a la misma niñera? Conocía a mi abuela y sabía que sus consejos siempre funcionaban. Quizá fuera hora de cambiar de táctica.

Sólo con ver a los más pequeños, me daba cuenta de lo necesitados que estaban. Tony, aunque se lo permitiera, se pegaba a mí todo el día y Laila, por no decir nada, creo que echaban de menos un contacto más maternal. Y eso debía de ser mil veces peor para los mayores, que aún recordaban la época en que su madre vivía.

***

Acabé tomándome el sábado libre, los niños estuvieron fuera todo el día y cuando volvieron ya era tarde y estaban agotados. Así que se fueron directamente a la cama. Me quedé en mi habitación viendo series, porque necesitaba ponerme al día con las que tenía pendientes, y también aproveché para pintarme las uñas y cuidarme un poco la piel con los productos coreanos que había comprado en la tienda de un dólar. A la una de la madrugada había terminado el último episodio de Riverdale, sí, era una serie tonta para adolescentes, pero me gustaba, podéis juzgarme. Tenía tanta hambre que se me revolvía el estómago, quizás porque no había comido nada desde que volví de McDonald's antes, y ni siquiera me había molestado en cenar.

Intenté ignorar mi hambre, pero era difícil; la comida era demasiado sagrada para mí como para ignorarla. Pero no quería tener que salir de mi habitación al amanecer para ir a la cocina, aún no me sentía cómoda en esa casa. Miré a mi alrededor en busca de algún chocolate o bocadillo que siempre dejaba intacto entre mis cosas para este tipo de emergencias, pero no había nada.

- ¡Maldita sea! Necesito urgentemente ir a un supermercado y comprar una reserva de bocadillos", murmuro para mis adentros. - No puedo soportarlo.

Sabía que a esas horas todo el mundo en la casa estaba dormido, así que me limité a ir a la cocina a por algo de comer y luego volví a mi habitación, ¿qué mal podía pasar? Me puse mis cálidas y mullidas zapatillas de peluche y salí de la habitación. El pasillo estaba en silencio, me daba un poco de miedo caminar sola al amanecer por esta enorme casa. Bajé despacio las escaleras de mármol y me dirigí hacia la cocina, todo estaba oscuro y silencioso, así que utilicé la linterna de mi móvil para no acabar tropezando con ningún objeto de valor, por no hablar de que no llevaba las gafas puestas.

Llego a la cocina y voy directa a la nevera, donde hay una tarta de nueces, un pastel de chocolate y otras delicias. Cojo un plato y cojo un trozo de tarta. Ya me rugía el estómago. Cierro la nevera, recojo el plato y me dirijo al dormitorio, contenta de haberlo conseguido. Oigo un ruido procedente de la puerta que da a la zona de la piscina, y eso es suficiente para que me esconda detrás de una columna, mi corazón empieza a acelerarse y el miedo a ser acechada me abruma. Al cabo de un rato no oigo más ruido, intento calmar mi respiración alterada por el miedo.

Empiezo a caminar de nuevo, esta vez más rápido. Ni siquiera enciendo la linterna del móvil, lo que es un error porque en la oscuridad acabo chocando con algo firme y con músculos. Grito y la única razón por la que no me caigo es porque siento unas manos fuertes que me sujetan los brazos. Sigo gritando e intento zafarme dando patadas a mi agresor en la oscuridad, hasta que siento que una mano me tapa la boca y la muerdo.

-¡Jesús! - Espera un minuto, yo conocía esa voz. Oh, no, debe ser el karma del destino.

- ¡Sr. Volman! - Intento calmarme, pero entonces me doy cuenta de que nuestros cuerpos están prácticamente pegados el uno al otro, y... DIOS MÍO, ¡SE HABÍA QUITADO LA CAMISETA!

- Soy yo, Julia, no hay necesidad de asustarse. - Respira, Julia, intenta concentrarte en otra cosa que no sea este cuerpo caliente apretado contra el tuyo.

- Lo siento, no te he visto venir", digo, sintiendo aún que el corazón me late como loco en el pecho.

- No hace falta que te disculpes, yo tampoco te había visto. - Se aleja. *Gracias a Dios que lo hace*. - ¿Qué haces caminando por la casa en esta oscuridad?

- Tengo hambre y he venido a comer algo... - Entonces me doy cuenta de que se me ha caído el plato. - Mira qué desastre he hecho. - Intento agacharme, pero no me deja.

- No te preocupes, vamos a la cocina.

No digo nada, sólo le sigo. Yo y mi vergüenza de que aún no sabía si gastarlo a crédito o a débito. Harry enciende la luz de la cocina y, joder, me quedo sin aliento, ¿sólo llevaba pantalones de chándal? SÍ, ¡LO LLEVABA! Aunque mi vista era pobre por la falta de gafas, pude ver lo firmes que eran sus músculos.

- ¿Te has hecho daño? - Me mira de arriba abajo, y entonces me doy cuenta de que mi pijama no está muy compuesto. *Maldita sea, Julia!"* Cruzo los brazos delante de mis pechos, que sólo están cubiertos por una fina capa de pijama.

- Sólo estaba asustada... Siento haberte gritado en la cara y haberte pateado.

- No hay problema. - Va al armario y coge otro plato, luego abre la nevera y me da un nuevo trozo de tarta. - Aquí está, y te pido disculpas otra vez por haberte tirado el plato.

- No necesita disculparse, señor...

- ¿Qué dijimos de que me llamaras señor? - Arqueó la ceja del mismo modo que cuando regañaba a los niños.

- Lo siento...

Pasamos un rato en silencio, hasta que finalmente le quité el plato de la mano, evitando cualquier tipo de contacto visual.

- Que pases buena noche", le digo, todavía muy avergonzada.

- Tú también...

**Harry*

¡Un baño frío! Eso era lo que necesitaba en ese momento. Esperé un rato a que Julia volviera a la habitación, tras haberme tropezado con ella en la oscuridad. No esperaba verla vestida con aquel pijama, qué pijama... una camisetita blanca de tirantes que daba forma a sus pechos pequeños pero apetecibles, los pantalones cortos mostraban sus muslos gruesos y cuando se dio la vuelta vi un culo redondo y bien formado, ¡joder*!* Los rumores sobre las brasileñas son ciertos. Maldita sea, ya estoy estereotipando a mi niñera. *Basta ya, Harry*. Eres el padre de cuatro hijos, no puedes tener pensamientos impuros sobre su niñera.

Me miré los pantalones y vi a mi amiguito muy animado. *¿Qué coño me estaba pasando?* Parecía un puto adolescente al comienzo de la pubertad. Volví corriendo a mi habitación y directo a la ducha. Cerré los ojos y la primera imagen que me vino a la cabeza fue la de Julia con aquel pijama. *Maldita sea, tenía que solucionar* esto rápidamente.

Odiándome por hacerlo, me agarré la polla, que ya estaba erecta, y empecé a masturbarme, con la imagen de aquel cuerpo en mi mente, sus cálidas manos sobre mí, su cara.... En cuanto me di cuenta, un chorro caliente salió de mí, aliviándome de aquella tensión. Mi cuerpo se calmó, apreté la frente contra la baldosa del baño y me reprendí por lo que había hecho. Era el peor hombre del mundo. ¡Me masturbé pensando en la niñera de mis hijos! Después de aquello tuve que evitar cualquier tipo de contacto íntimo con ella, era lo mejor que podía hacer.


Capitulo

Ocho

Julia

Feliz cumpleaños

Hace hoy un mes empecé a trabajar en casa de los Volman. Empezaba a acostumbrarme, aunque Peter y Kate seguían gastándome bromas casi todos los días. Esos capullos no dejaban de molestarme.

Me desperté antes de la hora del despertador, así que decidí ponerme ropa de entrenamiento y salí a dar una vuelta a la manzana. Tuve que deshacerme de parte de la comida basura que estaba comiendo, los pantalones empezaban a apretarme. La casa estaba tranquila y sólo trabajaba el personal, así que saludé a todo el mundo a mi paso.

No esperaba que las calles de ese polígono tuvieran tantas cuestas, y yo soy una persona sedentaria, así que en el primer levantamiento ya estaba cansada y sudorosa. Soy un fracaso intentando estar sano. Vuelvo a la mansión caminando y reflexionando sobre mi fracaso por estar en forma, creo que no pasé ni media hora corriendo.

Entré en la casa, quitándome los auriculares y secándome el sudor de la frente, pero dejé de hacer lo que estaba haciendo cuando me fijé en un hombre al que nunca había visto antes hablando con Chris. Llevaba un elegante traje marrón como los que llevaba Harry, era un poco más bajo que mi jefe, con el pelo negro peinado de forma profesional y cuando sus ojos marrones me miraron sonrió, una sonrisa muy seductora debo admitir. *Vale, ¿quién es este hombre tan guapo?* Es un gato y me mira con interés.

- ¡Eh! Tú debes de ser Julia. - El hombre se acerca a mí y me tiende la mano. - Soy Ryan Parker. - Le doy la mano, pensando que me la estrechará a modo de saludo, pero se la lleva a los labios y me besa el dorso. - Es un placer conocerte por fin.

- Fue usted con quien hablé por teléfono. - Me pregunto si recordará lo que le dije cuando contesté al teléfono.

- Mira, te has acordado. Trabajo para Harry, soy su asistente personal, así que no te alarmes si me ves por aquí todo el tiempo. - Me lanza una mirada que detiene el tráfico y por un segundo olvido lo que es respirar.

- Estoy segura de que no me quedaré", digo, aún sin aliento.

- Ahí está. - Harry aparece. - Llegamos muy tarde. - Desvía su atención de Ryan hacia mí. - Buenos días, Julia. - Desde el episodio de la cocina, había evitado estar demasiado cerca de mi jefe, pues no dejaba de pensar en él abrazándome sin camiseta. - Voy a tener que hacer un viaje rápido a otro estado, voy a llegar muy tarde, ¿puedes ocuparte de los niños por hoy?

- Por supuesto, puedes tomártelo con calma", le digo.

- "Adiós, Julia, ha sido un placer conocerte en persona", dice Ryan guiñando un ojo.

Dos hombres guapos con traje, justo lo que necesitaba para que mi mañana llena de hormonas se desbocara. Volví a mi habitación y me di cuenta de que aún era demasiado temprano para despertar a los niños, así que me di una ducha más tranquila. En cuanto terminé, miré la tablet para ver si tenían alguna actividad. Fue entonces cuando vi por la fecha que hoy era el cumpleaños de Peter. Qué raro, Harry se fue tan temprano y ni siquiera le deseó feliz cumpleaños a su hijo, ¿se le había olvidado? O podría haber estado preparando una sorpresa.

De todas formas, me encantan los cumpleaños, siempre son un motivo de alegría, de regalos y lo mejor, que es la tarta. La abuela siempre me la hacía y me despertaba cantando el cumpleaños feliz. Si no fuera por ella, habría pasado desapercibido porque mi madre siempre se olvidaba.

Me viene una idea a la cabeza: aunque Peter me odie, no quiero que se despierte sin sentirse especial en su día, al fin y al cabo, no todos los días se cumplen doce años. Miro el reloj del móvil y aún falta media hora para que se despierte para ir al colegio, es tiempo suficiente.

Bajo corriendo las escaleras y busco a Chris por toda la casa. Es como buscar una aguja en un pajar, con lo grande que es esa casa, pero acabo encontrándola en la cocina tomando café con los cocineros.

- ¡Te he encontrado! - Corro hacia ella.

- ¿Qué ha pasado? Pareces nerviosa", dice.

- ¡Hoy es el cumpleaños de Peter!

- Vaya, es verdad... Ni siquiera me había acordado.

- Como el Sr. Volman se fue temprano, creo que no tuvo tiempo de desearle feliz cumpleaños al chico. Así que tengo una idea, pero hay que darse prisa. Me pregunto si podrías hacerle una tarta y despertarle cantándole el cumpleaños feliz.

- ¿Un pastel? ¿A estas horas de la mañana? - Chris pregunta.

- Bueno, siempre es agradable despertarse con una felicitación.

- Señorita, acabo de preparar un pastel de naranja para el desayuno, es el favorito de Peter. - Marta, una de las cocineras, dice.

- Entonces éste servirá. - Celebro mi plan. - ¿No tienes algo para poner encima? ¿Como confeti?

-Sí, yo me encargo. - Martha empieza a preparar las cosas.

- ¡Maravilloso!

- "Tendré preparada una mesa de desayuno especial para el cumpleañero", dice Chris, que se marcha muy animado.

Subo corriendo al piso del dormitorio y despierto primero a Laila, que refunfuña un poco, pero con unos cuantos empujoncitos no tarda en despertarse. Luego voy al cuarto de los chicos, con mucho cuidado de no despertar a Peter. Por suerte Marcela no estaba, cada vez que aparecía esa gallina empezaba a cacarear. Me acerco de puntillas a la cama de Tony, que está dormido acurrucado con un osito de peluche.

- Hola, Príncipe. - Le llamo en un tono de voz bajo, él murmura perezosamente. - ¿Nos levantamos para sorprender a Peter?

- ¿Sorpresa? - pregunta abriendo los ojos. Le hago una señal para que baje la voz y señalo a Peter.

Sacar a Tony de la cama sin despertar a Peter fue más fácil de lo que pensaba, pero la siguiente habitación a la que tengo que ir no me entusiasma demasiado. Desde que llegué a esta casa, nunca he entrado en la habitación de Kate, ya que dejó muy claro que no le caía nada bien, pero ahora tenía que llamarla para que participara en la sorpresa.

Llamé a la puerta del dormitorio y esperé. Laila estaba acurrucada en mi regazo, todavía dormitando. Estaba seguro de que tendría problemas de espalda en el futuro, ya que le encantaba acurrucarse a mi lado como un koala. Tony estaba a mi lado, emocionado por la sorpresa que le había contado. La puerta se abrió antes de que pudiera llamar, y la chica que parecía más bien una modelo *adolescente* con su preciosa melena pelirroja apareció con cara de sueño.

- ¿Qué es lo que quieres? - pregunta con dureza.

- "He venido a ver si te apetece participar en la sorpresa de cumpleaños que he preparado para despertar a Peter", le dije sin rodeos.

- ¡Sorpresa! - añade Tony, Kate me mira con su típica cara de asco cada vez que me ve.

- ¿Así que estás preparando una sorpresa para Peter? - Dice desdeñosamente.

- Me gustan los cumpleaños. - Me encojo de hombros, ajena a sus burlas.

- ¿Y dónde está papá? Él es el que siempre nos despierta en nuestro cumpleaños.

- Tu padre ya se ha ido, dijo que se iba a otra ciudad por trabajo.

- ¿Qué? - Casi grita y temí que despertara a Peter. - ¿No le deseó feliz cumpleaños a mi hermano?

- No creo que haya tenido tiempo y también es probable que esté preparando algo para...

-¡No lo entiendes! ¡Nunca olvida nuestros cumpleaños! Peter estará devastado.

- ¡Cálmate, chica! Nos las arreglaremos. He hecho una tarta para que le despertemos cantando cumpleaños feliz, Chris ha preparado una mesa especial para el desayuno sólo para él...

No la dejo decir ni una palabra más, simplemente pongo a Laila en su regazo y bajo las escaleras con Tony siguiéndome. Marta había hecho todo lo posible, había puesto nata montada con virutas por encima e incluso había colocado una vela. Vuelvo arriba con la tarta, Kate y Laila ya están en la puerta del dormitorio preparadas.

- A la de tres - digo señalando la puerta. - Uno, dos, tres...

Kate abre la puerta y entramos cantando cumpleaños feliz, Tony corre a saltar a la cama de su hermano mayor con Laila, Kate abre las cortinas para iluminar la habitación. Peter se despierta un poco inseguro de lo que pasa, me acerco a la cama cantando cumpleaños feliz, ve la tarta y me mira confundido.

- ¡Feliz cumpleaños, Peter! - le canto. - Ahora pide un deseo y sopla la vela", le digo acercándole la tarta.

Parecía bastante desconcertado por la sorpresa, así que se limitó a cerrar los ojos y apagar la vela. Laila se aferraba a su hermano y Tony también.

- Cumpleaños ¡Sorpresa! - Tony señala la tarta y luego a Peter.

- Feliz cumpleaños, cabeza hueca", dice Kate, despeinando a su hermano.

- Vaya, nunca nadie me había despertado así", dice Peter, aún sorprendido.

- Mi abuela me acostumbró a cantar siempre el cumpleaños feliz a alguien nada más despertarse. Dice que trae buena suerte.

- Gracias", responde sinceramente. Por una vez no suena sarcástico conmigo.

- De nada, chaval, te lo mereces, los doce años son la puerta de entrada a la adolescencia. - Sonríe emocionado y luego roba un poco de la nata montada de la tarta. Ahora prepárate porque te espera un súper desayuno de cumpleaños antes de ir al colegio.

- Un momento", dice, mirando a su alrededor en busca de alguien. - ¿Dónde está papá? - En ese momento, miro a Kate, que tampoco sabe qué decir. - Siempre es el primero en felicitarme.

- Peter... - Kate se acerca a la cama. - Sobre papá, ha tenido que irse pronto a trabajar.

- ¿A qué te refieres? - El chico parecía muy desanimado. *Dios, Harry, qué error*. - ¿Se fue a trabajar sin decirme feliz cumpleaños?

- Peter, yo... - Kate estaba a punto de empezar, pero él la interrumpió.

- ¡Siempre trabajando! Se olvidó de mi cumpleaños por culpa de esta mierda de trabajo que le ocupa todo su tiempo. - El chico explota de rabia, Laila que estaba con él en la cama empieza a llorar, yo cojo a la niña intentando calmarla.

- Deja de hacerte el niño, Peter, el trabajo de papá es importante. Si no fuera por él, no tendríamos la buena vida que tenemos", dice Kate. Mala elección de palabras por el momento, ya que el chico se marchita aún más triste de lo que ya está.

- Mira, Peter... - Lo intentaré. - ¿Por qué no te preparas para ir al colegio y tomas tu desayuno especial? Hoy es todo tuyo, seguro que tu padre no se ha olvidado de tu cumpleaños, sólo lamenta despertarte tan temprano.

- Sí... creo que.... - Dice hoscamente.

***

Después de toda esa situación incómoda, llevo a los niños a desayunar. Chris ha hecho un buen trabajo con la mesa, incluso ha puesto unos globos para decorarla. Peter bajó con uniforme y seguía enfadado por lo de su padre. Chris y yo intentamos animarle ofreciéndole la comida más sabrosa de la mesa, pero no quiso tocar nada.

Cuando llega la hora, él y Kate se dirigen al colegio con el chófer.

- Pobre Peter, nunca lo había visto tan deprimido -dijo Chris mientras terminaba de darle una pieza de fruta a Laila. Menos mal que Tony estaba tranquilamente viendo un dibujo animado en su tableta.

- Sé que él y yo no nos llevamos bien, pero me entristecí por él. Después de todo, los

cumpleaños son fechas que queremos recordar.

- Todavía no puedo creer que Harry olvidara el cumpleaños de Peter.

- El cumpleaños de su propio hijo... Después de eso cayó completamente fuera de mi favor. - Le limpio la boca a Laila, que estaba toda embadurnada de fresas. Pobre Peter, no sólo no tenía a su madre para celebrarlo con él, sino que además su padre se había olvidado de él. Tengo que pensar en algo para, al menos, aliviar la situación y animarle. - Chris, acabo de tener una idea.

- Viniendo de tu mente loca, sólo puede ser algo bueno.

- ¿Y si organizamos una fiesta sorpresa para Peter?

- ¿Pero con poca antelación? - Me mira asombrada, como si la idea fuera totalmente descabellada.

- ¿Por qué no? En Brasil somos campeones en organizar fiestas improvisadas, sólo necesitas tarta, refrescos y música y la fiesta está lista. - Echo de menos las fiestas en Brasil, sin duda eran las mejores.

- Si es así, ¿qué puedo hacer para ayudarte? - responde Chris, de acuerdo con mi idea.

- Has captado el espíritu del asunto. - Mi mente ya ha empezado a trabajar. - Tenemos que tenerlo todo hecho para cuando Peter llegue de la escuela. ¡A trabajar!


Capitulo

Nueve

Julia

Perdóname

La planificación de última hora de una fiesta no entraba en mis planes del día, pero aquí estaba yo haciendo mil y una cosas a la vez para que todo estuviera listo para cuando Peter llegara del colegio. Ya había estado en un Target para comprar artículos de decoración, y luego busqué por Chicago a alguien que hiciera kits para fiestas brasileñas, porque para mí una fiesta de cumpleaños sin brigadeiro y coxinha no era una fiesta. Acabé conociendo a una mujer que hacía encargos y, por suerte, ya tenía el material preparado, así que le pedí al chófer de la familia que lo recogiera mientras yo ultimaba la decoración y todo lo demás.

Chris básicamente reclutó a un equipo para que me ayudara, y colgamos globos por todo el exterior de la casa, cerca de la zona de la piscina, junto con un cartel de Feliz Cumpleaños. A Tony le encantaba ayudarme y Laila se había enamorado de los globos. Dejé de ayudar con la limpieza para darles un baño a los dos y prepararlos para cuando llegaran los otros hermanos.

No le gusta mucho el agua, pero consigo convencerle tras ofrecerle un brigadier. Le puse un traje bonito que me pareció adecuado para la fiesta. Con Laila fue más rápido. Después de ducharme, elegí un mono rojo y le arreglé el pelo con una cinta del mismo color. Miro el reloj y no me da tiempo a cambiarme, así que sigo con mi atuendo actual, un jersey negro y unos vaqueros básicos.

Compruebo que todo está listo para la fiesta cuando bajo con los dos niños limpios y ordenados. Chris terminó de montarlo todo y estaba precioso e impecable, ni siquiera parecía que fuera una fiesta improvisada.

- ¡Vaya! - dije, mirando la mesa con la tarta, los dulces y los salados. - Todo era perfecto, me siento como en Brasil.

- Hicimos un gran trabajo, quiero decir que tú lo hiciste posible, Julia", dice Chris.

- No hay problema, mujer, me encanta organizar fiestas. ¿Le gustará a Peter? - pregunto, mirando la hora.

- Conozco a ese chico desde que aún estaba en pañales, seguro que le encantará. - Me da dos palmadas en el hombro. - Voy a comprobar la cocina, nuestro cumpleañero llegará en

cualquier momento.

- ¡Adelante! - digo, ansioso.

Le digo al chófer que me mande un mensaje cuando llegue, aunque todo está listo, confieso que estoy bastante nerviosa por si le gustará al niño. Pero había otra cosa que también me preocupaba: hasta ahora el padre no me ha enviado ningún mensaje sobre el cumpleaños de su hijo. Espero de verdad que no se le haya olvidado, sólo de recordar lo triste que se había puesto Peter por la mañana al ver que su padre no estaba allí me dolía el corazón.

**Harry*

Mi día no empieza bien. En primer lugar, Ryan me llama de madrugada para decirme que tengo una importante reunión de última hora en Nueva York con unos proveedores japoneses, y que de ninguna manera puedo perdérmela, pues de lo contrario VolmanTec se perderá un gran negocio. En segundo lugar, no me gustó que mi agente personal prácticamente se comiera a la *au pair con* los ojos. Lo conocía demasiado bien como para saber que estaba a punto de tirarle los tejos a ella, que al parecer se había enamorado bastante de él. No es que estuviera celosa de ella, ni mucho menos, sólo era la niñera de mis hijos, pero no quería que se despistara. En tercer lugar, tengo la sensación de estar olvidando algo importante, pero no sé qué.

Había tenido la cabeza llena estos últimos días, mucho trabajo, con mi padre retirándose por fin del negocio, gran parte de la burocracia de la que él era responsable había pasado a mis manos. Como consecuencia, apenas veía a mis hijos, pues salía de casa con ellos aún dormidos y cuando volvía ya estaban a punto de acostarse.

- ¡Harry! - Ryan me llama la atención, sacándome de mis ensoñaciones. Miro al otro lado de la mesa de reuniones, a todos esos japoneses que me miran fijamente. - ¿El señor Suzuki te está preguntando si tienes alguna duda?

- Quiero saber si realmente va a ser rentable para nuestra empresa", digo, volviéndome hacia la reunión. - ¿Realmente me garantizan que cuentan con los mejores ingenieros informáticos del mercado?

- Sólo trabajamos con los mejores, Sr. Volman -uno de los hombres habla con un fuerte acento-. - Somos los mejores en el negocio de la tecnología, e incluso estamos trabajando en un nuevo proyecto de *software que va* a ser muy rentable.

- ¿Y cómo sería este *software*? - pregunto, echando un vistazo a mi móvil, y cuando me fijo en la fecha, casi me caigo de espaldas. *Madre mía.* Hoy es doce de mayo, ¡el cumpleaños de Peter! Mientras el hombre hablaba de la nueva tecnología, yo sólo podía pensar en lo idiota que era por olvidarme del cumpleaños de mi propio hijo.

Me levanto de la silla, interrumpiendo la explicación.

- Señoras y señores, les pido disculpas, pero tengo que cerrar esta reunión aquí. - Empezaré a recoger mis cosas.

- ¿Qué? - dicen algunos sin entender mi reacción.

- Pronto tendremos otra reunión, pero ahora tengo que resolver una situación muy importante.

Abandono la sala, dejando a todos sin entender por qué he cerrado la reunión tan repentinamente. Ryan se apresura a seguirme, también confuso.

- Ryan, habla con el piloto del jet, dile que volvemos a Chicago inmediatamente.

- Pero, jefe, ¿qué ha pasado? ¿Por qué has cancelado así la reunión? - me preguntó Ryan.

- Porque soy un padre terrible y olvidé el cumpleaños de mi propio hijo.

Julia

- ¡Acaba de llegar! - Chris se apresuró a decírmelo. - Le pedí a uno de mis ayudantes que lo trajera.

- ¡Estoy tan emocionada! - digo, sin poder soportarlo. - Todo el mundo callado, gritemos de sorpresa cuando aparezca.

Estábamos en silencio, incluso la gallina Marcela se había quedado quieta en el regazo de Tony. Oímos voces que se acercaban, y cuando Peter llegó con Kate, gritamos.

- SORPRESA

Parece bastante asombrado, mirando a su alrededor como si no pudiera creer que le hayamos preparado una fiesta.

-¿Todo esto es para mí? - pregunta aún sorprendido.

-Sí, cariño, te lo hemos preparado todo -dice Chris, y se acerca a ella para darle un abrazo-. - Da las gracias también a Julia, todo ha sido idea suya. - Suelta a Chris y luego me mira un poco avergonzado.

- Gracias de nuevo, Julia, has sido muy amable al hacer todo esto por mí - dice tímidamente, rascándose la parte superior de la cabeza.

- No ha sido nada, chaval", le digo, contenta de que le haya gustado. - Se puede disfrutar sin moderación. - Le tiendo un brigadeiro. - El primero es tuyo.

- ¿Qué es? - Coge el caramelo y se queda mirándolo, sin tener ni idea de lo que es.

- El brigadeiro es un dulce muy típico de los cumpleaños en mi país. Dale un mordisco, seguro que te gusta.

Duda un poco antes de comer, así que sólo da un bocado, espero expectante su *respuesta*, mastica y parece pensativo, luego me sonríe.

- Está buenísimo. - Se mete el resto del dulce en la boca de una vez, haciéndonos sonreír.

-También hay coxinha y guaraná. Otras cosas de Brasil para probar.

Le llevé a la mesa con la comida, mientras Chris hacía fotos de todo. Poco a poco, Peter se fue relajando y jugó con sus hermanitos con la piñata que le había comprado. Kate, que actuaba como de costumbre, se limitó a estar pendiente del móvil y no tocó nada de la comida. Los adolescentes y sus dilemas. No sé cuál es el problema de esta chica conmigo, pero no voy a pinchar al jaguar con un palo corto, lo que importa en este momento es que Peter empieza a adaptarse a mí.

**Harry*

Parece que todo hoy ha servido para entorpecerme, el jet que tardó en llenarse, el hecho de que nadie en casa contestara al teléfono, lo intenté varias veces con el de Julia, pero lo único que obtuve fue un buzón de voz. Empezaba a ponerme tenso.

Me quito el traje y la corbata durante el vuelo de regreso a Chicago. No sé si llegaré a tiempo para ver a Peter despierto, tenía que disculparme por mi olvido. Margot nunca olvidaba

un cumpleaños, siempre se empeñaba en recordármelo una semana antes. *¡Maldita sea!* Sin ella estoy realmente perdido. ¿Cómo iba a olvidarme del cumpleaños de mi hijo, mi Peter, mi primer hijo?

Nada más aterrizar en Chicago, uno de mis chóferes me estaba esperando, yo seguía intentando ponerme en contacto con casa, probé el móvil de Kate por quinta vez y por fin lo cogió.

- Tienes exactamente cinco segundos para decirme por qué olvidaste el cumpleaños de Peter.

- Hija, me siento fatal, estoy llegando a casa, he venido lo más rápido que he podido.

- ¡Sólo quería que estuvieras aquí, papá! Este es el segundo cumpleaños que celebra sin su madre, y sigue siendo muy difícil para él.

- Lo sé, Kate, me siento como el peor padre del mundo. Pero te prometo que lo haré bien, le he pedido a Ryan que le compre algunos regalos.

- Los regalos no serán suficientes, él te quería aquí, eso es todo, y una vez más tu trabajo ha triunfado.

- Lo siento, Kate... - Me cuelga, bueno, me merezco todo esto.

Unos minutos más tarde llegué por fin a casa. Salí corriendo del coche, no me importaba nada, sólo fui a buscar a Peter.

- ¡Marta! - Paré a uno de mis cocineros que llevaba una bandeja con comida. - ¿Sabes dónde está Peter?

- Está en la fiesta, en la zona de la piscina", responde ella.

-¿Fiesta? - pregunto confuso.

- La señorita Julia le ha preparado una fiesta sorpresa, todo es tan bonito que ni siquiera parece de última hora.

- Bien, iré allí entonces.

Me dirijo hacia la piscina, escuchando el sonido de la música que viene de allí. Justo entonces veo el salón cercano a la zona exterior, todo decorado. Kate está en uno de los sofás jugando con el móvil, sus otros hermanos están jugando con las sillas junto a la niñera. Observo la escena un segundo y me hace gracia, Christina está ajustando el sonido, cuando la música se detiene, todos sacan sus sillas, Tony es más rápido y consigue sentarse en la de Julia y la *au pair*

acaba cayendo de culo al suelo, haciendo reír a todos. Incluso Peter participa en la broma, pero cuando mira en mi dirección su expresión cambia y se pone serio. Es hora de enmendar lo que he hecho.

Me acerco a ellos, Julia se levanta del suelo y coge en brazos a Laila, Tony me sonríe al verme, pero Peter sigue con expresión cerrada.

- Hola, hijo. - Así que estoy diciendo lo único que es correcto decir. - Perdóname...

-Demasiado tarde -dijo y echó a correr hacia la casa. Julia me miró y Laila me hizo una señal para que fuera tras él.

- ¡Peter, espera! - Correré tras él. Se detuvo frente a la foto de mamá.

- Si hubiera estado aquí... ¡no lo habría olvidado! - Las lágrimas caen con fuerza. Me rompió el corazón, había defraudado a mi hijo.

- Hijo, perdóname, sé que he sido un idiota...

-No pasa nada, el trabajo es más importante. - Se seca las lágrimas de la cara.

- ¡Nunca! Tú eres más importante para mí, nada en el mundo es más valioso para mí que tú. - Le doy la vuelta para que me mire. - Nunca dudes de mi amor por ti y por tus hermanos, lo sois todo para mí, me has oído bien, ¡todo! -Cierro los ojos una vez más, castigándome por haberlo olvidado. - Me siento el peor padre del mundo por haberme olvidado, hijo.

- Quería a mi madre aquí conmigo, la echo de menos. - Me abraza y yo le estrecho con fuerza entre mis brazos.

-Yo también lo siento, hijo, todos los días de mi vida. - Levanta la cara y vuelve a mirarme fijamente, parecía que estaba viendo la versión más joven de mí mismo. Peter tiene mucho de mí. Margot siempre decía que, aparte de su aspecto, había captado mi personalidad. -Felices doce años, hijo mío. Te quiero mucho, te prometo que nunca olvidaré tu cumpleaños.

***

Volvimos al salón con Peter y yo bien instalados. Presté atención a los adornos de fiesta que Julia había preparado, todos muy diferentes y coloridos.

- Julia me organizó una típica fiesta brasileña, ¿no es genial? - pregunta Peter.

- Sí, hijo, fue muy amable de su parte organizar esta fiesta para ti.

Observo a Julia bailando con Tony y Laila, de hecho, saltaban más que bailaban. Peter me

arrastró con ellos y acabé imitándoles. Miro a Kate que sigue pegada al móvil, la llamo, pero no quiere venir.

Acabo probando las delicias del festival, y debo añadir que la cocina brasileña está de enhorabuena. Incluso despierta mi curiosidad por conocer el país.

- Bueno, niños, hora de irse a la cama", dice Julia con una soñolienta Laila en el regazo.

- Pero ¡ya! Quiero disfrutar más de mi cumpleaños", dice Peter.

- A Tony no le gusta la cama", exclama, pero está claro que él también estaba agotado.

-Se te ha pasado la hora de acostarte, ya basta por hoy -le digo, cogiendo a Tony en mis rodillas.

- Si quieres, los llevo a la cama", me dice Julia.

- No hace falta, ya has hecho mucho hoy, sobre todo por Peter. - Cojo a Laila con el otro brazo libre.

Julia

Como Harry se había ofrecido a acostar a los niños, aproveché para ayudar al personal a limpiar el desastre que habíamos montado. Estoy bastante cansada por el ajetreado día, pero ha merecido la pena. A Peter le había encantado la fiesta, Harry había aparecido para animar a su hijo y enmendar su olvido, y al final todo había salido bien.

Recojo algunos desechables mientras Harry se acerca. Lo miro y me fijo en sus ojeras y en lo cansado que parece, pero sigue siendo guapo.

- Gracias por todo lo que has hecho hoy por Peter, esta fiesta le ha alegrado el día", me dice.

- No hace falta que me lo agradezcas, estaba feliz de hacerlo todo. Me encantan las fiestas de cumpleaños. - Lo confieso.

- Nunca le había visto tan feliz desde antes de que muriera su madre. - Eso me pilla desprevenida, no sabía que una simple fiesta pudiera tener tanto efecto. - Gracias de nuevo por todo lo que has hecho hoy, si hay alguna manera de que pueda compensarte.

- Agradezco la oferta, pero mi recompensa ya ha sido saber que a Peter le ha gustado todo. - Me acomodo un mechón de pelo rebelde detrás de la oreja. Está tan cerca de mí que puedo ver los pelos rubios de su barba cubriendo su mandíbula cuadrada. Me pican las manos de tocarlo.

- Estoy pensando en llevar a los niños de excursión a la playa este fin de semana para compensar a Peter, ¿vendrías con nosotros? Te prometo que sólo será por ocio.

- No quiero molestarte, es un viaje familiar.

-No eres ninguna molestia -dice mirándome con esos preciosos ojos azules-. - Tony y Laila ya te adoran y también has conseguido conquistar a Peter. Ven con nosotros, será divertido. - Dios mío, un hombre así pidiéndomelo amablemente era algo que no podía rechazar.

- Me parece bien. - Beach, es todo lo que necesito.


Capitulo

Diez

Harry

El poder de un bikini

- ¡Playa! ¡Playa! ¡Playa! ¡Playa! - Tony saltaba de alegría en cuanto salimos del coche.

El clima de Hawai era totalmente distinto al de Chicago, el calor más tropical nos abrazó en cuanto bajamos del jet y nos dirigimos al complejo. Siempre había venido aquí con los niños, desde que Margot vivía. Le encantaba la playa y era una ley para ella venir aquí cada seis meses.

-¡Tony, cuidado!

Julia perseguía al niño, que no paraba. La había liberado del trabajo para que disfrutara del viaje, pero parece que no me hizo caso y ya está preocupada por los niños. A Peter le encantaba el móvil nuevo que le habían regalado por su cumpleaños y no paraba de jugar con él. Kate empujaba el cochecito de Laila y no parecía muy contenta de haber venido a este viaje. Realmente no puedo entender la mente de los adolescentes, y lo peor es que aún me quedaban tres más para pasar por esta fase.

- ¿Por qué esa cara, Kitkat? Siempre te ha gustado venir aquí. - Me acerco a ella.

- Me gusta venir cuando no hay oportunistas que se interpongan en nuestro viaje. Deberíamos haber venido sólo nosotros cinco, papá, y no ese intruso. - Mira enfadado en dirección a Julia.

- Katherine Volman, ¡es una falta de respeto llamar oportunista a Julia! - Me quejo con ella. - Sabes muy bien que ella trabaja duro cuidando de ti, dale un poco de crédito.

- ¡Nunca! - Responde grosera.

- Así que creo que vas a tener que aprender a empatizar con la gente con más dureza, así que te voy a imponer el castigo de cuidar de tu hermana pequeña durante el resto del viaje.

- ¿Pero no ha venido la niñera para eso? - dice irónicamente. - ¿Por qué tengo que hacer yo su trabajo? - pregunta perpleja.

- Porque está fuera de servicio. Y necesitas aprender más sobre el respeto.

Se marcha enfadada, empujando el carrito de Laila sin darme otra respuesta. Lo único que no quiero es que Kate se convierta en una persona altiva. Tiene que aprender a empatizar con los demás. Si algo he aprendido en la vida es que el dinero puede ser un arma en tu contra, y que nunca debemos olvidar mantener los pies en el suelo y ser humildes, porque los bienes materiales no son todo lo que la vida puede ofrecer.

- Sr. Volman. - Clovis, el director del complejo, siempre me ha dado la bienvenida. - Siempre es un placer recibirle a usted y a su familia en nuestro hotel. Su ático ya ha sido preparado tal y como a usted le gusta.

- Gracias, Clovis, siempre es bueno venir aquí.

- ¡Papá! ¡Papá! ¡Papá! - Tony tiró de mi camisa para llamar mi atención. - ¿La gallina, la tortuga, el gato y el perro solos en casa? - Le costaba formar frases correctamente, pero me había acostumbrado a entender su manera de usar las palabras.

- Tus mascotas están bien cuidadas en casa, hijo, con la cuidadora que he contratado no tienes que preocuparte que están bien. - Él está de acuerdo y luego vuelve a Julia.

Julia

Cuando Harry dijo que íbamos a ir a la playa, imaginé que sería a algún sitio cercano, pero casi me asusté cuando anunció que íbamos a Hawai. ¿En serio? ¿Quién se pasa el fin de semana holgazaneando en una isla paradisíaca como si fuera algo normal y no planeado? Oh sí, mi jefe y sus hijos lo hacen, y para ellos fue un viaje normal. Apenas dormí el día antes del viaje porque estaba muy ansiosa. Incluso hice una videollamada con Luiza y Paula para que me ayudaran con la ropa que debía llevar.

Tampoco esperaba viajar en jet privado. Y menudo jet, amigos míos, ni siquiera los políticos corruptos de Brasil tenían ese lujo. Harry insistió en que no trabajara y disfrutara del fin de semana en la playa, pero me sentí mal porque él ya me estaba pagando allí, así que decidí echarle una mano con los niños, al fin y al cabo, cuidar de esos cuatro no era ninguna broma.

Era de esperar que nos alojáramos en un complejo súper lujoso, era tan grande que tuvimos que utilizar uno de esos carritos que vemos en las películas. Al parecer, Harry era uno de los clientes VIP, ya que el director del hotel nos saludó personalmente y lo único que hizo fue lamerle los pies.

- ¡Vaya! - no puedo evitar exclamar en cuanto se abre la puerta del piso, porque eso no es una suite ni aquí ni en China. Era más grande que mi casa de Brasil.

- Después de la fiesta sorpresa que le había organizado, nuestra relación había mejorado mucho, incluso había dejado de gastarme bromas.

- ¿Estás diciendo que hay algo más grande que esta suite? - Me quedé atónito con todo.

- La suite consta de tres dormitorios, uno para el Sr. Volman y los otros dos para los niños. - Con una suite así yo podría dormir en el suelo del baño.

-Tú te quedas en el cuarto de las chicas, Julia -dice Harry. Miro en dirección a Kate, que no está nada contenta con la decisión de su padre.

- ¡Quiero tortugas! - dice Tony eufórico, a ese chico le encantaba la playa.

***

Voy al baño a cambiarme y me pongo el bañador, aprovechando para enviar un mensaje a las chicas contándoles lo surrealista del viaje. Me pongo mi bikini naranja favorito con detalles blancos, aunque era un poco pequeño, al menos cubría todo lo que debía. Me había traído varios de Brasil porque, francamente, los bikinis americanos eran malísimos. Me puse un bañador por encima y preparé una bolsa con crema solar y algunas cosas esenciales para llevarme.

Los niños ya habían ido a bucear para ver las famosas tortugas de las que Tony no paraba de hablar, así que fui tras ellos y uno de los empleados me dijo dónde estaban. Era una especie de playa privada donde los turistas hacían snorkel. Yo no tenía muchas ganas de nadar en ese momento. Vi a Harry en una especie de tienda de campaña, a Laila jugando en la arena junto a él, que la ayudaba a construir un castillo. Mierda, estaba sin camiseta, sólo lo había visto sin camiseta una vez y cada vez que recordaba la escena se me quedaba grabada. Ahora, para colmo, llevaba bañador. Me acerqué a ellos y vi a Kate en una colchoneta más alejada, llevaba gafas de sol, el pelo rojo recogido en un moño alto y parecía ajena a todo, escuchando algo en los auriculares.

- ¿Quieres ayuda en el castillo? - pregunto, acercándome al padre con su hija menor.

- La ayuda siempre es bienvenida -dijo Harry, sonriendo a Laila, que estaba encantada de que su padre la ayudara.

-Juju, cógelo, cógelo. - Me da una pequeña concha.

- Qué bonito, princesa, me lo voy a quedar para siempre -dije cogiendo la conchita. Miré a Harry y me estaba mirando fijamente. - ¿Qué te pasa? - Pregunto sintiéndose un poco molesto

por la forma en que me miraba.

- No es nada, sólo me preguntaba por qué querías ser *Au Pair",* pregunta de sopetón.

- Ah, ya está. - Me acomodo unos mechones de pelo detrás de la oreja. - Bueno, me enteré del programa y me interesé.

- ¿Y qué hacías antes de eso?

- Trabajaba como dependienta en un concesionario de coches. - Empecé a llenar un cubo con arena que Laila me había tendido.

-¿Le gustó lo que hizo? - ¿Está haciendo una entrevista ahora? Porque no veo ninguna razón para hacer tantas preguntas, pero las contestaré de todos modos.

- Era lo que tenía que hacer, no voy a mentir y decir que me gustaba mi antiguo trabajo, lo odiaba, pero era el trabajo que tenía. - Como siempre me decía mi abuela, no siempre haces lo que te gusta, pero llega un momento en que te cansas de ello.

- ¿Y crees que eres mejor como *au pair*? - ¿Por qué insiste en hacerme preguntas hoy? ¿Se le han acabado las cosas que decir?

- *Ser au pair* está bien, mucho mejor que lo que hacía antes, pero sigue sin ser lo que me gusta hacer.

- ¿Y qué te gusta hacer?

- Bueno, no se rían de mí por ello, mucha gente dice que es una tontería, pero siempre me ha gustado pintar y hacer esculturas, digo concentrarme en la arena.

- ¿Por qué iba a reírme de eso? Nuestros sueños no son cosa de risa, y si te gusta pintar y hacer esculturas es porque tienes un don, ¿qué sería del mundo sin artistas que ponen su amor en su trabajo para mostrarlo al mundo? - Nadie ha dicho nunca nada parecido sobre mi arte. - Algún día quiero ver algo de tu arte. - Tengo que salir de ahí antes de que acabe diciendo algo que arruine el momento.

- Voy a nadar... - Me levanto, me quito las gafas y las meto en el bolso, me sacudo la arena acumulada en el culo y me quito el bañador. Necesitaba un baño urgentemente antes de que la visión de ese hombre tan guapo y lleno de preguntas me dejara confusa.

*Harry

Cuando Julia se sube el bañador, juro que mi mirada se vuelve involuntaria. Ya sabía que tenía un cuerpo estupendo cuando la vi en pijama el día que nos encontramos en la cocina, pero verla en bikini me pilló desprevenido. Cogió crema solar y empezó a frotársela por todo el cuerpo. Seguí sus movimientos por los brazos, el vientre y las piernas, y qué piernas más bonitas...

-¿Podrías frotármelo en la espalda, por favor? Es que esta parte de mí es la más dañada por el sol. - Me tiende el vaso, y tardo un segundo en procesarlo todo antes de decir que sí.

Le quito el frasco de la mano y me levanto. Se aparta el pelo y me pongo un poco de protector en la mano antes de extendérselo por la espalda. Su piel es tan suave que parece que esté tocando seda. Se lo extiendo por los hombros y luego por la columna vertebral, y juraría que he sentido cómo contenía la respiración, pero creo que ha sido producto de mi imaginación.

- Ya está. - He terminado de planchar, pero mis manos siguen sobre sus hombros.

- Gracias. Gracias. - Le quito las manos de encima. Se vuelve hacia mí y sonríe, sin sus gafas tengo una mejor visión de sus ojos, grandes y marrones como dos avellanas. -Voy a ver si el agua está bien.

-Vamos, yo... yo cuidaré de Laila -señalé a la niña, que ahora destruía entusiasmada los castillos de arena que le había hecho-.

Julia se marchó en dirección a la playa y yo tuve que contenerme para no mirar el culo de la niñera de mis hijos. Una vez más me comportaba como un adolescente en la pubertad.

- ¡Papá, castillo! - Laila desvía mi atención de la hipnosis del maldito bikini.

Volví mi atención hacia la chica más joven, obligándome a concentrarme. No podía dejarme llevar por un bikini, de hecho, por el cuerpo que lo llevaba. Miré hacia donde estaba Julia, se había tropezado con Peter y Tony que estaban con un instructor de buceo, y me di cuenta enseguida de la mirada que le había echado. *¡Cabrón! No* puede ver a una mujer y se le echa encima. No sólo se quedó mirando, sino que varios de los chicos que estaban cerca también hicieron ademán de babear, *malditos perros*. Es hipócrita por mi parte pensar eso, ya que yo también miraba, pero joder, Julia se merecía un respeto, eso seguro.

Hice todo lo posible por no prestar atención a la niñera, pero era imposible. ¿Qué coño me estaba pasando? Había visto a otras mujeres en bikinis más pequeños y yo no tenía ese aspecto. Tenía que centrarme en mi pequeña que ahora se estaba metiendo arena en la boca, una gran distracción para no mirar a Julia y ese bikini.

Julia

El buceo no era para mí, Peter y Tony nunca se habían reído tanto de mí cuando empecé a gritar al ver un erizo de mar, por no mencionar el hecho de que sin gafas era un desastre y no podía distinguir nada de lejos, ser miope es terrible. Desistí de la actividad, incluso con el instructor ayudándome todo el rato. *Y vaya instructor, por cierto, guapísimo, moreno y cubierto de tatuajes.*

-¿Seguro que no quieres volver a intentarlo? Lo estabas haciendo bien", dice el chico. Creo que solo intentaba ser amable porque yo era un desastre.

- Estoy bien, no creo que haya nacido para esto", digo. - Tony, Peter, venid a poneros más crema solar, que ya estáis muy rojos.

- Oh no, Tony está bromeando - se quejó Tony.

- Será rápido, pequeño, te lo prometo. - Le cogí de la mano para llevarle de vuelta a la arena.

Ambos se quejaron un poco, pero me siguieron de vuelta a la tienda, donde Harry jugueteaba con su teléfono móvil. Laila estaba jugando en una de esas piscinitas para niños, mi niña estaba monísima con una mayita rosa y un gorrito a juego.

- ¿Qué tal la inmersión, chicos? - preguntó Harry a los dos pececillos.

- Había que ver cómo gritaba Julia cuando veía un erizo de mar. Fue divertidísimo. - dice Peter, todavía riéndose de mí. Le saco la lengua, haciéndole reír aún más.

- Debió de ser muy gracioso -dijo Harry, mirándome.

- "Juju sirena", me dice Tony, agarrándose a mis piernas.

- ¿Crees que soy una sirena? - le pregunté, levantándole para secarle con una toalla y mirándole a los ojitos verdes, un poco enrojecidos por el agua salada. Cada día me encariñaba más con aquel niño tan cariñoso, de hecho, con todos ellos.

- Sí, mi sirena Juju, lo ha dicho muy bien y casi exploto de monada.

- Bien hecho, angelito. - Le revolví el pelo, haciéndole reír.

***

Salimos de la playa a última hora de la tarde y, cuando regresábamos, el instructor me llamó.

- Julia, ¿verdad? - Me pregunta.

- "Sí", le digo.

- Olvidé decirte mi nombre, soy Marlon. ¿No estarías... interesado en, no sé, disfrutar de un luau conmigo esta noche? - Vale, no me esperaba eso, un tío bueno preguntándome de la nada. Sí, Hawai realmente es una caja de sorpresas. Miré a Harry, me miraba con el ceño fruncido. *¿Qué le había picado?*

- Mira, Marlon, yo... - Estaba viajando con mi jefe, no quería presionarlo.

- Oh, está bien... -Me interrumpe, con cara de decepción. - No sabía que estuvieras casado. - Mira a Harry.

- No, no estoy casado. No, no estoy casado. - Esta vez me dio vergüenza.

- No te preocupes por nosotros -dice Harry, entrometiéndose-. - Puedes irte si quieres, has venido a dar un paseo. - Marlon me mira y puedo ver que se ha vuelto más esperanzado después de enterarse de que Harry y yo no estábamos juntos.

- Ah... Entonces me lo llevo. - Miro a Marlon, que me sonríe.

- Nos vemos en la playa norte del complejo, estaré en el restaurante con una gran hoguera. Nos vemos allí a las siete, ¿de acuerdo?

- A las siete. - Lo confirmé.

- Nos vemos allí, hermosa Julia. - Dios mío, ¿de verdad me acaba de llamar hermosa?

- Juju, mi sirena. - Tony va delante de Marlon con cara de enfado.

- Tranquilo, chiquitín, puedes estar seguro de que no voy a robarte la sirena" Marlon despeina al niño, a quien no le gusta nada y cierra aún más la cara.


Capitulo

Once

Julia

Aloha

PPasé mucho tiempo intentando elegir un atuendo bonito para ir a un luau y opté por un vestido blanco que daba la impresión de estar en la playa y quedaba genial en mi cuerpo. Tras dedicar unos minutos a quitarme la sal de la piel y afeitarme las piernas, empecé el proceso de arreglarme. Primero me maquillo un poco y luego cambio mis gafas graduadas por lentillas. La verdad es que no me gustaba llevarlas, pero siempre me las ponía cuando salía de fiesta. Me seco el pelo para mantenerlo en orden y, por último, me pongo el vestido con unos zapatos planos a juego. Me miro en el espejo del baño, el vestido me queda bien, con un escote que daba la impresión de que mis pechos eran más grandes, marca sutilmente mis caderas y cae más suelto sobre mis piernas debido a la abertura que llega hasta la mitad de mis muslos, y para rematar, un corte en V en la espalda que las dejaba fuera. En definitiva, un vestido muy playero.

Cuando salgo de la habitación, es casi la hora de la cita de Marlon. No me había dado cuenta de que había tardado tanto en arreglarme. Me tropiezo con Peter viendo la tele con Kate, que ha dejado de cotillear el móvil. Los niños se habían dado la vuelta después de su día en la playa y probablemente no se levantarían hasta por la mañana. No vi a Harry por ninguna parte cuando salí del baño.

-"Te ves bien, Julia", dice Peter. - ¿Todo esto es para conocer al tipo del submarinismo?

-¿Te ha gustado? - Me doy la vuelta y me tropiezo con Harry, que acaba de llegar de algún sitio.

-Estás muy guapa, aunque me gustan tus gafas, te transformas un poco cuando te las quitas, como Clark Kent. - Para tener doce años, Peter sabe cómo piropear a una chica. - Papá, ¿te das cuenta de lo bien que está Julia? No parece la misma empollona de siempre. - Inmediatamente me retracto de lo que pensaba sobre que supiera piropear a alguien. Me doy cuenta de que Harry está un poco molesto, igual que yo.

- Tengo que irme. - Me levanto y hago como que miro la hora en el móvil. - No volveré muy tarde. Te lo prometo.

- Puedes disfrutarlo -dijo Harry, mirándome de arriba abajo con una expresión muy extraña, como si me estuviera evaluando o algo así.

- ¡Entre en razón, señora Julia! - dice Peter riéndose cuando le saco la lengua en respuesta.

***

Había olvidado lo enorme que era el complejo. Tuve que preguntar a uno de los empleados cómo llegar al luau. Después de muchas vueltas, por fin encontré el restaurante. Estaba frente a la playa, tenía un montón de luces colgantes que daban la impresión de estrellas flotantes, el lugar era puro lujo y también lo era la gente que había allí. Pensé que quizás no iba tan bien vestido como debería para este lugar. Una enorme hoguera estaba justo en el centro del restaurante, y había una alfombra electrónica sobre la zona de la playa donde algunas personas estaban bailando. ¿Cómo iba a encontrar a Marlon entre tanta gente? Debería haberle pedido su número, para poder comunicarme mejor con él.

- ¡Aloha! - Sentí que alguien hablaba muy cerca de mí, y me volví para ver a Marlon, sin su traje de neopreno, vistiendo sólo pantalones cortos y una camisa de botones abierta que mostraba su pecho musculoso y bien bronceado. *Dios mío, cálmate*.

- Hola, siento haber tardado tanto, es que era difícil encontrar el restaurante, este complejo es enorme -empiezo a hablar tan rápido que él sólo se ríe.

- "No pasa nada, la espera ha merecido la pena". Me dedica una sonrisa radiante: "Vamos, he encontrado un sitio para los dos. Vas a probar la mejor langosta de tu vida. Espero que no tengas ningún problema con el marisco". - Me coge de la mano y me lleva a una mesa frente al mar.

- No tengo ninguna restricción alimentaria. - Por no hablar de que ya me rugía el estómago, pero esa parte me la guardé para mí.

- Entonces te encantará.

Harry

-¿Queréis comer fuera? - pregunté a los niños que estaban viendo la tele, es decir, sólo a Peter y Kate, pues los más pequeños ya estaban en la cama.

- Paso, estoy agotado de las inmersiones - dice Peter, concentrado en la película de zombis. - Quiero reponer fuerzas para mañana.

-A mí tampoco me apetece -dice Kate sin apartar la atención del televisor-. - Si quieres, puedes irte, papá, aquí estaremos bien.

- No voy a dejarte aquí solo.

- Ya somos mayorcitos, lo vigilaré, puedes irte tranquilo - anima Kate.

-Sólo tienes catorce años, y sería un padre muy irresponsable si te dejara aquí sola. - Sobre todo conociendo bien a mis hijos y cómo les gustaba hacer travesuras, creo.

- Eso te pasa por no tener niñera. - ironiza Kate.

- Ya te he dicho que Julia no vino en este viaje de negocios. - De repente me acuerdo de algo. Cojo el teléfono de la habitación y marco a recepción. - ¿Podrían proporcionarme una niñera para la suite Volman?

- ¡Vaya, otra niñera! ¡Me lo merezco! - se burla Kate, pero la ignoro y vuelvo a prestar atención a la llamada.

***

No sé qué me pasó para dejar a mis hijos solos con un desconocido, pero al menos le dije a Kate que si pasaba algo me llamara y yo volvería corriendo al piso. Necesitaba un poco de aire, no me concentraba en absoluto, incluso intenté trabajar un poco en el ordenador, pero mi mente parecía haber sufrido algún tipo de colapso. El complejo contaba con varios restaurantes de cocina variada, pero acabé optando por uno en la playa, así al menos podía respirar aire fresco.

Estaba bastante lleno, había un bar y una zona para que la gente bailara, y en el centro llamaba la atención una hoguera.

- ¿Desea una mesa? - preguntó una camarera vestida de hawaiana.

- Sí, una mesa para uno, por favor -le digo.

- ¿Prefiere vistas al mar o no?

- Con vistas.

Acepta y me lleva a cubierta.

La brisa fresca y el cielo estrellado son la combinación perfecta para despejarme. El

camarero se acerca para tomar mi pedido.

Primero llega mi bebida. Saboreo mi whisky de veinticinco años mientras miro a mi alrededor. Me fijo en un grupo de mujeres que miran con interés en mi dirección. Desvío mi atención cuando veo a Julia en una mesa con el instructor de buceo. Ambos parecen estar pasándoselo en grande. Aquella noche estaba muy guapa, no es que no lo estuviera, pero parecía más iluminada. No me atreví a hacerle un cumplido cuando Peter me lo pidió. No me pareció apropiado comentar nada, pero si iba a decir algo, sería que estaba impresionante.

Seguí observándolos incluso después de que llegara mi comida. El buzo estaba utilizando tácticas que yo conocía bien. Su intención de llevársela a la cama era clara. Cuando terminaron de comer, se fueron a la pista de baile, desde donde yo estaba sentado aún podía verlos. Lo más sensato era dejar de prestarle atención, pero simplemente no podía quitarle los ojos de encima. Vi cuando el chico le puso las manos en la cintura y le dijo algo al oído, ella sonrió y siguió bailando. Se quedaron así unos segundos y luego él la besó por sorpresa. En ese momento pensé que lo mejor sería dar por terminada la noche, pero me di cuenta de que Julia intentaba apartarlo, pero él la sujetaba con fuerza, pasándole la mano por el cuerpo. Me doy cuenta de que es hora de actuar, así que me levanto y me dirijo directamente hacia ellos.

***

La velada es perfecta, Marlon es guapo, carismático y tuvimos una agradable charla, creo que tuve suerte de haber salido con él. Después de la cena, que estaba deliciosa, me invita a bailar, y no soy tonta, así que acepto.

- ¿Sabías que eres la mujer más guapa de este luau? - Me dice cerca de la oreja.

- ¿Intentas conquistarme? - Le arqueo una ceja.

- ¿Lo estoy consiguiendo? - pregunta con la cara cerca de la mía.

-Quizá lo sea -digo, apartando la mirada.

- Así que no te importará si lo hago...

Y me besa, sin más. Su lengua invade mi boca, buscando la mía con ferocidad. Podía sentir su fuego latino por la forma en que me besaba; después de todo, Marlon era de Puerto Rico. Siento sus manos bajar desde mis caderas hasta mi trasero. No pasa nada, se ha precipitado. Intento apartar sus manos de mí, pero no puedo.

- Marlon... - Intento llamar su atención, pero sigue un rastro de besos por mi cuello. Me incomoda, estamos en una pista de baile llena de gente. - Marlon, para...

- ¿Qué pasa, nena? ¿No lo disfrutas? - Me susurra al oído.

- No, y tú puedes quitarme las manos de encima. - Consigo apartarme un poco y me doy cuenta de que parece un depredador a punto de acorralar a su presa.

- Creía que las brasileñas eran unas zorras que sólo querían una noche fácil", dice, intentando acercarse de nuevo a mí.

- Te equivocas, ¡maldito cabrón! - Mi mano fue directa a su cara, pero él fue más rápido y me agarró de las muñecas con tanta fuerza que me estaba haciendo daño. - Suéltame o gritaré. - le amenazo.

- Zorra, me vas a dar... - Empieza enfadado, pero se detiene a media frase cuando un puño le golpea de lleno en la cara. La música deja de sonar y todos miran la escena. Harry sujeta a Marlon, que intenta devolver el golpe sin éxito y acaba recibiendo otro. Aparecen los guardias de seguridad y separan a los dos. Marlon tiene la cara ensangrentada. Bien merecido, por cierto. Esa escoria se merecía algo peor.

- Ese tipo intentó agarrarme por la fuerza", le digo al portero, señalando en dirección a Marlon, que no tarda en ser conducido fuera del restaurante. Harry se acerca, preocupado.

- ¿Estás bien? ¿Te ha hecho daño? - Tenía el pelo revuelto y la ropa arrugada por la pelea.

- Gracias a Dios no llegó a eso, sólo me dijo cosas desagradables. - Sólo de recordarlo se me revuelve el estómago.

- ¡Hijo de puta! - Harry parece muy enfadado, tiene los dedos rojos de los puñetazos.

- Gracias por defenderme. Si no hubiera sido por ti, algo peor podría haber pasado. Tu mano...

- No te preocupes, odio cuando los gilipollas intentan hacerse los machos con las mujeres y no saben decir que no.

- Por desgracia, esto es habitual", digo con tristeza.

- No estaba previsto. - Me mira fijamente y puedo ver la ira reflejada en sus ojos.

- Ojalá todos pensaran como tú. Vamos a ponerte hielo en la mano antes de que empeore. - Lo llevo hacia el bar y le pido hielo al camarero.

-Voy a contárselo a la dirección del complejo, ese gilipollas ya no puede trabajar aquí. - Todavía parece bastante cabreado. Cojo el hielo que el camarero había empaquetado.

- ¿Me permite? - pregunto señalándole la mano, y él asiente. Enrollo el hielo en una servilleta y se lo pongo en la parte roja de la espalda. Me mira con más calma. -¿Mejor?

- Sí, gracias.

- ¿Cómo sabías que estaba aquí? - pregunto, aún con el hielo en la mano.

- No lo sabía, salí a cenar y acabé eligiendo este restaurante y viéndote por casualidad.

- Uhum, ¿con quién se quedaron los niños?

- Llamé a una niñera que proporciona el complejo.

- Guay... - No sabía qué decir, así que me concentré en el hielo. Su móvil empezó a sonar, dos timbres después contestó.

- Kate... ¿Qué pasa?... ¿Tony?... - Me pongo alerta cuando dice el nombre del chico. - ¿Qué quieres decir? ¿Enfermo?... Ahora voy para allá. - Cuelga el móvil, muy angustiado.

- ¿Qué ha pasado?

- Tony, Kate acaba de decir que no está bien. - ¿Mi pequeño está enfermo? Estuvo tan bien todo el día.

- Así que no podemos perder el tiempo, vamos directamente al dormitorio.


Capitulo

Doce

Julia

Mi pequeño

EHarry y yo prácticamente corrimos a la suite. Se me estruja el corazón al pensar que mi pequeño está enfermo. Antes estaba tan bien cuando jugaba en la playa, ¿qué habrá pasado? Cuando llegamos, Kate fue la primera en acercarse a nosotros, con cara de preocupación y agitación.

- Papá, no sé qué pasó, estaba dormido y de la nada se despertó gritando, la niñera fue a ver cómo estaba y estaba ardiendo... -dijo apresuradamente.

- ¿Dónde está? - pregunta Harry, intentando mantener la calma.

- En el dormitorio - dice Kate.

Oímos los gritos de Tony que venían del dormitorio, así que corrimos hacia allí, y nada más entrar vi a mi pequeño rojo de tanto llorar, una mujer de mediana edad estaba junto a él poniéndole una compresa en la frente.

- Señor, me alegro de que esté aquí -dijo la mujer a Harry-. - No para de llamarte a ti y a una chica llamada Jujú.

- Soy yo", le digo a la mujer.

Harry se acerca a la cama y toca la frente de Tony.

- ¡Se está quemando! - Dice preocupado. - Oye, campeón, ¿qué sientes? Díselo a papá.

- La cabeza - dice, tocándose la cabeza. - Le duele.

- Será mejor que llame a un médico. - Harry se saca el móvil del bolsillo. - No puede estar así. Nunca le había visto así.

- Juju. - Me llama. Cuando me acerco, me abraza. - Mi Juju.

- Ya estoy aquí. - Le toqué el pelo sudado, estaba muy caliente. Sentí miedo de que le estuviera pasando algo grave.

Miré hacia la puerta de la habitación, Kate y Peter estaban allí de pie observando, ambos parecían muy asustados viendo a su hermano pequeño.

- Me duele la cabeza, me duele mucho, Jujú. - Tony gimotea, lo acuno entre mis brazos.

- Acabo de llamar a recepción - dice Harry. - Están enviando un médico ahora mismo. Kate, Peter, ¿por qué no se quedan con Laila? Julia y yo estamos cuidando a Tony.

- ¿Se va a poner bien, papá? - pregunta Peter con voz casi llorosa.

- Lo hará, no te preocupes. - Harry se acerca a los dos niños mayores. - Se pondrá mejor. - Intenta dar un poco de confianza a sus hijos.

- Vamos, Peter. Avísanos de cualquier cosa, papá. - dice Kate arrastrando a su hermano fuera de la habitación, la chica que los había estado cuidando también se va, dejándonos solo a Harry y a mí con Tony en la habitación.

Acuno a Tony, que no deja de llorar. Harry se paseaba por la habitación, esperando a que llegara el médico.

- ¿Mamá? ¿Tú, mamá? - Tony empezó a llamar a su madre de la nada y yo miré a Harry preocupada.

- La fiebre le está haciendo delirar", le digo a Harry, que se acerca a su hijo.

- Tony, soy papá. Estoy aquí contigo, hijo.

- ¡Mamá! ¡Mamá! - Repitió, apretando sus manos en mi brazo.

- ¿Dónde está ese médico? - Harry sale de la habitación nervioso, dejándome a solas con Tony.

- Eh, pequeño, cálmate, todo va a salir bien -le digo tanto a él como a mí misma. No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que siento las lágrimas caer sobre mis ojos.

- Mamá... - Me abraza más fuerte. - Mi madre.

Seguí abrazándolo, que temblaba y gemía.

- Está aquí... - Harry aparece junto a un hombre con bata blanca, acompañado por una enfermera.

- Voy a examinarlo ahora, ¿puede darnos un segundo? - pregunta el médico mirándome.

Suelto a Tony con gran dificultad y me reúno con Harry en un rincón de la habitación y

observamos cómo el médico examina a Tony.

- ¿Y si está muy enfermo? - pregunta Harry, llevándose las manos a la cara, desesperado. Nunca lo he visto así, a ninguno... - No puedo perder a nadie más en mi vida... Hice una promesa... No puedo soportar perder a mi Tony.

- Hey!" Voy hacia él por impulso y lo cojo en brazos, me mira y veo miedo y dolor en sus ojos. - A Tony no le va a pasar nada. Los niños se ponen enfermos, probablemente solo esté cogiendo un virus. No vas a perder a nadie, ¿me oyes? ¡No se va a morir! - Hablo tan en serio que él también se pone serio, ¿he dicho alguna estupidez?

- Tienes razón, no estoy pensando con claridad... Es que no puedo perder a ninguno de mis hijos.

- No perderás", digo con convicción.

Parecía desolado, como si un viejo dolor hubiera vuelto. Sé que tengo que hacer algo al respecto, así que sigo las enseñanzas de mi abuela sobre cómo aliviar el dolor de alguien. Le abrazo. Sé que puede haber sido extraño, era mi jefe, pero tenía que hacer algo, no podía soportar ver tanto sufrimiento y tener las manos atadas. Al principio no reacciona al abrazo, pero al cabo de un rato siento que me rodea con sus brazos. Es tan alto que mi cabeza se apoya en su pecho. No era el momento, pero era imposible no notar lo firme que estaba y lo bien que olía.

No sé cuánto tiempo estuvimos allí abrazados, pero nos separamos cuando la enfermera nos llamó la atención.

- Doctor, ¿qué le pasa? - le pregunta Harry al doctor.

- Bueno, no es nada demasiado grave -suspiré, aliviada por lo que el hombre acababa de decir. Era como si me hubiera quitado un peso de encima. - Su hijo tiene un ataque de sinusitis, de ahí la fiebre y el fuerte dolor de cabeza. Sus vías respiratorias están congestionadas por bacterias que producen mucosidad. Voy a recetarle un antibiótico para que lo tome durante los próximos días, pero voy a medicarlo ahora para que le baje la fiebre y se le pase el dolor de cabeza.

- Gracias por su ayuda, doctor, aparte de las medicinas, ¿qué más debemos hacer? - pregunta Harry.

- Un baño frío para bajar la fiebre y beber mucho líquido deberían despejar los senos nasales en un par de días.

Harry va a llevar al doctor a la puerta y yo me quedo en la habitación con Tony, está un poco dormido, pero empiezo a quitarle la ropa para hacer lo que ha dicho el doctor.

- Voy a llenar la bañera -dice Harry después de volver al dormitorio, y se dirige al cuarto de baño.

Dejé a Tony en calzoncillos. Harry aparece de nuevo y coge a su hijo en el regazo, yo le sigo. La bañera ya se estaba llenando.

- Déjamelo a mí - dije, cogiendo a Tony de sus brazos, el chico pesaba más de lo que había imaginado, me quité los bemoles y me metí en la bañera con él, con ropa y todo, el agua estaba muy fría, Tony empezó a llorar y a quejarse de nuevo. - Cálmate... Esto es para que te mejores.

- Frío... No quiero. - Intentó levantarse, pero yo no se lo permití. Harry también había encendido la ducha, así que nos puso a los dos bajo el chorro de agua. Tony llora durante un buen rato, pero al final se cansa y vuelve a dormirse en mi regazo.

- Creo que eso es bueno, tiene menos calor. - Le toco la frente. Harry ya estaba preparado con la toalla. Envuelve a Tony y lo saca de la bañera, pero su mirada acaba en mí. Me doy cuenta de que mi vestido blanco es transparente y no llevo sujetador. Frunzo el ceño y cruzo los brazos sobre los pechos, avergonzada. Harry se da cuenta de mi turbación y vuelve a ocuparse de Tony.

Sale del baño con Tony y me deja intimidad para que me cambie, me quito el vestido mojado y me pongo la bata que está colgada. Cuando vuelvo al dormitorio, Harry ya le está poniendo el pijama a Tony.

- Creo que ahora dormirá hasta mañana", dice. - Gracias por ayudarme a mantener la calma, Julia, me desespero cuando uno de ellos se pone enfermo.

- No pasa nada, eres padre, es normal sentirse así. - Deja al niño en la cama y lo cubre con la manta. - Avisaré a los demás de que está bien, ¿me lo dejas aquí?

- Claro, adelante.

Cuando Harry sale de la habitación me acerco a la cama de Tony y le acaricio el pelo, aún está caliente, pero no como antes, creo que la medicina que le dio el médico está haciendo efecto.

- Nos has dado un buen susto", le digo mirándole dormir.


Capitulo

Trece

Harry

Ilusión

- Noche de tentación esta noche en ese club nocturno al que te gusta ir, jefe. - Ryan viene a mi oficina todo excitado. - Van a traer unas strippers de Europa. ¿Qué te parece? ¿Vamos?

- No sé, Ryan, últimamente no estoy de humor... suspiro, de hecho, nunca me ha gustado ir a esos sitios, sólo iba cuando me sentía vacía, cuando la herida de mi corazón me dolía tanto que no podía pensar.

-Vamos a echar un vistazo, si no quieres quedarte puedes irte. - Ryan insistió.

- Yo tampoco quería llegar tarde a casa. Anthony pasó toda la semana enfermo después de su viaje a Hawai, ahora que está mejor, pero sigo sin querer ausentarme por si vuelve a ponerse enfermo.

- Deja de ser anticuado, amigo. Eres un gran padre para tus hijos, no está de más tomarse un tiempo de vez en cuando para disfrutar. Sabes más que nadie que te mereces un poco de diversión y placer.

-Está bien, acepto tu oferta, pero no quiero pasar mucho tiempo allí, me tomaré unas copas y ya está.

- ¡Ese es mi Harry, semental de vuelta a la pista! Hablando de mujeres guapas, acabo de seguir a tu preciosa *au pair* en Instagram. - He dejado de teclear lo que estaba haciendo en el ordenador para mirar a Ryan. - Qué chica más guapa, ha colgado una foto en la playa, madre mía, sensacional. - La dibuja como si fuera de cintura para arriba en el aire.

- ¿Ha colgado una foto en la playa? - pregunto y Ryan se limita a enseñarme la foto de su móvil. Julia estaba posando mirando al horizonte, y llevaba ese maldito bikini naranja y blanco. Le quito el móvil de las manos a Ryan y miro los diversos comentarios sobre la foto, la mayoría de ellos de otros hombres.

- Tienes suerte de haberla visto en bikini en persona. Debe haber sido un espectáculo maravilloso.

- Será mejor que dejes de burlarte de él, Ryan. - No me gusta nada su comentario. - Julia es una mujer seria, y nunca pensaré en ella de otra manera que como la niñera de mis hijos. Su comentario fue totalmente sexista.

- Es que me pareció muy guapa. Quizá la invite a salir, ya que no sólo es guapa, sino que me he dado cuenta de que es muy simpática.

- Búscala tú mismo. Y no intentes burlarte de ella o tendremos problemas. - Le advertí

-¡Está bien, quien lo dijo ya no está aquí! - Levanta las manos como en señal de rendición. - Te prepararé unos documentos, cuando salgamos de aquí iremos directamente a la discoteca.

No contesté cuando salió de mi despacho. Seguía pensando en aquella foto de Julia y en los comentarios de los otros hombres, no debería exponerse tanto así, ¿no era suficiente lo que le había pasado a aquel instructor en la playa? Y en cuanto a él, bastó una comunicación mía a la dirección del complejo sobre lo que había pasado y se fue de rositas. Espero que aprenda a no ser un imbécil con las mujeres. Sé que es sexista por mi parte pensar que está mal que publique una foto en bikini, al fin y al cabo las mujeres son libres de hacer lo que quieran, pero por desgracia no todos los hombres pensaban como yo. Algunos pueden tener pensamientos perversos con sólo mirar una simple fotografía.

Volvimos a Chicago al día siguiente de que Anthony sufriera un ataque de sinusitis, y pensé que lo mejor era que le trataran en casa. Admiraba a Julia por cuidarle tan bien, y durante el periodo de recuperación quedó claro lo apegado que Tony estaba a ella. Eso fue lo que más me sorprendió, ya que nunca ha estado muy unido a otras personas que no fuéramos sus hermanos y yo, y Julia, de alguna manera, consiguió cautivarlo. También había conseguido cautivar a Peter, no sé cómo, pero el chico ya no se metía con ella. Laila se mostró desde el principio muy cariñosa con Julia, pero era de esperar, ya que mi bebé nunca había recibido cuidados maternales. La única que aún parecía resistirse a la presencia de Julia era Kate. Sabía que sería difícil tratar con la mayor. Se parece mucho a su madre, pero su personalidad testaruda era igual a la mía. Así que estoy segura de que resistirse es algo que sabe hacer muy bien, y para Julia entrar en su mundo sería todo un reto.

Aunque por un lado era estupendo que mis hijos aceptaran por fin una niñera, por otro estaba preocupada. Sabía que el programa de intercambio tenía una fecha límite, y no quiero pensar en cómo reaccionarán los niños cuando ella ya no esté.

Julia

- Laila, ¡no puedes meterte arena en la boca! - Una de las cosas que más miedo me daba era llevar a los niños al parque infantil, porque siempre hay muchos otros niños y no puedes descuidarte ni un segundo. Y hoy tengo dos. Laila me mira y asiente, dándose cuenta de que no debería meterse la arena en la boca. Está jugando con Jonas, el niño que cuida Luiza, y Grewnie, que era uno de los hijos de Paula. Siempre que podíamos, intentábamos reunirnos y hacer que los niños interactuaran.

Miro a Tony, que está jugando con unos dinosaurios de juguete con Taylor, el niño mayor al que cuida Paula. Había sido una semana tensa para Tony, que tuvo que recuperarse de un desagradable ataque de sinusitis y tomar antibióticos durante siete días. Como había mejorado, decidí pasar una tarde en el patio para animarle.

- Somos como un club de madres. Paula dice que, con el bebé en la canguro, cuidó a tres niños, sólo me faltó uno.

- El club de *au pairs* es mejor - añade Luiza.

- Esta semana ha sido muy agotadora con este pequeño. - Señalo en dirección a Tony. - Un niño enfermo hace que a cualquiera le salgan canas antes de tiempo.

- Después de esta experiencia como *au pair,* me pregunto si realmente quiero ser madre", empieza Paula. - Ya es una gran responsabilidad cuidar de esas cositas que no son tuyas, imagínate cuando lo sean...".

- Los anticonceptivos, querida, hacen milagros - dice Luiza, haciéndonos reír.

- A veces me duele el corazón al saber que ya no tienen a su mamá. Me doy cuenta de que la echan mucho de menos, y por lo que me han contado era muy buena con ellos -digo viendo a Tony y a Laila, para ellos la falta de su madre no era tan acusada ya que eran muy pequeños cuando murió, pero para los mayores era evidente que su ausencia se sentía más.

- Debe ser difícil, pero al menos tienen a su padre, que por lo que dices está muy presente - dice Luiza.

- Realmente lo es. -Recordaba la forma en que Harry había permanecido en el viaje con Tony enfermo; si pudiera, sin duda le transmitiría todo el dolor que sentía su hijo.

- ¿Sabes lo que necesitamos? - Paula cambia de tema de repente. - Para salir de noche como antes, las dos parecéis viejas.

- No me parezco en nada y nunca he sido noctámbula -se defiende Luiza.

- Pero Julia sí, y últimamente sólo trabaja -replicó Paula.

- Es que acabo de llegar a la nueva casa, así que no quiero excederme. - Daré cualquier excusa, la verdad es que no podía dejar a esos niños.

- Sólo espero que este tipo no se esté aprovechando de tu trabajo, ¿sabe que tenemos carga de trabajo? - preguntó Luiza.

- Sí, y tengo mis días libres. Puedes estar segura de que no dejaré que nadie me explote. - Les lanzo una mirada de confianza, sé que mis amigos solo decían eso porque se preocupaban por mí.

- Jujú, quiero agua. - Laila aparece toda sucia de arena, y cuando digo toda sucia me refiero de pies a cabeza.

- Creo que necesitas un baño, eso seguro. - La levanto y le limpio la arena del pelo.

***

Decido volver pronto a casa para bañar a Laila. Peter y Kate ya habían vuelto del colegio cuando regresé y estaban cada uno en su rincón. Peter está disfrutando de su hora diaria de juegos electrónicos, mientras Kate se pinta las uñas e ignora por completo cuando le hablo.

Después de Laila, aproveché para bañar también a Tony. Le estaba enseñando a darle más autonomía, quién sabe, quizá pronto lo haga él solo.

Otra cosa que he intentado hacer es que Laila deje los pañales. Ahora tiene dos años y tres meses, y ya es hora de que aprenda a ir al baño. Había aprendido a pedir el número dos, pero el número uno era más difícil de aguantar. Pero como siempre dice mi abuela, hay que ir paso a paso.

- ¿Qué tal ha ido hoy el colegio? - le pregunto a Peter mientras cenamos en el comedor. Aunque su hermana mayor dice que no tiene hambre y su padre no ha llegado, creo que la interacción familiar es importante, así que tomo la iniciativa.

- Era normal, había entrenamiento de fútbol. El entrenador dice que soy bueno y que en el futuro podría formar parte del equipo del colegio -dice el chico emocionado. ¿Quién iba a decir que hace tres semanas estaba en guerra conmigo?

- ¡Eso está muy bien, Peter! - Laila, que está a mi lado en su silla de comer, señala su boquita pidiendo más comida. Me alegro de que tenga tan buena boca.

-Hay un partido la semana que viene para cerrar el curso escolar, ¿no te gustaría venir a verme jugar?

-¿En serio? Siempre he querido ver un partido de fútbol. Voy a pintar una pancarta con tu nombre y voy a gritar mucho y a animarte.

- ¿De verdad? ¿Lo harías? -pregunta entusiasmado.

- ¡Claro que sí! Y lo celebraré aún más cuando consigas puntos.

- Entonces haré varios. - Vuelve a comer sus fideos con entusiasmo.

- "Tony, veo que sólo juegas con la comida, tienes que comer bien o no serás fuerte", le digo al más pequeño, que está jugando con el brócoli.

- No quiero fideos, quiero helado, es mejor", dice apartando su plato.

- Bueno, por desgracia aún no puedes comer helado, no tiene los nutrientes que necesitas para convertirte en Hulk. Y si te lo comes todo, te daré una barrita de cereales con chocolate de postre.

- Si como demasiado, ¿me volveré como Hulk? - pregunta con suspicacia.

- Sí, si te lo comes todo puedes volverte tan fuerte como Hulk. - Y mi táctica funciona. Empieza a comérselo todo en el plato, Peter sacude la cabeza riéndose de mi arte negociador.

***

Termino de dar de comer a mi troupe y me los llevo al cine después de cenar. Pongo una película de Disney para que se entretengan, siguiendo las normas de la casa.

A las ocho, como Harry aún no había llegado, los acosté. Normalmente es su padre quien los acuesta, pero como no llegó a tiempo, tuve que hacerlo yo. Peter chilló porque quería quedarse más tiempo despierto, pero las órdenes eran claras y tenían que estar en la cama. Tony y él se pusieron el pijama y se lavaron los dientes.

- Déjame ver si te has lavado bien los dientes. - le pregunté a Peter, que ya estaba tumbado en la cama.

- Fuera, no soy un bebé", dice.

- Pero quiero ver, vamos, enséñame esos dientes. - Empiezo a hacerle cosquillas en el pie y se echa a reír sin parar.

-Vale... Te... Te enseñaré...- Sin aliento por la risa, abre la boca.

- Muy bien, a mí me parecen limpios. Ahora es hora de ir a la cama. - Le alboroto el pelo.

- Buenas noches, cabezón.

- Buenas noches, cabeza hueca. - Apaga la lámpara que hay junto a la cama y se tumba.

Voy al lado de Tony, que ya está tapado como un cigarrillo. Bob, el gato, está tumbado a su lado como siempre, Marcela está en el otro extremo y Steve está junto a la cama de Peter.

- ¿Está caliente? - le pregunto y asiente. - Buenas noches, pequeño. - Le doy un beso en la frente.

- Buenas noches Jujú, te quiero. - Aquellas palabras me pillaron completamente desprevenida, aquel precioso niño me acababa de decir que me quería. Se me llenaron los ojos de lágrimas. Como siempre, soy una mantequilla derretida, pero las contuve, no quería llorar delante de él.

-Yo también te quiero, pequeña. - Le doy otro beso en la frente antes de apagar la lámpara. - Que duermas bien.

Salí de la habitación aún sin reaccionar, no sólo había dicho lo correcto, sino que además había dicho que me quería. Y la verdad es que yo también quiero a ese chiquillo, aunque llevaba poco tiempo viviendo con él, ya sentía que le quería. La verdad, todos se habían ganado mi corazón y me iba a joder cuando mi programa de intercambio llegara a su fin y no los volviera a ver.

Antes de subir a la habitación de Laila, echo un vistazo a Kate. No ha bajado a cenar y la puerta de su habitación está entreabierta, así que la veo tumbada en la cama leyendo un libro. Es un milagro, ya que siempre está pegada al móvil. Pienso en preguntarle si tiene hambre, pero sé que me va a gritar, así que doy media vuelta y entro en la habitación de Laila, que me espera sentada en su cuna.

-¿Vamos a dormir, cariño?

La cojo en brazos y la llevo a la mecedora para abrazarla mientras toma el biberón. Me miró mientras mamaba y jugueteaba con mi pelo, sus ojitos idénticos a los de su padre. Después de Peter, ella era la que más se parecía a Harry. Después de Peter, ella era la que más se parecía a Harry. Debía de ser su mamá, era una pena saber que ese bebé nunca tuvo a su mamá para abrazarla. Cuando sus ojitos no aguantaron más y se durmió, le besé la mejilla y la subí con cuidado a su cuna. Le doy cuerda a la caja de música, que sólo suena unos minutos.

- Buenas noches, princesa. Yo también te quiero.

*Harry

No sé por qué, pero no me gustaba estar en ese lugar, tal vez era la música que estaba demasiado alta para que un humano normal la escuchara, o los tragos que me había tomado desde que llegué, lo único que sé es que estaba agotado, las luces me mareaban, tal vez estaba tan borracho que nada tenía sentido. Las risas me hicieron mirar hacia abajo y ver a una stripper terminando de subirme la cremallera de los pantalones, no recuerdo lo que estaba haciendo, pero me hizo olvidar, y olvidar era bueno, sólo para que los fantasmas del pasado no volvieran a perseguirme.

Por eso vine a ese lugar. Durante unas horas no fui más que un hombre roto en busca de consuelo, horas en las que ya no era Harry Volman.

Le pedí a la stripper otro chupito, se rió y me dijo que me traería la botella entera.

- ¿No crees que ya has tenido bastante por hoy, jefe? - pregunta Ryan.

- Déjame en paz, Ryan, no te pago para que me regules", digo, sin apartar los ojos de una bailarina morena en el escenario que me mira directamente.

- Ya lo sé, pero sólo te recuerdo que tú mismo dijiste que no beberías tanto y que te irías pronto a casa.

Era, casa, necesitaba volver a casa, ni siquiera sé cuantas horas llevaba en ese lugar, mis hijos me estaban esperando. Intento levantarme pero acabo tambaleándome, Ryan me ayuda a no caerme de bruces. Quizá debería subirle el sueldo por eso, ya veremos cuando esté sobria.

- "Te llevaré al coche", me dice, ayudándome a caminar.

-Voy a promocionarte como mi presentador privado Ryan, ¿qué te parece?

- Creo que ya lo soy, pero espero conseguir un aumento con este ascenso. Eres un borracho muy molesto, Harry, y aguantarte así es realmente digno de un aumento.

- ¿Aburrido? ¡Soy el puto rey! - exclamo levantando los brazos y fanfarroneando.

- Se acabaron los espectáculos de alta autoestima por hoy. - Consigue llevarme al coche donde ya me espera mi chófer. - Hoy tiene ese aspecto. Elías - le dice a mi chófer.

- Yo me ocuparé de él", respondió Elías.

Los dos me meten en el coche, acabo desplomándome en el asiento, y mientras el coche se pone en marcha empiezo a sentir los efectos de la bebida revolviéndome en el estómago. Ni

siquiera me doy cuenta cuando el coche vuelve a detenerse, pero sentir cómo Elías me ayuda a salir del coche es lo único que deseo en ese momento. Aparte de mi cama, y de que esa mala sensación en el estómago se acabe.

Julia

Estaba en mi habitación dibujando, disfrutando de mi tiempo libre, cuando oí el ruido de algo que se caía. Mi puerta estaba entreabierta por si alguno de los niños la necesitaba y pude oír a alguien maldiciendo. Me levanté y vi una escena muy extraña: Harry estaba siendo apuntalado por Elijah, su chófer privado, con aspecto de estar totalmente borracho, con la ropa arrugada y el pelo revuelto. No parece el mismo hombre trajeado que yo conozco.

- Vaya, ¿qué ha pasado? - le pregunto a Elías después de salir de mi habitación.

- Está en esos días. - Intenta mantener en vilo al jefe con mucho sacrificio.

- ¿Qué quiere decir en aquellos días?

- Cuando acaba pasándose con la bebida.

- ¿Y eso ocurre siempre?

- No, sólo a veces se delata así.

-¿No sabéis cotillear sin mí? - dice Harry, y luego se echa a reír a carcajadas. Este chiflado despertaría a los niños. - ¿Soy un chiste para ti?

- De momento lo pareces -respondo, sin paciencia para las borracheras-. - Vamos, Elijah, te ayudaré a llevarlo a su habitación antes de que despierte a los niños.

Sujeté a Harry con una mano mientras Elijah sostenía la otra. Era un hombre grande y pesaba mucho. Y para colmo, no paraba de hablar alto y reírse. Si despertaba a Laila, le daría un puñetazo, aunque fuera mi jefe. Porque cuando la niña se despertaba, tardaba mucho en volver a dormirse. Me costó mucho esfuerzo llegar a su habitación, nunca había estado allí, era enorme y tenía una decoración muy neutra, típica de él.

- El señor Volman es un buen hombre -Elija empieza a hablar mientras tumba a Harry en la cama, y él y yo empezamos a quitarle los zapatos juntos-. - La muerte de su mujer le ha afectado mucho, así que a veces necesita emborracharse.

- Debe de ser difícil. - Miro a Harry, que ahora dice algo sobre que los zapatos de cuero no son nada cómodos. -Puedes irte Elijah, yo cuidaré de él.

- No hace falta Julia, siempre hago eso...

-Estás cansado y es tarde, tu mujer debe estar preocupada. - insisto. Mira a Harry una vez más como si aún estuviera decidiendo qué hacer.

-¿Seguro que está bien? Suele ser un borracho bastante aburrido.

- Puedes irte, sé cómo lidiar con los borrachos. - Lo haré más seguro para ti.

-Muy bien, gracias por tu ayuda, Julia, eres una buena persona.

Elijah se despide y me deja a solas con Harry. Empiezo a lamentar que se haya ido cuando Harry empieza a decir que va a vomitar. Le meto en el cuarto de baño y le ayudo a arrodillarse junto al váter. Por suerte, aún no ha vomitado.

- Quiero más chupitos de felicidad, pídele al camarero que traiga más - dice apoyándose en la bañera de mármol. Presto atención a su ropa, toda arrugada con marcas de pintalabios, parece que la noche había sido muy divertida.

-¡Eres molesto! - Tenía los brazos cruzados esperando a ver si vomitaba o no.

- Na na na...na na na Hey, Jude...

- ¡Eso es! Eso es todo, un borracho La Voz, lo siento, pero no voy a girar la silla para usted.

- Son una molestia... Son mucho más que una molestia... - Continúa, y esta vez no puedo contener la risa, era una escena divertidísima de ver.

- Vale, no vas a vomitar, te voy a meter debajo de la ducha a ver si se te pasa la borrachera. - Me acerco a él y le ayudo a levantarse.

- Sooo Sally no puede esperar... - Empezó a cantar Oasis de la nada, desafinando. - Ella sabe que es demasiado tarde... Mientras pasamos de largo...

- Definitivamente no naciste para cantar. - Logro arrastrarlo hasta la ducha, ese baño era tan grande que parecían dos en uno.

- ¡Un momento! - Se detiene antes de que lleguemos a la ducha y me mira fijamente de un modo que juro que me ha producido un escalofrío por su intensidad. - ¿De verdad eres tú? - Me sujeta la cara. Vale, eso ha sido raro, pero no tenía valor para apartarme y la alerta de robo

empezaba a sonar en mi cerebro. -Ah, mi dulce Margot, has vuelto a mí.

- ¿Qué? - Debe estar volviéndose loco.

- Sabía que no tardaría en volver. - Me acaricia la mejilla, con los ojos llorosos mientras me mira. - Amor mío, lo eres todo para mí.

- Harry, yo... - Intento poner fin a toda esta extraña escena, pero él me hace callar poniéndome suavemente el dedo en los labios.

- Amor mío, te he echado tanto de menos. - Apoya su frente en la mía, su boca estaba tan cerca que se podía oler el alcohol que destilaba. - Te he echado tanto de menos...

Y entonces me besa, por un segundo pensé que era algún tipo de broma por su parte, pero entonces sentí que su lengua pedía entrar en mi boca. No sé qué me pasó, pero abrí la boca y me entregué a su beso. Era intenso, urgente y Harry parecía tener sed de él. Me sujeta la nuca mientras su boca saborea la mía con una intensidad que nunca antes había sentido. No sé cuánto tiempo nos besamos, pero no quiero que pare. El beso me acelera el corazón y todo mi cuerpo vibra. Aparta sus labios de los míos y apoya la frente en la mía mientras recupero el aliento.

- Margot... - Y es entonces cuando vuelvo a la realidad, no me ha besado a mí, ha besado a otra mujer. Me alejo de él, tengo ganas de meterme en un agujero y no salir nunca, me mira confuso y entonces veo que la realidad le golpea. - Julia. - Por la expresión de su cara, me había dado cuenta de mi error. - Lo siento... - Empieza a explicarse.

No quería oír nada, la vergüenza me golpeó con fuerza y sólo quería salir de allí lo antes posible, así que eché a correr. Voy directa a mi habitación y cierro la puerta con demasiada fuerza. Me apoyo en la madera, respiro hondo para calmarme e intento asimilar todo lo que ha pasado. Acabo de romper otra regla. Lo he estropeado todo una vez más porque he sido débil y he aceptado que me besara. Me toco los labios, que están un poco hinchados por la intensidad del beso. Aún puedo sentir su sabor en mi boca. ¿Qué me pasa? ¿Por qué he cedido a su ilusión? ¿Qué clase de mujer débil soy?


Capitulo

Catorce

Julia

Acusado

A La vergüenza aún me persigue por la mañana. Apenas dormía por la noche pensando en lo que había pasado. Cuando cerraba los ojos, veía la imagen de Harry, sus labios suaves y urgentes sobre los míos, su barba rozándome la cara, sus brazos estrechándome contra su cuerpo cálido. Sólo podía estar volviéndome loca. El tipo estaba tan borracho que me confundió con su esposa muerta. ¿Te puedes creer esa humillación? Probablemente él no recordaría nada, pero yo sí, y cada vez que lo viera delante de mí me avergonzaría.

- ¡Tierra a Julia! - Peter me llama la atención.

- Hmm... ¿Qué está pasando? - Está en la piscina con Tony, era una calurosa mañana de sábado, señal de que el verano ya estaba llamando a la puerta y no hay nada como una piscina para refrescar a los niños en un día caluroso.

- Parece que viajas en otra dimensión. - Dice mirándome perplejo.

- Yo no", digo, mirando a Tony, que lleva dos boyas en los brazos y nada alegremente alrededor de su hermano mayor. Laila está sentada en una piscina hinchable para bebés a mi lado, agitando los bracitos y jugando con el agua.

- Peter, ¿has cogido por casualidad mis auriculares? - Kate aparece con los brazos cruzados, mirando fijamente a su hermano.

- Sabes muy bien que no toco tu basura", dice Peter sin prestar atención a su hermana, que le mira enfadada.

- ¡Eres patético! Quiero ir a casa de Madison y no encuentro mis auriculares por ninguna parte. Qué coño!", maldice y yo la fulmino con la mirada por decir palabrotas delante de sus hermanos pequeños.

- Voy a decirle a papá que has insultado. - Peter se burla de ella.

- Cállate, mocoso...

- Chicos, calmaos. - Intervendré antes de que se arme un escándalo. - No hay necesidad de

discutir por una tontería. ¿Kate está segura de haber buscado los auriculares correctos?

- Yo sí", dice bruscamente. - Pero sigo sin saber dónde están.

- De acuerdo. - Me levantaré. - Te ayudaré a mirar.

- No hace falta...

- Aun así, insisto. - Miro a Peter. - ¿Puedes mirar a Laila y a Tony un momento?

- "Vamos, yo los vigilaré", dice.

- No dejes que beba el agua de la piscina. - Le dije que saldría del agua para estar con el pequeño;

Sigo a Kate al interior de la casa y buscamos el teléfono por todas partes, pero nada. Simplemente había desaparecido.

- ¿No recuerdas el último sitio donde usaste los auriculares? - pregunto yo.

- Creo que estaba en mi habitación, pero no lo encuentro allí.

- ¿Por qué no echamos un último vistazo?

Ella acepta y subimos al piso del dormitorio. Registramos toda la habitación y no había auriculares.

- Maldita sea, voy a llegar tarde a casa de Madison.

- Mira, si quieres, te presto mis auriculares.

- No hace falta...

- Insisto, puedes quedarte. Cuando vuelvas, devuélvemelo.

- No pasa nada. - Se encoge de hombros como si no le importara.

- Espera y los traeré de su habitación.

- ¡Sí!

Voy a mi habitación, cojo el aparato y, cuando vuelvo a la habitación de Kate para dárselo, ya no está. ¿Dónde se había metido esta chica? Le había dado tanta importancia a los auriculares. Salgo de su habitación y, mientras bajo las escaleras, veo subir a Harry. Lleva ropa de gimnasia y está muy sudado. No sé cómo puede beber tanto una noche y al día siguiente tener ganas de

hacer ejercicio. Cuando me mira, agacho inmediatamente la cabeza.

- Oye, Julia, ¿puedo charlar contigo? - pregunta, ¡maldita sea se acordó!

- Tengo que llevarle esto a Kate. - Trato de salir de esa situación aburrida.

- Pero acaba de salir para ir a casa de su amiga. - ¿Qué? Qué chica tan extraña. Qué chica más extraña. - ¿Puedes venir a mi oficina rápidamente?

- Por supuesto... - No había escapatoria, así que tuve que afrontar lo que se avecinaba.

Nos dirigimos a la oficina, yo todavía evitando el contacto visual con él. Cuando llegamos, Harry me pidió que nos sentáramos, pero me negué, diciendo que estaba mejor de pie.

- Bueno, antes de decir nada, creo que le debo una disculpa por lo que pasó anoche. - Por primera vez me enfrento a él.

- No hay problema...

- Sí, hay un problema, Julia, prácticamente te ataqué, mi comportamiento fue totalmente inapropiado. Nunca debí hacerlo sin tu permiso, como hombre me siento muy avergonzado de mi comportamiento. - Tus palabras son sinceras, se nota, y tu arrepentimiento también.

- Podemos hacer borrón y cuenta nueva. No me trataste mal, no hiciste nada forzado, no necesitas castigarte por ello.

- Pero pensé que estaba mal, así que me disculpo y prometo que no volverá a ocurrir. - Me pregunto por qué ese nunca *más* tuvo un efecto tan extraño en mí.

- Disculpa aceptada. - Digo que acabemos con esto. - Ahora tengo que ir a cuidar a los niños...

- Sólo una cosa más... - Estaba a punto de irme, pero me volví de nuevo hacia él. - Quiero pedirte que no digas nada de lo ocurrido a nadie, especialmente a los niños.

- No te preocupes, no diré nada.

- Gracias, señor.

Pude respirar con normalidad cuando salí de aquella oficina, no me di cuenta de que estaba conteniendo la respiración hasta que me fui. Al menos la conversación no fue tan mala como pensaba y me quitó toda la incomodidad que se respiraba en el ambiente.

*Harry

Por fin me había quitado ese peso de encima después de aquella conversación. No había podido dejar de pensar en qué se me había metido en la cabeza para besar así a Julia, y lo que es peor, ¡cómo había podido confundirla con Margot! Creo que debería dejar de beber, me estaba descontrolando y eso podría ser un problema. No quiero que mis hijos piensen que su padre es un alcohólico que ataca a las niñeras. Tengo que cambiar eso de mí antes de que esto se convierta en una bola de nieve.

Fui a mi habitación para ducharme y secarme el sudor de la carrera que había hecho, aunque tenía un terrible dolor de cabeza por la resaca de la borrachera de ayer, aun así salí a correr, hacer actividad física me ayudaba a pensar. Me metí bajo la ducha. Cerré los ojos y dejé que el agua me bañara, una imagen apareció en mi mente, una que no quería que apareciera, pero lo hizo, cuando estaba besando a Julia, en un momento me di cuenta de que no era Margot, y nunca besé a otra mujer después de ella, ni siquiera en mis noches de fiesta permitía que otra mujer besara mis labios, besar para mí siempre ha sido algo demasiado íntimo, incluso más íntimo que el propio sexo. Sentía que había traicionado la memoria de Margot besando a otra mujer, pero la imagen de Julia no se me iba de la puta cabeza.

Terminé de ducharme, me envolví en una toalla y fui a cambiarme. Mi armario seguía lleno de cosas de Margot y no me atrevía a deshacerme de algunas de ellas, que eran sus objetos personales después de que ella se marchara. Empecé a cambiarme, preguntándome qué iba a hacer el resto del día, y entonces algo me llamó la atención. La cómoda donde se guardaban las cosas de Margot parecía haber sido volcada, la caja donde guardaba algunas de sus joyas estaba abierta, lo cual era extraño porque esa caja estaba dentro de la caja fuerte del dormitorio. Empecé a mirar si todo estaba en su sitio, pero entonces eché de menos un objeto importante, un collar de diamantes que había sido la primera joya que le había comprado, justo cuando empecé a ganar mucho dinero.

Busqué ese collar por todo mi armario y no encontré nada. También miré en mi dormitorio y no lo encontré. No es posible que alguien haya entrado en mi habitación y haya tenido la osadía de robar las joyas de mi mujer. Cálmate, Harry, tienes que pensar con claridad antes de ir acusando a nadie, lo que tenía que hacer era preguntar primero a los niños, ellos que no paraban de entrar en mi habitación bien podían habérselo llevado para jugar. Salí de la habitación con la intención de ir a preguntar si alguno de ellos se había llevado el collar, pero a mitad de camino me detuve, la puerta de la habitación de Julia estaba entreabierta y oí unos ruidos que venían de allí, quizás estaba con alguno de los niños, entré sin llamar y la escena que vi delante de mí fue como si me hubieran dado un puñetazo. Julia tenía el collar de diamantes en la mano y al verme se puso blanca como el papel, no podía creer que me lo hubiera robado delante de mis ojos.

Julia

Estos chicos siempre hacían travesuras conmigo. Acabaron teniendo una pelea de agua en la piscina y yo acabé toda mojada, así que tuve que ir a mi habitación a cambiarme. Cuando llegué, noté algo brillante sobre mi cama, me acerqué y vi que era un collar de diamantes, pero ¿quién había puesto eso sobre mi cama? Lo recogí por miedo a dañarlo, por su aspecto, debía valer más de lo que había ganado en todo el año, o tal vez eran joyas, mejor le pregunto a Christina de quién era, no quiero problemas por mi parte. Cómo había aparecido ese collar en mi habitación, no tenía ni idea.

Oigo abrirse la puerta de la habitación justo cuando me golpeo accidentalmente el pie con el borde de la cama y cuando me doy la vuelta veo a Harry mirándome atónito, me mira a mí y luego al collar que tengo en la mano. La has cagado. La has cagado, y la has cagado bien cagada.

- ¿Qué haces con el collar de Margot? - pregunta con voz levantada.

- Yo... no sé, acaba de aparecer aquí, iba a preguntar...

- ¡Mentiroso! - estalla. Doy un paso atrás, sobresaltada por la forma en que me grita. - ¡Lo has robado!


Capitulo

Quince

Harry

Trampa

- ¡Lo has robado! - exclamé una vez más, mirando su fingimiento-. - ¡¿Cómo has podido robarme en mi propia casa?! ¡Yo confiaba en ti!

- Cálmate, Harry, yo...

- ¡Usted es el Sr. Volman, ladrón! - ¿Cómo puede ser tan astuta como para robarme ante mis propios ojos? ¡Justo bajo mi techo!

- Mira, yo no tengo la culpa de nada, si dejas de gritarme y me dejas explicarte lo que pasa... -Intenta inútilmente salir de la situación, pero no se saldría con la suya, no si dependiera de mí.

- ¡No hay nada que explicar! ¡Te pillé in fraganti con el collar de mi mujer! - Te acuso. Veo tus ojos llenarse de lágrimas, realmente eres una actriz.

- ¡No soy un ladrón! Cometes un error acusándome así.

- ¿Cómo puedo estar cometiendo un error cuando tienes la prueba del crimen en tus manos? Deja de actuar, chica. - Me acerco y te arranco el collar de las manos. - Cometí un gran error al permitirte vivir aquí y cuidar de mis hijos, sin siquiera conocerte de antemano.

- ¿A qué vienen esos gritos, Julia? - Christina aparece con los niños. - Sr. Volman, ¿qué está pasando?

- ¿Por qué lloras, Julia? - pregunta Peter, acercándose a la *au pair*, pero le detengo antes de que se acerque a ella.

- Acabo de ver a esa ladrona con el collar que pertenecía a Margot -digo sin apartar los ojos de Julia, que no para de llorar. -Tuvo el descaro de robármelo.

- ¿Qué ha pasado? ¿Julia le quitó un collar a mamá? - dice Peter confundido.

- Hijo. - Le pongo las dos manos en el hombro y le miro. - Quiero que te lleves a Anthony y a Laila a tu habitación y te quedes allí, ¿me oyes?

- Pero, papá... - Intenta preguntar.

- ¡Ya! - Levanto la voz y él se encoge.

- Vamos... - Coge a Laila en su regazo y cuando va a coger la mano de Anthony, éste corre y abraza al ladrón.

- No llores, Jujú, no me gusta que llores. - Dice abrazándose a ella.

- Anthony. - Lo alejaré del impostor. - Peter, llévatelo.

Con gran dificultad, Peter consigue sacar a Anthony de la habitación. Miro a Julia, que no para de llorar.

- Sr. Volman, puede que haya habido un error. - Christina empieza a hablar, pero la interrumpo.

- No hay error, lo vi con mis propios ojos. Quiero que llames a la policía y también al CCL de la Srta. Almeida.

- ¿Policía? - pregunta moqueando. - ¡Si llamo a la policía podrían deportarme! Por algo que no he hecho. Por favor, ¡no llames a la policía! - suplica. Pero, ¡qué demonios! Lo que había hecho era terrible y no tenía excusas, pero la deportación era demasiado.

- Christina, llama al LCC, dejaremos que ellos lo solucionen. Mientras tanto. - La miro de nuevo. - Recoge tus cosas, ¡porque no te quiero en esta casa ni cerca de mis hijos nunca más!

Julia

Estaba viviendo una pesadilla, de esas de las que no puedes despertar. ¡Acusada de robar! Ni siquiera he cogido nunca una horquilla de alguien sin permiso. No sé cómo llegó allí ese collar, pero está claro que alguien intenta inculparme. Lo peor de todo es que podrían arrestarme. Si eso ocurre, seguro que me deportan y no me dejan volver a pisar Estados Unidos.

Nunca me había sentido tan humillada. Peor que las acusaciones de Harry fue la forma en que me trató. Me miró y me juzgó como si fuera la peor persona del mundo. Nunca nadie me había gritado así, con tanto odio en la voz. Tienen razón cuando dicen que las palabras pueden herir, porque las que pronunció contra mí duelen mucho y sin duda dejarán huella.

- Deja que te ayude a empaquetar tus cosas. - Christina reaparece en la habitación después de que Harry se vaya.

- ¿Te ha dicho que veas si robo algo más? - pregunto con dureza.

- Lo hiciste", asumió avergonzada. - Julia, sé que no robaste ese collar. En el poco tiempo que te he visto trabajar aquí, me he dado cuenta de que eres una persona con carácter. No hay más que ver cómo tratas a los niños, con todo el cariño y la paciencia del mundo, y eso no lo ha hecho ninguna otra niñera. Ninguna otra niñera ha conseguido que el pequeño Anthony hable más de dos frases correctamente, ninguna otra niñera ha conseguido que Laila deje de llorar y se sienta reconfortada, o cautivar a Peter. ¡Sólo tú lo has conseguido! Por eso creo de todo corazón que no fuiste tú quien robó el collar.

- No sé qué hacer, Chris. - Amortiguo mis sollozos con la mano. La mujer me abraza, haciéndome llorar aún más. - Si... Si me deportan, estoy jodido, nunca podré volver.

- ¡Eh, no lo vas a ser! - Me hace enfrentarme a ella. - La verdad saldrá a la luz, serás absuelto.

- Aunque me vaya, ya no podré trabajar aquí, no después de todas las humillaciones que he sufrido.

- Cariño, siento mucho todo lo que te está pasando.

Chris me ayuda a ordenar. Nunca pensé que sufriría otra *revancha* tan rápido. Creo que la verdad es que no tuve la suerte de encontrar una buena familia, y no es que los Volman no lo fueran, por mucho que me acusen de algo que no hice, los niños eran maravillosos. Por supuesto que tuvimos nuestros problemas al principio, pero disfruté mucho quedándome con ellos. Ahora que volvía definitivamente a Brasil, tal vez era una señal de que no pertenecía a aquel país, la única manera era intentar rehacer mi vida en mi país de origen.

Cuando bajé con las maletas, Barbara me esperaba en el vestíbulo, Harry estaba junto a ella y cuando me vio llegar cerró los ojos.

- Julia, ¿qué has hecho? - Barbara parece decepcionada. Oh no, no me pintaría como un villano para mi LCC.

-Me conoces, Bárbara, conoces mi carácter, nunca robaría nada -empiezo a decir-.

- Guárdate tus lloriqueos para fuera de mi casa -dice Harry. Me vuelvo hacia él furiosa y agotada, no voy a seguir escuchando sus insultos.

- Mira, de verdad pensaba que eras una buena persona, pero en realidad sólo eres alguien lleno de amargura que no puede escuchar nada que no sea su propia razón. Compadezco a tus

hijos por tener un padre tan despiadado. - Me mira asombrado, pero vuelve a cerrar el rostro.

-Vamos, Julia, será mejor que salgamos pronto de aquí. - Barbara me toca el hombro y yo asiento. - Señor Volman, la agencia se pondrá en contacto con usted más tarde para investigar más a fondo la situación.

- Jujú, ¡no te vayas! - grita Anthony y corre hacia mí. - ¡No te vayas, Jujú!

- Oh, mi pequeño. - Te abrazaré. - Estarás bien.

- No, Jujú, no. - Sacudió la cabeza en señal de negación.

-Sí, eres Hulk, ¿lo has olvidado? Hulk necesita ser fuerte.

- No soy fuerte. Jujú, no te vayas, no soy fuerte. - Le seco las lágrimas, sintiendo que las mías me inundan los ojos.

- Sí, lo eres, Anthony, eres una de las personas más fuertes que conozco. Recuérdalo y nunca dejes de ser amable y valiente. - Le aprieto ligeramente la mejilla.

- ¡Yuyu! - Oigo que Laila me llama, está en el regazo de Peter. Estira los brazos hacia mí, llamándome y pitando. Dejo a Tony en el suelo y la cojo en brazos.

- Mi bebé, voy a echarte de menos. - Me agarra del cuello. - Jujú tiene que irse, pequeña.

- No!" Tony empieza a llorar más fuerte, haciendo que su hermana pequeña le imite.

Intento no echarme a llorar delante de ellos mientras Harry me quita a su hija de los brazos, pero es muy difícil. Miro a Peter.

- Cuida bien de tus hermanos. Y cuídate tú también, grandullón. - Asiente y coge la mano de Tony.

No miro atrás cuando salgo de esa mansión. Me dolía demasiado irme, verlos llorar así por mi culpa quedaría grabado en mi vida para siempre.

**Harry*

Nunca había tenido a mis hijos tan apegados a una niñera.

Cuando se fue, no fue fácil controlar a los dos pequeños que lloraban sin parar. Laila no se bajaba de mi regazo y Anthony no paraba de llamar a Julia. Y ahora, una vez más, me encontraba en el mismo dilema sin niñera. Pero no puedo dejar que un ladrón viva con mis hijos. Su actuación tratando de negarlo todo fue muy buena, pero sé que estos jueguitos de lágrimas falsas, no podía engañarme.

- Papá... - Peter se acercó a mí, intentando a toda costa calmar a Laila, que llevaba más de veinte minutos llorando sin parar. - ¿Estás seguro de que fue realmente Julia quien robó el collar?

- La vi con la joya en sus manos, hijo. Desgraciadamente ella es la culpable. - Pone una expresión triste, nunca había visto a Peter encariñarse tanto con una niñera, pero parece que Julia había conseguido pinchar la burbuja.

Y tenía que admitir que era una buena niñera para mis hijos, de hecho, era la mejor. Sólo que no entendía por qué lo hacía.

- Hijo, ¿no quieres ver un dibujo animado? - le pregunto a Tony, que lleva sentado en el suelo llorando en posición fetal desde que Julia se fue. -Vámonos, hijo.

- No, quiero a Jujú", exclamó enfadado. Me sentía realmente perdida, con dos niños llorando y sin saber qué hacer para consolarlos.

- Yuyu. - Laila mira a su alrededor, con la cara roja de llorar. - Quiero a Juju.

Dios mío, ¿qué hago ahora? Por favor, Margot, ilumíname sobre lo que tengo que hacer.

- ¿Qué está pasando aquí? - Kate aparece por fin. - Kate: ¿Papá? ¿Por qué está así Tony? - Se acerca a su hermano pequeño.

- Porque echó a Julia de casa - responde Peter por mí.

- La he pillado con una joya que pertenecía a su madre. - le digo, y ella pone cara de asombro.

- ¿Qué? Sabía que esa chica no era buena, ¡lo sabía!

- Es simpática", comenta Peter con melancolía.

- ¿Legal? Sí que es una ladrona. Y ha conseguido manipularte como a una marioneta -se burla Kate de su hermano.

- Al menos era la única que hacía hablar bien a Tony y que ayudaba a Laila a dejar los pañales. Hizo mucho más que los demás -dice Peter enfadado-. - Por eso creo que no es culpable.

- Peter, la vi con el collar con mis propios ojos. - No quería que se hiciera ilusiones. - Por desgracia, es culpable.

- ¡Ya ves, cabeza hueca! Deja de hacer el imbécil por una vez en tu vida -se burla Kate.

- Te he dicho que no me llames burro, idiota. - Peter se enfada.

- Eres un idiota, tú...

- ¡Basta, los dos! - Me puse entre ellos. - Les he dicho que no quiero peleas en esta casa. ¡Sois hermanos, tenéis que respetaros! ¿Queréis que os castigue? - Les miro con tono amenazador.

- Pero ella empezó, papá", dice Peter.

- ¿Ahora es culpa mía? - se burla Kate, poniendo los ojos en blanco.

- ¡He dicho que pares esta discusión! - Levanto aún más la voz. - No me importa quién empezó, sólo quiero que pare. No basta con que tus dos hermanos pequeños lloren sin parar.

- Qué chica más insolente. - empezó Kate. - Pudo coger una joya de la caja fuerte y pensó que nadie la descubriría.

- ¿A qué te refieres? - le pregunto a Kate. Es extraño que mencione la caja fuerte, ya que nadie sabía que existía, sólo yo. Y ella no estaba en casa cuando eché a Julia. - ¿Cómo sabes que las joyas estaban en la caja fuerte?

- Simplemente lo sé", dice tensa. Entonces pienso en ello. Si las joyas estaban en la caja fuerte escondida en el armario, ¿cómo averiguó Julia la contraseña? ¿Cómo iba a saber que la contraseña era el cumpleaños de Margot? Ah, Kate, qué has hecho...

- Katherine, ¿tienes algo que ver con esto? No serías capaz de tenderle una trampa a Julia, ¿verdad? - Se pone más tensa con mis preguntas y empieza a negarlas una y otra vez con la cabeza- ¡Respóndeme!

- No sé nada, papá, te lo juro.

- ¡Katherine Elizabeth Volman! Te he enseñado muchas veces que las mentiras sólo van en una dirección, y cuando se ven acorraladas, se revela la verdad. Así que quiero oírla de ti. ¿Fuiste tú quien cogió las joyas de la caja fuerte para ponerlas entre las cosas de Julia? -La miro fijamente, sus ojos como los de su madre parecen asustados.

- OK... Fui yo. - Dios mío, Kate, ¿por qué? - Abrí la caja fuerte, saqué el collar de mamá y lo puse entre las cosas de Julia.

- ¿Cómo planeaste todo esto?

- Por la mañana fingí que había perdido los auriculares. Ella fue a ayudarme a buscarlos. Creé una distracción para que cuando te dieras cuenta de que estaba sola en el suelo del dormitorio, sospecharas enseguida de ella. - Me costaba creer que una niña de catorce años hubiera planeado todo esto, parecía surrealista.

- ¿Por qué has hecho eso? - pregunto, decepcionado con ella y sobre todo conmigo mismo. *¿En qué me he equivocado con esta chica?*

-¡Porque quería ocupar el lugar de mamá! ¡Porque se ganó a mis hermanos y porque la vi besándote!

- ¿Qué? - exclama Peter. *Dios mío, había visto el beso*.

- Yo la besé, no al revés. Pero no significó nada, estaba fuera de mí. - Me justifico. - La cuestión es que hiciste algo muy grave, Katherine, casi involucro a la policía y Julia podría haber sido deportada. Cometiste un error muy grave. Estoy decepcionada de ti y tu madre también lo estaría, viendo a su hija hacer algo tan cruel.

- Me siento mal por lo que hice", dice con la cabeza gacha.

- ¿Ah, sí? Ahora sabes que no debes ser vengativa. Dañar a otra persona es inmoral, Katherine. Mira el ejemplo que estás dando a tus hermanos. - Señalo a los otros niños.

- Lo siento, papá...

- No tienes que disculparte conmigo, tienes que disculparte con Julia, que es la que más ha sufrido en esta historia. Iremos a verla enseguida y le contarás todo lo que has hecho y le pedirás perdón. Y espero que lo digas en serio.

- Pero, papá...

- ¡No más! Tienes que aprender a aceptar tus errores.


Capitulo

Dieciséis

Julia

Disculpas

- V Puedes quedarte en el sofá. - Bárbara dice que en cuanto lleguemos a su piso. - Es un sitio pequeño, pero puedes quedarte hasta que arreglemos tu situación, luego puedes ir a un hotel si quieres.

- Gracias de nuevo por acogerme, Barbara", le digo, con la voz entrecortada de tanto llorar hasta llegar al piso.

- No hay problema, chica, no iba a decepcionarte. Por no hablar de lo enfadada que estoy de que tu *ex padre no escuchara* tu versión de los hechos. - Me alegro de que Barbara me creyera después de todo lo que pasó.

- Así es... Acaba de juzgarme. No sé quién puso ese collar en mis cosas, pero esa persona realmente quería hacerme daño en todos los sentidos.

- No te preocupes, dejaremos que la agencia lo resuelva. Ahora voy a hacernos un café, no hay nada como un buen café para animarnos.

Bárbara me deja en el salón y se dirige a la cocina. Estuve tentada de llamar a Luiza o a Paula, pero no quise molestarlas. Sabía que estaban trabajando y no quería distraerlas de su preocupación por mí. Me sentía mal por todo lo que había pasado, por aquellas acusaciones injustas.

Dos golpes en la puerta del piso de Barbara me devuelven a la realidad.

- Qué raro", dice desde la cocina. - No esperaba a nadie.

Ella se dirige a la puerta mientras yo empiezo a teclear un mensaje para mis amigos contándoles todo lo que ha pasado, cuando una voz familiar me hace mirar en la dirección donde está Bárbara.

- Sr. Volman, ¿cómo encontró mi dirección? - Barbara pregunta.

- La agencia me informó. Me he enterado de que Julia está aquí contigo. - Oh no, eso fue demasiado. No bastaba con que me hubiera humillado lo suficiente en su casa, ahora tiene el descaro de venir aquí. Esto no va a salir barato, me levanto enfadada y voy hacia la puerta, pero

me detengo al darme cuenta de que no está solo, Kate está con él.

- Mira, ya me he ido de tu casa, no hace falta que me sigas para acusarme más de lo que ya lo has hecho. Ya no soy tu *au pair,* ahora vete de aquí -digo bruscamente.

- Será mejor que haga lo que ella dice, señor Volman, ya es suficiente confusión por hoy - dice Bárbara.

- Espera", dice antes de que le cierren la puerta en las narices. - No he venido aquí a armar jaleo ni a acusar a nadie.

- Entonces, ¿qué quieres? - Cruzo los brazos y pongo mi mejor expresión de no soy inferior a ti.

-He venido a disculparme por el malentendido y a aclarar algunas cosas. - Me mira suplicante. Entonces me doy cuenta, lo miré a él y luego a Kate, que mantenía la cabeza gacha.

- Será mejor que entres. - Bárbara se aparta de la puerta para que los dos puedan entrar en su piso. - Podéis hablar, yo terminaré de hacer el café. Julia, cualquier cosa, llámame.

Barbara sale y nos deja a los tres en el salón, el ambiente es pesado. No quiero enfrentarme a Harry en ese momento después de todo lo que me ha dicho. Me invaden todos los recuerdos de la forma en que me acusó.

- En primer lugar, no voy a aceptar tus disculpas. - Soy muy claro.

- Siento lo que te dije. Me siento como un monstruo por no escucharte, por no oír tu versión de la historia", dice con una mirada triste.

- ¿Y qué le hizo cambiar de opinión tan repentinamente?

- Katherine... - Mira a su hija. - Es su turno. - Miro a la chica sin entender lo que pasa.

- Ha sido culpa mía -dice con voz llorosa-. - Cogí el collar de la habitación de papá y lo puse entre tus cosas para que pensara que lo habías robado.

- ¿Qué? - exclamo con incredulidad. - ¿Por qué harías algo así?

- Porque me daba rabia que te fuera bien en casa, y porque no quería que mis hermanos se encariñaran contigo como ellos. Por eso quería encontrar la manera de sacarte de nuestras vidas. Pero no pensé que sería tan grave. - ¡¿Cómo pudo ser tan astuta una niña de 14 años?! Podría haberme fastidiado de verdad. - No quería que ocuparas el lugar de mi madre, no quería que mis hermanos la olvidaran. Y no me di cuenta de que eras bueno para ellos. Fui egoísta al pensar que alejarte sería lo mejor. Tenía miedo de que te fueras y los abandonaras como hizo nuestra madre.

Y entonces rompe a llorar. Nunca había visto a Kate tan vulnerable, siempre había parecido dura, pero ahora parecía una niña pequeña. Por muy enfadada que estuviera con ella en aquel momento, no podía negar que sentía lástima por ella. De todos los hermanos, ella era la que más recordaba a su madre, y probablemente la que más la echaba de menos. Maldito corazón blando que tenía, ahora no podía odiarla, por mucho que una parte de mí quisiera.

- Mira, Kate... - Empezaré yo. - Nada justifica lo que hiciste. Podría haberme lastimado seriamente, podría haber sido arrestada y deportada. Pero por otro lado, entiendo tu miedo a dejar que otra persona se acerque a tu familia, entiendo tu dolor. Mi padre se fue de casa cuando yo tenía dos años, nunca le conocí realmente y si hoy pasara a mi lado no sabría reconocerle, pero eso no significa que no eche de menos el cariño de un padre. - Respiro hondo antes de continuar-. Lo que pasa es que he aprendido que hay otras personas a nuestro alrededor que también merecen la pena. No te estoy diciendo que tengas que sustituir el cariño que tu madre os dio a ti y a tus hermanos, todo lo contrario, ella siempre merece ser recordada. Sólo digo que puedes permitir que otras personas entren en tu vida. - En cuanto termino de hablar, corre hacia mí y me abraza. Me pilla por sorpresa.

- Siento lo que hice, por favor, lo siento. - Llora copiosamente, empapando mi blusa. Si hay algo que me enseñó mi abuela es a perdonar. Por muy equivocada que esté una persona, perdonar es lo mejor. Guardar rencor sólo trae daño a nuestras vidas. Kate es sólo una niña. Lo que hizo estuvo muy mal, pero tal y como me aconsejó mi abuela, debo devolver el amor en lugar de las batallas.

- Te perdono", le digo alisándole el pelo rojo. Me mira con los ojos verdes llenos de lágrimas.

- ¿De verdad?

- De verdad -confirmo mirándola a los ojos-. - Lo que hiciste estuvo muy mal, pero perdonar es la mejor manera de demostrar a alguien que el rencor no lleva a ninguna parte. Ahora espero que realmente hayas aprendido de tus errores y no vuelvas a repetir lo que le hiciste a nadie más.

- Sí... aprendí por las malas. - Se seca las lágrimas y mira a su padre. - Yo también lo siento papá por todo esto, estoy muy avergonzada de lo que he hecho.

-Está bien, pero espero que no vuelva a ocurrir, ¿me oyes? - Ella está de acuerdo con su padre. - Ahora espérame en el coche, necesito hablar con Julia a solas.

Me hace un tímido gesto con la cabeza antes de salir del piso. El ambiente vuelve a ser tenso, ya que sigo muy enfadada con Harry por las ofensas que me dijo. A diferencia de Kate, que no era más que una niña, ahora es un adulto y se ha comportado de forma grotesca conmigo.

- Bueno... - Dice sin saber cómo empezar a hablar. - No creo que una disculpa sea suficiente para ti, ¿verdad?

- La verdad es que no", dije cruzándome de brazos.

- Fui un gilipollas contigo Julia, no debería haberme presentado así en tu habitación acusándote, sin ni siquiera escuchar tu versión de los hechos. Me avergüenzo de lo que hice y si hay alguna manera de enmendarlo contigo, estoy dispuesto a hacerlo...

- Desgraciadamente no puedo olvidar la forma en que me trataste, nunca me habían humillado tanto en mi vida.

- Soy un idiota, lo siento mucho por todo. - Sabía que sus palabras eran sinceras.

- Está bien, lo pasado, pasado está. No tiene sentido pensar en el pasado. - Me encojo de hombros.

- ¿Así que vienes a casa con nosotros? - pregunta esperanzado.

- No me siento cómodo volviendo. Harry. Quiero a tus hijos con todo mi corazón, les he cogido mucho cariño en el poco tiempo que he estado en tu casa, pero no creo que después de lo que ha pasado volviera a encajar allí.

- Podemos arreglárnoslas, ya has oído a Kate, te quieren...

- Lo sé, y me alegro, pero mi decisión ya está tomada y no pienso volver a tu casa. - Parece entristecido por mi respuesta.

-Está bien, no te obligaré a volver, pero quiero que sepas que siempre serás bienvenida en esa casa si quieres regresar.

- Le doy las gracias. - Se da la vuelta para irse. - Harry... - Le llamo antes de irme. - Cuida bien de esos niños, son muy valiosos. - Se queda paralizado por lo que digo, como si hubiera activado algo en su memoria. - Y no tienes que ser tan estricto con Kate, es una adolescente y los adolescentes tienden a ser impulsivos.

-Eres un ángel, Julia. - Vale, no esperaba que dijera eso. - Gracias por todo.

Y sin decir ni una palabra más, se marcha, dejándome allí de pie sin reaccionar a que me haya llamado ángel. *¿Yo, un ángel? Estaba lejos de serlo.*

*Harry

Volví al coche, aún conmocionado por lo que había dicho Julia: "Cuida bien de esos niños, Harry, son muy valiosos". Era imposible no recordar la promesa que le hice a Margot en su lecho de muerte. Ahora lo entendía, de todas las niñeras que no habían funcionado antes, era porque ninguna sentía amor por ellos, pero Julia, ella los consideraba algo más que un trabajo. Y la había perdido porque había sido un imbécil arrogante que no escuchaba.

-¿Está todo bien, papá? - me preguntó Kate al cabo de un rato, mientras Elijah nos llevaba de vuelta a casa. Había dejado a los otros niños al cuidado de Chris.

- Sí, todo irá bien. - Eso creo. - Kate, me sentí orgullosa de que te disculparas con Julia. Aunque sigo muy enfadada por lo que hiciste, veo que lo sientes de verdad.

- Soy padre, Julia no se merecía eso...

- Realmente no se lo merecía, y por desgracia la perdimos.

- ¿No va a volver? - Me mira con incredulidad.

- No.

- Todo es culpa mía. - Empieza a llorar otra vez. - Siempre lo estropeo todo.

- No digas eso, ven aquí. - La abrazo, era mi niña y siempre lo sería. - Que hayas hecho algo mal no significa que vayas a arruinarlo todo. Has aprendido de tu error, vas a ser castigada porque para todas nuestras acciones hay consecuencias. Pero no voy a dejar de quererte por eso. Desde que murió tu madre, es como si llevaras un peso encima. Te sientes obligada a ser responsable de tus hermanos porque eres la mayor, pero hija, tú también necesitas vivir sin ese peso, necesitas seguir con tu vida.

- "Tengo miedo de decepcionarte", dice, sin dejar de abrazarme.

- No, dondequiera que esté tu madre ahora, siempre te querrá, nuestro precioso Kitkat. - Le acaricio la cabeza como hacía cuando era más pequeña.

Entendía el miedo de Kate a que alguien se acercara demasiado a su vida, tenía miedo de perder a esa persona de la misma forma que perdió a su madre. Pero si por mí fuera, no me perdería, porque sabía que yo lo era todo para ella en aquel momento.

- *Kitkat...*

Margot miró a Kate que lloraba a los pies de su cama, estaba en sus últimos días de vida

y me pidió que hablara con los niños. Los pequeños no entendían nada, pero Margot se empeñaba en hablarles y transmitirles todo su cariño. También les había escrito cartas para que, cuando tuvieran edad de comprender, la recordaran de por vida. Peter se aferró a su madre, sabiendo que podía ser su último abrazo, y finalmente ella se dirigió a Kate, que apenas podía escuchar lo que le decía sin llorar.

- Hija, mírame, por favor. - le pidió Margot con cariño. Kate levantó la cabeza y miró a su madre, yo estaba al otro lado observándolo todo. - Tú fuiste mi primer latido, de todas las cosas maravillosas que me han pasado en la vida, tú fuiste la mejor, mi preciosa Kate.

- No quiero despedirme de ti, mamá, quiero que te quedes aquí con nosotros. - sollozó Kate, rascándose los ojos llenos de lágrimas.

-Pero yo estaré aquí, cariño, siempre estaré contigo aquí mismo. - Toca el corazón de la niña. - Quiero que siempre seas mi niña decidida, la que no tiene miedo a nada, que sigas siendo la mejor hermana mayor para Peter, Anthony y Laila. Te necesitarán cuando yo no esté, ¿prometes ser una buena hermana para ellos?

- Te lo prometo, mamá.

- Bien hecho, mi Kitkat. Ojalá pudiera enviar un ángel para ayudar a tu padre a cuidarte, pero no puedo prometerte nada, querida, porque el futuro es incierto. Pero permítete soñar, seguir tus sueños, eres una buena persona, Katherine Elizabeth, recuérdalo siempre. Mamá te quiere siempre.


Capitulo

Diecisiete

Harry

He vuelto.

- ¡Vo te debo una, Ryan! - le digo a mi secretaria, que sujeta a Laila como si fuera una bomba.

- ¿Me prometes que no tardarás? - pregunta ansioso.

- Lo prometo, sólo firmaré algunos contratos y tendré una videoconferencia. No te preocupes, Chris te ayudará.

- Pero, ¿y si llora? - Mira de mí a Laila.

- Entonces llama a Chris o a Kate. No es tan difícil cuidar a un bebé, Ryan. Es bueno adquirir un poco de experiencia en el campo para cuando tengas hijos.

- No tengo intención de comprarme uno pronto.

- Sigue siendo un experimento. - Doy otro sorbo a mi café. Tengo que irme rápido para llegar pronto a casa. - Bueno, me voy, prometo volver pronto. - Beso a Laila en la mejilla. - Adiós, princesa. - Le alboroto el pelo a Tony. - Cuídate, hijito, y obedece al tío Ryan.

- ¿Se casa Jujú? - me pregunta, mirándome con sus lastimeros ojos verdes.

- Desgraciadamente no, hijo, pero papá va a buscar otra niñera. - Frunce el ceño.

- ¡Tony quiere a Juju! - Era complicado, todos los días decía lo mismo y se pasaba el día enfadado y sin hablar bien. Incluso parecía estar retrocediendo, y todo era culpa mía.

- ¿Ya tienes otra niñera en mente? - me pregunta Ryan mientras mete a Laila en el cochecito.

- Aún no, pero tengo intención de encontrarla pronto, y tú volverás a encargarte de esta tarea. - Kate apareció delante de mí justo cuando me iba.

- Hermoso papito de mi corazón. - Aquí viene. - ¿Puedo pasar una hora en mi móvil? Te prometo que sólo será una hora. Me estoy volviendo loca sin entrar en mis redes sociales.

-El castigo es el castigo, Kate -suspira-. - Pronto pasará un mes.

- No, no lo hará. - Se cruza de brazos. Me acerco a ella y le beso la frente.

- ¿Por qué no aprovechas el tiempo sin móvil para pasarlo con tus hermanos?

-No importa, volverá pronto.

- Adelante, ayuda a Ryan. - Miro a mi secretaria, que intenta abrochar el cochecito de Laila a toda costa.

***

Nada más poner un pie en la empresa, se me acerca inmediatamente Viviane. Llevaba uno de sus típicos vestidos escotados y vino rodando hacia mí, atrayendo la atención de todos a su paso. Era una mujer atractiva, eso no se puede negar, pero a pesar de sus intentos, no me sentí tentado.

- ¡Harry! Qué sorpresa verte aquí. - Se acerca a mí, alisándome el traje.

- He tenido algunos problemas en casa, pero he venido brevemente para arreglar las cosas y ya estoy de vuelta. - Me alejo respetuosamente de ella, no quería que el personal pensara cosas mirándonos a los dos.

- Qué pena, pensaba que hoy comeríamos juntos, pero en otra ocasión. - Parece un poco decepcionada.

- É ... - Estornudé, apartando la cara. - Lo siento. Dejemos el almuerzo para otro día, cuando no tenga tanta prisa. - Otro estornudo, espero no estar enfermando, ya que sentía la garganta un poco rasposa. - Ahora tengo que arreglar unas cosas urgentemente, luego hablamos Viviane.

Consigo escapar de una aburridísima conversación con la mujer y me dirijo directamente a mi despacho, con el cuerpo empezando a sentirse cansado y la cabeza dolorida. No puedo estar enferma, no con cuatro niños que cuidar sin la ayuda de una niñera.

Últimamente me pasaba el día viendo la tele, comiendo mucha comida rápida, dibujando y esperando a que apareciera otra familia. Gracias a Dios, había conseguido reunir algo de dinero cuando me mudé de casa de los Volman para poder alojarme en un hotel. No quería quedarme en casa de Barbara demasiado tiempo. Ya tenía demasiados problemas, y quedarme en su casa sólo sería un estorbo. Luiza y Paula me dieron mucho apoyo durante esos días, incluso crearon una sociedad secreta a la que llamaron: "Hablar mal del viejo jefe gato de Julia". Me gustaba el nombre. Pero también echaba mucho de menos a mis hijos, me preguntaba quién cuidaba de ellos, si estaban bien atendidos. Era demasiado blanda de corazón, lo sé, pero no puedo explicar la forma en que los Volman me habían cautivado. A veces me picaban los dedos para llamar y preguntar cómo estaban, pero no me creía con derecho.

Lo que tengo que hacer es seguir con mi vida sin mirar atrás, por difícil y doloroso que parezca, tengo que olvidarme de los Volman.

- No he tenido mucha suerte para encontrar otra familia de nuevo. Ha pasado una semana y no ha aparecido ninguna coincidencia. - Estuve con Paula en mi pequeña habitación de hotel compartiendo una caja de pizza. Ella estaba en su día libre así que vino a dormir conmigo, para que pudiéramos charlar y comer un montón de basura.

- Aparecerá pronto, es sólo que el flujo de familiares ha sido escaso últimamente. - Da un sorbo a su refresco.

- No sé... He estado pensando en volver a Brasil. - Paula detuvo la lata de refresco cuando iba camino de su boca y prácticamente gritó.

- No renuncies a tu programa de intercambio sólo porque no haya funcionado con una familia.

- De eso se trata. - Enrosco las piernas en la cama y me pongo en una posición mejor. - Han pasado dos familias, ¡y ahora tengo dos revanchas! ¡Dos!

- No desespere, aún tiene mucho que disfrutar en este país.

- No sé, creo que mi sueño americano ha ido cuesta abajo. - Dos *revanchas* fue demasiada decepción.

Suena el interfono de la habitación y Paula, que estaba cerca, contesta.

- ¿Visita? No creo que esperemos a nadie... ¿A quién? - Paula fruncía el ceño mientras hablaba con alguien en recepción. - Espera... Julia, creo que tus antiguos Niños Anfitriones están ahí.

- ¿De verdad? - pregunto, poniéndome de pie de repente.

- Eso es lo que acaba de decir la recepcionista, que hay un hombre llamado Ryan con cuatro hijos que quiere hablar con usted.

¿Ryan? Qué raro, ¿qué hacían aquí? Bueno, no tengo mucho tiempo para hacer preguntas, así que saco el culo de la cama, me pongo las zapatillas de tigre y me dirijo a la puerta. Estaba en pijama, pero maldita sea, no iba a arreglarme.

- Espera, voy contigo. - dice Paula, viniendo hacia mí.

***

Es verdad, están en recepción. En cuanto me vieron, Peter y Tony fueron los primeros en correr a abrazarme. No podía creer que mis hijos estuvieran realmente allí, era como si estuviera soñando.

- ¡Mi Jujú! - Tony está tan emocionado. - Estoy tan feliz de verte.

- Bonitas zapatillas. - Peter señaló mis pies. Kate se acercó con Laila en el regazo, la niña ya tenía los brazos extendidos hacia mí, no pude resistirme, la cogí en mi regazo y le colmé las mejillas de besos, me agaché e hice lo mismo con Tony.

- ¿Qué haces aquí? O mejor dicho, ¿cómo has averiguado dónde estaba? - pregunto con curiosidad.

- Kate nos llevó al piso de esa rubia amiga tuya, cuando llegamos nos dijo que vivías en un hotel y nos dio la dirección - dice Peter.

- Eres muy listo. - Le alboroto el pelo rubio a Peter, haciéndole reír. - Pero, ¿cómo van las cosas? Te echo mucho de menos. - Miro a los cuatro.

- Bueno, papá nos está cuidando", dice Kate. - Pero te echamos de menos. - Percibo sinceridad en sus palabras.

- Sí, la casa no es lo mismo sin ti", añade Peter.

- Te echo de menos. - Tony dice, abrazando mis piernas.

Así es como quería a esos niños.

- Queremos que vuelvas, Julia -volvió a hablar Kate-. - No queremos que nos cuide otra persona, te queremos a ti.

- Por favor, vuelve", dice Peter con cara de puchero.

Miro a los cuatro que me rodean y que ponen las mismas caras. Ah, no puedo resistirme, incluso con todo lo que ha pasado, sé que son con los que debería estar.

-¡Está bien, volveré! - Empiezan a celebrarlo. Miro a Laila que tiene el pelo revuelto y sigue en pijama, Tony también. - ¿Sabe tu padre que estás aquí? - Todos asienten. - ¿Y quién te cuida?

- ¡A mí! - Ryan levantó la mano, llevaba una bolsa de bebé a un lado. - Harry tuvo que ir a la oficina y me dejó al cuidado de los niños, y se les ocurrió venir a verte.

- Gracias por traerlos Ryan. - Te lo agradezco.

- Amigo, creo que será mejor que te vayas -me aconseja Paula. Noto que Ryan la mira con expresión atónita, es muy típico de los hombres cuando ven a Paula, está buenísima.

- Paula, este es Ryan, es el secretario privado de mi *padre anfitrión*. - Les presenté a los dos.

- Encantado de conocerte, Paula. - Le coge la mano y se la besa como un caballero. - Un nombre precioso para una mujer preciosa. - Vaya, qué vulgar, pero Paula parece encantada con sus palabras. Bueno, Ryan es un hombre muy guapo y encantador.

- ¿Quién quiere ayudarme con las bolsas? - pregunto a los niños, desviando su atención de los dos que están a punto de agarrarse.

**Harry*

Ocurrió lo que más temía: caí enfermo. Apenas podía trabajar bien con aquel maldito resfriado. Aun así, hice todo lo que tenía que hacer, a pesar de que me estallaba la cabeza y la tos y los estornudos eran bastante constantes.

- Sr. Volman, ¿se marcha? - pregunta uno de mis ayudantes.

- Estoy... - Estoy estornudando. - Le pedí a Ryan que cancelara todas mis citas, vuelvo a casa.

- Que se mejore, Sr. Volman.

Le doy las gracias con una inclinación de cabeza y me dirijo al ascensor, casi arrastrando

los pies. Elijah está esperando en el aparcamiento con uno de mis guardias de seguridad privados, y cuando me ve frunce el ceño.

-¿Está usted bien, señor?

- Me he resfriado. - Subo al coche y Elijah me sigue. - Espero que los niños no hayan vuelto loco a Ryan.

Le envío un mensaje para preguntarle cómo van las cosas. Estoy muy preocupada, Ryan no tiene experiencia con niños.

Julia

Rápidamente terminé de guardar mis cosas en mi habitación. Era bueno estar de vuelta en ese enorme espacio para mí sola. Chris también me ayudó, estaba tan contenta de que hubiera vuelto que no podía dejar de sonreír. También había dos garrapatas llamadas Tony y Laila que no se separaban de mí ni un segundo. Chris me dijo que eran los que más me echaban de menos cuando estaba fuera.

- ¡Julia, Julia! ¡Necesitamos tu ayuda! - Peter aparece en la habitación jadeando.

- ¿Qué te pasa? - pregunto, dejando caer las cosas que estaba empaquetando de todos modos.

- Steve le ha cogido gusto a Marcela y ahora cree que es una cazadora. Intenta atacarla.

-¡Vamos a por ellos! - Emergencia de mascotas en acción.

Eso era todo lo que necesitaba ahora, un perro loco persiguiendo a una gallina. Apenas había vuelto a casa y ya tenía un problema animal que resolver. Encontramos a Steve en el jardín intentando acorralar a la pobre Marcela, que intentaba encontrar a toda costa una escapatoria del perro.

- Peter, llévate a Marcela mientras intento llamar la atención de Steve -acepta. - Toma, Steve, ¿dónde está el niño bueno? - Doy una palmada y silbo en dirección al perro. Steve mira en mi dirección, levanta la oreja y empieza a mover el rabo. - Vamos, Steve, ven a buscarme.

Salgo corriendo y en un segundo el perro se olvida de la gallina y viene corriendo detrás de mí. Pedro aprovechó para coger a Marcela, mientras a mí me perseguía el perro loco al que le

encantaba usar mi pierna como consuelo. Sólo oía las risas de los niños viéndome correr en círculos con el perro persiguiéndome. Era una escena ciertamente divertida, lo admito, así que me encontré riéndome de mi propia tragedia, que me llevó a chocar con alguien sin darme cuenta. Con el impacto, caigo, derribando a la persona con la que choqué. La única razón por la que no sentí el impacto contra el suelo fue porque la fuerte persona que me abrazó impidió que me fuera de bruces contra el suelo. Levanto la vista hacia mi salvador y me sorprendo al chocar con Harry. Pero no tuve mucho tiempo para pensar en ello, ya que Steve pareció animarse con nosotros en el suelo y empezó a lamernos la cara.

- Gracias por la bienvenida, Steve -dice Harry con voz un poco arrastrada. Aparta suavemente al perro y me ayuda a levantarme, mientras me limpio las babas de la mejilla.

-¿Te has hecho daño? - pregunto preocupado, después de todo ha sido un buen golpe.

- Estoy bien. De hecho, me sorprende verte aquí. - Se limpia el traje con las manos para quitar el polvo del suelo, y es entonces cuando me doy cuenta de que parece un poco decaído.

- É... Los niños me convencieron para volver", digo torpemente. - Si lo apruebas...

- ¡Me alegro de que lo hayan conseguido! Claro que lo apruebo, Julia, te dije que siempre serías... - Estornuda y luego empieza a toser. *Creo que alguien se ha puesto enfermo*. - Bienvenidos.

- ¡Papá! - Peter viene hacia nosotros con Marcela en el regazo. - Steve se volvió loco intentando coger a Marcela.

- Me alegro de que no se la llevara, pero cuéntame cómo os las arreglasteis tú y tus hermanos para recuperar a Julia.

Y es entonces cuando Peter empieza a hablar, Harry intenta prestar atención, aunque parece enfermo. La conversación avanzó hasta la cena. Ryan también se une a nosotros y nos cuenta lo difícil que ha sido alimentar a Laila él solo, incluso dice que si fuera por él, nunca sería padre. Observo a Harry durante la cena, apenas toca su comida y a cada minuto que pasa parece más abatido. Después de cenar, dice que se va a retirar y me pregunta si puedo acostar a los niños. Acepto, ya que está claro que no se encuentra bien.

Como habían llegado las vacaciones de verano, los niños podían quedarse más tiempo despiertos, pero con su rutina de acostarse pronto apenas aguantaban ver toda la película que había puesto. Después de acostarlos a todos, volví para terminar la película, y con una sala así, nunca más pagaré por ir al cine.

Oigo el ruido de algo que se cae y me pongo alerta: podría ser uno de los niños que se ha despertado. Miro el vigilabebés de la habitación de Laila y está durmiendo plácidamente. Pienso

en ir a la habitación de los chicos, pero una luz procedente de la cocina me llama la atención. Entro y veo a Harry buscando algo en la despensa. Parece que está muy resfriado.

- ¿Harry? ¿Te encuentras bien?

- Oh, sólo estoy... - Estornudando. - Estoy buscando algún medicamento para la gripe. Casi nunca me enfermo, no sé qué pasó. - Más tos.

- Estás rojo. - Me acerco y me tomo la libertad de tocarte la frente y, como predije, está ardiendo. - Tienes fiebre.

- No pasa nada, voy a tomarme una de esas medicinas que toman los niños cuando se ponen enfermos. - ¿Por qué los hombres tienen que ser tan orgullosos cuando están enfermos?

- Mira, déjalo ahí, estas medicinas no funcionarán. He traído un antiviral de Brasil que te hará mejorar en poco tiempo.

- ¿De verdad? - Estornudos.

- Sí. Ahora vuelve a tu habitación y te traeré la medicina.

- Gracias... - Estornudos. - Ganado.

Mientras Harry se acuesta, voy a por la medicina y un vaso de agua. Entro en la habitación de Harry y siento un escalofrío en el estómago. La última vez que había estado allí estaba borracho y me había besado pensando que era su mujer. Llamo dos veces a la puerta antes de entrar, pero cuando veo a Harry tumbado en la cama con unos calzoncillos negros, me quedo helada. *Tranquilízate, Julia, es solo un hombre con muy poca ropa, solo un hombre muy caliente, de metro ochenta, con un pecho esculpido por ángeles tumbado en una cama, no es para tanto*.

- Harry... - Llamo su atención.

- Ah, perdón. - Parece que se despierta y se cubre, para mi disgusto. Su vista estaba bien. - He leído que si no se quita la ropa, la fiebre desaparece más rápido.

- He traído la medicina. - Le doy el paquete de pastillas. - Es un antiviral que sirve para todo lo relacionado con los resfriados y la gripe. Te sentirás mejor en unas horas. Te dará un poco de sueño, pero cuando te despiertes te sentirás mucho mejor.

No hace más preguntas, sólo saca uno y se lo traga con el agua, luego me lo devuelve.

- "Muchas gracias", dice con voz ronca.

- De nada.

- De verdad... Gracias por todo, especialmente por volver.

- Sentí que tenía que volver. - Me di la vuelta para salir de su habitación y que pudiera descansar, pero volvió a llamarme.

- Julia, una vez más te pido disculpas por todo lo que te dije. - Estaba claro que se sentía mal por haberme dicho esas palabras. Una parte de mí, la orgullosa, seguía muy dolida con él, pero otra parte no podía sentir más odio.

- Agua pasada -acepta y apoya la cabeza en la almohada. - Mejórate, Harry.


Capitulo

Dieciocho

Harry

Es increíble.

La medicina que me dio Julia me ayudó a dormir. Era como si mi cuerpo estuviera superrelajado y todo el sueño acumulado hubiera aflorado. Desde que fui padre, nunca había dormido más de ocho horas y podía sentir el efecto de la medicina aliviando los síntomas que experimentaba. A primera hora de la mañana, tuve la impresión de haber visto aparecer a Julia para tomarme la temperatura un par de veces, o podría haber sido simplemente una alucinación.

Me levanto muy tarde, pero me siento mucho mejor que ayer. Pero no quería ir a la oficina, todavía no me sentía bien. No era de faltar al trabajo a menos que fuera por algo relacionado con los niños, pero necesitaba mi salud para cuidarlos. Estaba en la cama revisando un correo electrónico en el móvil cuando oí que llamaban a la puerta, seguramente era alguno de los niños, me extrañaba que no hubiera aparecido ninguno todavía.

- Pasa", digo, sintiendo que mi voz ya no es tan ronca como ayer. Para mi sorpresa, Julia entra con una bandeja.

- Buenos días, le he traído un copioso desayuno que le ha proporcionado Chris, ayer apenas comió nada, y la gripe requiere una buena dieta. - Eso me impresionó, ¿había prestado atención siquiera a eso? Julia realmente era una caja de sorpresas - No tenías que haberte molestado conmigo....

- No es para tanto, tenías la gripe, no estaría de más ayudar. - Me pone la bandeja. - ¿Cómo te encuentras? ¿Funcionó la medicina?

- Mucho mejor, su medicina me ha ayudado mucho. - Tomo un sorbo de zumo de naranja, el sabor de la comida aún es un poco amargo. -¿Ya se han despertado los niños?

- Ahora. Tony está con la psicopedagoga y la logopeda haciendo ejercicios de lenguaje, Laila quería echarse una siesta después del desayuno y Peter está practicando fútbol, no para de hablar del partido de hoy.

- Oh, es cierto, hoy es el campeonato de su escuela. - No lo había olvidado, Peter se empeñó en hablar de ello todos los días. - Y Kate, ¿qué estás haciendo?

- Está leyendo un libro y no para de quejarse de que echa de menos su teléfono móvil.

- El castigo es el castigo. Y un mes sin móvil pasa rápido.

- No para una adolescente, pero al menos está leyendo un libro.

- Eso es progreso.

- Ahora te dejaré comer tranquilamente. Y no olvides tomarte otra pastilla, así estarás bien para ir luego al partido de Peter.

- ¡VALE! Usted manda, enfermera. - Saludo teatralmente.

Julia

Me alivia saber que Harry está mejor. No podía dormir por miedo a que empeorara. Puede que me estuviera pasando con los cuidados, al fin y al cabo sólo me pagaban para cuidar de sus hijos y no de él, pero yo era así, siempre quería ver bien a todo el que me rodeaba. Y esos niños necesitaban a su padre, y si él enfermaba, ¿qué sería de ellos? Todavía no había olvidado las crueles palabras que me había dicho cuando me acusó de haber robado el collar, pero poco a poco todo el rencor fue desapareciendo, nunca me gustó guardar rencor a nadie.

Voy a la habitación de Laila y ya está despierta de su siesta, ha pasado media hora.

- Orina. - Dice, recogiendo su pañal.

- ¿Quieres hacer pis, mi princesa? - le pregunto, feliz de que me lo haga saber.

Ella asiente y yo la cojo y la llevo al baño, pronto estará bien desenvuelta. Aprovecho para darle un baño, el tiempo en Chicago era cálido ya que el verano estaba entrando con fuerza, llevándose todas las heladas, incluso en primavera aquí seguía haciendo frío. Acabo pasando más tiempo bañando a Laila, a la que le encantaba jugar con el agua de la bañera, cuando me doy cuenta de que ya empieza a hacer frío. La dejo en el vestuario jugando con un poni de juguete para elegirle una ropa cómoda. Le pongo una blusa de algodón con unos pantalones cortos a juego y le peino el pelo rubio en dos coletas.

- Bonita y olorosa -digo, apretándola y besándole la mejilla-. - Te gusta, ¿verdad? - Sigo jugando con ella.

- Sí, mamá", dice riendo, y yo dejo lo que estoy haciendo y me quedo quieta. *Dios mío, ¿creo que me estoy volviendo loca o Laila acaba de llamarme mamá?*

- ¿Qué has dicho, princesa? - Sólo puedo haber entendido mal.

- "Chúpalo", repite, y empieza a chuparse el meñique.

- No, querida, soy Julia. J-u-l-i-a. Dije mi nombre muy despacio para ver si lo entendía.

- Pecho.

- No, cariño, ¿dónde has oído eso? - *Maldita sea, Harry va a enloquecer cuando descubra que su niña llama mamá a su niñera.*

- Soy Jujú, cariño, no mamá. - Lo intentaré de nuevo.

- Mama Juju. - Sí, parece que no se va a rendir fácilmente. - Mamá. - Estira sus bracitos hacia mí y yo no me aguanto y la cojo en brazos. Comprendo por qué me llama mamá. La cuido como si fuera su madre, el afecto maternal estaba ahí, y aunque en realidad no era su madre biológica, ella era demasiado pequeña para notar la diferencia.

- No pasa nada, cariño. - La abrazo. Era mi bebé, aunque no la hubiera parido, pero sentía que, de algún modo, formaba parte de mí. La quería como a una hija. - Puedes llamarme como quieras, mi amor.

- ¿Ocupada? - Kate aparece de repente en la habitación de Laila, dándome un pequeño susto. - Siento irrumpir así, es que quiero saber tu opinión.

- ¿Sobre qué? - pregunto, ordenando la ropa de Laila.

- Te mostraré, vamos...

La sigo hasta su habitación, con Laila en mi regazo. Sólo había estado allí una vez y nunca me había dado cuenta de lo bonita que era. Una habitación digna de una adolescente rica, pero lo que me encantó fue un mural sobre el escritorio lleno de fotografías. Me acerqué y vi unas fotografías muy bonitas de paisajes. Dejé a Laila en el suelo y se puso a rebuscar entre las cosas de su hermana mayor.

- ¿Hiciste tú estas fotos?

- Ah... Son sólo fotos sosas que tomé. Papá me regaló una cámara profesional por mi cumpleaños.

- Son muy buenas fotos, tienes un gran talento para captar imágenes. - A mi artista interior

le encantaría pintar esos paisajes. - Qué lugares tan hermosos. - Señalo una foto en la que se ve una cadena montañosa.

- Fue en Montana, mis abuelos viven allí - dice.

Miré algunas de las fotos que Kate había hecho a sus hermanos, a Harry y a una pareja de ancianos que debían de ser sus abuelos. Pero una foto me llamó la atención, era de Harry sentado en un sillón sin camiseta con un bebé pelirrojo tumbado sobre el pecho. Parecía más joven.

- Yo no hice esa foto", dice, dándose cuenta de mi interés por la imagen. -También porque yo soy el bebé de la foto.

- Es una foto preciosa.

- Mi madre me hizo esta foto cuando tenía pocos días. En aquella época, mis padres tenían muy poco dinero y vivían en un piso estrecho. Mi padre trabajaba y estudiaba, lo que, según él, era una época difícil. - Yo creía que los Volman eran una familia acomodada desde la cuna, no me daba cuenta de que Harry ya había pasado por algún tipo de penuria económica.

- Me imagino... Pero dijiste que necesitabas mi ayuda. - Vuelvo al tema original y atrapo a Laila, que está desordenando la habitación antes de que tire algunos libros de su hermana.

- Ah, sí... Es que... Hay algo de lo que me gustaría hablarte. - Sus mejillas se habían sonrojado. - Papá nunca habló de eso conmigo, y creo que soy lo bastante mayor para entender cómo funciona. - Puedo entender lo que quiere saber.

- ¿Quieres saber algo de sexo? - le digo, y ella se pone aún más roja y asiente. - Muy bien, ¿qué quieres saber? - Nunca he tenido tabú en hablar de ello con nadie, creo que deberías dejar de armar tanto jaleo al respecto.

- Bueno... todo. Sé lo que es el sexo, pero no sé cómo funciona, ¿sabes? - Ella dice.

- Sí, lo entiendo, pero no estarás pensando en...

- ¡No, no! - Ella lo niega. - Ni siquiera tengo novio, y si lo tuviera ahora, papá probablemente se volvería loco. Es sólo que todo el mundo en mi clase parece saberlo y, por supuesto, mis amigas tienen a sus madres para que les hablen de ello, y como yo no tengo a la mía, es difícil enterarse de estas cosas. Como eres joven, y diferente a las demás niñeras, pensé que podrías explicarme algunas cosas, y ahora que estamos en buenos términos entre nosotras....

- Ya veo, ¿qué parte quieres saber primero? - Me siento en el borde de su cama y suelto a Laila, que camina feliz de vuelta a la estantería.

- ¿Es cierto que duele hacerlo? - Sabía que esa sería la primera pregunta.

- Esta cuestión del dolor es relativa, porque cada mujer es diferente. Seguro que has aprendido en el colegio que para que una mujer deje de ser virgen tiene que romperse el himen, está de acuerdo. - Muy bien, cada mujer tiene un himen diferente, por eso algunas sienten mucho dolor, otras no tanto y están las afortunadas que no sienten nada.

- ¿Así que no es como la primera vez de las niñas en los cuentos de hadas?

- No, no te dejes engañar por estas historias. No digo que sea horrible, pero la primera vez siempre es algo que hay que tomarse con calma. Saber quién es el compañero adecuado es el primer paso para sentirse cómodo.

- ¿A qué edad fue tu primera vez?

- ¡Duele de verdad! - Casi lo juro. Miro a Laila para ver si está jugueteando con algo que no debería, pero está muy entretenida con un peluche de Mickey. - A mí me costó unos tres intentos dejar de dolerme. Tenía diecisiete años y lo perdí con mi novio de entonces, que también tenía la misma edad que yo y era virgen. Pero como digo, es relativo, tenía una amiga que no sentía nada y lo consiguió a la primera.

- ¿Son buenos los preliminares o son sólo un mito?

- Son maravillosos, pero la pareja tiene que saber cómo hacerlo, dar con los puntos adecuados de placer. Y tiene que haber una asociación entre los dos, no es sólo uno el que tiene que beneficiarse, los dos tienen que estar de acuerdo.

- Vaya, este tema es más complicado de lo que imaginaba.

- No, no lo es, el sexo es algo natural, es la gente la que le da importancia. Siempre se trata de prevenir, el sexo seguro es lo más importante. Y no es sólo para prevenir el embarazo, también hay ETS.

- Tienes razón, no quiero ser como mis padres, que acabaron teniendo un bebé antes de tiempo.

- Y ese bebé tiene ahora 14 años. - Se rió.

- Gracias por hablarme de ello, has aclarado muchas de mis dudas. - Me da las gracias alegremente.

- Cuando me necesites, estaré encantada de hablar contigo. - Me mira con un brillo en los ojos. Entiendo lo que es no tener a nadie con quien hablar de estos temas. A mi madre nunca le interesó sentarse conmigo y tener este tipo de conversación. Menos mal que tenía a mi abuela para guiarme. Siempre es bueno tener un guía que te ayude. - Mira, ¿puedo pedirte un favor?

- ¡Claro que sí!

- Hoy es el partido de Peter y está muy ilusionado, así que he pensado hacer unos carteles para llevar al partido y animarle. ¿Quieres ayudarme?

- ¿Qué tengo que hacer? - Parece estar de buen humor. Y al final me di cuenta de que Kate era una chica excelente, claro que tenía algunas espinas, pero en el fondo era una flor hermosa y delicada.

*Harry

- ¡Chicos, vamos a llegar tarde! - Llamé a la puerta de la habitación de Kate por quinta vez. Me encontraba mucho mejor del resfriado y estaba lista para ir al último partido de Peter de la temporada. En cambio, las chicas de la casa llevaban un siglo preparándose para un simple partido de primaria.

- Las mujeres. - Tony sacudió la cabeza. Está a mi lado con un dinosaurio de juguete en las manos.

- Así es, amigo, las mujeres son complicadas. - Le paso la mano por el pelo.

- ¿Quién es complicado? - Kate abre la puerta. Va vestida de animadora. Tiene las mejillas pintadas con el número diez, el número de la camiseta de Peter en el partido.

- ¿Todo esto es para ver el partido de tu hermano? - Dejo de hablar en cuanto veo aparecer a Julia detrás de ella con un atuendo similar, sosteniendo a Laila en su regazo, que también llevaba el mismo atuendo. Es la animadora más mona. Sólo que, a diferencia de mis hijas, el traje de Julia es... sexy. También tiene las mejillas pintadas con el número diez. No me contuve y recorrí rápidamente su cuerpo con la mirada, la blusa dejaba ver parte de su vientre y la falda era corta, pero no demasiado, salvo que dejaba ver bien sus torneadas piernas.

- ¿De qué hablabas, papá? - Kate me llama la atención.

- Llegamos tarde al partido. - Me aclaro la garganta para disimular mi desconcierto por haber sido pillado in fraganti. - El partido está a punto de empezar.

- Me gusta", dijo Tony, mirando emocionado a las chicas. - A mí también me gusta. - Se señaló la cara.

***

Resulta que hasta yo me pinto la cara con los números de la camiseta de Peter. Según Kate, todo fue idea de Julia. Hicieron unos carteles para animarle. Confieso que me pareció una idea genial. A Peter le encantaría tener un público que le animara. Él se había ido primero porque tenía que repasar las jugadas, y habíamos quedado en ir a la hora del partido. Me había perdido unos cuantos durante el curso por mi apretada agenda, pero este, Peter me había pedido que fuera y no podía negárselo, el episodio del cumpleaños ya había sido suficiente, no quería volver a equivocarme con él.

Incluso prescindía del chófer, me llevaba a mí mismo al colegio, y cuando mi pandilla salía junta yo conducía el monovolumen para que cupiéramos todos.

- ¡Esta escuela es enorme! - dice Julia mientras nos dirigimos a las gradas.

- Es uno de los más grandes del país -dije, siguiendo a todos hasta un asiento con una buena vista del campo. Había varios padres animando a sus hijos, como yo.

- Ahí está. - Kate señaló en dirección a Peter, que estaba entrando en el campo con el equipo, y cuando miró en nuestra dirección empezamos a gritar su nombre.

Empieza el partido y animamos de principio a fin. Kate y Julia incluso coreografiaron una rutina. Habían pensado en todo. Me cautivó el entusiasmo de Julia. Es genial, un poco loca, pero fantástica. Mis hijos tienen suerte de tener una buena niñera. Miré al cielo y recé una oración dando las gracias a Margot por haber enviado a este ángel a nuestras vidas.

Peter marcó dos *touchdowns para su equipo*, lo que me llenó de orgullo. Di un codazo a los que estaban a mi alrededor y les dije que mi hijo había marcado los dos touchdowns de su equipo. Cuando se anunció el final del partido y que había ganado el equipo local, empezamos a dar saltos de alegría. Julia acaba abrazándome en su euforia, y yo le devuelvo el abrazo, sintiendo su suave cuerpo sobre el mío. Ella se aparta avergonzada, y yo también.

Vamos al campo, donde Peter lo está celebrando con sus compañeros. En cuanto nos ve, corre hacia nosotros, y Tony es el primero en abrazar a su hermano.

- ¡Hijo, estuviste genial! Destruiste al equipo contrario. - *Choca esos cinco.* - Le ganaste a tu papá en ser un buen futbolista.

- Sólo el mejor. - Dice mientras le pone el casco a Tony. - Chicos, me gusta cómo animáis.

- Fue idea de Julia -dice Kate con Laila en el regazo. - Pero lo has hecho bien, cabeza hueca.

- Gracias, pelo de zanahoria. - Nunca perdía la oportunidad de burlarse de su hermana. - Y gracias por eso, Julia, eres genial.

- Ya lo sé", dice Julia con suficiencia, haciéndonos reír. - Ahora ven aquí, tonto, dame un abrazo y estaré muy orgullosa de ti. - Y él obedece y le da un abrazo.

- ¡Salud! - Tony se une a ellos.

- ¡Abrazo familiar! - dice Peter, tirando de mí y de Kate con Laila. Acabamos todos de pie abrazándonos. Me encantaba pasar estos momentos con ellos. Nos alejamos, miro a Julia y le doy las gracias sin dejar escapar el sonido. Ella sonríe y se encoge de hombros.

- ¿Sabéis lo que se merece este momento? - pregunto mirando a todos. - ¡Pizza!

- ¡Vaya! - Todo el mundo lo celebra.


Capitulo

Diecinueve

Julia

Celos

Ol comienzo de las vacaciones de verano fue una locura, con los mayores en casa y los pequeños reclamando su atención. Tenía que ingeniármelas para organizarles algunas actividades, como un día en la piscina, una excursión al parque de atracciones, una partida de jabón, un día en el cine, pero mi favorita era cuando les daba clases de pintura. Me encantaba transmitirles mi arte y enseñarles lo que yo sabía que era gratificante. Por no hablar de que a Laila le encantaba cuando tenía estas sesiones de pintura, porque se volvía loca con la pintura. Parece que tenemos una pequeña artista en la familia Volman. Dos veces por semana también me tomaba el tiempo para enseñarles un poco de portugués y les encantaba aprender el nuevo idioma. Incluso a Tony le iba bien con el idioma, pero los niños realmente captan las cosas rápidamente.

- Se acerca la fiesta del 4 de julio -dice Kate mientras le pinto las uñas de color azul pastel-. - ¿Qué haces en tu día libre, Jujú?

- Me voy de viaje. - Se acercaba la gran fiesta del Día de la Independencia. Los niños irían a casa de sus abuelos maternos, en otro estado, y yo me había ganado los cinco días libres. No podía ser mejor.

- ¿Y adónde vas? - Termino de pintarme la mano izquierda y empiezo a pintarme la derecha.

- California, allí va a haber un festival de música y mis amigos y yo llevamos meses planeando ir. - Incluso las entradas están pagadas, estoy muy emocionada.

- Es genial, ojalá yo tuviera edad para ir a esos sitios. - Se mira la mano, que ya está pintada.

- Algún día lo harás", digo sin dejar de concentrarme en el cuadro.

- ¿Y no tienes novio? - No entendí su cambio de tema.

- De momento no quiero. - Me enderezo las gafas, que se me estaban resbalando de la cara.

- ¿De verdad? Tienes veinticinco años y no tienes novio, eso es muy triste. - La miro.

- No lo creo. Las mujeres son libres de ser independientes. Si estoy sola, es porque lo decido yo sola. - Es bueno que lo sepa desde pequeña, para que no piense que tener un hombre significa tenerlo todo.

- Sabes, Ryan está soltero...

- ¿Está intentando jugar a Cupido, Sra. Kate? - Se ríe, delatando su plan.

- No, sólo digo que es un buen pretendiente para ti. - Poco sabía ella que Ryan, el secretario privado de mi jefe, estaba saliendo con Paula, una de mis mejores amigas. Nunca la había visto salir con el mismo chico más de tres veces desde que empezamos el programa de intercambio, Ryan fue el primero en lograr esta hazaña.

- Vete, estoy bien sola. Además, trabajo demasiado para tener tiempo de pensar en romances. - Termino de pintarme la última uña.

- Vaya, un poco de romanticismo siempre lo mejora todo. - Kate se tumba en la cama y suspira soñadoramente.

- Está leyendo demasiados libros tópicos, la mayoría recomendados por mí. Era increíble lo rápido que los leía, prácticamente los devoraba. Y, por supuesto, sólo le recomendé los que tenían una clasificación para su edad.

- ¡Yuyu! - Tony se acerca a mí.

- Hola, cariño. - Lo siento en mi regazo.

- Peter se pelea conmigo porque quiero jugar a su videojuego. - Dice la frase, sin dejar de cambiar las inflexiones de las palabras.

- Parece que tenemos una emergencia. - Me vuelvo hacia Kate antes de ir a ocuparme de los dos chicos. - Ten cuidado de no mancharte el esmalte de uñas.

Después de pedirle cariñosamente a Peter que deje a Tony jugar un rato con él, mi móvil empieza a sonar y me alejo de ellos para responder a la llamada.

- ¡Habla, preciosa! ¿Qué vas a hacer más tarde? - dijo Paula en cuanto contesté a la llamada, sonaba muy emocionada.

- Probablemente descansando, después de un día intentando cuidar de cuatro niños en vacaciones escolares -le digo a Paula.

- Las vacaciones de verano son una mierda, tienes que pasarte todo el día en casa con los niños. Pero te he llamado porque Ryan y yo vamos a ir a la inauguración de un restaurante muy de moda, y queríamos saber si te gustaría venir con nosotros.

- ¿Y sostener una vela? ¡Imposible!

- He pensado en ello y he resuelto el problema. ¿Conoces a ese tipo que es primo de Sam? ¿El que me gustaba cuando salimos de fiesta en el cumpleaños de Luisa, pero que sólo tenía ojos para ti?

- Tengo un vago recuerdo de él. - Recuerdo que era pelirrojo.

- Está en la ciudad unos días y me llamó para preguntarme por ti. Así que le dije que vendrías con nosotros al restaurante, le llamé y aceptó en el acto.

- No sé, Paula, no estoy de humor para citas.

- Amiga, espabílate, sólo has estado trabajando últimamente. Quiero a mi antigua bailarina Julia de vuelta.

- Me estoy haciendo viejo.

- ¡No, no lo hará! Mira, le he dado tu número, así que prepárate para que hable contigo. Te veré en el restaurante a las ocho, te besaré y te querré.

Ni siquiera me dio la oportunidad de negarme, Paula era así, cuando quería algo, lo conseguía. Pero no mentía cuando decía que no estaba de humor para citas. Últimamente estaba más casera, lo cual en mí era bastante anormal, por no mencionar el hecho de que ni siquiera me acordaba de esa prima de Sam, que por cierto acababa de enviarme un mensaje preguntándome si de verdad iba a ir al restaurante. *Ah, Paula, no eres buena en esto.*

**Harry*

- Las ventas han aumentado un treinta por ciento con respecto al mes pasado. Quiero saber cuándo vamos a empezar a comercializar los nuevos chips, y no te olvides de incluirlo en el orden del día de la reunión con los japoneses... - Miro a Ryan, que se ríe y juguetea con el móvil sin haber oído nada de lo que he dicho. - ¡RYAN!

Casi deja caer el aparato al suelo cuando mi grito le sobresalta.

- ¿Qué ha pasado, jefe? - Vuelve a la realidad.

- No prestaste atención a una palabra de lo que dije, ¿en qué mundo estás? Estamos hablando de trabajo.

- Lo siento, jefe, es que acabé distrayéndome hablando con Paula, esa amiga tan mona de Julia con la que estoy saliendo, es muy graciosa....

- Deja tus coñas para más tarde, ahora tenemos que centrarnos en el orden del día de la reunión.

- Lo siento, prestaré atención, es sólo que acababa de mencionar que Julia saldría con nosotros esta noche. -Eso me da curiosidad.

- ¿Julia? - pregunto fingiendo no estar muy interesado en el tema.

- Sí, cuando tenga tiempo libre, por supuesto. Paula tiene un tipo para ella, así que va a ser un poco una salida de parejas. - Hmm, no me di cuenta que Julia estaba viendo a alguien.

- ¿Y quién es ese tipo? - pregunto, sin contener mi curiosidad.

- ¿Los conozco? Paula dice que son conocidos.

- Deberías saber, ¿y si este tipo es un maníaco sexual e intenta algo con ella? Mejor cancelo esa cita.

- Tío, ¿te estás escuchando? Julia no es una niña pequeña, por no mencionar que ha estado trabajando mucho, así que no le vendría mal tener algo de tiempo libre. - Tenía razón, Julia se dedicaba a los niños. Se merecía un descanso, ya que en sus días libres se quedaba en casa jugando con los niños que estaban de vacaciones. Pero, ¿por qué me enfadé tanto al oír que salía con otro chico?

- Tienes razón, es adulta, sabe muy bien qué hacer con su vida. - Será mejor que lo dejes, Harry, antes de que la gente acabe confundiendo tu relación con la *au pair*.

Doy por zanjado el tema volviendo a hablar de trabajo, pero no dejo de preguntarme quién era ese tipo con el que Julia salía. ¿Y si era como el último que se portó como un idiota con ella?

- ¿Vas a salir esta noche? - pregunta Ryan, refiriéndose al club de strippers.

- No -respondo-, desde aquella noche en que me emborraché por completo, no he vuelto a ir. - Me quedo con los niños y Julia va a salir de todos modos, así que hoy hago de canguro... - Antes de que pudiera terminar lo que estaba diciendo, se abrió la puerta de mi salón y apareció sin previo aviso el señor Richard Volman, alias mi padre. Con su impecable traje a medida y su

expresión cerrada, me mira fijamente. Parece que estoy contemplando una versión mucho más vieja de mí misma, pero entonces recuerdo que no quiero parecerme en nada a ese hombre rígido que tengo delante.

- Me alegro de ver trabajar al gran director general de esta empresa", dice en un tono que siempre me ha irritado. - Es señal de que las cosas no han sido un desastre desde que me jubilé.

- ¿Qué haces aquí, Richard? - pregunto sin paciencia.

- Sólo he venido a ver cómo va mi empresa, ¿o has olvidado que todo esto sigue siendo mío?" Odio cómo siempre encuentra la manera de hacerme quedar como un idiota en su presencia, pero hoy no iba a entrar en sus juegos. - Necesito hablar contigo, hijo. - ¿Hijo? Quería algo.

- Aceleraré la hoja de cálculo que me pediste, Harry. - Ryan se levanta de donde estaba. - Señor Volman -saluda a mi padre y sale de la habitación más rápido que una bala a toda velocidad, pues resulta que yo no era el único al que no le gustaba estar en el mismo entorno que Richard Volman.

- ¿Es así como te tratan tus empleados? ¿Te llaman por tu nombre de pila? Las cosas han cambiado mucho", dice con ironía. - En mis tiempos yo exigía que mis subordinados me trataran como a un emperador.

- ¿Qué es lo que quieres? - pregunté enfadada, era increíble el poder que tenía para sacarme de mi miseria. - Desde luego, no has venido aquí en balde.

- Me conoces muy bien. Vine aquí porque me enteré de que habías firmado una sociedad multimillonaria con una empresa japonesa. No me gustó enterarme por terceros, ni que lo hicieras sin mi aprobación.

- Que yo sepa, cuando él se jubiló, yo pasé a ser el Director General, así que soy libre de hacer lo que me plazca. - De hecho, él sólo se retiró porque yo conseguí comprar una gran parte de las acciones de VolmanTec.

- ¡Sigo siendo el jefe aquí, chico! - Dice enfadado, me encantaba cuando se enfadaba. - No olvides que si no fuera por mí seguirías en la cuneta teniendo que cuidar de tus cuatro hijos sin ninguna riqueza.

- Lo que no recuerdas es que saqué a VolmanTec casi de la quiebra. Fui yo quien salvó a la empresa del caos después de que usted la dejara llena de deudas.

- ¡No digas tonterías, he cuidado de todo esto durante cuarenta años! No cuarenta días. No eres más que un niño jugando a ser un hombre de negocios.

- Un chico que por sí solo logró comprar la mitad de las acciones de la compañía. Así que, técnicamente, *papá*, esta empresa también es mía. - Hice hincapié en la palabra papá de una manera muy irónica.

- Te arrepentirás de haber hecho un trato con esos malditos japoneses. - Me señala con el dedo.

-Ya veremos. Ahora, si eso es todo por lo que has venido, te pediría que te fueras porque tengo mucho que hacer.

- Sólo una cosa más. Tu madre me pidió que hablara contigo para que tus hijos pasaran un día en casa. - Sus hijos, nunca se refirió a ellos como nietos y eso me enfureció.

- Está bien, pueden irse. - Aunque no me gustaba mi padre, quería a mi madre porque era un alma pura que acabó casándose con un canalla, y sabía que quería a mis hijos.

- Enviaré un coche a por ellos. Espero que estén más bajo control, después de la muerte de esa pobre ex mujer tuya se han vuelto imposibles. Ya es hora de que te consigas una mujer como Dios manda para que te controle. - La irritación me invade por la forma en que ha hablado de Margot. Golpeo la mesa con el puño, derribando todos los objetos que tenía, y él retrocede un paso sobresaltado.

- No vuelvas a abrir tu sucia boca para hablar mal de mi mujer, ¿me oyes? ¡Nunca más!

- El que habló ya no está aquí. - Parece como si se hubiera rendido.

Y eso era todo lo que hacía falta para que mi día fuera terrible, y si había una persona capaz de hacer eso en un abrir y cerrar de ojos, era el tipo al que yo llamaba papá, pero que siempre me trató como si fuera uno más de sus objetos, y yo su único hijo. Durante muchos años le tuve miedo, miedo de decepcionarlo, de no ser lo suficientemente bueno, ya que para él yo debía ser el hijo perfecto. Cuando fui a la universidad me decía que debía ser el mejor de la clase para que pudiera hacerme cargo de la empresa cuando él se jubilara. Y eso hice, me convertí en el mejor, con las mejores notas, mis profesores me llamaban prodigio, mi objetivo en la vida era seguir los pasos de mi padre.

Pero cuando conocí a Margot, mi padre se puso furioso cuando le dije que la había dejado embarazada. Incluso la acusó de querer darle el golpe en la barriga. Fue la primera vez que le desafié, cuando elegí vivir al lado de la mujer que amaba y de la hija que llevaba en su vientre. A día de hoy no me arrepiento de haber elegido a mi familia.

Julia

Por la tarde me sorprendí cuando un conductor que no era Elijah vino a recoger a los niños. De hecho, era el chófer de los padres de Harry. Según Kate, era raro que sus abuelos paternos los vieran, aunque vivieran en la misma ciudad. Y desde que llegué, tampoco los he visto visitar a sus nietos, pero nunca he preguntado por ello. Harry me envió un mensaje para decirme que a sus hijos les habían dado permiso para ir y que no volverían hasta mañana por la tarde. No les hacía ninguna gracia tener que ir a casa de sus abuelos paternos. Tony estuvo a punto de llorar cuando le hice la maleta, pero le prometí que cuando volviera haríamos galletas, cosa que aceptó sin pestañear.

Estaría libre temprano para ir a esa cita que Paula había arreglado para mí, no estaba tan emocionado, pero tal vez sería bueno hacer algo diferente de mi rutina diaria. Salir un poco, ver algunos lugares nuevos.

Había quedado con Nathan, el chico con el que iba a salir, para que me recogiera a las siete y media. Eran casi las siete, estaba sentada en la cama en toalla y no tenía ni idea de qué ponerme. Busqué el restaurante al que íbamos a ir para la inauguración y parecía un sitio elegante. Todavía sin valor, fui a mi armario y miré entre mis vestidos. Como nada me atraía, opté por el que serviría para cualquier ocasión, uno negro que era a la vez cómodo y sexy, sin ser demasiado vulgar.

- Maldita sea, me han crecido las caderas. - Me miro en el espejo, refunfuñando mientras evalúo mi cuerpo.

Refunfuño un poco más cuando me doy cuenta de que el vestido se me pega a las caderas, lo que daba la impresión de que el vestido era más corto. Malditos pasteles, tengo que reducir un poco la cantidad que estaba comiendo, pero es que los pasteles están tan buenos... ¡Vaya dilema!

Me maquillé los ojos de forma más elaborada, ya que iba a llevar lentillas. Luisa me había enseñado a hacer un cat-eye perfecto, y elegí un pintalabios rojo a juego con el bolso y los zapatos de salón que había elegido. También me rizé el pelo con un rizador y utilicé casi un bote de laca para que no se me deshiciera.

Me miré por última vez en el espejo y me admiré. Me veía bien, no puedo negarlo, si fuera hombre me tomaría, o mujer también. *Muy bien, ¡ya he parado!* Ya eran las 7.25, Nathan estaba llegando y me había dicho que llegaría puntual.

Bajé las escaleras de mármol con cuidado para no caerme con mis altos tacones y al pasar por el comedor vi a Harry comiendo solo. Me entristeció, los niños no estaban en casa y él pasaría la noche del viernes solo en aquella enorme casa, de acuerdo, estaban los criados.... Pero

entendió lo que pensaba.

- Hola... - Digo un poco torpemente. Se da cuenta de que estoy allí y cuando me mira empieza a toser. Me acerco a él desesperada y empiezo a darle palmaditas en la espalda hasta que para y puede respirar mejor. - ¿Te encuentras bien?

- Yo... - Habla con voz rasposa, la cara roja. Toma un sorbo de agua. - ¿Vas a salir ya?

-Sí, estoy esperando mi ascensor. - Me acomodo uno de mis rizos detrás de la oreja.

- Puedes ir con el coche que esté a tu disposición.

- Es muy amable, pero me han ofrecido llevarme, así que...

- Ya veo... - Y entonces veo que se le forma una arruga en la frente mientras me mira como si tuviera algo mal. Miro mi ropa para asegurarme de que todo está en su sitio.

- ¿Pasa algo? - No me gusta que me mire así.

- No es nada, es sólo... Bueno... Esa falda tuya es terrible.

- ¿Cómo es? - De todas las cosas que pensé que diría, esa no estaba en la lista.

- No importa. - Se limpia la boca con la servilleta y vuelve a comer después de haber echado un poco de leña al fuego.

- ¿Dejarlo pasar? Acabas de decir que mi falda es horrible. - Cruzo los brazos, esperando su respuesta. - Quiero saber por qué pensaste eso.

- Es terrible porque es demasiado corto, muestra demasiado. - ¿De *verdad?* Él no dijo eso. Oh, mi paciencia para los hombres de mente pequeña estaba en su punto más alto.

- ¿Demasiado corta? ¿Y tú eres mi padre para decir que mi falda es demasiado corta? - Ahora estoy indignada.

- Me preguntó qué le pasaba y le contesté. - Se encoge de hombros. - Tu falda es tan corta que casi se te ven las bragas.

- Mira, Harry, yo... - Justo cuando empiezo a hablar, suena el interfono. Cierro los ojos y cuento hasta tres, y cuando vuelvo a abrirlos me siento más tranquila. - Sabes qué, voy a ignorar tu comentario sexista porque ya ha llegado mi ascensor. Pero debería saber que el largo de mi falda no dice nada de mí.

Camino furiosa hacia la puerta principal. Ese comentario era totalmente innecesario. Sólo era mi jefe, no mi amo, para decir si mi ropa era corta o no. De repente abro la puerta y me

encuentro a Nathan con un ramo de flores en la mano.

- ¡Guau! Estás preciosa. - Dice, mirándome de arriba abajo. Un cumplido al menos, ya que Harry prácticamente me llamó puta.

- Gracias, Nathan. - Le saludo con dos besos en la mejilla.

Ahora, frente a él, pude recordar el día en que nos conocimos, cuando pensé que se parecía al cantante Ed Sheeran, pelirrojo, con pecas en la cara y de estatura media.

-Lo he traído para ti. - Me tiende el ramo de rosas y empiezo a estornudar por el polen.

- Son preciosas. - Estornudo todo el tiempo, malditas alergias. Mi maquillaje se vería terrible.

- Buenas noches. - Y para mi sorpresa Harry aparece detrás de mí, me giro hacia él y se encara con Nathan.

- Ah, ¡hola!" Nathan estaba un poco confuso, mirando de mí a mi jefe. - No sabía que vivías con alguien.

- ¿A él? - Señalé a Harry. - Es mi jefe. Cuido a sus hijos. - La expresión de Nathan se suavizó ante mi información.

- ¿Adónde quieres llevarla? - intervino Harry, ignorando lo que acababa de decir.

- Vamos a un restaurante llamado Wilsons que ha abierto hoy - dice Nathan un poco nervioso, al fin y al cabo Harry le doblaba en tamaño y con esa pose seria parecía bastante intimidante.

- ¿Y va a ser una cita? - Harry continúa con sus preguntas.

- No es asunto tuyo -respondí, esta vez fulminándole con la mirada. - Vamos, Nathan, nuestros amigos nos están esperando. - Lancé las flores hacia Harry, que las cogió antes de que cayeran al suelo. Cogí al pelirrojo del brazo y lo conduje hacia la puerta.

-Asegúrate de no llegar demasiado tarde - dijo Harry mientras nos dábamos la vuelta para irnos. Y evité por los pelos darle el dedo corazón como respuesta, no sé qué le pasaba intentando ser protector conmigo.

- Recuerda que eres mi padre *de acogida*, no mi padre. - Le mando un beso al aire antes de marcharme por fin.

Nathan me lleva a su coche e incluso me abre la puerta del copiloto, antes de subirse al

asiento del conductor. Era extraño salir con alguien después de varios meses, no sé, supongo que ya no siento la misma emoción que antes. Nada más llegar al país me instalé una aplicación de citas y casi cada semana salía con un chico diferente. Había algunos que eran un poco fiascos, pero otros que eran realmente simpáticos y no se limitaban a pensar con la cabeza gacha y querer llevarme a la cama en la primera cita.

- Tu jefe es muy raro", comenta Nathan nada más arrancar el coche, y es entonces cuando me doy cuenta de que su aliento suena como si acabara de comerse algo de la cloaca.

- Está de mal humor. - Giro un poco la cara para no sentir tanto el aliento, pero sigue hablando.

- Bonita casa en la que vives. - ¡Dios! Estoy seguro de que este tipo no se ha cepillado los dientes en años.

- Eso es... - Abro la ventana para ver si entra un poco de aire y reduce un poco el hedor. Madre mía, no recordaba que este tipo tuviera un mal aliento tan terrible.

- ¿Tienes calor? Puedo encender el aire acondicionado... - Justo cuando iba a girar el mando, grité.

- No!" Se sobresalta por mi reacción e intento corregirme. - Es que prefiero la brisa nocturna, no me gusta el aire producido artificialmente.

- Estás llena de sorpresas, Julia", dice, parece que le gusta lo que he dicho, e incluso abre la ventana a su lado.

De camino al restaurante, Nathan no paraba de hablar y yo tenía que disimular lo mucho que me molestaba su mal aliento, pero era muy difícil. Cuando por fin llegamos al restaurante, lo único que pude hacer fue levantar las manos al cielo y dar gracias a Dios por haber llegado. Paula y Ryan estaban en la entrada esperando a que llegáramos, ella me dio un abrazo en cuanto me vio y yo saludé a Ryan con una inclinación de cabeza.

- Mírate con la pelirroja", me susurró Paula mientras entrábamos juntos en el restaurante, Ryan y Nathan a la cabeza charlando. El pobre Ryan estaba tan cerca del aliento a caballo.

- Un pequeño pelirrojo que no sabe lo que es lavarse los dientes -respondo, sintiendo aún náuseas por el momento de tortura olfativa que he vivido hace unos segundos.

- ¿Qué quieres decir? ¿Tiene mal aliento?

- ¿Mal aliento? Es más como una cloaca abierta, joder, casi vomito.

- ¿Y no le ofreciste ningún dulce?

- No llevo nada en el bolso. Espero que no coma nada con ajo o cebolla para empeorar las cosas.

Nos sentamos en una mesa cerca de un escenario que tocaba música en directo. Para mi disgusto, Nathan se sentó a mi lado mientras Paula y Ryan se sentaban delante de nosotros. Paula me miró con lástima y yo me burlé de ella. Ryan era un cómico nato, cualquier cosa que decía nos hacía reír. Nos contó sus días en el colegio y sus aventuras para escapar del acoso escolar, y la conversación se alargó hasta que llegó la comida.

Cuando llegó la comida, fue una pesadilla. En cuanto Nathan empezó a comer, sonreía y hablaba con la boca llena, mientras aparecía la comida aplastada. Incluso Paula y Ryan se dieron cuenta de la terrible manera en que se comportaba en la mesa y lo único que quería era que esta cena terminara pronto.

- Entonces le dije: "Tío, esta es mi oferta, no puedes hacer mi trabajo" - dijo Nathan mientras masticaba y se reía. Me limité a masticar mi comida, mi hambre había desaparecido por completo, lo que era una rareza.

- Muy guay, tío. - Dijo Ryan, no contento con la forma en que Nathan estaba actuando.

- Esta comida está muy buena, seguro que vendré más a menudo. Y el precio también es bueno", dice y luego eructa. Vale, eso ha sido el colmo.

- Chicos, creo que me voy a casa -digo mientras cojo la cartera para pagar mi parte de la cena, aunque no había comido nada, pero sólo quería salir de allí.

- Espera, ¿por qué vas? - me pregunta Nathan.

- Dolor de cabeza. - Me invento lo primero que se me ocurre.

- Deja que te lleve... -Estaba a punto de dejar la servilleta sobre la mesa cuando prácticamente se lo supliqué.

- No hace falta. Estás disfrutando tanto que no quiero ser yo quien te estropee la velada.

- Me aseguraré de llevarte.

- De verdad, no hace falta, acabo de pedir un coche por app. - Me doy cuenta de su expresión de decepción y por un momento me siento mal por abandonarle así. - Lo siento mucho, es que me estalla la cabeza.

- Está bien, al menos te acompañaré al coche", dice caballerosamente.

Me despedí de mis amigos. Paula me susurró una disculpa mientras me iba. Nathan me

acompañó a la salida, faltaban dos minutos para que llegara mi ascensor.

- Fue agradable salir contigo, Julia, espero que vuelva a suceder. - Maldita sea, había sido agradable, incluso con su aparente falta de higiene.

- Yo también he disfrutado hoy", miento, pero no puedo decir que la velada haya sido un fracaso. - Llegó mi coche.

- Así que... Hablemos y tal vez organicemos otra cita, los dos solos. - Dios mío, se había acercado a mí, antes de que pudiera besarme la boca giré la cara y sólo pudo besarme la mejilla. - Mejórate del dolor de cabeza", me dice abriéndome la puerta.

- Gracias, señor.

En cuanto el conductor se marcha, suspiro de frustración, en menudo lío me ha metido Paula hoy, y lo peor es que Nathan había sido amable conmigo, era un caballero, me abrió la puerta del coche, pero desgraciadamente con esa falta de higiene no iba a poder ser.

***

El chófer me deja en la puerta de casa y salgo a rastras, completamente desanimada por el desastre que había sido mi noche del viernes. Me había arreglado para nada. Saludo a los guardias de seguridad en la entrada y entro en la mansión. Estaba silenciosa y oscura sin los niños. Dios, *los echaba de menos*. Lo único que me quedaba por hacer era ver unas series para pasar el resto de la noche. Voy a la cocina a por algo de beber, y justo cuando estoy a punto de abrir la nevera...

- ¿Mala cita? - Harry aparece de repente, sobresaltándome.

- ¡Qué susto! ¿Tienes algún problema? - pregunto poniéndome la mano en el corazón.

-No has contestado a mi pregunta -me di cuenta de que llevaba ropa más cómoda, distinta de la que solía llevar, y pude comprobar que el chándal le sentaba muy bien-.

-Quizá porque no quiero contestarle. - Abro la nevera y meto la cara dentro.

-No has vuelto con el chico de las zanahorias. - Me abre la puerta de la nevera mientras cojo una lata de refresco.

- Espera un momento. ¿Me estabas mirando cuando entré?

- No, sólo estaba mirando el paisaje cuando apareciste. - ¡Qué cínico!

- Es la excusa más patética que me han dado nunca. - Abro la lata de refresco y bebo un

sorbo. - Y para responder a tu pregunta, no es que sea asunto tuyo, pero he vuelto solo.

- ¿Por qué no pudo traerte la zanahoria pequeña? - Cierra la puerta de la nevera y me sigue hasta la encimera.

- No quería volver con él, y deja de llamar zanahoria al pobre.

- Por la expresión de su cara de empollón te dabas cuenta de que era un completo gilipollas.

- Mira aquí. - Le señalo. - No sé cuál es tu problema conmigo hoy, ¿estás teniendo una crisis de los cuarenta? ¿O simplemente eres aburrido?

- ¿Crisis de los cuarenta? - Se ríe y toma un sorbo del refresco de mi mano. - Tengo treinta y tres años, no soy vieja. Pero tú no eres más que una chica que cree tener experiencia.

- ¡No soy una chica! - Me burlo, de acuerdo, tal como hablo parece que soy una adolescente, pero no aceptaría sus provocaciones. - Primero dice que mi falda es fea y ¿ahora me llama inmadura?

- Yo no he dicho que tu falda sea fea. - Cruza sus fuertes brazos y me mira fijamente con esas hermosas y gruesas cejas arqueadas.

- ¿Ah, no? - Yo también le enarco la ceja.

*Harry

Esa chica me está tomando el pelo, en serio, primero se inventa salir con ese atuendo tan atrevido y ahora intenta hacerme enfadar y lo peor es que está increíblemente sexy mirándome así.

- He dicho que tu falda es horrible, eso no significa que piense que es fea. Son dos afirmaciones diferentes.

- A mí me pasa lo mismo. Y deberías saber que a los chicos normalmente les encanta verme con falda. - Ah, se estaba burlando, y yo estaba cayendo en la trampa.

- La verdad es que sólo les gusta porque tienen una buena vista de tus muslos y de ese culo tuyo. - Se queda muda ante lo que acabo de decir. Así que me acerco aún más a ella, dejándola

prácticamente pegada a la encimera de la cocina sin posibilidad de escapar. Ella quiere jugar, pero yo también sabía cómo repartir las cartas en este juego.

- No es muy apropiado decirlo", dice bajando la voz, y yo me quedo mirando sus labios rojos, tan tentadores.

- ¿Sigues pensando que tengo la crisis de los cuarenta? - le pregunto cerca del oído, notando su respiración ligeramente irregular.

- A...cho. -Su voz vacila en respuesta, sonrío y paso la lengua lentamente por el lóbulo de su oreja.

- Creo que su cuerpo me está diciendo otra cosa. - Aprieto los labios contra su cuello y lo beso, y esta vez oigo un gemido bajo.

Y no pude resistirme, simplemente tomé su boca en la mía en un beso ansioso que ella aceptó gustosa, permitiendo que mi lengua llegara a la suya. Qué maravilla su beso, me palpitaba sólo con tener su cuerpo tan cerca de mí. Lleva tacones, pero aun así tiene que ponerse de puntillas para besarme. Resuelvo esta situación sujetándola por las nalgas y levantándola. Me agarra la nuca y me besa con más urgencia. Esa boca sabía qué hacer y yo me volvía loco.

Estaba perdido, y esa fatalidad me acompañaba.


Capitulo

Veinte

Julia

No ha pasado nada.

Co estaba seguro de que Harry no estaba teniendo una crisis de los cuarenta, al contrario, lo estaba haciendo muy bien, demasiado bien de hecho. Un destello de advertencia gritó en mi mente diciéndome que parara lo que estábamos haciendo antes de que las cosas se nos fueran completamente de las manos. Pero mandé a la mierda mi conciencia, porque con aquel hombre que parecía un hermoso muro de músculos besándome fervientemente de aquella manera, no quería pensar en nada más que en lo que podía hacer con aquellas hábiles manos. Sus dedos apretaron mis muslos entrelazados sobre sus caderas, estrechándolo contra mí. Ya podía sentir su excitación frotándose contra mi cuerpo, volviéndome loca.

Me tumba en la encimera de la cocina y empieza a besarme el cuello, el hombro... En realidad, era más como un rastro de fuego. No quiero ni comentar el deplorable estado en que debían de estar mis bragas en ese momento con aquel hombre restregándose contra mí.

- ¡Ay! - Suspiro cuando me toca los pechos por encima de la blusa, sintiendo el pezón erecto. Oh, cómo deseo que esa prenda desaparezca en un abrir y cerrar de ojos.

Le tiro del pelo, obligándole a besarme de nuevo, y él acepta encantado. En todo un año en este país nunca había besado a un hombre que supiera besar tan bien como Harry. Y si era un buen besador, imagínate su lengua en otros lugares. Sólo pensarlo me hizo gemir en su boca y él respondió levantando un poco mi terrible falda, como él decía. No todos los americanos disfrutaban besando con lengua, según su tradición besar con lengua era sólo para el sexo. En este aspecto, los brasileños ganan por mucho, pero Harry tenía mucha más experiencia de la que yo había imaginado. Sentía su erección rozándome el muslo y me estaba volviendo loca, quería ver lo que se escondía dentro de aquellos pantalones.

Fue diferente del beso en el dormitorio, allí él estaba borracho y pensó que yo era otra persona, pero ahora sé que estaba sobrio, y que todo ese deseo era por mí.

Pero entonces el golpe de realidad me golpea con fuerza, y recuerdo lo que pasó la última vez que me acosté con alguien relacionado con mi trabajo. Y sin duda, pulsar el botón de repetición para cometer el mismo error podría ser el final, o no. Pero esa deliciosa boca burlándose de la mía, tirando de mi labio inferior con sus dientes me hace olvidar todo lo demás.

Su mano pasa por debajo de mi blusa y encuentra mi pecho aún cubierto por el sujetador. Gimo en su boca y él empuja aún más sus caderas dentro de mí. Me hundo cada vez más, pero mi cuerpo es incapaz de detenerse, tan excitado que ni siquiera sé que está acumulado.

Harry detiene el beso jadeando, yo medio gimo en señal de protesta, entonces él presiona su frente contra la mía. Abro los ojos y él tiene los suyos cerrados, respirando con dificultad; yo tampoco era muy diferente a él en ese momento.

- Eso estuvo mal", dice sin aliento, su aliento caliente llega a mi cara. Por fin abre los ojos, más azules de cerca.

- Sí", asiento, también jadeando. - Muy mal.

Ninguno de los dos se movió, durante un rato nos quedamos mirándonos fijamente, o más bien yo no podía apartar los ojos de su boca hinchada de tanto besarme, pero entonces volvió a hablar.

- Será mejor que vayas a tu habitación y cierres la puerta.

- Pero... -intento protestar.

- Si seguimos así, te juro que no podré parar hasta estar dentro de ti, y los dos sabemos que si eso ocurre podría ser un camino de ida, porque soy capaz de follarte aquí mismo, en esta cocina. Y no está bien que yo haga eso. - Tenía razón, no podía acostarme con él, las cosas serían incómodas entre nosotros después, y están los niños, ¿cómo me enfrentaría a ellos? ¡Oh querido, qué terrible dilema!

-Tienes razón. - Ninguno de los dos seguía moviéndose, miré esos iris azules y me di cuenta de que estaba librando una batalla interna sobre si dejarme ir o no.

- Tienes que irte ya, antes de que no pueda dejarte marchar. - Me levantó del mostrador y volvió a dejarme en el suelo como si no pesara nada. Yo seguía mirándole, sin saber si irme o quedarme a ver qué estaba dispuesto a hacerme. - ¡Vete, Julia!

No protesto, simplemente obedezco y salgo de aquella cocina, todavía un poco mareada, llena de tensión sexual en el aire.

***

Entré en mi habitación y cerré la puerta, apoyándome en la madera y pensando en lo que acababa de pasar. *Vaya, ¿qué hemos hecho*? Debo de haberme vuelto loca. ¿Por qué me he delatado así? Mis hormonas intentan traicionarme otra vez.

- ¡Idiota! - Me doy una palmada en la frente. - Eres muy tonta. Pero claro, con ese hombre es difícil resistirse... y besa tan bien, joder. - parloteo para mis adentros, paseándome de un lado a otro del dormitorio. - Concéntrate, Julia, tienes que concentrarte. El tipo, por muy buen besador que sea, sigue siendo tu jefe, y está muy lejos de lo que yo podría desear. Dios mío, ¿cómo voy a enfrentarme a los niños sabiendo que su padre y yo nos hemos enrollado en la cocina?

¡Estoy perdido!

*Harry

¡Estoy perdido!

¿Qué demonios me poseyó para actuar así? ¿Por qué me descontrolé tanto? Yo no soy así, eso definitivamente no era yo, quiero decir, era yo, pero... Oh, no importa.

Entro en mi despacho y cierro la puerta. Ahora no subo a mi habitación, sin saber que Julia está a pocas puertas de mí. *¡Santo cielo!* Esa chica me ha lanzado algún tipo de hechizo. Algún hechizo que me convierte en un ser irracional. Pero bueno, con esos penetrantes ojos marrones, esa preciosa boca y ese cuerpo...

- ¡Qué coño! - maldigo, tirando algunas cosas al suelo.

Estoy estresado y frustrado. No sé cómo tuve el autocontrol de alejarme de ella, de ese pequeño cuerpo que se amoldaba tan bien al mío. Su delicioso aroma sigue impregnado en mí. Me tiro de los pelos intentando pensar de nuevo, no puedo querer a otra persona así.

Miro uno de los retratos de mi escritorio. Lo cojo y miro a mi mujer, tan guapa...

- Lo siento, mi amor, te traicioné en nuestra casa, sé que no hay excusa para lo que hice, pero no sé qué me pasó... Esa chica... Me vuelve loco -suspiro, pasando la mano por la foto. - Pero no puedo sacarla de esta casa, nuestros hijos la quieren mucho y es buena para ellos. Prometo que seré más resistente y no volveré a dejarme caer en los brazos de la lujuria.

Julia

Dormir era difícil, sobre todo cuando mi cabeza iba a mil por hora y mi cuerpo seguía ardiendo, incluso después de horas del episodio del enganche en la cocina. Pero no podía quedarme acurrucada en la cama todo el día, llegaban los niños y no podía quedarme allí pensando en su padre.

Tenía intención de quedarme en mi habitación hasta que volvieran los niños, pero mis planes se cancelaron cuando Chris me llamó para que la ayudara con las tareas domésticas. Por suerte no me topé con Harry por la casa, y me enteré por casualidad de que estaba haciendo ejercicio. Menos mal, al menos no me avergonzaría cuando lo viera.

- ¿Crees que son mejores los lirios o los jacintos? - Chris me pregunta por las flores con las que quiere decorar el salón.

- Los lirios son preciosos, pero estos jacintos le dan un aspecto más alegre", digo, dando mi sencilla opinión.

- ¡Buena elección! ¿Sabías que los jacintos eran las flores favoritas de la Sra. Volman? Le encantaba colocarlos por toda la casa, y el Sr. Volman siempre se los traía. - Vaya, nunca pensé que me resultaría tan embarazoso oír hablar de la difunta esposa de Harry, pero me picó la curiosidad.

- ¿Y cómo era ella? ¿Como madre?

- Ah, era una madre muy buena para esos niños. Era joven, pero quería a cada niño con la misma intensidad, no había día en que no estuviera contenta, siempre riendo.

- Se nota por la forma en que Kate y Peter hablan de ella.

- Sí, son los que más recuerdos tienen de su madre. Por desgracia, cuando murió, Anthony era aún muy pequeño y a Laila le quedaban pocos meses de vida.

- ¿Y cómo Harry... ¿Quieres decir que el Sr. Volman consiguió todo esto?

- Nunca he visto a un hombre sufrir tanto como él después de la muerte de su mujer. Y desde entonces no ha aparecido con ninguna otra mujer, todos pensaban que como era joven y guapo encontraría otra esposa rápidamente, pero han pasado tres años y nada...

Dejamos de hablar cuando oímos las voces de los niños. Justo cuando la conversación se ponía interesante. Voy al hall de entrada y cuando llego me quedo estática en cuanto miro a cada uno, están irreconocibles.

- ¿Qué te ha pasado?

pregunté, mirando sus caras maltratadas. En realidad, era bastante gracioso, todos iban vestidos como si acabaran de volver del internado, Peter y Tony llevaban el pelo peinado hacia un lado y vestían extraños atuendos que daban la impresión de ser minimilitares. Kate llevaba un vestido supercompuesto que le llegaba hasta las rodillas y una diadema en el pelo, mientras que Laila parecía su hermana mayor.

- Nuestra abuela nos obligó a llevarlo, dice que es más adecuado para los niños. Sólo si es adecuado para niños deprimidos, claro. - dice Peter, quitándose la chaqueta. Dios mío, llevaba un traje. No aguanto más y empiezo a reírme. En serio, es muy gracioso. Si tuviera el móvil en la mano, le haría una foto.

- Genial, ahora somos bromas. -dice Kate enfurruñada.

- Lo siento... Es que... - No podía parar de reír. - Parece que vas a una escuela militar.

- La ropa pica a Tony. - Tony intenta arrancarse la ropa.

- Qué mal gusto el de tu abuela. - Me acerco a Tony y le alboroto el pelo relamido.

- Ahora entiendes por qué no nos gusta ir a su casa", dice Kate.

- Por no hablar de que ni siquiera le caemos bien a nuestro abuelo", comenta Peter.

- "Peter, de eso no se habla", le regaña Kate, pero yo parezco interesado en saber más.

- ¡Pero es verdad! No le gustamos, no sé por qué papá nos envía allí...

-¡Estás aquí! - Harry aparece justo cuando Peter está hablando. Un escalofrío me recorre el cuerpo cuando se acerca, sudoroso y en ropa de gimnasia, guapísimo a morir... - Oh no, ¿te ha vuelto a vestir tu abuela?

- Como siempre - dice Kate. - Papá, no nos gusta ir allí.

- Es tu abuela, Kitkat, y por mucho que te vista como si fueras a un campamento militar, te quiere. Por no hablar de que a mí me vestía así cuando era pequeño. - Pobre Harry, sólo de imaginarlo con esa ropa me daban ganas de reír.

- Es demasiado aburrido. Prefiero a la abuela Grace", dice Peter.

- ¡Mamá! - Laila estira sus bracitos hacia mí, todos dejan de hablar y miran de Laila a mí, esa ha sido sin duda una escena embarazosa. La cojo en brazos, todavía me mira.

- ¿Soy yo o Laila acaba de llamar mamá a Julia? - Peter pregunta.

- Ha llamado a Julia -confirma Kate, aún con cara de asombro.

- Mamá Juju -repite Laila, acariciándome la mejilla, y luego apoya la cabeza en mi hombro.

- ¡Yo también quiero llamar a Juju Mummy! ¿Se puede? - me pregunta Tony con sus ojitos brillantes.

Dios mío, en qué situación tan tensa me había metido. Harry me mira estupefacto, ahora me acusa de ser entrometida con sus hijos y me va a echar de casa otra vez.

- ¿Me permites, Jujú? - vuelve a preguntar Tony, tirando del dobladillo de mi camiseta para llamar mi atención.

- Kitkat, ¿por qué no llevas a tus hermanos a cambiarse? Seguro que quieren ponerse ropa normal. - Harry intenta romper la tensión.

- Por supuesto - dice Kate. - Vamos, chicos.

Me quita a Laila del regazo, Peter coge de la mano a Tony, que sigue mirándome esperando una respuesta. Se pierden de vista y nos dejan solos. Me mira fijamente y estoy a punto de tirar todo mi desayuno y almuerzo, estoy tan tensa.

- ¿Cuándo empezó Laila a llamarte mamá? - me pregunta muy serio.

- El día del partido de Peter... Pero te juro que me llamó así sin que yo se lo hubiera enseñado, debió oír a algún niño en el patio hablando con su mamá y lo aprendió.

- Cálmate, Julia, respira. Parece que te vas a desmayar -dice Harry divertido-. Ese cabrón casi me mata con esa mirada. - Es que todo esto me resulta muy extraño, pero entiendo a Laila. Es un bebé que nunca ha conocido a su madre y tú vives con ella prácticamente las veinticuatro horas del día. Es normal que te vea como su madre. Espero que te parezca bien que te llame así.

- Me parece bien, quiero a esa niña como a una hija.

- Me alegro de ello. - Da unos pasos hacia mí, haciendo que me ponga tenso. -Has conseguido ganarte a mis hijos, eso es bueno, ¿no? -¿Hace calor aquí o mi cuerpo está a punto de arder con ese hombre tan cerca de mí?

- Creo que sí... - Mi voz sale un poco temblorosa, y el cabrón se da cuenta y se ríe un poco.

- Tus gafas están un poco torcidas -dice y me las coloca en la cara-. - Así está mejor, te quedan bien. - Se inclina y me acaricia la mejilla, luego me toca los labios con el pulgar. - En realidad, estás guapa de cualquier forma.

Aquí vienen otra vez las hormonas locas. No me mires así, Harry, con esa mirada sucia, y encima el muy cabrón se está mordiendo los labios. ¡Deja de tomarme el pelo, cabrón!

- Será mejor que vea si los niños me necesitan. - Tengo que salir de allí rápidamente.

Hago acopio de todo mi autocontrol y me alejo de él, antes de hacer algo que pueda ponerme en peligro más adelante. No sé qué me pasa, pero tengo que dejar de parecer una adolescente tonta cada vez que Harry se me acerca. Ese desgraciado sabe cómo hacer que se mojen unas bragas, y lo peor es que caigo de lleno en su trampa.


Capitulo

Veintiuno

Harry

Una velada perfecta

Estoy viviendo con un pecado bajo mi techo, y ese pecado tiene nombre y apellido, Julia Almeida. Cada día era más difícil resistirse a esta chica. Ya fuera por su forma de mirarme avergonzada, o cuando prestaba atención a mis hijos, o incluso cuando garabateaba en su cuaderno. No sé qué me pasa, pero desde luego no estoy en mi mejor momento de salud mental. Y aquel beso en la cocina no había servido de mucho, ya que sólo había probado un poco de lo que aquella tentadora era capaz de hacerme.

Es extremadamente difícil estar bajo el mismo techo que una niñera sexy. Y prueba de ello es que, como tengo una imaginación muy fértil, he soñado con ella. Unos sueños muy calientes que me han hecho despertarme en mitad de la noche con una erección.

Pero lo importante es que las cosas van bien. Kate se comporta cada vez mejor. Por fin está aceptando que le gusta Julia y las dos han desarrollado una especie de amistad. Lo cual es genial, sobre todo porque me ayuda con las famosas dudas que tienen los adolescentes, y me da mucho miedo pensar que mi Kitkat ya está en esa etapa. Peter es otro que me ha sorprendido mucho en este periodo, está más tranquilo y se pelea menos con Kate. Lo cual es un milagro, ya que los dos siempre están peleados. Creo que Julia también tiene algo que ver. En cuanto a Tony, está claro que progresa día a día: con sus sesiones con la logopeda y la psicopedagoga y un poco de ayuda de Julia, está hablando. Por no hablar del hecho de que está muy contento, sobre todo cuando la llama mamá - esta parte todavía me resultaba extraña, pero no podía prohibírselo. Laila también llama mamá a Julia, pero es más complicado para mi bebé, que crece más rápido de lo que me gustaría. Es muy agradable vigilarla de cerca, aunque mi trabajo me exige mucho, siempre consigo estar ahí para los momentos importantes.

Hoy, aunque es mitad de semana, me he dado el día libre para pasar un rato con ellos durante las vacaciones. Una de las ventajas de ser CEO es poder hacer tu propio horario. Y así tengo más tiempo con mis cuatro huracanes.

- ¿Papa? - dice Laila con la cara desencajada. La levanto preocupado.

- ¿Qué pasa, mi amor? - Le observo sin comprender.

- Pipí, pipí, pipí - dice señalándose a sí misma.

- ¡Vamos al baño ahora!

Llevo a Laila lo más rápido que puedo al primer baño de la casa y la ayudo a sentarse en el inodoro. Lo que debía ser el número uno se convierte en el número dos. Me alegro de que aprenda a hacer sus necesidades sin pañal. Incluso Anthony, que no ha vuelto a mojar la cama.

- Ya eres mayorcita", le digo a Laila, ayudándola a lavarse las manitas. - Pero tómatelo con calma, ¿vale? Tú y tus hermanos crecéis muy deprisa.

Salimos del baño y me encuentro a mis otros tres hijos con Julia, están haciendo un bailecito delante del móvil. Los observé sin que se dieran cuenta de que estaba allí. Era gracioso de ver, pero la curiosidad me pudo.

¿Es -algún tipo de trabajo extraescolar? - pregunto, sobresaltando a los cuatro. La cara que pone Julia cuando me ve es divertidísima. Últimamente me evitaba por la casa, siempre que me encontraba con ella estaba con alguno de los niños, y cuando estaba sola fingía que alguien la llamaba. Bueno, eso no era tan malo, al fin y al cabo, cuanto más lejos esté de ella, mejor podré contener la tentación de volver a agarrarla.

- En realidad se llama Tiktok -dice Kate señalando su móvil, que es lo que estaba grabando. - Estamos creando *tendencia*.

- ¿Un qué? Y un momento, ¿qué es Tiktok? - A veces no entiendo nada de lo que dicen.

- Ni siquiera sabe lo que es... Y se llama a sí mismo CEO de tecnología, qué vergüenza, tío. - Peter se ríe. - Te estás haciendo viejo, ¿verdad, papá? - Todos se ríen, incluso Julia, aunque intenta disimularlo,

- Ja, ja, ¿sabes lo que sería divertido? Una semana de castigo, ¿no creéis? - Todos dejan de reír y yo los miro con cinismo. - ¿Ahora vas a decirme qué estás haciendo?

-Tiktok es una red social en la que haces vídeos cortos y los cuelgas para que los vea la gente. - Kate lo explica. - Y es una especie de moda de vídeos en los que la gente se imita entre sí.

- Interesante. - Arropo a Laila en mi regazo. - Me pregunto si hay sitio para más gente en esta moda.

-¿Quieres bailar con nosotros? - pregunta Julia sorprendida.

- ¿Por qué no? Soy un gran bailarín.

- No, no es así. - Peter y Kate hablan al mismo tiempo. *¡Traidores!*

- Así que estoy dispuesta a aprender de mis hijos.

- ¡Sí! - Tony lo celebra.

¡Y aprendí un tiktok! Tengo que confesar que yo no era mucho de redes sociales, pero pasar ese rato con mis hijos fue genial, aunque hiciera el ridículo bailando todo torpemente para ponerlo en internet. Julia también parecía divertirse mucho. No paraba de reírse cuando me equivoqué en uno de los pasos que Kate me había enseñado.

- ¡Papá! ¡Has cometido otro error! Te lo he dicho, tienes que levantar la pierna así. - Kate repite el paso que yo ya me he saltado varias veces.

- ¿Así? - pregunto, empujándome hacia arriba, haciéndoles reír aún más.

- Probablemente necesitaré asesoramiento después de eso. - Peter se burla de mí.

- Todos, creo que ya es suficiente tiktok por hoy, ya casi es hora de cenar. - Dice Julia, provocando la protesta de todos. Se me ha ocurrido una idea brillante.

- Oye, ¡tengo una idea! Voy a hacer una noche de hoguera, también podríamos asar unas hamburguesas en la barbacoa, ¿qué te parece?

- ¡Malvaviscos! - Tony lo celebra. - ¡Me encantan los malvaviscos!

Todos se entusiasman con mi idea y yo me voy directamente a preparar la barbacoa y la hoguera que suelo hacer cerca de la zona de la piscina. Aunque me gusta preparar estas cosas yo mismo, no tenía elección, ya que había dado el día libre a los empleados.

Julia y los niños fueron a buscar las provisiones para nuestra velada, trayendo malvaviscos, galletas, bombones y, por supuesto, las hamburguesas. También trajeron mantas para que pudiéramos acurrucarnos alrededor del fuego que ahora crepitaba, aunque en Chicago era verano y la temperatura siempre bajaba un poco por la noche. Mientras yo asaba las hamburguesas, los niños preparaban los panecillos y los pinchos para asar los malvaviscos. Los observé a los cuatro juntos y me invadió una sensación de bienestar. Momentos que no cambiaría por ninguna riqueza del mundo.

- Buen trabajo. - Julia apareció a mi lado sin que me diera cuenta de que se había acercado. - Les encantó la idea de la hoguera.

-Verlos felices es gratificante, siempre quiero darles momentos así. Cuando era niña, no los tenía. - Veo a Kate ayudar a Tony a poner unos malvaviscos en el asador y sigo hablando. - Mis padres siempre estaban muy ocupados, así que siempre pasaba las vacaciones de verano con la única compañía de los criados.

-¿No tienes hermanos? - pregunta Julia con curiosidad.

- Desgraciadamente no, soy hija única, siempre he soñado con tener hermanos. - Vuelvo a mirar a mis hijos, todos juntos y felices. - Me siento realizada por haber formado una familia tan completa, mira qué bonito es verlos juntos.

- Sí, es muy bonito. - Miro a Julia, que está observando a los chicos, y por un segundo veo que se le iluminan los ojos, se vuelve hacia mí y me pilla in fraganti. - ¿Cómo?

- No es para tanto. - Vuelvo mi atención a las hamburguesas.

Julia

No creo que exista una definición de noche perfecta, porque si la hubiera, ésta sin duda encajaría en el perfil. Parecía la típica noche americana de hogueras y hamburguesas, pero estar allí envuelto en una manta mientras dibujaba y miraba la foto de la familia que tenía delante no tenía precio. Las palabras de Harry seguían en mi mente, el orgullo que sentía por tener esos hijos era fascinante, me hacía extrañar estar en casa, con mi abuela a la que tanto quiero, e incluso a mi mamá la extrañaba en ese momento. Vi como Harry señalaba al cielo mostrando a los niños algo que había allí, Tony estaba acurrucado con él, Kate y Peter compartían una manta y Laila no había podido dormir y ya estaba dormida. Harry era un gran padre, eso no se podía negar, cualquiera que lo viera con esos niños sabía que lo era, sentí un extraño cosquilleo en el estómago, algo que nunca antes había sentido, no sé que me estaba haciendo ese hombre para hacerme sentir así.

Eran más de las diez cuando Harry fue a acostar a todo el mundo, de hecho, ya había pasado la hora, pero como eran vacaciones, podían permitirse el lujo de trasnochar. Me quedé cerca del fuego, se estaba tan bien allí que ni siquiera me apetecía salir. Tenía la barriga llena de comida y estaba terminando un boceto de un dibujo que había empezado hoy.

- ¿Dibujando? - Harry apareció detrás de mí, provocándome un grito de sorpresa.

- ¡Qué susto! ¿Te han dicho alguna vez que está feo asustar a la gente de sopetón?

- Perdona, no me había dado cuenta de que estabas tan concentrado que no te habías dado cuenta de que me acercaba. - Se sienta en el espacio a mi lado y todo mi cuerpo se tensa, esa cercanía no era buena para mis hormonas. - ¿Qué estás dibujando? - Intenta ver lo que estoy haciendo en mi cuaderno.

- Un dibujo cualquiera", digo, de repente avergonzada. Normalmente no me sentía bien cuando la gente veía mis dibujos, temía que dijeran que no eran buenos.

- ¿Puedo echar un vistazo? No soy un experto en dibujos, pero digamos que como padre de cuatro hijos sé apreciarlos.

- No pasa nada, no es para tanto, es un simple garabato. - Le enseño lo que estaba dibujando y entorna los ojos en cuanto lo ve.

- ¿Un simple garabato? ¡Eso es más bien un dibujo profesional! ¿Cómo consigues hacer algo tan realista? - Mira el dibujo, de hecho, había dibujado a Laila y Tony jugando juntos en una escena que había presenciado antes.

- No es para tanto...

- ¡Es tanto! En serio, nunca había visto nada tan realista, ¡mira qué reales parecen los ojos de Laila!

- Se parecen a los tuyos -comenté mirándole los ojos-. - También son como los de Peter, creo que son los que más se parecen a ti.

- Tienes razón, se parecen. - Mira la foto. - Anthony tiene una mezcla de Margot y yo. - Era la primera vez que le veía hablar así de su mujer. - Kate, en cambio, es una copia fiel de su madre.

- Por las fotos vi que su esposa era una mujer muy hermosa.

- Sí, lo era. - De repente su mirada se perdió, como si estuviera en otro lugar. - Se suponía que eran las cinco...

- ¿Qué quiso decir? - No entendí lo que quiso decir.

- Antes de quedarse embarazada de Tony, Margot sufrió un aborto.

Lo -siento. - Eso fue extraño, pero de alguna manera me di cuenta de que necesitaba abrirse.

- En aquel momento estábamos destrozados, Margot estaba de cuatro meses y era una niña a la que íbamos a llamar Claire, pero se convirtió en un ángel antes de que nosotros dos la hubiéramos conocido. Poco después, Margot volvió a quedarse embarazada, así que llegó nuestro Anthony para animarnos de nuevo tras la pérdida de nuestra pequeña. El aborto espontáneo afectó mucho a Margot, que se culpaba por no haber sido capaz de seguir adelante, así que quería tener un cuarto hijo, quería tener otra niña para intentar compensar la pérdida de Clarie. Para mí, tener tres hijos era maravilloso, pero sabía que era importante para ella volver a

intentarlo.

-Lo intentamos tanto que al final lo conseguimos y para nuestra alegría fue una niña, pero durante el embarazo nos enteramos de la enfermedad...". Fue un duro golpe para nuestras vidas, pero ella nunca quiso interrumpir el embarazo, aunque sabía que era demasiado arriesgado. Cuando nació Laila, los médicos nos dijeron que era nuestro milagro, resistió incluso cuando todos creíamos que el embarazo no llegaría ni al sexto mes, y Margot también fue lo bastante fuerte como para haber llegado hasta el final".

En cuanto terminó de hablar, sentí que se me formaban lágrimas en las comisuras de los ojos, algunas traicioneras, que corrían por mis mejillas. Harry había pasado por cosas tan difíciles, un aborto espontáneo, la muerte prematura de su mujer... Dios mío, no sé si yo tendría la mitad de la fuerza que él tenía para sostener la barra que sostenía.

- No quería hacerte llorar", me dice mientras me pasa suavemente la mano por la cara para secarme las lágrimas.

- Me emocioné. - Puse mi mano sobre la suya. - Eres un hombre muy fuerte, Harry Volman.

Era todo lo que podía expresar en ese momento, y pronto sus labios volvieron a estar sobre los míos, con la misma urgencia, su lengua pidiendo paso. Abrí más la boca, dándole permiso para explorarla. Quería besarle, no debería haberlo hecho, pero lo hice. Me agarró por la nuca y me acercó más a él, profundizando cada vez más el beso. No sé cuántos minutos pasaron, sólo me di cuenta cuando se separó de mí con aspecto un poco aturdido.

- Lo siento... I... No debería haberlo hecho otra vez... I... - Se levanta con cara de confusión. - Lo siento...

Y sin más, se fue, dejándome allí de pie sin entender qué había pasado.


Capitulo

Veintidós

Harry

Hipnotizados

- O¿Qué estás mirando en el móvil, Harry? - me pregunta Ryan con su habitual curiosidad.

- No es gran cosa. - Intento disimularlo.

- ¿Es TikTok lo que estás viendo? - dice Ryan con cara de estar a punto de reírse.

- Ni se te ocurra. - Le señalo con el dedo, amenazándole con la mirada. - Kate me enganchó, ahora no puedo parar de ver estos vídeos. Mis favoritos son los de hacer ejercicio en casa.

- ¿Quién iba a pensar que a Harry Volman le gustaría una red social para adolescentes? - se burla Ryan.

- ¡A Julia también le gusta! - Digo en mi defensa.

- Pero Julia aún es joven, tiene, ¿qué, veinticinco años?

- ¡Yo también soy nuevo! - protesto. No por tener cuatro hijos se me considera vieja.

-Está bien, amigo, si te gusta, ¿quién soy yo para juzgar? - Intenta ponerse serio, pero estalla en carcajadas.

Le miro con seriedad.

- ¿Se acabó la diversión? -Le muevo las cejas.

-Sí... He parado. -Extiende las manos como si se rindiera.

- Bien, ahora quiero centrarme en el trabajo. - Dejo el móvil sobre la mesa y me dirijo a mi secretaria. - He convocado a unos inversores a cenar a mi casa.

- ¿Estás pensando en firmar ese contrato con los japoneses?

- Por supuesto. Su mercado tecnológico no para de crecer, si creamos vínculos sólo

ganaremos más, y ellos también.

- ¡Eso me gusta! Y esa idea de la cena fue excelente.

- Ahora quiero que la invitación no se extienda a todos los miembros, ya me entiendes.

- Ya veo, no quieres que aparezca tu padre.

- Así es, sabes que está totalmente en contra de esta asociación.

- Seguro que se lo prohibirán.

- Y también dile a Christina que organice toda la cena.

**Julia*

- ¡Más agua, mamá! - me pide Tony mientras le enjuago el pelo.

- Tranquilo, pececito, que me vas a mojar. - Como si mi camiseta no estuviera ya empapada, bañar a Tony siempre es un reto.

- Mamá...

- Hola. - Todavía me costaba acostumbrarme a que me llamara así.

- En la película de princesas que estaba viendo Kate, había un príncipe y una princesa que se besaban.

- ¿De verdad?

- Sí, y tuvieron bebés. Tú eres mi princesa y papá es el príncipe, ¿os vais a besar? - Empiezo a toser nerviosa por lo que está diciendo.

- Será mejor que te mantenga alejado de esas películas a partir de ahora. - Intento recuperarme de la tos.

- ¿Puedo tener novia? Peter dice que tiene una y se llama Carrie.

- Cariño... - Lo saco de la bañera y lo envuelvo en una toalla. - Aún eres muy joven para tener novia. Será mejor que disfrutes de tu infancia y pienses en ello más tarde, ¿vale?

- Pero yo quiero uno. - Hace un bocado mientras empiezo a ponérmelo.

- Cuando empieces el colegio podrás tener uno, ¿vale? Pero la chica también tiene que querer uno.

-Está bien. - Parece más animado.

Lo único que falta ahora es que este chico quiera que me quede con su padre. Después de ese último beso, lo que realmente quiero es alejarme de Harry. Necesito centrarme en mi trabajo, es mi jefe y por mucho que me derrita cuando me besa, no puede gustarme. Sobre todo porque aún arrastra la tristeza de la muerte de su mujer. Y ese último beso fue prueba de ello, la forma en que se alejó dejándome sola sin entender nada.

- ¡Te encontré, Julia! - Me tropiezo con Chris cuando salgo del baño de chicos después de cambiarle la ropa a Tony.

- ¿Qué te pasa en la cara, mujer? Parece que hayas visto un fantasma.

- Solía serlo. Acabo de recibir una llamada del Sr. Volman, de hecho fue Ryan a petición suya, informándome de que va a traer aquí a cenar a algunas personas de su trabajo.

- ¿Y eso es malo?

- ¡Es terrible! Tengo que ir corriendo a prepararlo todo, organizar el menú, elegir los cubiertos...

- Había olvidado que la gente rica tiene estas manías. ¿Necesitas ayuda?

- No tienes que ayudarme, estás ocupada con los niños, el Sr. Volman te pidió que los prepararas para la cena.

- No hay problema. Pero si necesitas algo, dímelo.

***

No me había dado cuenta de que una simple cena iba a agitar tanto a todos los criados de la casa, incluso parecía que íbamos a celebrar un baile de gala, no tenía ni idea de quién iba a venir, pero seguro que era gente de la alta sociedad.

Ordeno pronto a los niños, me refiero a los más pequeños, a los mayores sólo les digo que se pongan ropa más sofisticada. Arreglo el pelo de Laila en una bonita trenza. Gracias a mi abuela, he aprendido a hacer varios tipos de trenzas. Mi muñequita está preciosa con un vestido azul vaporoso.

- Qué guapa estás, una auténtica princesa. -Le dio un beso en la mejilla.

- Mamá rasca... - Intenta quitarse las mallas, que le ha costado mucho ponerse.

- Prometo que me desharé de ellos después de cenar.

Cogí a Laila en mi regazo y fui a ver cómo estaban los chicos. Tony ya había ordenado su ropa y le pedí a Peter que le ayudara a vestirse. Cuando llegué al dormitorio, estaban jugando con Steve, que perseguía al pobre gato Gabe.

-Vas a terminar ensuciándote así. Ahora déjame ver cómo te va.

- ¿De verdad? - Peter deja de jugar con el perro y pone los ojos en blanco ante mi petición.

- En serio, pónganse uno al lado del otro. - Me obedecieron.

Mis hijos parecen mini-adultos con sus camisas de vestir, vaqueros y zapatillas deportivas All-Star. La única diferencia está en los colores, mientras Tony va de blanco, Peter va de azul.

-Estás muy guapo -digo despeinando a Peter-. - A tu novia le encantaría verte.

- ¡No puedo creer que ese bocazas de Tony haya hablado! - Mira enfadado a su hermano.

- Tu secreto está a salvo conmigo. - Bromeo con él y se pone rojo como un tomate.

- ¿Qué haces ahí? - me pregunta Kate desde detrás de mí. Me doy la vuelta para verla y, vaya, está guapísima con un vestido rosa claro de corte en A y estampado de delicadas mariposas. Lleva el pelo rojo rizado y un poco de maquillaje en la cara.

- Vaya, Kate, estás guapísima. - Se pone roja ante mi cumplido y bajo a Laila para aliviarme el brazo, que empieza a entumecerse.

- ¿De verdad? Vi un tutorial de maquillaje en youtube y quise hacer lo mismo, ¿no es demasiado exagerado?

- ¡Qué bien! Estás guapa con o sin maquillaje. - Me sonríe ante el cumplido. - Dentro de un rato llegará tu padre con los invitados, será mejor que vayas a esperar abajo, vigila a Chris, está como una general organizándolo todo.

- ¿No vas a prepararte para la cena? - pregunta Peter.

- ¿No es buena esta ropa? - Miro mis viejos vaqueros de guerra y mi camiseta estampada de unicornio, que me he cambiado porque la otra estaba mojada por el baño que le había dado a Tony.

- Sin comentarios - dice Kate. - Puedes ir a cambiarte, yo vigilaré a los niños mientras te preparas.

- Pero...

-Vamos, Jujú, te prometo que nos portaremos bien. - La verdad es que no me fío mucho de las palabras de Peter, pero al menos sabía que Kate se encargaría de todo hasta que yo terminara de arreglarme.

- Bien, sólo necesito veinte minutos, y por favor evitad ensuciaros, eso va por los dos. - Señalo a Peter y a Tony. - Kate, vigila y no dejes que Laila intente rasgarte las medias.

- Claro que me quedo, ahora prepárate, mujer. - Ella me apura.

Harry

Como era de esperar, Christina hace un gran trabajo organizando todo para la cena. Siempre ha sido una de mis empleadas más ejemplares.

- Bonita casa, Sr. Volman, tiene un espacio digno de un director general. - Saludos al Sr. Yoshiro, uno de los ingenieros informáticos más brillantes del mundo.

- Gracias, Sr. Yoshiro. Necesito una casa con mucho espacio para que mis cuatro hijos se sientan cómodos. - Tomo una copa de vino espumoso que me sirven.

- ¿Cuatro niños? No sé cómo lo haces. Yo crié a dos y fue una locura para mí.

- A veces las cosas se nos van de las manos, pero no lo cambiaría por nada del mundo.

- ¡Buena elección de palabras, muchacho! -Me da una palmada en el hombro. - Estoy deseando conocer a tus hijos y a tu mujer, debe de ser una auténtica guerrera.

- Desgraciadamente estamos solos mis hijos y yo, mi mujer falleció hace tres años.

Lo -siento. - Y como siempre la mirada de lástima.

- Pero mis hijos... - Rompo la extraña atmósfera. - Son especiales. - Me doy la vuelta para mirar a Ryan, que está a mi lado. - ¿Puedes llamar a los niños por mí?

- Por supuesto, jefe yo... ¡Eita! - Se detiene de repente. - Será mejor que te prepares porque tu admiradora viene hacia aquí. - Miro en su dirección y veo que Viviane se acerca. - Me voy antes de que intente verter su veneno sobre mí. Voy a buscar a los niños.

- Cobarde", digo, pero Ryan ya ha escapado. Viviane se acerca con uno de sus vestidos ceñidos y me sonríe.

- Harry, qué placer estar aquí en tu casa otra vez.

-Viviane... Estoy tan contenta de que hayas venido.

- Ah, no me perdería una cena aquí con nuestros nuevos proveedores. - Mira al Sr. Yoshiro y le dedica una de sus sonrisas falsas. Al igual que mi padre, sabía que no le gustaba nada la nueva asociación. - Pero, ¿dónde están sus cuatro angelitos?

- Ryan fue a llamarlos hace un momento y... ah ahí están. - Menos mal que Ryan fue rápido.

- ¡Papi! - Tony fue el primero en correr hacia mí.

- ¡Hola, hijo! - Lo tengo en mi regazo. Poco después llega Peter, y Kate con Laila en su regazo, todos muy bien peinados. Seguro que Julia es la responsable de que tengan este aspecto. Miro a Kate y casi me atraganto al darme cuenta de que lleva maquillaje, ¿desde cuándo tiene mi niña edad para esas cosas?

- Papá, tengo hambre. ¿Tardarán mucho en servir la comida? - preguntó Peter.

- Deja de tener hambre, chaval. - Kate regaña a su hermano.

- Estoy en la cima de mi crecimiento, siempre tengo hambre...

- ¡Niños! - Me estoy entrometiendo en su mini-discusión. - Por si no se han dado cuenta, tenemos visita. Sr. Yoshiro, estos son mis hijos, Katherine, Peter, Anthony y la pequeña Laila. Niños, saluden al Sr. Yoshiro.

- Hola, Sr. Yoshiro. - Hablaron todos.

- Hola, sois unos niños muy presentables - dice el Sr. Yoshiro.

- ¡Qué crecidos están! - Viviane empieza a hablar. Se acerca a los niños y les aprieta las mejillas. - ¿Te acuerdas de mí?

- Claro que sí, ¿no eres la mujer a la que siempre invitan aquí? - Kate habla sin filtro, matándome de vergüenza.

- Pero siempre te traigo bombones", dice Viviane.

- No lo recuerdo. - Peter comenta con su habitual extrema sinceridad.

-Te ves aburrida. - Tony señala a Viviane. - No me gusta.

- ¡Niños! - Me entrometeré antes de que me avergüencen aún más. - Esa no es manera de hablar con la gente, Viviane, me disculpo por eso.

- No hay nada por lo que disculparse, Harry. - Me palmea el hombro.

- ¿Dónde está Julia? ¿No debería estar contigo? - pregunto, centrándome de nuevo en ellos.

- Fue a arreglarse, le pedimos que se cambiara su fea blusa de unicornio y... - Peter deja de hablar cuando su atención se desplaza a algo detrás de mí. - Ahora su ropa es mejor.

Me vuelvo hacia la escalera y veo a Julia bajando las escaleras, y wow, se ve... se ve... Dios mío, no puedo describir lo maravillosa que está. Sólo sé que casi todos los invitados han dejado de hablar para mirarla. Hipnotizados es la palabra adecuada para describirlos a todos. Julia tenía una belleza exótica, del tipo que hacía que cualquier hombre la deseara, y sólo de pensarlo me daban ganas de darles un puñetazo a todos.

- ¿Quién es? - pregunta Viviane, y no me doy la vuelta para responder porque no puedo apartar los ojos de Julia.

- ¡Es mi princesa! - Tony responde.

- ¿Su qué? - pregunta Viviane sin un ápice de simpatía.

Julia viene hacia nosotros sonriendo a los niños.


Capitulo

Veintitrés

Julia

La malvada bruja del oeste

¿Por qué me mira todo el mundo? ¿Se me ha roto el vestido? ¿O le pasa algo a mi maquillaje? Definitivamente, algo va mal.

Sé que tardé más de veinte minutos en arreglarme, pero no podía estar presentable en sólo veinte minutos, sobre todo para una cena llena de gente rica con ropa de diseño. Mi mayor dificultad fue encontrar algo que ponerme, ya que no tenía ropa de diseño. La prenda más sofisticada de mi armario era un vestido crema con piedrecitas que había comprado en rebajas hacía unos meses en H&M. En aquel momento, Luiza me dijo que me lo había puesto. En aquel momento Luiza me dijo que era un vestido para eventos más sociales, como una boda, y hasta entonces nunca me lo había puesto. Pero ahora, con todo el mundo mirándome, quizá sabían que lo había comprado en unos grandes almacenes y me estaban juzgando por ello.

Veo a los niños con Harry, una mujer rubia de cara enfermiza y un hombre oriental. Me acerco a ellos.

- Ya está, al final he tardado más de lo previsto. - Digo mirando a los niños. Noto que Harry me mira intensamente, lo que me hace pensar que algo va mal con mi atuendo. Al fin y al cabo, el vestido me aprieta un poco y apenas puedo subir la cremallera, pero todo se debe a los dulces que he estado comiendo.

- Qué diferencia con la blusa de unicornio. - Peter dice. - Realmente cambias cuando te quitas esas gafas.

- Estás estupenda, Julia. - dice Kate, haciendo que me sonroje.

-Tampoco es para tanto -respondo un poco incómoda.

-¿Quién es esta hermosa mujer, Harry? - pregunta el caballero a su lado, mirándome de arriba abajo. *¡Qué gilipollas!*

- Julia Almeida - dice Harry con un tono de voz más grave de lo habitual. - Es la *au pair encargada de cuidar a* mis hijos.

- Es un placer conocerla, señorita Almeida, soy Yoshiro. - Me coge la mano y se la lleva a

los labios.

- Usted también, Sr. Yoshiro. - Dios mío, qué vergüenza.

- Debes de ser de algún país latino. - comenta la mujer rubia con voz irritada.

- Orgullosamente soy de Brasil", respondo.

- Ah, ¡he estado en Brasil! Es un país muy bonito y cálido. - El Sr. Yoshiro es muy simpático, no como la rubia amargada.

- Pecho... ¡Rasca! - Laila me tiende los brazos y la cojo del regazo de Kate.

- Tienes que dejarte las medias puestas, ángel. - Le paso las manos por las piernecitas para ver si se le alivia el picor.

- ¡Un momento! ¿Tu hija llama mamá a su niñera? Eso es hasta una afrenta -dijo la rubia en voz más alta, llamando la atención del resto de los invitados.

- No me importa que mis hijos la llamen mamá, al fin y al cabo pasa más tiempo con ellos que yo -habló Harry en mi defensa-. - Además, Julia es mucho más que una niñera.

- Sí, es de la familia", responde Kate.

- Por no mencionar que es simpática. - Peter también se une.

De repente me emociono. No esperaba que me consideraran de la familia. Ya sentía eso por ellos, pero ver que es mutuo me calienta el corazón.

- Mi madre es una princesa", dice Tony, abrazándome de lado.

Me entraron ganas de reír al ver la cara de la rubia amargada en ese momento, como si hubiera comido algo en mal estado. Lo bueno era que ni siquiera tenía que darle una respuesta.

**Harry*

Después de esa escena grosera con Viviane intentando menospreciar a Julia, se da cuenta y se va a hablar con los demás invitados. Como buen anfitrión, sigo charlando con todos, pero no pierdo de vista a Julia, que conversa animadamente con el señor Yoshiro. Me gusta la idea de

que disfrute de la velada además de ocuparse de los niños, pero no esperaba que los buitres le pisaran los talones.

- ¿Cómo que no te interesa? - me pregunta Ryan en cuanto me alejo para coger otra copa de vino espumoso del camarero.

- No es nada. - respondo, bebiéndome todo el líquido del vaso de un trago sin apartar los ojos de Julia y Yoshiro.

- Parece que el Sr. Yoshiro se ha interesado por el brasileño. - Ryan sigue mi mirada.

- ¡Es un canalla! Ni siquiera respeta a su mujer y no para de ligar con chicas más jóvenes.

- Creo que solo están hablando... - dice Ryan, pero lo ignoro y me acerco a ellos. Tenía que salvar a Julia de las garras de ese hombre.

- Entonces mi abuela me dijo que no debía comer más sushi de gambas porque se me había hinchado la cara y... ¡Ah, Harry! - Julia deja de hablar en cuanto me ve a su lado.

- Tu *au pair* es muy graciosa, Harry, me estaba hablando de las innovaciones que los brasileños han introducido en la cocina japonesa. Todavía no me creo que le hayas puesto queso fresco", le dice Yoshiro riendo.

- Gracias, mis hijos, como has visto, están muy encariñados con Julia.

La miro, que parece un poco avergonzada por mi cumplido. Me gustaría poder atraerla hacia mí y besar sus maravillosos labios. La última vez que la besé sentí una mezcla de culpa y vergüenza y fui lo bastante cobarde como para alejarme. Pero cada vez que la veía, el deseo de tomar su boca siempre estaba ahí. Las ganas de tenerla entre mis brazos son casi incontrolables.

- ¡Harry! ¿Me oyes? - Yoshiro me llama la atención.

- Disculpe... ¿Qué ha dicho?

- Estoy hablando de crear nuevas franquicias VolmanTec en Brasil, ¿qué te parece?

- Es una idea excelente. - Realmente lo era, miré a Julia que tenía las mejillas un poco sonrojadas.

- Bueno... iré a ver qué hacen los niños. Ha sido un placer hablar contigo. - Julia se vuelve hacia Yoshiro.

- Lo mismo digo, jovencita.

En cuanto Julia se aleja, Yoshiro se gira y me mira.

- Reconozco un diamante de un vistazo, y esa joven... - Señala en dirección a Julia. - Es un diamante hermoso y bien tallado, Volman. Cuando una chica así entra en tu vida, no puedes pasarla por alto. Es guapa, inteligente, extrovertida y cautivadora.

- ¿Y por qué me dices esto? - Le miro fijamente sin comprender.

- Porque noto que la miras de otra manera, con un aire de admiración. No es sorprendente que cautive a todo el mundo.

- Creo que has bebido demasiado, amigo mío. - Le doy un ligero golpecito en el hombro. - Julia es mi empleada, no suelo llevarme bien con la gente con la que trabajo.

- Voy a escribir a lápiz lo que me has dicho, porque no tardarás en darte cuenta de lo que te digo. Es sólo cuestión de tiempo que te des cuenta de la segunda oportunidad que te ha dado la vida.

Yoshiro sólo puede haber perdido la cabeza para siempre. No podría enamorarme de nadie más, mi corazón sólo ha pertenecido a una mujer y, por desgracia, está muerta y se ha llevado mi corazón con ella a la tumba. Lo que sentía por Julia era sólo atracción, nada más.

Julia

¿Dónde están esos niños? Acaban de desaparecer, la cena está a punto de servirse y no los encuentro por ninguna parte.

- Chris, ¡ahí estás! - Voy con mi amiga, que va muy elegante con un vestido negro clásico y una americana del mismo color por encima. - ¿Has visto a los niños por aquí?

- Guau Julia, ¡estás preciosa! ¡Me encanta el vestido! - Me hace cumplidos.

- Gracias. Me resulta un poco apretado... Pero, ¿has visto las pequeñas plagas alrededor?

- Hasta ahora no me he encontrado con ninguno, sólo espero que no estén tramando nada bueno, ha sido mucho trabajo organizar todo esto.

- Yo también espero que no lo sean, seguiré buscando.

Sigo buscando a los niños. Las sandalias empiezan a hacerme daño en los pies. Los pobres no tienen un minuto de paz, yo nunca me acostumbraría a caminar con tacones, prefiero mil

veces la comodidad de mis deportivas. En mi distracción, choco con alguien de camino a la zona de la piscina y cuando levanto la cara, veo a la rubia amargada mirándome con cara de pocos amigos.

- ¡Mira por dónde vas! - Me regaña. - Se supone que deberías estar cuidando a esos enfermos de catarro y no merodeando con los invitados. Los empleados no se mezclan con los magnates.

- El caso es que no estoy trabajando, y aunque lo estuviera, la dueña de la casa me dijo que podía disfrutar de la cena. - Si esta piraña plastificada cree que puede conmigo, se equivoca, soy brasileña y nunca acepto gilipolleces.

- Lo entiendo, eres el nuevo juguete de Harry. - Dios, su voz es molesta.

- No soy el juguete de nadie.

- Siento informarte, pero Harry nunca se quedaría con una chusma como tú, tu trabajo aquí es cuidar de sus insufribles hijos, eso es todo. Siempre serás su subordinada, así que no creas que puedes mezclarte con gente como nosotros. - ¿Esa zorra llamó insoportables a mis hijos?

- Mira, no tienes ningún derecho a llamar insoportables a mis chicos, ¿me oyes? - Es más alta que yo, pero aún así no me intimida. - Si vuelves a hablar mal de ellos delante de mí, me bajaré de los tacones y te daré una patada en tu falso culo. Ahora si me disculpas, necesito encontrar a mis hijos.

Me alejo de esa serpiente antes de saltarle al cuello. Una cosa que odio es la gente engreída que intenta menospreciar a los demás porque tienen más dinero. Todavía irritada por la zorra rubia, vuelvo a mi búsqueda de los niños y veo a Kate bajando las escaleras con Laila y Tony.

- ¿Dónde estabas? Te busqué en varios sitios.

- Tranquilo, Jujú. - Kate habla con demasiada suspicacia para mi gusto. - Sólo estábamos pasando el rato. - Realmente no creo en su exageración.

- Uhum... Tengo miedo de saber dónde está este lugar tuyo. ¿Dónde está Peter?

- ¡Pollo! - dice Tony, pero Kate pone inmediatamente la mano sobre la boca de su hermano pequeño.

-¡Kate! ¿Qué es esto? - ¿Qué estás tramando? Será mejor que me lo digas antes de que se lo diga a tu padre.

- No estamos tramando nada, Julia, es sólo que Peter está arriba llamando a su novia. -

Sigo sin creerme sus tonterías.

- De acuerdo, fingiré que me creo esa historia. Ve a la mesa y la cena estará servida.

Antes de que pueda moverme para llevar a los niños al comedor, un grito atrae nuestra atención. De hecho, la atención de todos. Miro a Kate y ya se está riendo. Han estado tramando algo, eso seguro.

*Harry

Estoy charlando tranquilamente con mis invitados cuando un grito llama nuestra atención. Viviane aparece toda verde y cubierta de plumas.

- ¿Qué ha pasado? - pregunto, viendo cómo la mujer intenta limpiarse la pintura de la cara. Julia llega con los niños riendo y me doy cuenta de que Peter no está con ellos. Eso no huele muy bien.

- Cuando abrí la puerta del baño, me cayó un cubo de pintura encima, ¡sobre mi vestido de Dior! - Grita. Vale, no ha estado bien, pero me hace gracia verla en ese estado y seguro que está el dedo de mis hijos.

- Cálmate, Viviane, debe de haber sido un malentendido. - Veo que Peter se acerca con cara de diversión.

- ¡Fueron esas pequeñas plagas! Seguro que han sido ellos. - Señala en dirección a los niños.

- ¡Mala bruja del oeste! - Tony le suelta un bufido. Incluso Ryan no puede contenerse y empieza a reírse, lo que lleva a los demás invitados a reírse también de la escena, Viviane resopla de rabia.

- ¡Tus hijos son unos salvajes, Harry! ¡Me han estropeado el vestido! Todo esto es culpa de esa niñera inútil que has contratado, ¡no sabe poner límites a estos pequeños salvajes!

- No metas a Julia en esto, bruja. - Peter la regaña, yo lo fulmino con la mirada y él se detiene en seco y se encoge de hombros.

- Mira, Viviane, si mis hijos tuvieron la culpa, me disculpo. Pero no permitiré que los ofenda a ellos y a Julia, que estoy segura no tuvo nada que ver, bajo mi techo. - No permitiré que

menosprecie a mis hijos.

- ¡Nunca me he sentido tan ofendido en mi vida! Sabes qué, me iré, es lo mejor que puedo hacer. - Se marchó, casi resbalando con los tacones en la pintura que salpicaba el suelo. Pero antes de que pudiera girar en dirección a la salida, Marcela salió de la nada y saltó sobre Viviane, que cayó de culo, provocando más risas entre la multitud. - ¡Quítame ese pollo de encima! - Me acerco, le quito el animal de encima y le tiendo la mano para ayudarla a levantarse.

- Lo siento mucho. - Me disculpo de nuevo.

- ¡Tu casa es un manicomio! - Sale corriendo, dejándome allí con el pollo en la mano.

Una vez terminado el pequeño espectáculo, Chris aparece para calmar la situación y empieza a hacer pasar a los invitados al comedor. Me dirijo a los niños que están junto a Julia, lo que hicieron estuvo muy mal, aunque les pareció gracioso, esa no fue la educación que les di. Entrego a Marcela a Tony, que coge a su mascota y la abraza.

- ¿Tenéis exactamente cinco segundos para decirme de quién fue la idea de hacer esto? - Miro a cada uno de ustedes esperando la respuesta. - Uno, dos, tres...

- Fue idea nuestra, papá", dice Kate, asumiendo la culpa.

- En realidad, era más mío que de Kate. - Peter se justifica.

- Pero yo ayudé. - Kate habla de nuevo.

- Estoy muy decepcionado, me has avergonzado delante de la gente con la que trabajo, gente importante, por no hablar de que Viviane es mi compañera y no se merecía eso.

- ¡Sí, lo hizo! - Tony dice.

- No, Anthony, nadie merece ser humillado así. Te has pasado de la raya, y como castigo te vas a tu habitación ahora.

- Pero, ¿y la cena? - pregunta Kate.

- Enviaré a alguien a tu habitación para que te ayude, además llevas una semana sin móvil, juegos electrónicos, TV, ordenador...

- ¡Una semana! Pero papá...

- ¡No es para tanto, Peter! Tú tienes la culpa de esto, ahora vete a tu habitación, ¡ahora!

Bajan la cabeza y se dirigen a las escaleras. Julia está con Laila en el regazo y observa todo en silencio, pero cuando los tres se alejan se acerca.

- Lo siento, es culpa mía, debería haberlos vigilado.

- No es culpa tuya, conozco a mis vástagos, encontrarían la manera de hacerlo de todos modos, por no hablar de que no estás en el trabajo.

- Aun así, me siento culpable.

- No te sientes, quédate a cenar, estás demasiado guapa con ese vestido para no disfrutar del resto de la velada. - Noto que sus mejillas se sonrojan ante mi comentario. - No hace falta ponerse roja.

- ¡Idiota! - Me da una palmada en el hombro y sube las escaleras.

- ¿Te quedas a cenar?

- Iré, pero primero dejaré a Laila con Kate.

Julia

Las mentes de esos niños son realmente muy creativas, y mis hermanos pequeños saldrían perdiendo con sus payasadas. Pero no negaré que fue bastante gracioso ver a la bruja de Viviane cubierta de pintura y plumas. Sabía que Harry había reaccionado como un padre, que aunque fuera gracioso, tenía razón, después de todo, todo tiene un límite.

No quería tener que volver a cenar sin los niños, pero le había dicho a Harry que iba a ir y no quería ser un pelele. Por suerte Ryan se sentó a mi lado y siguió hablando, a veces pillaba a Harry mirando en mi dirección, pero lo disimulaba probando la comida. ¡Y qué comida! Acabé repitiendo el postre dos veces y lo sentí en mi vestido, que parecía que iba a reventar.

Los invitados no tardan mucho en marcharse. Voy a ver si Chris quiere ayuda para ordenar el desorden, pero ya tiene a su equipo de limpieza y dice que no necesita ninguna. Estoy tentada de ir a la habitación de los niños, pero Harry ha dejado claro que están castigados, así que lo único que puedo hacer es ver a mi bebé, que ya duerme plácidamente en su cuna.

Cuando salgo de la habitación de Laila, encuentro a Harry dirigiéndose a la suya, sin chaqueta ni corbata, con la camisa entreabierta por algunos botones, dejando entrever ese magnífico pecho.

- Hola... - Voy a hablar.

- Hola, ¿está Laila dormida?

- Sí.

- He ido a las habitaciones de los demás y están todos dormidos. No sé qué voy a hacer con toda su rebeldía", dice con cara de agotamiento.

- Son niños, es normal que hagan travesuras.

- Es cierto, pero Kate y Peter son adolescentes que deberían dar ejemplo a sus hermanos pequeños.

- Mañana podrás hablar con ellos con más calma. - Me moría de ganas de llegar a mi habitación y quitarme el vestido que me oprimía el estómago.

- Tienes razón, mejor me voy...

- Harry, me preguntaba si podrías ayudarme con algo.

- Por supuesto. ¿Qué necesitas?

- Necesito que me ayudes a quitarme ese vestido.

- ¿Cómo? - Parece sorprendido.

- Es que me aprieta mucho y no voy a poder bajarme la cremallera yo sola.

- De acuerdo, ayudaré.

Le di la espalda y se acercó a mí, el revoloteo en mi estómago había comenzado especialmente cuando sentí su mano apartar mi pelo y frotar ligeramente mi cuello. *Oh, señor, ¡contrólame!* Comienza a bajar lentamente la cremallera de mi vestido. Casi estaba temblando con aquel hombre tan cerca, pero cuando llegó a la mitad de la cremallera, se detiene.

- ¿De qué se trata? - pregunté frunciendo el ceño.

- Es sólo que tu cremallera se ha atascado. - Eso es todo lo que necesito ahora. - Espera, intentaré empujar más fuerte. - Fuerza la cremallera, pero no parece ir a ninguna parte. - Está demasiado atascada... - Oí el sonido de la tela rasgándose y ahí va mi vestido más caro de mi armario. - Lo siento, no me di cuenta de lo malo que era abrirlo y...

- No pasa nada, eso te pasa por comer demasiada tarta. - Cuando intento volverme hacia él, siento que la prenda se desliza por mi cuerpo y, para mayor vergüenza, me quedo sólo en bragas y sujetador delante de él, que se queda paralizado mirándome. Me vuelvo a poner el vestido intentando cubrir mi cuerpo y mi vergüenza. - Será mejor que me vaya a mi habitación.

Me alejo rápidamente de Harry antes de hacer cualquier otra cosa que me quite el resto de mi dignidad.


Capitulo

Veinticuatro

Julia

De la nada a Prada

Tres golpes en mi puerta me despertaron completamente de mi precioso sueño. Estaba soñando tan bien con besos, grandes manos recorriendo mi cuerpo desnudo. En mi sueño estaba besando a Harry despreocupadamente, podía hacer lo que quisiera con él, pero los malditos golpes en la puerta me sacaron de mi sexy sueño, ¡justo cuando le estaba quitando la ropa!

Me levanto malhumorada y abro la puerta, pero para mi sorpresa no hay nadie fuera. Pensé que eran los niños intentando gastarme una broma, pero antes de poder discutir esa hipótesis veo dos grandes bolsas en el suelo junto a la puerta de mi habitación, pero no eran unas bolsas cualquiera, ¡eran de diseño! Curiosa, agacho la mano y observo una tarjeta con mi nombre.

Todo me sigue pareciendo muy extraño, recojo las dos bolsas y las llevo al dormitorio, cierro la puerta y las pongo sobre la cama. *No pasa nada, ¡alguien intentaba joderme otra vez!* Abro la tarjeta para intentar comprender.

Querida Julia,

Siento haberte roto el vestido, espero que este regalo te quede bien y compense el daño que te he hecho. Cuando vi esta prenda en la tienda sólo te vi a ti llevándola.

Atentamente

Harry Volman

¡No puedo creer que lo haya hecho de verdad! Saco de la bolsa una caja blanca con un lazo de raso. Abro la caja con mucho cuidado para no dañar nada y arranco el papel que envolvía la prenda y cuando tiro de la suave tela casi me quedo sin aliento. El vestido es el más bonito que he visto nunca, azul metalizado con detalles plateados y negros, transparente y corto. Tengo unas ganas locas de probarme la prenda, pero la otra bolsa me llama la atención, así que dejo el vestido a un lado y paso a la de la otra tarjeta.

P.D La dependienta me dijo que sin los zapatos y el bolso el vestido no destacaría, así que me aconsejó que te lo montara.

Sólo podía estar bromeando. Abro la primera caja y veo un precioso bolso de cuero negro y, en la segunda, unas impresionantes sandalias. No puede ser real, seguro que sigo soñando. Saco el móvil y establezco una videollamada colectiva con Paula y Luiza. Tienen que ver lo que mis ojos aún no pueden creer.

- No puedo creer que me hayas despertado a las siete de la mañana en mi día libre, Julia! SIETE DE LA MAÑANA! - grita Paula, con la cara arrugada por el sueño.

- Debe de ser algo muy importante para que hayas llamado a estas horas, Julia. - dice Luiza, apareciendo con Jonas en su regazo.

- ¡Chicas, emergencia! No tenéis ni idea de lo que acaba de pasar, he recibido un regalo de mi anfitrión.

- ¡¿Y me despertaste sólo para decir eso?!

- Paula, no lo entiendes, no era sólo un regalo. Te mostraré la razón de mi arrebato. - Giro la cámara hacia mi cama, donde estaban los regalos.

- ¡Joder! - exclama Luiza en portugués.

- Vale, ahora estoy bien despierta", dice Paula.

- Amigo, esto no es un regalo, ¡es un gran regalo! ¿Puedo preguntar por qué tu anfitrión te ha hecho estos regalos? - pregunta Luiza.

- Bueno, algo pasó... ¿Recuerdas el vestido de fiesta que compré en los grandes almacenes? - Están de acuerdo. - Me quedaba ajustado porque ya sabéis que no sé mantener la boca cerrada y acabé engordando, así que estaba intentando quitármelo y le pedí a Harry que me ayudara con la cremallera.

- ¡Un momento! ¿Por qué iba a ayudarte tu jefe a quitarte el vestido? - pregunta Paula.

- Porque no podía quitarme el maldito vestido. En fin... Fue a ayudarme a desabrocharlo, pero la maldita cremallera se rompió, con lo que perdí mi vestido más bonito. Pero esta mañana me desperté con dos golpes en la puerta de la habitación y cuando me levanté los regalos estaban allí con una tarjeta de él.

- Tío, qué elegante por su parte hacerte regalos - dice Paula eufórica. - Este vestido es de la nueva colección, ¿sabes?

- ¿Pero por qué te haría regalos tan caros? ¿Habéis vuelto a estar juntos? - me pregunta Luiza. Sabían de las dos veces que Harry y yo nos besamos, no podía ocultar nada a mis amigos.

- ¿Qué quieres decir? Creo que se sentía culpable de que mi otro vestido estuviera roto.

- Podría ser, sólo espero que no piense que eres presa fácil.

Y entonces fue cuando pensé lo peor: *¿y si Harry cree que por hacerme regalos aceptaré ser su muñequita de lujo?* Ah, pero si cree que soy tan fácil, está muy equivocado.

- Chicas, necesito resolver algo, hablaré con vosotras más tarde. - Les colgaré, pero necesito terminar con esto.

***

Recojo los regalos y los vuelvo a meter en sus envoltorios. Salgo de la habitación con las bolsas en la mano y voy a buscar a Harry por la casa. Seguro que aún no se ha ido a trabajar, es temprano. Me tropiezo con Chris cuando bajo las escaleras.

- ¡Buenos días, Julia! ¿Saltaste de la cama hoy? - Me mira de arriba abajo.

- Hoy me despertaron temprano. Chris, ¿has visto a Harry por aquí?

- Ah, sí, el Sr. Volman también saltó de la cama temprano hoy, está en la oficina desayunando y...

- ¡Gracias, Chris!

Salgo corriendo en dirección al despacho, dejando atrás a un Chris incomprendido. Cuando llego, abro la puerta sin molestarme en ser cortés, Harry está leyendo algo y se sobresalta con mi grosera entrada.

- Mira, si crees que estoy en venta estás muy equivocado. No voy a aceptar estos regalos tan caros para que me utilices como a una puta. - Tiro las bolsas sobre su escritorio. - ¡Soy una *au pair*, no una puta! Me pagan por cuidar de tus hijos. No estoy obligada a someterme a algo tan bajo, por eso dimito, ¡pido mi *revancha*!

Se quedó paralizado, mirándome asombrado, pero luego empezó a reírse, señal de que realmente tenía la culpa. Lo que tengo que hacer ahora es recoger mis cosas y llamar a Barbara, conseguiré un coche por app y me alojaré en un hotel. Resoplo enfadada y vuelvo a marchar hacia la puerta, pero él es más rápido.

- ¡Julia, espera! - Harry se pone delante de mí y se interpone entre la puerta del despacho y yo. - Lo has entendido todo mal, deja que te lo explique.

- No quiero oír mentiras, Harry. - Me cruzo de brazos y lo miro furiosa.

- ¡Pero no voy a mentir! Sabes que odio las mentiras.

-¡Tienes un minuto para explicarte!

- ¡Vale! En primer lugar, ¿qué te hizo pensar que quería que fueras mi... prostituta? En segundo lugar, ¿leíste la nota? Quería disculparme por tu vestido roto. En tercer lugar, nunca te faltaría al respeto, Julia. Vives en la misma casa que nosotros, así que te considero de la familia. - Cielos, creo que me pasé un poco con las ideas, tal vez imaginar que Harry era un canalla fue demasiado.

- Pero esos regalos debieron costar una fortuna, no tenías por qué darme algo así.

- No me importan los precios, no me costó nada, podría comprar un camión lleno de estas cosas y me daría igual. - *Ah sí, casi se me olvida que era multimillonario*. Y si te lo he regalado es porque te lo mereces, sobre todo por cuidar tan bien de mis hijos. Si he dado una impresión equivocada, te pido disculpas. - Qué vergüenza, Dios mío, le había dado mucha importancia y ahora desearía meter la cabeza en un agujero.

- En qué situación tan embarazosa me he metido, ¿eh? - Empiezo sin humor. - Pido disculpas por actuar como un loco.

- Estás excusado, pero quiero que aceptes los regalos.

- No podía...

- ¡Por favor, Julia, deja de ser testaruda! Si no aceptas te juro que lo tiro a la basura. - ¿Qué cosa? ¿Tirar un vestido, un bolso y unas sandalias de Prada a la basura? Eso es un delito.

- No tienes que tirarlo. Me lo llevo, entonces.

- ¿Sabías que tienes la piel muy gruesa? - Me mira de arriba abajo. - Por cierto, bonito pijama, las zapatillas le dan un toque especial.

¡Dios mío! Olvidé por completo que llevaba puesto ese maldito pijama de vaca, y ahora el cabrón se está riendo de mi cara, que seguramente debe de estar roja de vergüenza. Nota mental: quemar todos mis pijamas mullidos y cómodos y comprarme unos más adultos.


Capitulo

Veinticinco

Harry

Día festivo

La fiesta del 4 de julio ha llegado y con ella cinco días lejos de los niños, que se van a casa de sus abuelos maternos en Montana. No ha sido fácil para mí estar lejos de ellos, pero sé que es importante que conecten con las raíces de Margot, el lugar donde nació, creció y eligió pasar sus últimos días de vida.

Mis suegros me invitan, pero como los niños siempre están conmigo, creo que es importante que tengan tiempo para ellos, sin que yo interfiera.

Con los niños fuera, aprovecho para dar el día libre a todo el personal de la casa, dejándome completamente solo. Será el segundo año y probablemente haré lo mismo: partidos de fútbol, comida para llevar y unas botellas de cerveza o vino mientras los fuegos artificiales iluminan el cielo.

Hago ademán de llevar a los niños al hangar donde mi jet está listo para llevarlos. Mientras doy las últimas instrucciones a los dos guardias de seguridad que estarán en todo momento con mis posesiones más preciadas, oigo a Julia despedirse.

-Peter, no te metas con tus hermanos. - Y no olvides tomar tus vitaminas después del desayuno.

- Vale, prometo que no lo olvidaré", dice Peter.

- ¡Bien hecho! Ahora tú, Kate, no te burles de Peter, y vigila a los menores.

- Me quedaré", acepta Kate.

- Tonynho, obedece a tus hermanos mayores, y no olvides lavarte bien los dientes antes de acostarte, ¿vale?

- "Así es, mamá, no lo olvidaré", dice.

- Ese es mi chico. - Le alborota el pelo. - Ahora tú, mi angelito, te voy a echar mucho de menos. - Dice, besando la mejilla de Laila mientras se sienta en su regazo.

- ¡Mamá falta! - Laila dice.

Es encantador ver el afecto con el que Julia trata a mis hijos. Le entrega Laila a Kate.

- Os voy a echar de menos estos cinco días", dice, tirando de todos en un abrazo colectivo.

- Vas a celebrar haber pasado tantos días lejos de nosotros -se burló Peter.

- Claro que no, eres parte de mi rutina. - Julia le aprieta la mejilla. - ¿A quién voy a molestar estos días?

- ¡Papá! - dice Tony señalándome. Julia me mira tímidamente.

- Me voy de viaje, cariño, y a tu padre no le gustaría que una niñera se interpusiera en sus vacaciones", dice bromeando.

- ¿Tienes todo lo que necesitas? - pregunto, cambiando de tema.

- Pues sí. - dice Kate mirando algo en el bolso.

- Kitkat, si tienes algún problema, llámame, ¿vale? Saluda a los abuelos de mi parte. Y no te metas, todavía estoy enojado por la última vez que te metiste en problemas.

- No vamos a hacer nada, papá", dice Peter con falsa inocencia.

- Haré como que me lo creo. Además, se acabaron las mascotas en casa, nuestro cupo de animales exóticos ya está completo. - Menos mal que estas vacaciones dejé a los animales en un hotel para mascotas, me volvería loca con la gallina y la perra ninfómana de esta casa. -Y lo más importante de todo, te quiero.

Los invito a todos a un abrazo colectivo. Estoy seguro de que esta semana me sentiré vacío sin ellos.

Laila llora cuando me despido y su pico es lo más mono que he visto nunca. Pero sabía que en cuanto llegaran a Montana sus abuelos los colmarían de mimos y pronto llamarían para disfrutar de la granja.

***

Un silencio se apoderó de la casa, habían pasado unas horas desde que Julia y yo habíamos dejado a los niños en el hangar para coger el jet, ya me sentía completamente solo, sin mi equipo oficial conmigo. Estaba en mi habitación tratando de ver un partido de fútbol, bebiendo un poco de vino que me había empeñado en traer de la bodega, empezaba a aburrirme mientras desconectaba, me puse unas zapatillas y probablemente pasaría el resto del día haciendo

ejercicio. Mientras caminaba por el pasillo vi la luz del dormitorio de Julia encendida, probablemente se estaba organizando para su viaje de vacaciones. No sé qué me pasó, pero me dirigí a su habitación y llamé a la puerta.

- Harry, ¿hay algún problema? - preguntó Julia en cuanto abrió la puerta.

- Eh... No es para tanto, iba a hacer ejercicio y he venido a ver a qué hora te ibas. -¿Qué pésima excusa, eh, Harry? No convence a nadie.

- Me voy pronto, mi vuelo está previsto para las veintidós.

- ¿Te vas? - No puedo contener mi curiosidad.

- California, reservé este viaje hace tiempo con mis amigos, vamos a un festival de música electrónica.

- ¿Festival de música? Es genial, creo que nunca he estado en uno.

- ¿De verdad? ¿Ni siquiera cuando era adolescente?

- Mi adolescencia fue todo estudio y en la universidad acabé siendo padre muy pronto, así que no tuve la oportunidad de ir a cosas así, aparte de los freshers del campus. - Julia me mira pensativa.

-¿Tiene planes para las vacaciones?

-Me quedaré en casa viendo los fuegos artificiales junto a la piscina.

- ¿No te apuntas tú también al festival? - ¿Lo dice en serio?

- Mira, no hace falta que lo sientas, estoy acostumbrada a estar sola cuando los niños van a casa de los abuelos.

- No lo siento, es que debe de ser aburrido pasar cinco días solo en esta casa enorme. Además, será una buena oportunidad para que vivas la experiencia de ir a un festival de música, ya que nunca has estado en uno. - Ahora que lo pienso, tenía razón, estar solo en casa sería un rollo, por no mencionar el hecho de que nunca había hecho un viaje sin los niños.

- ¿Cómo es el festival? ¿Dónde se aloja? - De repente me entran ganas de saber más.

- ¿Quiere saber el nombre del hotel? - Se ríe ante mi pregunta. - Este festival está en medio del monte, allí alquilamos tiendas para dormir. - ¿En medio del bosque? Eso ya no me gusta. - Es bonito. ¿Sabías que a muchos famosos les encanta ir a este festival? - Parece darse cuenta de mi desánimo. Puedo enseñarte el lugar. - Coge el móvil de la cama y empieza a teclear algo; un

segundo después me enseña un vídeo del festival. Es una especie de campamento, con un enorme escenario en el centro, montones de gente alternativa pintada de neón bailando al son de la famosa música electrónica.

- Pareces muy emocionada", le digo sinceramente.

- Entonces, ¿te apuntas? - me vuelve a preguntar Julia, mirándome con esos hipnotizadores ojos marrones.

Julia

No podía creer que hubiera invitado a Harry a pasar el puente conmigo en un festival de música electrónica. ¡Y aceptó! Dios mío, ¿qué tenía en mente para hacer una propuesta así?

Luiza acaba de llamarme para decirme que está lista para ir al aeropuerto. Desgraciadamente Paula había renunciado a ir, su relación con Ryan se había vuelto muy seria y él quería presentarle a su familia en vacaciones. Me alegré de que Paula por fin hubiera encontrado a alguien que mereciera la pena, pero si Ryan flaquea con ella seré la primera en patearle el culo por haber herido el corazón de mi amiga.

Me encuentro a Harry esperándome en el salón con un bolso de mano, va muy elegante para un festival de música en el monte, lleva un polo rojo y vaqueros, parece un modelo, mientras que yo voy en mi buena sudadera y zapatillas de deporte de toda la vida.

- ¿Estás listo? Mi amigo ya debería estar en el aeropuerto esperándonos. ¿Has conseguido comprar el billete? - Le había dado los datos del vuelo para que lo comprara por internet y no perdiera tiempo en el aeropuerto.

- El vuelo ya está completo", dice con demasiada calma, y yo frunzo el ceño ante su comportamiento.

- ¿Qué quieres decir? ¿Has visto si había otra vez?

- En realidad, tuve una idea mejor: contraté un jet privado para llevarnos. Como los niños viajaron en el mío, alquilé otro para llevarnos a California. - Habla como si alquilar aviones fuera lo más normal del mundo, como un coche.

- Pero, Harry, compramos nuestras entradas hace tiempo, no podemos renunciar a ellas.

- No tienes que preocuparte por eso. Me he puesto en contacto con la compañía aérea y me reembolsarán el coste de los billetes. - Como nunca había hecho nada parecido, ni siquiera había pensado en esa posibilidad.

- Siempre piensas en todo... -Me sonríe, una sonrisa muy bonita, por cierto. - "Voy a llamar a Luiza para informarle de nuestro cambio de planes.

***

En cuanto llegamos al aeropuerto, presenté a Harry a Luiza y Sam, que estaban entusiasmadas con la idea de un vuelo exclusivo. Por la expresión de la cara de mi amiga, me di cuenta de que le gustaba.

- Unas coletas preciosas. - Elogié el pelo de mi amiga, que estaba espléndido, todo teñido al estilo del festival al que íbamos. Estábamos sentadas en unos sillones muy cómodos en la lujosa sala del aeropuerto. Sam había ido a buscarnos un café y Harry estaba atendiendo una llamada telefónica.

- Tardamos seis horas en terminarlo. - Dice Luiza sacudiéndose el pelo. - Amigo, estoy asombrado, cuando dijiste que Harry era hermoso no esperaba que fuera el mismísimo dios griego esculpido por ángeles.

- Te lo dije.

- Por no hablar del hecho de que el tipo es asquerosamente rico y nada antipático, al contrario, es muy carismático. Fue muy amable al ofrecernos su jet para viajar sin coste alguno.

- Harry no se parece en nada a esos ricos altivos que vemos en los tabloides de cotilleos. Hay que ver cómo trata a sus hijos, nunca he visto un padre tan devoto como él.

- Un paquete completo, y parece que te estás enamorando de él.

- ¿Qué? - ¿Ella sólo pudo haberse golpeado la cabeza, yo enamorada de Harry? ¡Claro que no! -Novia, es mi jefe, no lo olvides, además tiene cuatro hijos de los que preocuparse y el hecho de que aún no ha superado la muerte de su mujer.

- No sé, parece que le gustas mucho, y no de una manera mezquina y explotadora.

Por suerte para mí, Sam volvió con nuestros cafés y ahí se acabó el asunto. No quería pensar en sentimientos por el momento, sobre todo que involucraran a Harry, porque en el fondo sabía que me estaba conquistando, y con sus acciones y comportamiento me encontraba cada vez más encantada. El problema es que cuanto más me adentro en ese sentimiento, más me grita la razón que pare, porque al final seguro que salgo herida de todo esto.

Una vez dentro del jet, me quedé mirando el cielo oscuro desde la ventanilla donde estaba sentado, escuchando una canción bajita por los auriculares. Luiza y Sam estaban más adelante en sus asientos durmiendo, era tarde y llegaríamos a California con los primeros rayos de sol. No podía dormir, estaba ansioso por llegar pronto y más ansioso por la conversación que había tenido con Luiza sobre los sentimientos.

- ¿No duermes? - Harry aparece de pie junto a mi sillón. Me quito los auriculares, aunque le he oído perfectamente.

- No puedo dormir cuando viajo en avión.

- ¿Me permite? - Me señala el asiento vacío de al lado, asiento con la cabeza y él se sienta. - Yo tampoco puedo dormir cuando vuelo, sobre todo si viajo con niños.

- Los echo de menos, me pregunto si se habrán lavado bien los dientes, si habrán comido, si no se estarán peleando. -Sonríe ante lo que digo.

- No me preocupa, Louis y Gina cuidan muy bien de sus nietos, por no decir que les encanta cuando van allí.

- ¿Has estado mucho?

- Sí, cuando Margot vivía siempre íbamos. Es un lugar precioso lleno de naturaleza, es donde ella creció. Creo que es bueno que los niños vayan allí. - Recuerdo los dibujos del mural de Kate. Al darse cuenta de mi quietud, continúa hablando. - ¿Solía pasar las vacaciones con su familia en Brasil?

- Técnicamente, sí. - Frunce el ceño ante mi respuesta. - Prácticamente me crió mi abuela materna. Después de que mi padre se marchara sin novedad cuando yo aún era una niña, mi madre no tardó en volver a casarse. Así que me dejaron un poco al margen. No es que no me quiera, me quiere, a su manera. Pero sé que en el fondo piensa que soy como una carga que mi padre le dejó para que me criara sola. Mi abuela siempre ha sido más una madre para mí y eso está bien. Nunca fui una persona problemática sólo porque mi madre no me prestara atención. Puede que realmente fuera una carga para ella, ya que le recuerdo a mi padre. Según ella, me parezco mucho a él físicamente.

- No creo que seas una carga, Julia, y si tu madre piensa así está totalmente equivocada y no debería dejar que una relación fallida interfiera en su relación contigo como madre. Ella no sabe lo que se pierde por no ver a la maravillosa persona que ha puesto en el mundo.

- ¿Crees que soy maravillosa? - La pregunta sale de mi boca sin que me dé cuenta. Me mira fijamente con sus hipnotizadores ojos azules que transmiten sinceridad.

- No lo creo, estoy seguro de ello. Te ganas a todos los que te rodean con tu sonrisa, tu

boca que adora hablar sin parar, tu forma amable de tratar a la gente. Pocas personas tienen el poder de cautivar que tienes tú.

- Son las palabras más bonitas que nadie me ha dicho nunca. - Yo también soy sincera. Siento que se me aligera el pecho, las palabras de Harry me conmueven. - ¿Aceptas? He hecho una lista de reproducción con las canciones que sonarán en el festival. - Le ofrezco uno de mis auriculares, que acepta y se pone en la oreja. Me permito apoyar la cabeza en su brazo mientras escuchamos los ritmos.


Capitulo

Veintiséis

Julia

Hemos llegado a California

Cuando por fin llegamos a la soleada California estaba hecha polvo, no había conseguido echarme una siesta en el avión, me dolía la cabeza y el cuerpo me pedía una cama. Aterrizamos en el aeropuerto de Los Ángeles, pero no estaríamos mucho tiempo en la ciudad de las estrellas, ya que el festival se celebra en una ciudad vecina.

Como estábamos muy cansados y el festival no empezaría hasta el día siguiente, Harry sugirió que nos quedáramos en Los Ángeles sólo para descansar y luego nos pusiéramos en camino hacia nuestro destino. Yo no protesté, ni tampoco Luiza y Sam, a quienes les gustó la idea de dormir un poco más.

Harry nos lleva a un hotel de cinco estrellas propiedad de un amigo suyo. Nos alojamos en un ático compartido. El edificio es tan alto que se ve el cartel de Hollywood a lo lejos.

Tomamos un copioso desayuno en la suite, mientras charlábamos.

- Estoy agotada. - Luiza se tira en un enorme sofá de la zona social de la suite. - Nunca pensé que algún día me alojaría en una habitación como ésta. No estoy acostumbrada a tanto lujo.

- Yo tampoco. - dice Sam, contemplando las vistas desde el balcón acristalado. - Harry, estás siendo muy generoso con nosotros.

- No es para tanto, chicos, me ha encantado conoceros. - dice Harry con sinceridad. Luiza me mira y mueve los labios para decir "buen partido", pero la ignoro. Si Paula estuviera aquí sería peor.

- Creo que me daré una ducha y me iré a la cama. - Bostezo y me dirijo a mi habitación. - Hasta luego, chicos.

*Harry

A pesar de la cómoda cama del hotel, simplemente no puedo desconectar, no he dormido más de dos horas antes de levantarme y viajar hacia nuestro destino. La razón de mi aparente insomnio tenía nombre y apellidos, Julia Almeida, y sacarla de mis pensamientos está resultando más difícil de lo que imaginaba. Y el deseo que siento por ella me corroe por dentro. Cada vez que cierro los ojos, veo sus labios dulces, su piel suave, imagino sus manos tocándome... ¡Debo estar volviéndome loco! Nunca me había sentido tan perturbado por una mujer desde que perdí a mi esposa, pero tal vez sólo sea lujuria acumulada.

Hace meses que no tengo relaciones sexuales. Sólo puede ser eso, al fin y al cabo no me permito albergar ningún sentimiento por las mujeres que no sea el deseo, ya que mi corazón sólo pertenece a una. ¡Ya está! Me dejo engañar por la tensión sexual, eso es todo.

Además, Julia es la *au pair* de mis hijos, nunca podría cruzar esa línea llevándomela a la cama. Tengo que controlarme cuando estoy cerca de ella. Es difícil, sobre todo cuando me mira con esos ojos marrones chispeantes, con su forma dulce pero adulta. *Ah, Julia, qué hechizo me has echado, ¿eh?*

Cuando salí del dormitorio, vi una figura delante de un gran espejo pintándose los labios. Sentí que algo se agitaba en mi interior cuando la miré de cerca, llevaba unos pantalones cortos vaqueros que hacían que su trasero sobresaliera, una camiseta de tirantes blanca con una camisa de franela roja encima y zapatillas deportivas en los pies. No presto mucha atención a lo que tengo delante porque mi atención está puesta en la mujer que se está arreglando, pero sin darme cuenta choco con una estatua y la tiro al suelo, y el ruido hace que Julia se fije en mí.

- ¿Te has hecho daño? - Se acerca, preocupada.

- Estoy bien, sólo soy torpe. - Me rasco la parte superior de la cabeza mientras miro el daño que he hecho.

- Eso debe costar un riñón, ¿puedes pegarlo? - Intenta agacharse para recoger los fragmentos de la escultura, pero la detengo antes de que pueda alcanzarlos.

- No te preocupes. - Estábamos tan cerca que se podía ver lo bonitos que eran sus ojos, de un marrón que parecía chocolate con leche. Qué raro, nunca me había interesado por el color de los ojos, pero Julia me ha llamado mucho la atención. - El color de sus ojos parece chocolate.

- ¿Mis ojos? Su color me parece apagado. - Mira al suelo.

- Son hermosas, tienen un brillo que me fascina. - Le sujeto suavemente la cara, permitiéndome mirarla.

- Dijo el tipo con el ojo como un océano. - También me mira intensamente.

- Cambiando ligeramente de tema a los ojos... -Miro el contorno de sus labios. - Se le ha corrido el carmín.

- ¿Adónde? - Habla con voz suave.

- Aquí... - Se lo limpió con la mano. - Mucho mejor. Aunque manchado también está bien.

- ¿Qué sugieres? - Oh, qué chica tan lista, jugando con el cebo para ver si caía.

- Sugiero una inspección. - Acerqué mi cara a la suya hasta que nuestras bocas estuvieron separadas por centímetros. - Ese pintalabios huele a sandía.

- El sabor también", bromea.

- Estoy a punto de juntar nuestras bocas cuando oímos voces que se acercan.

- Chicos, si nos vamos ahora, aún podremos ver el concierto de Diplo... - Julia y yo nos alejamos, Luiza se quedó mirando de mí a Julia. - Parece que están listos. ¿He molestado en algo? - Miró sugestivamente a su amiga. - Creo que oí a Sam llamándome...

- Ya estamos listos. - se apresura a decir Julia. - Es que Harry rompió accidentalmente una estatua que había aquí, así que estaba intentando ayudar a arreglarla.

- Hmm... Estatua... Lo sé. - Luiza parece no creerse del todo esa excusa.

- ¿Quién es Diplo? - Intento no hablar, y funciona bien, ya que ambos me miran como si fuera un extraterrestre.

- ¿No conoces a DJ Diplo? - me pregunta Luiza.

- Nunca he oído hablar de él.

- ¡Hombre, en qué mundo vives! - Julia me sacude. - Te encantarán sus canciones, pero el espectáculo que más espero es el de Coldplay.

- Conozco esa banda. - Tampoco era tan anticuado, simplemente no me interesan mucho ese tipo de cosas.

- El concierto de Coldplay es mañana y estoy deseando ver los fuegos artificiales para celebrar el Día de la Independencia", dice Julia.

- ¿Estás preparado? - Sam aparece con su mochila a la espalda.

- ¡El festival espera! - Luiza lo celebra tirando de su novio para darle un beso. Y pensar que unos minutos antes estaba a punto de besar a Julia.

Julia

Cogimos un autobús en la estación de autobuses. Lo bueno fue que Harry no tuvo reparos en subirse a uno como hace la mayoría de la gente rica. Era un autobús exprés que nos llevaría directamente al "Village" construido para el festival.

Sigo evitando mirar a Luiza y ver las miradas que me lanza después de que casi nos pilla a Harry y a mí besándonos. Sé que eso solo había contribuido a alimentar sus fantasías sobre mi vida amorosa.

Le muestro a Harry algunas de las canciones que probablemente sonarán en el festival, una mezcla de indie y electrónica. Mi ansiedad es máxima porque siempre he soñado con venir aquí y por fin estaba haciendo realidad ese sueño.

Un par de horas más tarde, llegamos a la entrada de un enorme espacio lleno de gente. Preferimos alquilar nuestras tiendas enseguida.

- Lo siento, chicos, pero ya se han alquilado todas las tiendas de tamaño familiar. - Un empleado tatuado con el pelo rosa nos dice. - Solo tengo disponibles las tiendas para dos personas.

- Pero llamamos antes para reservar", digo, sin creer que hubieran regalado nuestras tiendas.

- Es que has llegado después de la fecha límite de reserva, así que con el retraso, tu pedido se cancela automáticamente -me dice la mujer. Sé que no es culpa suya, pero yo había reservado este puto sitio hace varios meses.

- Podemos coger las tiendas dobles. - Luiza interviene. - Sam y yo en una y Julia y Harry en la otra. - *Bastardo.*

- Pero las tiendas son pequeñas, Harry no estaría cómodo...

- Me parece bien -me interrumpe el desgraciado. - No me importa compartir, antes vivía en un piso que sólo tenía dos habitaciones.

- Así que está cerrado, dos tiendas de campaña por favor.

No discuto más, sé que Luiza quiere que Harry y yo estemos solos. *Dios mío, compartir tienda con ese hombre todos estos días no va a ser fácil para mi autocontrol hormonal.*

Una vez resuelto el problema, entramos en el Village construido para el festival. El espacio es enorme, con tres escenarios que tocan música desde la mañana hasta la noche, un parque de atracciones y la zona de carpas, adonde nos dirigimos en primer lugar.

Casi me da un ataque cuando me doy cuenta de que sólo hay una cama doble y tendré que compartirla con Harry. No tiene sentido dejarle dormir en el suelo duro cuando hay una cama con espacio suficiente para los dos. Después de dejar nuestras cosas, nos dirigimos hacia los escenarios para disfrutar del festival.

Conseguimos ver el espectáculo de Diplo, que no termina hasta la noche. Me dolían los pies de tanto saltar, pero no quería perderme nada, así que nos dirigimos a la noria. La cola es enorme, pero no nos importa. Mientras esperábamos nuestro turno, Sam y Harry fueron a comprarnos algo de comer, ya que estábamos hambrientos.

- Aunque Harry no se sabía las canciones, estaba superemocionado -comentó Luiza mientras guardábamos nuestro sitio en la cola.

- Nunca pensé que pudiera ser tan vivaz, pero me sorprendió totalmente. - Es realmente algo loco de ver, un Harry totalmente diferente al que estoy acostumbrado. - Supongo que es porque nunca ha estado en nada como esto.

- Podría ser, pero con cuatro hijos es difícil. Amiga, cuando tengas relaciones con este hombre, no olvides el preservativo, porque con su fertilidad podría dejar embarazada a una mujer sólo con besarla. Te he dejado unos en la mochila por si se te ha olvidado traerlos.

- ¡Por el amor de Dios, Luiza! Creo que te juntas demasiado con Paula para ser tan pervertida. Ya he dicho que no voy a tener nada que ver con Harry, la última vez que me involucré con alguien del trabajo me jodí, así que no voy a repetir el mismo error.

- OK, no voy a comentar nada más, sólo una cosa más, de verdad. - Aquí viene. - Harry es viudo, está por ahí dándote sopa, por no decir que es un hombre maduro, no es un niñato como con el que te quedaste y ni siquiera te defendió cuando su hermana empezó a llamarte puta a la cara. - Sólo de recordar el terror de aquel día se me ponen los pelos de punta.

- Cambiemos de tema, los chicos volverán pronto. - No quiero hablar de sexo, sobre todo sabiendo que compartiré la misma cama que Harry.

Poco después volvieron con perritos calientes y empanadas, que nos comimos en la cola. Cuando llegó nuestro turno, Luiza tenía miedo de la altura de la noria, así que sólo subimos

Harry y yo. Al principio, confieso que tenía miedo, pero en cuanto nos detuvimos en la cima para admirar la vista nocturna del festival, agradecí haber venido.

- Tu sonrisa va de una esquina a otra", bromea Harry.

- Es porque estoy feliz de estar aquí.

- Yo también", dice, encontrándose con mi mirada.

***

No volvemos a hablar hasta que la noria se pone de nuevo en movimiento. Cuando termina la atracción, el cansancio hace mella y volvemos a nuestras tiendas, nos despedimos de Luiza y Sam y nos dirigimos a la nuestra. Cojo mi pijama, esta vez sin estampados de animales, y mi nécessaire y me dirijo al baño cercano a nuestra tienda. Después de un poco de higiene básica, vuelvo a la tienda y encuentro a Harry ya cambiado con su chándal, que favorece mucho a sus bonitas nalgas. Está al teléfono, así que guardo mis cosas y me voy a la cama. Al poco, cuelga el teléfono y se vuelve hacia mí.

- Acabo de hablar con Kate, pero la señal aquí es terrible y apenas he podido entender nada. Pero al menos he podido saber que están bien.

-Quizá por la mañana mejore la señal. - Le veo coger una sábana y empezar a extenderla por el suelo. - ¿Qué haces?

- A la cama.

- No, no dormirás en este suelo duro. Esta cama tiene suficiente espacio para los dos.

- No quiero molestarte.

- Harry, ya te he dicho que no te dejaré dormir en el suelo. Ahora métete en esa cama - digo autoritariamente, de la misma forma que solía hablar a los niños cuando hacían algo mal.

- Muy bien, General, me voy. - Finge rendirse, coge la sábana y se acerca a la cama.

- Buenas noches. - Me doy la vuelta para apagar la lámpara.

- Buenas noches, mandón. - Bromea.

En la oscuridad de la tienda, pensé que me dormiría rápidamente, pero me equivoqué. Saber que Harry estaba tan cerca de mí era como estar junto a una fruta prohibida. Suspiro un poco demasiado fuerte y siento que Harry se mueve.

- ¿Has perdido el sueño? - Se vuelve hacia mí para que pueda ver un poco de su cara a la luz de la luna que entra por los huecos de la tienda.

- Más o menos.

-Ven aquí. - Sin esperar, Harry tira de mí hacia él y apoya mi cabeza en su pecho. Empieza a pasarme la mano por el cuero cabelludo en una deliciosa caricia. No digo nada, solo disfruto del calor de su cuerpo junto al mío. Así de rápido me quedo dormida.

**Harry*

En tres años nunca pensé que volvería a despertarme con una mujer entre mis brazos, pero allí estaba, acurrucado con mi *au pair*, oliendo el aroma de su pelo, su pequeño cuerpo apretado contra el mío. No sé lo que me pasó para tirar de ella y dormir a mi lado, en ese momento no lo pensé, simplemente lo hice.

Poco a poco recupero el sentido y me doy cuenta del estado en que me encuentro. Intento apartar un poco mi cuerpo para que no note mi erección matutina, pero Julia protesta aunque está dormida y se aferra de nuevo a mí. Maldita sea, tengo que encontrar la manera de levantarme antes que ella. Intento pensar en cosas que me pongan cachondo, como ancianas nadando en bañador, pero no es fácil ignorar a Julia aferrada a mi cuerpo. Si se despierta ahora, pensará que soy un pervertido. Me paso la mano libre por la cara, desesperado.

Espero unos cinco minutos y la tienda no se desarma, así que decido que lo mejor es salir de allí. Cojo una almohada y me alejo lentamente, sustituyendo mi cuerpo por la almohada, cuando...

- ¿Harry? - En cuanto Julia me llamó, no me di cuenta de que estaba tan cerca del borde de la cama, así que la caída fue inevitable. - ¿Te encuentras bien? - me pregunta con expresión confusa y cara un poco adormilada.

- Sí, lo soy, sólo que acabé rodando demasiado. - Me levanto rápido.

- Ah... - exclama en cuanto me levanto y sigo su mirada por mi cuerpo. Maldita erección matutina. Me pongo las manos en la parte delantera del pantalón, avergonzado.

- Necesito... Necesito ir al baño.

No sé qué me pasa, pero salgo corriendo de la tienda hacia el aseo compartido. Debe de

ser temprano porque está vacío. Me quito la ropa y me meto en la ducha fría. Es lo que necesito, refrescarme y dejar de tener pensamientos impuros sobre Julia.

Vuelvo a la tienda al cabo de unos diez minutos. Julia no está y doy gracias a Dios por haberme olvidado de llevarme la ropa. Seguramente también habrá ido al baño. Al menos eso espero, porque me hará quedar mal si piensa que soy un inmoral.


Capitulo

Veintisiete

Julia

Música, lluvia, barro y mucho más

- Pme susurra Luiza al oído en portugués mientras desayunamos. Me vuelvo hacia ella y le dirijo una sonrisa pícara.

- Acurrucados y todo eso. - Entrecierra los ojos ante mi confesión.

- ¿De verdad?

- De verdad, pero no se parece en nada a lo que debes estar pensando en tu retorcida mentecita. - Te doy un ligero golpecito en la frente.

- Así que me cortaste el shipp. - Pone cara de enfado.

- Discúlpenme. - Sam se aclara la garganta. - ¿Podrían hablar en nuestro idioma? - Él y Harry nos miran como si fuéramos extraterrestres.

Empezamos a reírnos de los dos mientras comíamos, a veces las chicas y yo tenemos la manía de hablar en nuestro propio idioma. Especialmente cuando estábamos emocionados, que es el caso, después de todo, esta noche es el concierto de Coldplay, completo con pintura de neón y fuegos artificiales del Cuatro de Julio. Estoy deseando que llegue la noche, pero hasta entonces tenemos otros conciertos de los que disfrutar.

Al dejar una etapa para ir a otra, Luiza y yo decidimos hacernos un tatuaje en uno de los puestos de servicio que hay por todo el pueblo. Yo opto por hacerme un pequeño avión en el tobillo, para demostrar lo especial que es este viaje, mientras que Luiza se hace un girasol en el antebrazo. Harry se deja llevar y acepta hacerse uno también. Acabo descubriendo que tiene otros tatuajes, los nombres de los niños grabados en las costillas, así como un símbolo tribal cerca del hombro y una rosa muy bonita en la espalda.

- Listo. - dice el tatuador, terminando el de Harry.

- ¿Qué tal estás? - me pregunta. Me fijo en la palabra que lleva escrita en la nuca: "Paradise". Que también es el nombre de una de las canciones del grupo de esta noche.

-¿Significa algo? - pregunté, con la curiosidad a flor de piel.

- La letra me recuerda a alguien que seguro que ha encontrado el paraíso", responde mientras se vuelve a poner la camiseta. Enseguida me doy cuenta de a quién se refiere, y me parece lo más bonito que haya hecho ese homenaje.

- Sin duda lo ha encontrado", le digo.

***

El cielo se cierra sobre nosotros de repente y un fuerte aguacero amenaza con caer. Luiza y Sam dan un paseo en teleférico, mientras Harry y yo optamos por disfrutar del espectáculo de un DJ austriaco que está animando a la multitud. La lluvia empieza a caer mientras bailamos al ritmo de un remix de Lady Gaga.

-¡Voy a ver si podemos acercarnos al escenario! - dice Harry cerca de mi oído ya que el sonido es demasiado alto.

- ¡VALE! - le grito.

Se aleja y un grupo se acerca a mí, un moreno muy guapo sin camisa viene hacia mí.

- ¿Quieres unirte a nosotros? - Habla lo suficientemente alto como para que le oiga.

- Estoy con alguien", le respondo.

- ¡Qué pena! Porque pensé que eras la mujer más hermosa de este festival. - Ah, qué golpe bajo, pero valió la pena.

- ¡Gracias! Tú tampoco estás mal, pero estoy contigo...

-Hay un lugar más cerca del escenario... - Harry aparece, pero luego se da cuenta de lo cerca que estaba de mí. - ¡Vamos, amigo!

- ¡Lo siento mucho! No creí que estuviera con nadie. - Dice el moreno, apartándose de mí, y yo miro a Harry, que mantiene una mirada un poco feroz en dirección al chico.

- Pero no tengo a nadie -digo, irritada por el comportamiento de Harry-. - Y aunque lo tuviera, no tengo dueño.

-Si quieres, puedes quedarte con nosotros. - Habló cordialmente la morena, que parecía avergonzada.

- ¡Pero si no queremos! - replicó Harry secamente. ¿Qué le había picado para que se comportara como un gilipollas?

-Lo siento. - El moreno se marcha con su grupo de amigos y yo me vuelvo furiosa hacia Harry.

-¿Tenías que ser tan ignorante con el tipo? ¡Sólo intentaba ser amable!

- Está interesado en otra cosa -dice Harry, cruzándose de brazos-.

- ¿Y si lo hiciera? Soy soltera, libre de estar con quien quiera.

-Lo reconozco, conozco a ese tipo de hombre...

- ¡Por el amor de Dios, no sabes nada! Y sabes qué, quédate ahí con tus rudas maneras, tú solo, yo voy a buscar a Luiza y a Sam. - Me alejo indignada, dejando a Harry atrás.

- Espera, Julia, no quiero hacerte enfadar. - Viene a por mí.

- No quiero oírte ahora, Harry. - La lluvia empieza a espesarse, dificultando la visión con mis gafas.

-¡Estás siendo infantil! - Me detengo bruscamente y me vuelvo hacia él, resoplando.

- Oh, ¿así que ahora soy infantil? Hace un minuto estabas jugando al macho alfa y... ¡Oye! - Me sujeta y me pone sobre su hombro como si no pesara nada. Mi culo sobresale y como mis pantalones cortos son cortos, probablemente tengo toda mi carne colgando. - ¡Bájame ya! - Le doy varios puñetazos en la espalda, pero probablemente ni siquiera le haga cosquillas.

- ¡Sólo cuando te hayas calmado!

- ¡Voy a empezar a gritar si no me sueltas ya! - La lluvia, que ya era fuerte, de repente cayó con más fuerza.

-Está bien, te suelto, pero vamos a hablar.

Me pone en el suelo, e instintivamente voy a por él, pero cuando doy un paso hacia delante, mis pies resbalan en el barro que ha formado la lluvia, haciéndome caer de bruces contra el suelo. *¡Madre mía! ¡Qué mala suerte!*

- Julia, lo siento... - Harry me ayuda a sacar la cara del barro. - ¿Estás herida?

- Sólo he herido mi dignidad. - Me limpio el barro de las gafas y la boca con la mano.

-Vamos, te ayudo a levantarte. - Me coge de la mano, pero al tirar de mí, él también resbala y cae de culo en el barro. No puedo resistirlo y empiezo a reírme de él. No tarda en reírse conmigo. Nunca le había visto reír así, tan abiertamente. -Creo que me lo merezco", dice señalándose el barro.

- Sigue sin ser suficiente, te mereces más. - Paso mi mano embarrada por su cara limpia, dejándola tan sucia como la mía. Empiezo a reírme más ante la cara de asombro que pone.

- ¿Así que es la guerra? - pregunta mientras se llena las manos de barro.

- ¿Sabías que el barro es bueno para la piel? Contiene colágeno.

- Entonces no te importaría tener más. - Me lo pasa por los brazos.

- Interesante... Pero también sigue siendo muy limpio. - Tiro barro en su camisa blanca. - Uy...

Empezamos una guerra, y de la nada aparecen otras personas para hacer lo mismo. Al menos pensaron que lo que hacíamos molaba. Harry me inmoviliza contra el suelo mientras le paso barro por el pelo. Nuestras miradas se cruzan y por un momento es como si sólo estuviéramos nosotros dos en medio de toda la confusión. Me aparta el pelo que me cubre la cara y acerca su rostro al mío, haciendo que nuestras narices se toquen. Cierro los ojos y espero a que vuelva a besarme. A diferencia de las otras veces, no lo sentía como algo prohibido, y me dejo llevar, dejo que esa llama en mi interior crezca y me lleve al extremo. Le agarro del pelo, estrechándole más contra mí, con su lengua enroscándose sobre la mía. Toda aquella magia probablemente acabaría pronto, así que quise prolongarla todo lo posible, imaginando que yo era suya y él era mío. Por una vez.

Se sienta en el barro y me acerca, dejándome entre sus piernas. Le sujeto la cara mientras nuestras bocas siguen ocupadas la una con la otra. Siempre pensé que besarse bajo la lluvia era un tópico, pero ahora me encanta.

**Harry*

Necesito otra ducha para quitarme todo el barro del cuerpo. Todavía tengo en mi mente el beso que le di a Julia. Y lo que es peor, quiero más, quiero tenerla sobre mi cuerpo, sentirla más intensamente, sólo que no sé cómo hacerlo sin estropearlo todo. Me doy cuenta de que es inútil reprimir el deseo que siento por ella. Cada segundo que pasa me cuesta más controlar el deseo.

Cuando vuelvo a las tiendas después de ducharme, Julia ya está allí sin rastro de barro en el cuerpo. Está maravillosa con unos shorts vaqueros y una de esas blusas que le dejan parte de la barriga al aire. La idea de que otros chicos la admiren me da un poco de rabia. Confieso que estoy celosa, aunque mi conciencia me dice que no tiene nada que ver conmigo para estar así.

Luiza está aplicando una extraña pintura en el brazo de Julia, Sam está a su lado sin camiseta y tiene el pecho cubierto de dibujos del mismo color que Luiza pinta a Julia.

- ¿Qué es eso? - pregunto con curiosidad.

-Pintura de neón, para el concierto de Coldplay -responde Sam. - ¿Tú también te apuntas?

- Por supuesto. - Me quito la camiseta mientras Sam se acerca con el pigmento para dibujarme.

- Este va a ser el mejor espectáculo, estoy segura - dice Luiza emocionada.

- Menos mal que ha dejado de llover, así podrás disfrutar más - dice Julia mientras Luiza se hace dibujos en las mejillas.

- No tardaremos mucho, tenemos que encontrar sitios bonitos - dice Sam mientras me pinta algo en el pecho.

Terminamos la sesión de coloreado y nos apresuramos hacia el escenario principal, donde tendría lugar el espectáculo. El lugar empezaba a llenarse a pesar de que aún faltaba más de una hora para que comenzara el espectáculo. Conseguimos situarnos justo en medio de la multitud. Lo bueno es que aquí puedo sentirme un poco normal, lejos de toda esa fachada de director general serio que pongo todos los días. Pero eso es algo que Julia me está dando.

El anuncio de la entrada de la banda comienza con una cuenta atrás en la pantalla principal, y los fuegos artificiales empiezan a llenar el cielo. Los músicos entran tocando una canción que conozco, lo que me emociona aún más. Julia salta y canta a mi lado. Se da cuenta de que la estoy mirando y me guiña un ojo.

En un momento del espectáculo, Sam pone a Luiza sobre su culo para que su novia pueda ver mejor el escenario, y yo aprovecho y hago lo mismo con Julia. Ella no protesta y se limita a disfrutar del sonido mientras me revuelve el pelo.

El espectáculo de colores, efectos y música cautiva al público. Como ya estaba oscuro, las pinturas de nuestros cuerpos se hicieron visibles, lo que dio un ambiente aún más animado.

Por fin empiezan los acordes del Paraíso. Esperaba con impaciencia este momento. Miro al cielo y rezo una oración a Margot. A cambio, veo brillar las estrellas, algo que no se ve a menudo en una gran ciudad.

- La última canción. - Julia resopla cuando el cantante del grupo anuncia que van a cantar la última canción.

Comienza a sonar Viva la vida, enloquece a la multitud y los fuegos artificiales anuncian

el Día de la Independencia. La gente canta la canción, incluso yo me pongo a cantar aunque no me sé la letra. Miro a Sam y Luiza, que se abrazan y se miran apasionadamente a los ojos. Me vuelvo hacia Julia, que mira embelesada los fuegos artificiales, pero, como si se diera cuenta, se vuelve hacia mí. Es tan guapa. No hay duda de cuánto la deseo. La cojo de las manos y la traigo suavemente hacia mí, besándola al son de los fuegos artificiales, la música y miles de personas cantando al mismo tiempo. Y nunca me he sentido tan libre.

Julia

No pienso en nada más y me entrego a ese momento.

Cuando terminó el concierto, la gente empezó a dispersarse. Yo, Harry y mis amigos caminamos hacia nuestras tiendas, riendo y recordando los mejores momentos que nos dio ese increíble espectáculo. Fue simplemente el mejor espectáculo al que he asistido en mi vida.

- Amigo, ¿qué fue ese beso? - pregunta Luiza mientras Harry y Sam se adelantan hablando del espectáculo.

- Ah... Ha sido el calor del momento", digo sin humor.

- ¡Es más como en llamas! Ustedes dos destilan química y está claro. Disfruta de esta noche, Julia, sin remordimientos. Como tú misma has dicho, es sólo el momento, así que disfrútalo como si no hubiera mañana.

Cuando pienso en contestarle, se aparta y se acerca a Sam, cogiéndole de la mano.

- Sí, chicos, el espectáculo fue genial, pero estamos destrozados. Tenemos que reponer fuerzas para mañana - dice Sam.

- ¡Estoy de acuerdo! ¡Los pies me están matando! - Luiza abraza a su novio. - Buenas noches a todos, de hecho, espero que paséis una buena velada. - Me lanza una mirada llena de doble sentido.

- Buenas noches a todos. - dice Harry, que parece no darse cuenta de la forma de hablar de Luiza.

Entramos en nuestra tienda en silencio, no sé qué decir después de aquel beso y noto la tensión en el ambiente. Me acerco a la cómoda donde guardamos algunas de las cosas que hemos traído y empiezo a quitarme los pendientes. Me aparto el pelo para quitarme el collar, pero noto

que una mano me abre el cierre. Un escalofrío me recorre al sentir un masaje desde el cuello hasta los hombros. Me da la vuelta y nos miramos fijamente, sus ojos me piden permiso. Me pongo de puntillas hasta llegar a sus labios y comenzar nuestro beso, esta vez sin prisas. Sus manos se dirigen al dobladillo de mi top recortado y me recorre el vientre con los dedos, haciéndome estremecer. Sin más preámbulos, me quita la prenda, dejándome en sujetador. Me mira lleno de lujuria, lo que me anima a pasarle las manos por el pecho desnudo, frotando mis dedos sobre la pintura de neón hasta llegar a la cinturilla de sus calzoncillos.

En un instante, Harry me levanta por el culo y me coloca sobre la cama. Pero justo cuando creo que va a seguir quitándome la ropa, se detiene y me mira intensamente.

- ¿No te arrepientes? - Pregúntame a mí.

- ¡Sin remordimientos! - respondí, llena de certeza. Hacía mucho tiempo que lo deseaba, pero aquella noche lo deseaba más que a nada.

Mi respuesta es suficiente para que vuelva a besarme con la misma intensidad que antes. Una de sus manos se dirige a mis pechos, aún cubiertos por el sujetador, apretándolos ligeramente y haciéndome suspirar con más ansia. En un rápido movimiento, me deja los pechos al aire. Incluso en la penumbra de la tienda, puedo ver cómo me los mira. Me da un poco de vergüenza, mis pechos son pequeños y eso es algo de lo que siempre me he sentido insegura, pero ese pensamiento desaparece pronto cuando me doy cuenta del deseo que hay en los ojos de Harry. Me toca la punta de uno de mis pezones con el dedo y suelto otro suspiro. Dios mío, si ya estaba así con un simple roce en el pecho, ¿te imaginas en otra parte?

Me muerde ligeramente el cuello y baja la boca hasta mi pecho. Cuando su lengua toca mi pezón, chupándolo y frotándolo con los dientes, casi me vuelvo loca. Ya me sentía húmeda allí abajo, y cuanto más recorría su mano mi vientre, más lo deseaba.

Sus dedos atraviesan mis calzoncillos y pronto llegan a mis bragas, que ya están empapadas. Suelto un gemido cuando toca mi carne sensible, imposible no revolcarse en su mano.

- Estás tan mojada y preparada para mí. - Me dice cerca de la oreja. Su pulgar masajea mi clítoris, con otro dedo separa los labios de mi coño y lo desliza dentro de mi entrada. - Tan apretado... - Añade otro dedo, lo que me hace gemir más fuerte. - ¿Quieres que te haga esto?

- Quiero... - Apenas me sale la voz, porque estoy más concentrada en sus dedos entrando y saliendo de mí. - Quiero...

- ¿Desde cuándo?

- Desde el día que me besaste en la cocina.

- Ah, Julia... Aquel día me volviste loco de deseo. - Me saca los dedos y yo protesto, pero luego veo cómo se los mete en la boca. - Qué delicia.

Nunca pensé que ver a un hombre saborearme fuera tan sexy, pero Harry consigue llevarlo a un nivel que nunca pensé que un hombre me haría presenciar. Me quita los calzoncillos y las bragas, dejándome completamente desnuda delante de él.

- Qué guapa eres. - Me mira como si admirara una obra de arte. - Abre las piernas para mí, ángel mío, y déjame ver tu precioso coño.

Hago lo que me pide y baja la cara hasta mi vientre. Primero su lengua recorre mi clítoris hasta mi entrada, me retuerzo en las sábanas, agarrándome a su pelo mientras me vuelve loca con su maravillosa boca. Sus dedos me penetran de nuevo, mientras su lengua juega con mi clítoris. Sé que he estado a punto de conseguirlo. De todas las parejas que he tenido, ninguna me ha practicado sexo oral como Harry. Ninguno ha sido tan intenso a la hora de apuntar a los lugares adecuados para darme placer. Sentí que mis sentidos explotaban cuando el orgasmo me golpeó con fuerza, no me importó sonar como una loca gritando y rogándole que no parara. Estoy segura de que la gente de la tienda de al lado podía oírnos, pero para entonces ya no me importaba.

Harry saca sus dedos de mí después de que hayan pasado los espasmos, nunca había sentido un orgasmo así.

- Te necesito ahora", me dice y vuelve a besarme, y sólo con esas palabras vuelvo a sentirme excitada. Empieza a bajarse los calzoncillos.

- ¡Un momento! - digo, recordando algo importante. - Condones, tengo algunos en mi bolso. - Bendita Luiza. Con la increíble fertilidad de Harry, no me arriesgaría a tener sexo sin protección, aunque tomara la píldora.

- Sam me da un poco. - Saca unos paquetes de condones del bolsillo. Me echo a reír, mis amigos lo habían organizado todo, qué listos.

- Luiza también ha llenado mi bolso, parece que realmente lo han planeado todo. - Le ayudo a bajarse los pantalones y lo que salta a la vista me deja con la boca abierta. Estoy perdido. Seguro que no me cabría. - Vaya.

- ¿Ocurre algo? - Me mira fijamente mientras abro el paquete con el diente.

- No es para tanto, sólo que es mucho más grande de lo que imaginaba. - Me sonríe mientras desliza el condón sobre su polla. - Vaya, es tan... - No podía dejar de mirarlo.

- Prometo tomármelo con calma", dice mientras se coloca en posición para penetrarme. Empieza a masajearme el clítoris mientras siento la cabeza de su polla entrando en mí. Me muerdo los labios al sentir su tamaño invadiéndome, pero poco a poco mi cuerpo se relaja y se

acostumbra al grosor. - Si te duele o te molesta, dímelo.

- Me estoy acostumbrando", digo, aún adaptándome a la sensación.

- Voy a parar... - Intenta apartarse, pensando que me duele, pero le agarro del brazo.

- No, quiero que profundices más -le pido, con la voz un poco ronca.

Obedece y empuja hasta mi límite. Me agarro a su espalda cuando empieza a moverse sobre mí. Al darse cuenta de que me gusta, empieza a moverse más deprisa, con el pulgar masajeándome el clítoris, aún electrizado por el último orgasmo.

Cambiando de posición, me puso encima de él, que se aferró a mi espalda y empezó a empujar con más fuerza. No me di cuenta de que iba a llegar otra vez, pero sentí que mi cuerpo me daba las señales. Miré a Harry esperando que se corriera primero, pero parecía insaciable, lejos de correrse.

- Tan apretada, mira como tu coño aprieta mi polla, me vuelves loco.

¿Qué clase de hombre es ese? ¿Por qué he tardado tanto en encontrar uno así? Sus palabras me ponen aún más cachonda. Le miro fijamente a los ojos cuando alcanzo mi segundo orgasmo, y él me mira fijamente antes de explotar. Aún puedo sentir los espasmos de placer mientras se corre. Su boca vuelve a la mía y me besa como lo hizo en la cocina, con tanto deseo. No quiero pensar en lo que pasará más tarde, cuando volvamos a la realidad. Sólo quiero pensar en el ahora, en que nada más importa.

**Harry*

Estoy agotada, y la razón es que estás durmiendo a mi lado. No hace ni tres horas que nos dormimos después de una noche llena de placer. No puedo negar que el sexo con Julia fue mejor de lo que imaginaba. A diferencia de las otras mujeres, ella me llevó a una etapa que nunca había alcanzado.

Mi teléfono empieza a sonar en algún lugar de la tienda, Julia murmura algo aún somnolienta, cubro un trozo de su cuerpo y deposito un beso en su hombro antes de levantarme para contestar. Me pongo los pantalones, que estaban tirados en el suelo, antes de alcanzar el auricular, que suena con insistencia.

Encuentro mi móvil en la cómoda, miro la pantalla y veo el número de Gina. Es

demasiado pronto para que me llame la abuela materna de mis hijos, significa que ha pasado algo, así que contesto sin pensármelo dos veces.

- ¿Gina? ¿Qué ha pasado? - pregunto, esperando lo peor.

- Gracias a Dios que respondiste, Harry, pasé toda la noche tratando de ponerme en contacto.

-Te culpo, donde yo estoy la zona es terrible. ¿Hay algún problema con los niños? - Por favor, que no pase nada.

- Lo siento, Harry, sé que nos confiaste a los niños porque somos cuidadosos, pero fallamos gravemente...

- Gina... - Hablo despacio con el corazón ya acelerado, el miedo consumiéndome. - ¿Quién ha resultado herido?

- ¿Harry? - Julia levanta la cabeza, todavía somnolienta, y se frota los ojos. - Por qué estás despierta...

- Peter ha tenido un accidente y está en el hospital - dice Gina al otro lado de la línea. Vale, ahora mi mundo se viene abajo otra vez.


Capitulo

Veintiocho

Julia

Bienvenido a Montana

- *M*¿*pero qué quieres decir, Gina? ¿Cómo ha acabado Peter en el hospital?* - dice Harry mientras salgo de la cama, arrastrando la sábana conmigo ya que estoy completamente desnuda. Me acerco a Harry para intentar averiguar qué había pasado. Noté su ceño fruncido en su típica expresión de preocupación. No era buena señal. - *¿Quieres decir que está fuera de peligro? Me alegro. Por supuesto... Sí... Estaré allí tan pronto como pueda... No te preocupes, sé que no es culpa tuya.*

En cuanto Harry cuelga el teléfono, pregunto ansiosa y nerviosa.

- ¿Peter está bien? - Mi corazón se acelera inmediatamente de miedo, si le ha pasado algo a mi pequeño no quiero ni imaginarlo. - Siento haber escuchado la conversación, pero no he podido evitarlo.

- No hay problema. - Harry se sienta en el borde de la cama dándome la espalda, que, por cierto, tiene las marcas de mis uñas, lo que me recuerda la intensa noche que pasamos, pero sacudo la cabeza desechando estos pensamientos. La atención se centra ahora en Peter. - Peter tuvo un accidente ayer cuando fue a montar a caballo, se cayó del animal y se rompió el brazo. - Suspira y se lleva las dos manos a la frente. - Estos niños me van a volver loca de preocupación.

Gracias a Dios no pasó nada peor, pero Peter había resultado herido y un brazo roto también era motivo para preocuparse mucho por su bienestar.

- Voy a tener que ir a Montana, ver por mí mismo cómo está, no descansaré hasta ver a mi hijo. - Finalmente se vuelve hacia mí. - Siento tener que dejar el viaje así.

- ¡Eh, está bien! - Me arrastro hacia él. - Ya hemos tenido bastante del festival. Empezaré a hacer las maletas, podemos llamar a un coche de la app para que nos lleve al aeropuerto.

- No tienes que ir sólo porque yo voy, puedes quedarte y disfrutar del festival con tus amigos.

- Pero quiero ver a Peter, por no mencionar que necesitará que lo cuiden, así que voy contigo. - Doy mi última palabra decisiva.

Me mira fijamente durante un segundo como si estuviera pensando, luego se inclina hacia mí y me atrae hacia un beso lento. Me pilla por sorpresa, incluso con la noche que hemos pasado tenía claro que sólo sería ese momento, pero parece que no, así que cedo a ese beso. Pero entonces me doy cuenta de que debo parecer un dragón, todo despeinado y sin aliento, ya que acabamos de despertarnos.

- ¿Cómo? - pregunta, un poco desorientado porque de repente he interrumpido el beso.

- Aún no me he aseado y probablemente esté despeinada. - Sinceramente, me cubro la cara con las manos.

- Es una tontería, eres preciosa de todas formas y ahora lo eres aún más. - Se acerca a mí y me sube a su regazo, susurrándome al oído. - De hecho, si no llegáramos tarde, probablemente los dos pasaríamos el resto del día en esta tienda.

- Es tentador, pero Peter debe de querer tenerte cerca. - Le robo otro beso rápido y me alejo.

- Tienes razón.

***

En menos de una hora todo estaba listo para que nos fuéramos, yo me fui a hablar con Luíza cuando fuéramos a desayunar y luego nos iríamos al otro lado del país. Montana es un estado que hace frontera con Canadá, y nosotros estábamos en California, que está al otro lado de la frontera con México. Sí, se me da muy bien la geografía.

- Siento tener que ir así cuando faltan dos días para que acabe el festival, pero es una situación de emergencia. - Le explico la situación a Luiza.

- No te preocupes, amigo, entiendo que tengas que irte, después de todo, esos niños ya están muy apegados a ti. - dice Luiza con simpatía. - Pero... Entonces quiero saber qué pasó exactamente entre Harry y tú, ya que ustedes dos ni siquiera disimulan las miradas que se echan.

- Amigo, mis piernas todavía están temblorosas - lo admito.

No tenía sentido seguir ocultándolo, había sucedido, y Luiza era demasiado lista para ver entre líneas. Sé que Paula no tardaría en enterarse también, ya que las dos eran un auténtico portal de noticias ambulante.

- ¡Lo sabía! ¡Sam me debe diez monedas de plata! - Lo celebra con un extraño bailecito.

- ¡Un momento! ¿Apostaron que Harry y yo tendríamos sexo? - No puedo creer la audacia

de ustedes dos.

- ¡Claro que sí! Dudaba que ustedes dos fueran a hacerlo en este festival. Ahora tengo diez dólares. - ¡Increíble!

-Me llevo la mitad, ya que has apostado algo a mi costa. - Cruzo los brazos y finjo estar molesto, y ella me manda un rapapolvo.

- Jaja, sigue soñando. Ya ganas muy bien, no necesitas cinco dólares.

¡Eso era cierto!

*Harry

Aunque el avión es más rápido que un vuelo comercial, tardaríamos un total de seis horas en llegar a Montana. Para pasar el tiempo sin volverme loco, hablo con Kate, que me pone al día del estado de su hermano. Me asegura que, aparte del dolor, está bien. Intento mantener la cordura, después de todo Peter es un niño sano y esta no es su primera caída. Aparto la mirada y me distraigo al ver a Julia concentrada en su dibujo. Tengo la impresión de que se le va la cabeza cuando tiene este cuaderno entre las manos. No tarda en darse cuenta de que tiene toda mi atención.

- ¿Hay algún problema? - pregunta, dejando el cuaderno a un lado.

- No es nada, es sólo que estás tan solo allí. - En realidad, está sentada frente a mí.

- Puedo arreglarlo. - Se levanta y viene a mi lado. - ¿Mejor?

-Aún no... - Le sujeto la cara con suavidad y la beso, esta vez muy despacio, saboreando cada segundo. Aparto mi cara de la suya, que aún parece un poco al aire. - Sí, ahora.

Julia apoya la cabeza en mi hombro y me siento más cómodo y a gusto que nunca. Y por primera vez consigo echarme una siesta en un avión.

- ¡Mamá, papá! -Tony es el primero en correr en cuanto llegamos a la granja Smith. Viene hacia nosotros con toda la emoción del mundo y nos abraza a Julia y a mí. - ¡Os echo de menos!

- Nosotros también te echamos de menos, hijo. - Le alboroto el pelo, que ya le ha crecido un poco.

- ¡Estás mucho más grande! Es como si sólo hubieran pasado tres días desde que te vi. - dice Julia, abrazando al pequeño y colmándolo de besos.

- Peter se cayó del caballo, lloró. Su brazo hizo así. - Tony imita algo rompiéndose. Ya lo dice todo, el problema del habla es casi imperceptible ahora.

- ¿Y dónde está, hijo? - pregunto.

-En el granero con el abuelo. - Kate aparece con Gina detrás sosteniendo a Laila en su regazo. Kate se acerca a mí y me da un abrazo y luego abraza a Julia.

- Creía que estabas en California. - Mira a Julia con desconfianza.

-Decidí venir con tu padre... - Julia deja de hablar, dándose cuenta de que acaba de decir que habíamos viajado juntos sin querer. - Nos conocimos por el camino. - Miente sobre esta última parte. Creo que es mejor así, es demasiado pronto para decírselo a los niños, ya que ni siquiera yo sé lo que nos pasa realmente a los dos.

- ¿Está Peter con los caballos? - Cambio de tema: espero que no esté montando.

- No, están dando de comer a los animales", dice Gina. Miro a mi ex suegra, que me recuerda tanto a Margot, con la diferencia de que la mayor tenía unas cuantas arrugas alrededor de los ojos que mostraban el peso de la edad. - Cuánto tiempo sin verte, Harry.

- Siento tener que aparecer en estas circunstancias, Gina, pero siempre es bueno estar aquí -digo sinceramente, voy hacia ella y le doy un abrazo. Luego me aparto y beso la mejilla de Laila. - Hola, princesa.

- ¡Mamá! - Laila tiende los brazos a Julia, ignorándome, parece que me han sustituido, pero no me importa lo más mínimo.

- Ah, ¿así que tú eres la famosa Jujú de la que mis nietos no paran de hablar? - pregunta Gina, mientras Laila lucha por subirse al regazo de Julia. -Eres muy guapa.

- Gracias", dice Julia tímidamente.

- Gracias por ayudar a Harry a cuidar de estos cuatro tesoros. Sé que no puede ser fácil. - Finalmente entrega a Laila a Julia, que deja de refunfuñar en cuanto consigue lo que quiere.

- Ha sido una de mis experiencias más difíciles. Pero me encanta cuidar de estos cuatro", dice Julia, dándole a Laila un beso en la mejilla mientras se acurruca más en su regazo.

- ¿Qué hacéis aquí? - Oigo la voz de Peter detrás de nosotros. Me giro hacia él, tengo el brazo derecho enyesado hasta el codo.

-He venido a ver cómo estás, hijo. - Me acerco a él y le doy un abrazo. - Me has dado un buen susto.

- Lo siento... perdí el control del caballo. - Dice tímidamente.

- "Lo bueno es que no te has hecho mucho daño, pero vas a tener que quedarte un tiempo en la cama hasta que se te cure el brazo", dice Julia, acercándose a Peter.

- En el hospital, el médico tuvo que volver a colocarme el brazo en su sitio, y me dijo que me quitarían la escayola en un mes -dice el chico abatido.

- Un mes pasa rápido, cariño", dice Gina con afecto de abuela. - ¿Sabes lo que necesitamos? - mira a los niños entusiasmados. - Brownies calentitos para nuestra noche de hoguera, ¿qué me decís?

- ¡Sí! ¡El brownie de la abuela! - Tony se emociona y empieza a saltar.

- ¿Puedo ayudarla? -pregunta Julia tímidamente.

- Por supuesto, cariño. Vamos todos a la cocina", dice Gina, acompañando a los niños y a Julia al interior.

- ¡Harry! Me alegro de verte por aquí. - Landon aparece con su típica ropa de granjero y un fuerte acento norteño. -Ha pasado tiempo, muchacho.

- Mi agenda es una locura, así que no pude ir las últimas veces que vinieron los niños. - Mi suegro no necesitaba saber que seguía siendo muy difícil para mí estar cerca del lugar donde Margot pasó sus últimos días.

- Sé que tu vida en la gran ciudad es ajetreada, chico. - Me da una palmadita en el hombro. Landon siempre me trató como a un hijo. A diferencia de mi padre, que era todo negocios. - ¿Me ayudas fuera? Estoy ordenando para los fuegos artificiales. No pudimos lanzarlos ayer por el accidente de Peter, ¡pero los lanzaremos hoy!

- ¡Claro que ayudaré!

Al final iba a pasar las vacaciones con mis hijos.

Julia

Estoy en una de esas cocinas de granja típicas de las películas. A diferencia de la mansión supermoderna de Chicago, la casa de los abuelos maternos de los niños es mucho más sencilla y acogedora, por no decir que tiene todo el carácter de la casa de una abuela. Está claro que a los niños les gusta estar aquí, ¿y a quién no? Tener un poco de libertad lejos del ajetreo de la gran ciudad, con mucho espacio para hacer diversas actividades al aire libre, y el afecto y el cariño de dos abuelos que parecían dispuestos a complacer todos los gustos de sus nietos.

Gina es una mujer muy agradable, siempre tiene una sonrisa en la cara y trata a todo el mundo con la máxima paciencia y cariño. Eso explica por qué a los niños les gusta tanto venir aquí.

Nos reunimos en la cocina y Gina nos asigna tareas a todos. Mientras yo remuevo la masa del brownie, Kate pela patatas, Peter y Tony se encargan de poner la mesa. Laila está sentada en el globo mirándome e intentando meter el dedito en el chocolate.

El desorden en la cocina dura hasta que toda la comida está lista. Aunque son más de las siete de la noche, el día aún es luminoso. Es verano en Estados Unidos, así que elegimos cenar fuera.

La granja está rodeada por una cadena montañosa con sus picos helados. Había visto algunas fotografías que Kate había tomado del paisaje de aquí y me pareció precioso, pero en persona, confieso que lo es aún más. Sin duda, uno de los lugares más bonitos que he visto nunca.

- Es precioso, ¿verdad? - dice Gina, dándose cuenta de lo encantada que estoy con el paisaje. - Es como vivir en el paraíso.

- Nunca había visto un lugar tan hermoso, es como un cuadro. - Empiezo a imaginar qué colores mezclaría para conseguir la sombra de los árboles.

- Me recuerdas a mi hija - dice de repente. Me volví en su dirección sin entender qué quería decir con esas palabras. - Tenía la misma mirada hacia las montañas.

- ¿Tiene otros hijos?" Me picó la curiosidad.

- Sólo ella, yo quería más, pero por desgracia tuve problemas para quedarme embarazada, Margot fue nuestro milagro.

- Mi más sentido pésame a su hija, se ha ido demasiado joven.

- Sí, lo fue, pero al mismo tiempo consiguió lo que quería. Incluso con el poco tiempo que estuvo con nosotros, supo disfrutar de la vida y me dio cuatro nietos maravillosos.

- Realmente son unos niños preciosos.

- Llegó en un momento en que mis nietos lo necesitaban. Harry es un padre excelente para ellos, está claro, pero tras la marcha de Margot se cerró más al mundo. Les has traído un poco de alegría, justo como le gustaba a mi hija. - ¡Muy bien! No estaba preparado para esa confesión.

- Mamá, ¿están listos los brownies? - Tony se acerca a donde estábamos con la boca embadurnada de chocolate. Menos mal que llegó justo cuando la conversación con Gina se estaba volviendo incómoda.

- Todavía no, amor. ¿Nos limpiamos la boca y nos preparamos para ver los fuegos artificiales? - Él acepta feliz.

Después de recoger a Tony y Laila y darme una ducha, voy a ayudar a Peter, que se esfuerza por subirse la cremallera de la camisa con un solo brazo. Los niños están monísimos con sus pijamas de banderas americanas para celebrar el Día de la Independencia.

- Eso es, muchacho", termino de ayudarle, aprovechando para apartarle el pelo rubio de los ojos.

- Siento haber interrumpido tus vacaciones, Jujú", dice un poco avergonzado.

- Está bien, Peter, no te preocupes. Quería estar aquí y ver por mí mismo que estabas de una pieza. - Sonríe. Es increíble cómo es una copia fiel de Harry, hasta la forma de sonreír es idéntica.

- Me alegro de que estés aquí, te echaba de menos.

- Yo también... - Le estrecho en un abrazo. - Pero no vuelvas a asustarme así, mi pobre corazón no puede soportarlo.

- Hola a los dos. - Kate aparece en la puerta del dormitorio. - Sois los únicos que quedáis.

**Harry*

Después de mucho comer, llega la hora de irse a la cama. Gina prepara la habitación de invitados para que duerma yo, mientras que Julia se va a quedar en la misma habitación que Kate y Laila. Pero ahora las cuatro están apiñadas alrededor de mi cama, mirándome con cara de puchero mientras yo me mantengo firme en mi decisión.

- ¡Vamos, papá! - Peter insiste. - ¡Sólo hoy!

- ¡Por favor! - Kate también se une.

- ¡Déjalo, papá! - Aquí viene Tony con sus ojitos verdes, tan difícil de resistir.

- Parece que estás en desventaja", dice Julia, de pie en la puerta del dormitorio con una Laila medio adormilada en el regazo.

- Ya pasó tu hora de dormir, y a tu mamá nunca le gustó que te acostumbrara a dormir conmigo.

- Pero hoy es una ocasión especial - dice Kate. - La cama es lo suficientemente grande para todos.

- Prometemos que nos iremos a dormir pronto. - suplica Peter.

-¡Muy bien! - Parece que realmente no tengo escapatoria, estoy de acuerdo. Todo el mundo lo celebra. - Pero sólo por una noche, no te acostumbres.

Dejando paso a cuatro cuerpecitos que se me pegaban en la cama, miré en dirección a Julia, que ya se iba.

- ¿Adónde va, señora Julia? - le pregunto.

- Me voy a la cama.

- En absoluto, tú también te quedas. Ya que todos han decidido invadir mi cama, tú también te quedas. - Me mira fijamente sin reaccionar.

- Vamos, mamá, eres lo único que falta. - Tony la llama.

Julia dejó de debatir y se metió en la cama, tumbándose en el borde junto a Peter. Estaba segura de que al día siguiente despertaría con la espalda dolorida, pero valdría la pena por ellos.

- Buenas noches, Katherine. - Empezaré por orden.

- Buenas noches, papá", dice.

- Buenas noches, Peter. - Me giro para mirarle.

- Buenas noches", dice bostezando.

- Buenas noches, Anthony. - Te despeino.

- Buenas noches, papá. - Cierra sus ojitos soñolientos mientras responde.

- Buenas noches, Laila. - Le beso la coronilla. La pequeña ya se había dormido. - Buenas noches, Julia. - La miro.

- Buenas noches, Harry.


Capitulo

Veintinueve

Julia

Todo ha cambiado

El final de las vacaciones de verano llega tan rápido que apenas hay tiempo para procesar todo lo que ha pasado. Lo cual es extraño, ya que no me volví loca con cuatro niños en casa a tiempo completo. Bueno, tampoco fue tan tranquilo, pero los niños y yo nos divertimos mucho este verano. Salimos a pasear, ideamos un montón de actividades divertidas e incluso hicimos una exposición con los dibujos que habían hecho.

No parece que lleve seis meses en esta casa. Los Volman me han cautivado de tantas maneras que empiezo a preocuparme por cuándo terminará mi programa de intercambio. Sinceramente, no sé si estoy preparada para dejar a las cuatro personitas que han invadido mi corazón, por no hablar del principal.

Harry y yo no podíamos hablar claramente el uno del otro, ni siquiera volvimos a dormir juntos, pero eso era sólo por los niños, pero siempre que podía me agarraba en los rincones escondidos de la casa.

Hoy es un hito en el nuevo curso escolar. Kate empieza su primer año de secundaria, ¿te lo puedes creer? Y Tony por fin empezará el colegio, el psicólogo dice que ha progresado mucho y que está listo para empezar a interactuar en una clase con otros niños. Peter está entusiasmado por volver al campo de fútbol, su brazo ha mejorado un cien por cien, sólo espero que no aparezca con más huesos rotos. Menos mal que faltan unos años para que Laila vaya al colegio, al menos tendré a mi hija en casa para que me haga compañía. Quién me iba a decir a mí, *Au Pair*, que echaría de menos a los niños cuando estuvieran en el colegio, que por regla general se suponía que era mi tiempo de descanso, la mayor prueba de lo unida que me he vuelto a esos niños.

- Julia, ¿has visto mi corbata? - pregunta Peter mientras recorre la habitación buscando las piezas de su uniforme.

- Lo he ordenado todo en tu cajón, Peter, echa un vistazo. - le digo mientras termino de ordenar a Tony, que ha elegido su propia ropa, unos pantalones cortos azules y un top de dinosaurio. Como está en la guardería, aún no tiene que llevar uniforme.

- Julia, ¡emergencia! - Kate aparece en la habitación ya de uniforme, pero con la mitad del

pelo rizado y la otra mitad liso.

- ¿Cuál es la emergencia? - Termino con Tony y voy hacia ella.

- ¿Me ayudas a terminar de rizarme el pelo? - Pone cara de súplica. Todavía tengo que preparar las fiambreras, cambiarle el pañal a Laila y darles el desayuno a los cuatro. Pero no puedo negarme a la petición de una niña.

- ¡Claro que sí!

Voy a su habitación, que está hecha un desastre con la ropa y el maquillaje esparcidos por todas partes.

- ¿Ha pasado un huracán por aquí?

- No encontraba mis calcetines. - Dice mientras se sienta frente al tocador. - ¿Estoy demasiado ridícula? - ¿Ridícula? Esa chica podría ser cualquier cosa menos eso.

- Cariño, estás preciosa -digo tocándote la barbilla-. - Y estoy segura de que te encantará el instituto, bueno, al mío no me gustó mucho, pero aquí los institutos son diferentes. Seguro que te irá bien.

- ¿Tú crees? - me pregunta con ojos verdes llenos de esperanza.

- No lo creo, estoy segura. Ahora vamos a terminar de rizar este pelo porque todavía tengo muchas cosas que hacer.

Paso unos diez minutos con Kate, le encanta el resultado de su peinado. Para mi alegría, Harry ya ha cambiado a Laila y ahora la pequeña está con los demás desayunando.

- Buenos días. - Le saludo y me lanza una de esas miradas llenas de segundas intenciones. Le ignoro y me acerco a Laila, que está comiendo un plátano en su sillita. - Buenos días, mi niña. - Le doy un beso en la mejilla y me dirijo a la cocina para preparar las fiambreras.

Cuando he terminado de ordenar, vuelvo al comedor y me siento junto a Tony, el día apenas ha empezado y ya estoy agotada.

- Mamá, ¿quién se va a quedar con Marcela mientras yo estoy en el colegio? - me pregunta Tony muy serio.

- Se va a quedar conmigo y con Laila, mi amor, no tienes que preocuparte. - Reflexiona un momento sobre lo que le digo y vuelve a comerse los cereales.

El desayuno transcurre sin problemas y es hora de que los niños vayan al colegio. Elijah se

encarga de llevar a los mayores mientras Harry lleva a Tony.

- ¿Te puedes creer que mi hija mayor vaya a ir al instituto? - dice Harry al cabo de un rato.

- É... Parece que alguien se está haciendo viejo. - No puedo perder la oportunidad de burlarme de él.

- Entonces te mostraré quién es viejo. - ¡Desgraciado! Le miro, enfadada por decir algo así cerca de Tony y Laila. Nadie sabía nada de nuestra aventura.

- Mamá, ¿vas a ir con papá a llevarme al colegio? - pregunta Tony.

- No, mi ángel, sólo papá te llevará.

- Pero quería que te fueras. - Pone cara triste. Eso es un golpe bajo a mi corazón.

- ¿Y si hoy te llevamos todos al colegio? - sugiere Harry, haciendo que Tony lo celebre.

- Pero luego vas a trabajar, no quiero entorpecerte", le digo.

- No hay problema, puede que llegue un poco tarde, es una de las ventajas de ser...

- El jefe. - Completé lo que iba a decir. - Está bien, iré contigo, pero espera un momento mientras limpio a Laila. - La pequeña está toda embadurnada con la fruta que comió en el desayuno.

***

Harry aparca en medio de la fila de otros coches de padres que quieren dejar a sus hijos en el colegio. Como era el primer día de Tony, íbamos a llevarlo a su clase.

- No sé, creo que todo está pasando demasiado deprisa. - dice Harry un poco preocupado, de pie frente al volante.

- ¿Qué pasa, Harry? - pregunto.

- Es demasiado pronto para que Tony vaya a la escuela, pero ¿y si no se adapta? Puedo pagarle clases particulares. - Entiendo tu miedo, porque yo también lo siento. Tony no es como los demás niños, aprende las cosas más despacio debido a su TDAH.

-Estará bien, Harry. Ya has visto cómo ha evolucionado en los últimos meses, el psicólogo ha dicho que está preparado. Al principio le parecerá extraño, pero pronto se acostumbrará a la nueva rutina. Y será genial para él interactuar con nuevos niños.

- Tienes razón... Es sólo que me preocupo demasiado.

- No está mal preocuparse demasiado por tu hijo. - Le cojo la mano, que está apoyada en la palanca de cambios. Me sonríe y entrelaza sus dedos con los míos.

- ¿Qué tal, muchachote? ¿Listo para tu primer día de colegio? - Nos giramos y vemos a Tony sentado en su trona junto a Laila.

- "¡Sí!", confirma con su dedito. ¡Qué mono!

Salimos del coche, Harry me ayuda a sacar a los dos niños de sus asientos. Cojo la bolsa de Tony con su material y la merienda. Estoy nerviosa, para mí es como si mi propio hijo empezara el colegio, y bueno... Tony ya es un hijo para mí.

- ¿Estás bien, hijo? - le pregunta Harry a Tony, que le lleva de la mano. El pequeño asiente.

En cuanto llegamos a la entrada, una mujer nos saludó.

- ¿Qué clase? - pregunta con simpatía.

- Principiante de jardín de infancia - respondo.

- Muy bien, ¿así que es el primer día de este tío? - Mira a Tony, que se abraza tímidamente a las piernas de Harry. La mujer baja la mirada hacia Harry. Lo sé, es imposible no mirar así a ese hombre, pero eso no impide que sienta un poco de celos. - La profesora ya está en el aula con algunos alumnos más. Como norma del colegio, en las primeras semanas los padres tienen que acompañar al niño a clase hasta que se adapte. - Yo no lo sabía. Miro a Harry, que también tiene cara de sorpresa.

- Un momento, ¿los padres tienen que quedarse con ellos todo el tiempo?

- Así es, señor.

- Volman. - Harry añade.

-Los padres sólo acompañan a sus hijos durante la primera semana. - Le dice amablemente. Ya me estoy enfadando con esta mujer.

- Voy a matar a Ryan por olvidarse de darme esa información. - Harry dice.

Harry me mira angustiado, sé que tiene mucho que hacer en el trabajo así que le digo.

- Me quedaré", digo, intentando calmar a Harry. La mujer que por fin decide prestarme atención.

- Muy bien, Sra. Volman, venga conmigo y con su hijo. Desafortunadamente, el bebé no podrá acompañarla.

- "Señorita Almeida", digo avergonzado, pero a la mujer parece gustarle mi respuesta. - Un momento.

Arrastro a Harry a un rincón, lejos de ese pervertido desvergonzado.

- ¿Y ahora qué? ¿Con quién se quedará Laila? - pregunto preocupada.

- La llevaré conmigo. - Dice.

- ¡Pero vas a trabajar!

- Está bien que me la lleve, todo irá bien. Ya me estás haciendo un gran favor quedándote con Tony.

- De acuerdo, pero llámame si hay algún problema.

- No hay problema. - Coge a Laila de mi regazo. - Esta pequeña y yo vamos a pasar un día de padre e hija, al fin y al cabo tengo que disfrutar de esta etapa antes de que crezca, vaya al instituto y se maquille. -Vaya, *qué hombre tan dramático*.

- Agradece que Kate no haya empezado a hablar de chicos. - Se queda pálido y yo empiezo a reírme.

- No hay forma de que mi pequeña consiga un novio ahora. No hasta que tenga treinta.

- Sabes que lo vas a pagar, ¿verdad? - me río antes de acercarme a la pervertida recepcionista con Tony a mi lado.

*Harry

Todo irá bien, no debería ser tan difícil llevar a un niño de dos años al trabajo. Laila es tranquila, no tendré ningún problema con ella. A quién quiero engañar, estoy muy nerviosa, pero no podía dejar a Tony sin Julia, esta fase en la que está a punto de entrar necesita apoyo.

- Vamos, Lalá, hoy estáis solos papá y tú. - Entregué la llave del coche al aparcacoches de la empresa mientras preparaba el cochecito para meter a Laila. Por suerte, Julia siempre salía con

una bolsa que contenía todo lo necesario para un bebé.

Después de luchar para colocar el maldito carrito y recibir ayuda de algunos guardias de seguridad, por fin pude entrar en la empresa. La gente me saludaba y miraba a Laila, que lo miraba todo con curiosidad. En cuanto llegué a la planta de mi despacho, Ryan ya me estaba esperando con su tableta en la mano.

- ¡Buenos días, jefe! ¿Has traído un ayudante hoy? - Se agacha para jugar con Laila.

- Hubo algunos imprevistos y Julia no pudo quedarse con ella. Pero creo que hoy está bastante tranquilo aquí, ¿no?

- En realidad... - Ryan deja de jugar con Laila y me mira. - Hoy tenemos reuniones con varios sectores. También hay una prueba del nuevo smartphone fabricado por New Japanese Technology.

-Me había olvidado de esos compromisos. - Me rasco la frente y pienso en cómo voy a gestionar todos mis compromisos y cuidar de Laila. - Pero nos las arreglaremos. ¿Cuál es la primera reunión del día?

- Inversores comerciales. - Ryan dice. - La reunión comienza en cinco minutos.

No tuve tiempo de ir a mi despacho, fui directamente a la sala de reuniones. Le pedí a Ryan que me proporcionara una tableta para que Laila viera el dibujo y yo pudiera dirigir la reunión con más fluidez.

- Buenos días a todos. - saludo a los cuatro inversores que entran en la sala. Miro en dirección a Laila y está en su carrito viendo un dibujo animado en su tableta. - Empecemos nuestra reunión hablando de cómo van las ventas de nuestros productos.

- Has hecho bien en señalarlo, Volman, porque últimamente la demanda ha crecido más de lo previsto -dice uno de los inversores-.

- Sí, es una señal maravillosa de que nuestros productos... - Dejo de hablar en cuanto el sonido de la música infantil llena la habitación. Miro a Laila y se emociona con la música. Me acerco a ella y bajo un poco el volumen. - Siento interrumpir, ¿por dónde íbamos?

- Hablando de ventas... - De nuevo el sonido se interpone.

-Un momento. - Me vuelvo de nuevo hacia Laila. - Princesita, papá está trabajando, tienes que escuchar el dibujo más bajito. - Bajo el volumen, pero entonces ella lo sube.

- ¡Bebé tiburón! ¡Tiburoncito! - protesta, quitándome la tableta de la mano.

- Ryan. - Miro a mi secretaria, que se acerca a mí. - ¿Podrías quedarte con Laila en mi despacho hasta que acabe la reunión?

- Por supuesto, jefe. Vamos muñeca, en el salón de tu padre hay una tele enorme para que veas Baby Shark.

Se marcha con Laila y yo vuelvo a la reunión, con los inversores mirándome impacientes. Probablemente no tenían hijos, o los tenían pero no pasaban tiempo con ellos. Pero no me importaba, sólo quería que mi hija estuviera a gusto.

Julia

- Mamá, ¿te quedas conmigo? - pregunta Tony mientras nos conducen a su salón.

- Sí, cariño, me quedo contigo. - Celebra feliz que me quede.

Llegamos al aula de la guardería y vaya lugar, una escuela de ricos. Me encuentro a un grupo de mujeres muy elegantes charlando sin prestar atención a sus hijos, que corretean por la clase sin parar. Apenas he tenido tiempo de arreglarme esta mañana de tanto correr, así que me pongo la misma ropa de siempre, vaqueros, una sudadera con el escudo del Capitán América y mis viejas zapatillas de deporte. Tony se pega a mis piernas cuando ve a los otros niños jugando.

- No hay que tener miedo, pronto te llevarás bien con tus compañeros. - Intento darle confianza.

- Hola, usted debe ser Anthony Volman. - Una mujer se acerca a los dos. - Soy Mary. Tu nueva profesora. - Tony la abraza y yo me derrito cuando muestra este tipo de afecto hacia la gente.

- Mi madre Juju. - Me señala.

- Ah, sí, tu madre se queda hoy contigo. ¿Por qué no vas a conocer a tus nuevos amigos? Puedo llevarte.

- ¿Puedo, mamá?" Me mira esperanzado e ilusionado por ir pronto a jugar con los otros niños.

- Claro que puedes, cariño. - Le sonrío, animándole.

- Mientras tanto, puede hablar con las otras madres, Sra. Volman.

- Sra. Almeida. - Es la segunda vez.

- Bien, empezaré las presentaciones en un momento.

La profesora se va, llevándose a Tony, y yo me quedo mirando cómo mi pequeño interactúa tímidamente con los otros niños, esperando que no sean malos con él.

- Oigo un poco lo que dice la profesora. - Una mujer se acerca, la observo, por su aspecto estoy seguro de que nunca ha cambiado un pañal. - ¿Ese niño es el hijo de Harry Volman? ¿El gran CEO de VolmanTec?

- Sí, lo es", respondo.

- El hombre más conocido de Chicago, mi marido hace negocios con él. Es bueno saber que nuestros hijos están en la misma clase. Ese es mi pequeño Leonard. - Señala a un niño muy rubio con el pelo en forma de cuenco.

- Buen hijo", le digo amablemente.

- Sé que Harry enviudó muy joven, pero no sabía que ya estaba con otra. - Me mira de arriba abajo con expresión de desdén. *En serio, odio a ese tipo de personas.*

- ¡Y no está aquí! Y aunque lo estuviera, no sería asunto tuyo.

- ¡Ah, ya veo! Usted debe ser la niñera. Mis hijos tienen dos, pero hoy me he asegurado de no tener que hacerlo para acompañar a mi Leonard en su primer día de colegio. Si me disculpa, tengo que hablar con las otras mamás. - *¡Zorra! Quiero alejarme de ti.*

En cuanto sale el proyecto de plástico, aprovecho para enviarle un mensaje a Harry preguntándole cómo van las cosas. Espero que Laila no te esté dando problemas.

**Harry*

Ya estaba en la segunda reunión cuando Ryan entró en la sala con una Laila llorosa. Corrí hacia ellos, temiendo que se hubiera caído o se hubiera hecho daño con algo, y que fuera culpa mía por dejarla con mi secretaria, que no sabía nada de niños.

- ¿Qué ha pasado? - le pregunto a Ryan.

- No ha dejado de llorar desde que llegó a tu despacho. Lo he intentado todo para calmarla, pero lo único que pide sois Julia y tú.

- ¡Oh, mi amor! - Agarro a una Laila colorada del regazo de Ryan.

- Papa, quelo Mama. - Vuelve a llorar.

- Relájate, cariño, verás a tu mamá más tarde.

Consigo que deje de llorar y vuelvo a la reunión con Laila aferrada a mi cuello. Hoy iba a ser un día largo.

Julia

- ¿Más zumo, ángel? - le pregunto, y Tony asiente mientras termina de comerse su sándwich de mantequilla de cacahuete. - ¿Te gusta el colegio?

- Me gustaban el profesor y los juguetes.

- Eso es genial, cariño.

Aparte de que las madres de los niños son unas putas socialités, la escuela está muy bien. La profesora me explicó cómo sería su horario, y la escuela está especializada en la técnica de enseñanza Montessori, que fomenta la autonomía de los niños respetando el desarrollo natural de las habilidades, lo cual es perfecto para Tony.

Después de la merienda, el profesor reúne a los niños en círculo para contar la historia. Me levanto para lavar mi botella de zumo y aprovecho también para ir al baño. Hace rato que tengo ganas, así que me apresuro a entrar en una de las cabinas. Pronto oigo voces que se acercan y me doy cuenta de que una de ellas es la zorra altanera.

-¿Has visto qué aspecto tiene esa niñera con el niño Volman? ¿Con esa ropa de segunda mano? - Se echan a reír. Aprieto el puño, intentando no salir del taxi y pelearme con ellos.

- Oí al chico llamándola mamá. ¿Te lo puedes creer? ¡Llamando mamá a la niñera! - Dice otro que no reconozco.

- Eso te pasa por dar demasiada libertad a tus subordinados.

- Es más, es inmigrante, seguramente latina, y yo nunca pondría a gente así a trabajar en mi casa.

-Seguro que Harry Volman se acuesta con ella, pobrecito, en cuanto se canse de ella seguirá adelante. Según las habladurías tras la muerte de su mujer, siempre va a clubs de striptease. Con la niñera debería ser aún más fácil.

No quiero admitirlo, pero lo que dice me afecta, y varias cosas empiezan a pasar por mi cabeza. Antes de que puedan seguir con el veneno, tiro de la cadena y abro la puerta de la cabina con fuerza. Todos me miran sobresaltados cuando se dan cuenta de que he estado escuchando.

- Por cierto... - Me acerco al lavabo para lavarme las manos. - Me llamo Julia Almeida, soy orgullosamente brasileña, y para tu información no soy niñera, soy *Au Pair*, lo que significa que soy parte de la familia. A diferencia de vosotros, pirañas, yo no voy por ahí hablando mal de la gente. La xenofobia es un delito. - Termino de lavarme las manos y me las seco con el papel. - Ahora me voy a quedar con mi hijo, en vez de a ti voy a prestarle atención, que es lo que debe hacer una madre en vez de cotillear.

**Harry*

No fue fácil hacer las otras reuniones, pero conseguí mantener a Laila callada y Ryan le consiguió unos lápices de colores para que coloreara. Volvimos a mi oficina, le di de comer a la hora de comer, ella no quería estar con nadie, sólo me quería a mí, pero también le resultaba extraño este entorno totalmente nuevo. Le dije a Ryan que saldría temprano de la oficina porque tenía que recoger a Julia y Tony, así que me apresuré a cumplir con mis compromisos.

Estaba evaluando el nuevo smartphone con el ingeniero informático jefe, Ryan había salido a hacer unas cosas que le había pedido, dejé a Laila sentada en mi mesa dibujando, una de las secretarias había traído un polo para distraer a la pequeña.

- El diseño tiene que ser más elaborado, me gustan las cuatro cámaras de la parte trasera, pero creo que deberían estar en otra posición y... - Me di cuenta de que el ingeniero no me estaba prestando atención a mí, sino a algo que había detrás de mí. - ¿Pasa algo?

- Creo que a su hija se le fue la mano con el polo. - Me volví para mirar a Laila y me quedé boquiabierto: estaba cubierta de morado de pies a cabeza, el color del polo que se estaba

bebiendo.

- ¡Laila! - Corrí hacia ella para ver de cerca los daños. Sonrió y empezó a pasar sus manitas sucias por algunos papeles de mi escritorio.

- Quiero más polos", dice juguetona.

Estaba desesperado, sin saber qué hacer. Mi mirada se desvió hacia los papeles y tragué saliva; había ensuciado un contrato ya notariado.

- Miles, seguiremos hablando del smartphone mañana. Como puedes ver, estoy en una situación de emergencia. - Alejo a Laila de mi cuerpo para no mojarme yo también.

Fui al baño de mi salón y empecé a limpiarla, pero el colorante de ese polo no parecía salir del todo, tenía la boca toda marcada. Lo peor es que en su bolso sólo había pañales, nada de ropa extra, Julia me habría dado una paliza por darle de beber polos ella sola.

- Parece que papá ha perdido su toque.

**Julia*

- ¡Papá! -Tony sale corriendo en dirección al coche donde nos espera Harry.

- ¡Hola, campeón! ¿Qué tal el colegio? - pregunta Harry, ayudando a Tony a entrar en el coche y a sentarse en su sillita.

- Estuvo genial. Jugué, la profesora me enseñó la mascota de la clase, ¡que es un lagarto muy grande! Mamá hizo dibujos para que yo y los demás niños los coloreáramos. - Le sonreí, era lo mejor del día cuando me ponía a dibujar para los niños.

- Me alegro mucho de que haya sido divertido, hijo. - dijo Harry con sinceridad.

- ¿Cómo ha ido el trabajo hoy con mi bebé? - pregunto mientras entro en el coche, me giro para mirar a Laila en la sillita y casi me caigo al ver a mi bebé con la ropa toda mojada de morado y la boca también, tenía el pelo mojado, miro a Harry y tiene cara de culpabilidad.

- Le di un polo. - Se explicó el estado de la niña.

- ¿Paletas? Harry, sabes que siempre se va de juerga cuando chupa polos.

- Lo sé, lo siento... Es que hoy ha sido una locura, no quería estar con nadie más que conmigo, y lo he intentado todo para distraerla. - Me explicó, y por la expresión de su cara me di cuenta de que no había sido un día fácil.

- Cualquiera que te vea no puede decir que tienes cuatro hijos. - Empiezo a reírme sólo de imaginarme a Harry metiéndose con Laila hoy.

- Cada niño es diferente. - Dice, uniéndose a mí.

- Mamá, ¿me das un polo a mí también? - pregunta Tony.

- No hasta después de cenar. - Me vuelvo hacia él, que asiente alegremente.

- ¿Cómo ha ido hoy el colegio? - me pregunta Harry sin apartar la atención de la pizarra.

- Todo un reto. - Recuerdo a esas madres repugnantes, pero no quería hablar de ellas con Harry, algunas de las cosas que me habían dicho aún me daban vueltas en la cabeza.

- ¿Desafiante? ¿Por qué?

- Es la primera vez que hago de madre sin serlo.

- Pero, ¿fue buena la experiencia?

- Hasta que lo fue. - Miré a Tony, que tarareaba una tonadilla que había aprendido hoy: él lo valía todo.

- En cuanto llegue a casa buscaré una canguro para que se quede con Laila el resto de la semana. - Dice sonando desesperado y yo vuelvo a reírme.


Capitulo

Treinta

Harry

Su

- Buenas noches, Christina. - Digo nada más poner un pie en casa y conocer a mi ama de llaves. Hoy ha sido uno de esos días en los que he hecho horas extras en la empresa, parecía que cada día se me acumulaba más trabajo, y más responsabilidades como director general tenía.

- ¡Buenas noches, Sr. Volman! - Salude. - ¿Le gustaría cenar? Julia y los niños acaban de terminar, pero puedo pedirle al personal de cocina que ordene por usted.

- No, no, no. Ya he comido, pero gracias por preocuparte. Hablando de niños, ¿dónde están?

- En la sala de cine, Julia les pone una película.

- Bien, si preguntan por mí, hazles saber que he llegado.

Lo único que quiero es ducharme y luego prestar atención a mis hijos, saber cómo les ha ido el día. Como paso mucho tiempo lejos de ellos, intento recompensarles cuando estoy allí. También quiero hablar con Julia, últimamente la tengo muy presente, siempre pienso en ella más de lo que debería. Lo único que sé es que esos preciosos ojos marrones que parecen de chocolate me desconcentran, me recuerdan lo que es tocar su suave piel, los besos y gemidos mientras nuestros cuerpos se conectaban en aquella noche de verano en pleno festival, hacía tiempo que no me sentía tan vivo. Ambos sabíamos que no debía repetirse, que habíamos entrado en una zona prohibida, pero mi inconsciente grita por su cuerpo.

Tardé menos de lo previsto en ducharme, me puse un conjunto de entrenamiento, no podía relajarme, y el entrenamiento siempre me pone de humor. Antes de ir al gimnasio, entré en la sala de cine para ver primero a los niños, pero me detuve en la entrada y no tuve valor para interrumpir su momento. Los cuatro juntos con Julia en medio, un gran cubo de palomitas en el regazo, estaban viendo Insect Life. He perdido la cuenta de las veces que he visto este dibujo animado con ellos. ¿Quién iba a pensar que Julia conquistaría a esos cuatro en tan poco tiempo? Pero lo hizo y ahora mis hijos la adoran.

Me dirijo al gimnasio, donde hago todas mis rutinas diarias de ejercicio. Cuando termino, el sudor me chorrea por la cara, así que aprovecho para darme un chapuzón en la piscina.

Julia

No hay mejor somnífero que poner una película para los niños después de cenar. Laila y Tony no lo soportan y se quedan dormidos antes de que termine.

Acuesto a todo el mundo a las ocho, como de costumbre. Como siempre, Peter se queja de que no tiene ganas de dormir, pero en cuanto se acuesta no tarda ni cinco minutos en desconectar. Sólo Kate puede quedarse despierta una hora más porque es mayor. En Brasil, cuando era niña, siempre me iba a la cama después de la telenovela de las nueve y, si había una buena película en la tele, mi abuela me dejaba verla, aunque al día siguiente me despertara agotada para ir a la escuela.

Estoy saliendo del baño de los chicos cuando veo a Harry con una toalla atada a la cintura, mostrando su definido six pack. En serio, no sé cómo se las arregla ese hombre para mantener ese cuerpo con su ajetreada rutina. Él es el verdadero significado de un pedazo de travieso.

- Creía que estabas trabajando", le digo cuando se acerca a mí.

- Llegué hace un rato, así que aproveché para hacer ejercicio. Os vi a ti y a los niños viendo una película, así que no quise entrometerme. - ¡Dios mío, el hombre no sólo es guapo, también es lindo!

- Podrías haberte unido a nosotros.

- He visto "La vida de los insectos" más veces de las que te imaginas.

- ¡Así que te has escapado! - acuso juguetonamente.

- Escapar no sería la palabra adecuada. - Se acerca unos pasos a mí y mi cuerpo ya muestra signos de expectación.

- ¿Por qué estás todo mojado? -Intento centrarme en su cara y no en su cuerpo.

- Aproveché para nadar. - Estaba tan cerca que podía sentir su aliento en mi cara.

- Aquí no... -Alerta, estamos en mitad del pasillo, Kate sigue despierta y podría aparecer en cualquier momento.

-Ven aquí...

Antes de que pudiera contestar, me cogió de la mano y me llevó a su dormitorio. No pude ni pensar, porque en cuanto cerró la puerta, pegó su cuerpo húmedo al mío, ya excitado. Siento cómo su boca recorre mi cuello hasta llegar al mío. Dejo que su lengua explore la mía. La toalla en la que está envuelto cae a sus pies mientras me arrastra hasta la cama. Para mi disgusto, lleva unos calzoncillos mojados de la piscina.

Me tumba en su cómodo colchón mientras su boca sigue en la mía. Me sujeta las muñecas por la cabeza y empieza a darme besos por el cuello.

- Harry, alguien podría aparecer... - Intento ser racional, aunque es muy difícil en este momento.

- Los niños están dormidos. - Me quita las manos de las muñecas y me las mete bajo la blusa. - La acústica de esta habitación es muy buena. Además..." Me levanta completamente la blusa, mostrando mi sujetador. - Estoy deseando tener un momento a solas contigo.

- Como nadie puede oírnos... - Digo, tirando de su cabeza hacia la mía, mis gafas graduadas van con ellos. - Aprovechemos este momento.

Esta vez busco su boca. Cuanto más le beso, más noto lo mucho que me desea por el bulto de su erección frotándose contra mi muslo. Termina de quitarme la blusa e inmediatamente sus manos se dirigen a mi pecho izquierdo, sacándolo del sujetador, empezando a chuparme el pezón mientras su mano baja por dentro de los leggings que llevo puestos, tocando la tela de mis bragas, que ya están empapadas.

-Me vuelves loca, Julia -dice, apartando el elástico de mis bragas y tocando mi carne más sensible. Arqueo la espalda, esperando más. - Desde aquella noche en la tienda no he dejado de pensar en cuánto te deseo de nuevo. - Su dedo desciende hasta mi entrada, que ya está muy húmeda, y me penetra con dos dedos a la vez.

- Harry... - Mueve la mano en un delicioso movimiento de vaivén.

- Quiero prepararte para lo que viene a continuación, cariño", dice sobre mis labios y aumenta la velocidad de sus movimientos. - Sí, puedo sentirlo, ven a por mí, Julia.

Y no tardo en derrumbarme, mordiéndome los labios para contener un grito mientras mi cuerpo tiembla de placer. Harry sonríe de esa forma tan seductora que siempre hace que me tiemblen las piernas. Me saca los dedos, se levanta de la cama y se acerca a la mesilla, de donde saca un preservativo. Mi cuerpo ya vibra de expectación por lo que viene a continuación.

Justo cuando empieza a bajarme los leggings, unos golpes en la puerta nos sobresaltan y nos apartamos. ¡Se acabó! Si alguno de los niños me ve en un momento íntimo con su padre, será mi fin, toda la confianza que he construido durante meses se irá por el desagüe.

- ¿Y ahora qué? - pregunto desesperada mientras me arreglo la ropa y me vuelvo a poner la blusa y las gafas.

-Escóndete en mi armario. - Dice mientras oímos otro golpe. Vuelve a meter el condón en el cajón.

- ¡Papá! ¿Estás ahí? - Es la voz de Kate. ¡Se ha ido! ¡Se ha ido! ¡Se ha ido!

- Un momento, hija. - me grita Harry mientras corro al armario para ponerme la blusa, pero no encuentro las gafas, así que Harry me acompaña y coge un pantalón de chándal de un montón y una camisa. - Me la ahorro, no te vayas a ninguna parte.

Asiento mientras se apresura a volver a su habitación para ponerse la ropa. Oigo el ruido de la cerradura de la puerta al abrirse.

- ¿Por qué ha tardado tanto en abrirse? - pregunta Kate.

- Me estaba cambiando, había ido a nadar.

- Ah... OK.

- ¿Pasó algo, Kitkat?

- No, no ha pasado nada. Es sólo que vine a preguntarte si habías visto a Julia, estoy tras ella.

- ¿A Julia? No, no la he visto.

- No lo creo, pero no estaría de más intentarlo. Sé que ya está fuera de horario, pero realmente quería hablar con ella.

- Debe estar por aquí, la casa es grande, si buscas la encontrarás.

- Mejor lo dejo para mañana. Estoy cansado y tengo una clase temprano.

-Bien, cariño, que pases buena noche.

-Tú también, papá... ¿Y papá?

- ¿Hola?

- Pareces más feliz.

- Pero soy feliz, cariño, te tengo a ti y a tus hermanos que son la razón de mi felicidad.

- No es ese tipo de felicidad, papá, lo que intento decir es que estás más, ¿no sé? Radiante.

- ¿Radiante? ¿Es algo bueno?

-¡Es genial! No te había visto brillar así desde que mamá se fue.

Me sentí como una intrusa escuchando su conversación. No quería invadir su espacio padre-hija, pero en aquel momento era imposible no oír nada escondido en un armario. Un rato después oí que se despedían y el sonido de la puerta al cerrarse.

- Ya puedes irte", dijo Harry.

Salgo del camerino avergonzada, nos acaban de pillar juntos y por Kate. Estoy segura de que no le gustaría saber nada de mi relación con Harry, me llamaría oportunista e intentaría robarle el trabajo a su madre.

- Lo siento, pero no podía ignorar la conversación", le digo. - Creo que será mejor que vaya a averiguar qué quiere de mí.

- Si vas tras ella ahora, se dará cuenta de que estuviste aquí. - Nos miramos fijamente. - Julia, yo...

- Tenemos que hablar. - Interrumpo antes de que continúe.

- Adelante.

- Harry, no sé qué pasa entre tú y yo, pero ese no es el tema del que quiero hablarte ahora. Llevo semanas intentando armarme de valor para contártelo, y creo que ahora es el momento ideal.

- ¿Qué le pasa? - Se acerca a mí, me coge de las manos y me lleva a sentarme en su cama. - Puedes contarme lo que quieras, Julia.

-Te das cuenta de que mi intercambio tiene una fecha límite, ¿no?

- Sí, dos años, ¿no? Pero, ¿por qué me preguntas esto?

- Porque sólo quedan cinco meses para que venza mi plazo. - Se queda paralizado un rato, procesando lo que le digo. - Amo a tus hijos, Harry, me he encariñado mucho con ellos. Va a ser muy difícil para mí tener que irme.

-- Pero podemos arreglarlo, puedo conseguirte un visado de estudiante.

- Te agradezco mucho la oferta, Harry, pero por desgracia no puedo aceptarla.

- ¿Por qué no? No me vengas ahora con tu orgullo, Julia, no es para tanto que te haya conseguido un visado.

- No se trata de orgullo, Harry. Le prometí a mi abuela que volvería al cabo de dos años. Me encantaba vivir en Estados Unidos y me encantaría quedarme aquí más tiempo, pero mi abuela está sola en Brasil, se está haciendo vieja, mi madre apenas la visita. Toda mi vida hemos sido la abuela y yo, no puedo dejarla.

- Entiendo todo eso... Pero, ¿y si tu abuela viniera a vivir aquí? No me importaría, la casa es grande, tenemos muchas habitaciones, ella se adaptaría...

- Conozco a mi abuela, nunca saldría de casa, por no hablar de que le aterroriza volar. - Se marchita ante mi negativa. Le paso la mano por la cara y hago que me mire, aunque no pueda ver bien sin mis gafas. - No necesitamos hablar de esto ahora...

- Prometo pensar en una manera de que te quedes. - Me saca las gafas del bolsillo del chándal y me las pone en la cara. -¿Te he dicho lo guapa que estás con estas gafas?

- No, pero es bueno saberlo. - Me inclino sobre él y le robo un beso. Antes de que pueda profundizar más, me separo y pone cara de haber sido engañado. - Será mejor que me vaya a mi habitación.

- Me gustaría que pasaras la noche aquí conmigo, para que podamos terminar lo que empezamos.

- Deja de hacerte el astuto. No podemos tentar más a la suerte -le doy un lengüetazo mientras me dirijo a la puerta. - Que duermas bien.


Capitulo

Treinta y uno

Julia

Madre protectora

- Mamá, mamá, mamá... - ¿Qué es eso? ¿Cómo apago este despertador? Algo me está pinchando y perturbando mi precioso sueño. - ¡Mamá! ¡Despierta, mamá! - Abrí los ojos con dificultad, la habitación estaba a oscuras, pero pude ver al pequeño ser que me llamaba desde mi lado.

- ¿Anthony? - Mi visión estaba un poco borrosa por la falta de gafas. - ¿Qué haces levantado? Todavía está oscuro. - Cojo el móvil de al lado de la almohada para ver la hora: las 4.37. - ¿Sientes algo, hijo?

- ¡Es mi cumpleaños! - dijo emocionado, y aunque me moría de sueño, no pude evitar sonreír. Los niños y sus animaciones de cumpleaños, era la segunda fecha más esperada del año, la primera la Navidad.

- Sí, cariño, es tu cumpleaños. Felicidades por los seis años, mi amor. - Le doy un beso en la mejilla.

- ¿Cuánto falta para mi fiesta? - Ahora entendía por qué se había despertado tan temprano, era ansiedad por la celebración.

- Aún quedan unas horas, cariño. ¿Por qué no vuelves a dormir? Vamos, te llevaré a tu habitación... - Estoy lista para levantarme cuando él diga.

- ¿Puedo quedarme aquí, mamá? - Ese chico me vuelve loca, todos los días no puedo decirle que no.

- Claro que puedes, pequeña, ven aquí. ¿Por qué no fuiste a despertar a tu padre? No se quedó despierto hasta medianoche ordenando recuerdos. - Retiro las mantas y él se mete en la cama y se tumba a mi lado.

- ¿Vienen mis amigos del colegio? - Se acurruca a mí como un osezno se acurruca a su mamá en invierno. Solo eso ya demostraba lo mucho que ese pequeño confiaba en mí.

- "Sí, vendrán, les has dado las invitaciones y su madre ha confirmado que vendrán", empiezo a acariciarle la cabeza.

-¿Crees que a mamá Margot le gustaría mi fiesta? - Es la primera vez que oigo a Tony hablar de su madre biológica.

- Creo que le gustaría, lo has elegido todo con las cosas que más te gustan.

- Kate dice que se ha convertido en una estrella en el cielo y que te ha enviado como regalo para que cuides de nosotros. - Siento que me lloran los ojos, estoy jodido. ¿Cómo voy a dejar esta casa así? Lo único que no quiero es romperles el corazoncito. Saber que Kate había dicho esto demostraba lo mucho que había evolucionado en su forma de pensar. -Ahora tengo otra mamá. -Se aferra aún más a mí y suelta un largo bostezo.

-Tienes que dormir, cariño, para que no te dé sueño cuando llegue la hora de la fiesta.

Sigo abrazándole y ya noto que se duerme. ¿Me arrestarían si robara a estos niños y me los llevara a Brasil? No tengo ni idea de cómo voy a vivir sin ellos. Ya no puedo imaginarme como la Julia de antes, joven e inconsecuente, que sólo quiere divertirse en un país diferente. Estos niños me han hecho ver un lado de mí misma que ni siquiera sabía que existía, el de la madre protectora. Haría y daría cualquier cosa por cada uno de ellos.

Tony se duerme rápido, pero yo pierdo el sueño con tantos pensamientos. Estoy tan contenta de que esté saliendo de su caparazón, por fin se está volviendo más sociable, y pensar que apenas hablaba cuando llegué aquí, no se acercaba a nadie más que a su padre y sus hermanos. Y ahora no para de hablar, incluso de su fiesta de cumpleaños, que a petición suya será sobre dinosaurios.

En algún momento me duermo y sólo me despierto cuando suena el despertador. Tony sigue durmiendo de mi lado, el pequeño es espacioso y me daba muchas patadas. Ahora entendía por qué Harry no deja que sus hijos duerman en su cama, mi espalda seguía quejándose de las patadas.

Dejé que Tony durmiera hasta tarde ya que es sábado. Así estará más descansado para su fiesta de cumpleaños. Me doy una ducha rápida y me preparo para ultimar los detalles de la fiesta. Suena el vigilabebés de Laila, esa niña es todo un reloj. La ordeno y, antes de ir a desayunar, voy a comprobar la decoración de la fiesta con la empresa que Harry había contratado. Decidimos hacerlo todo en el interior debido al gélido viento otoñal.

Cuando llegué a la sala, la estructura de la fiesta ya estaba montada. No puedo evitar suspirar al verlo todo. Cualquiera con dinero puede hacer la fiesta que quiera, incluso hay un dinosaurio a tamaño real en la entrada, y cuando entras te sientes como si estuvieras en Jurassic World. Es simplemente perfecto.

- ¡Vaya! - Harry aparece detrás de mí, dándome tal susto que casi se me sale el alma del cuerpo.

- ¡Qué susto, loco! - Me recompongo con Laila en el regazo. - Casi tumbo a la niña.

- ¿Estás nervioso por verme? - Me pregunta de forma sarcástica, y luego empieza a reírse de mi cara, que no debe de haber sido la mejor. - Bromas aparte... Dije guau porque todo esto mola mucho. - Señala la decoración que tenemos delante.

- ¿Verdad? ¡Tony va a enloquecer cuando vea todo esto!

- Oh, sí, lo es. Y has conseguido hacerlo todo como a él le gusta. Ese chico está loco por los dinosaurios.

- El dinero de papá también ayudó. - Paso junto a él y le entrego a Laila. - Ahora cuidarás de ella y de los demás niños mientras yo termino de organizarlo todo para la fiesta. El biberón está listo, pregúntale a las chicas en la cocina, las mayores tienen que despertarse para desayunar.

-¿Vas a trabajar? Creía que ibas a contratar a gente para organizar la fiesta.

-Lo contraté, pero me gusta estar al día de todo. - Mi abuela siempre decía que me iría bien como organizadora de fiestas.

- Bien, despertaré al cumpleañero entonces, y alimentaré a mis pequeñas bestias.

- Está en mi habitación. - Advertencia.

- ¿En tu habitación? - me pregunta confuso.

- Sí, se despertó de madrugada con ganas de fiesta y pidió dormir conmigo.

- No se equivoca por querer acostarse contigo. - Vuelve a usar su tono bastardo.

-¡Harry! - Le doy una palmada en el brazo y él empieza a reírse de mi cara, que probablemente debería estar roja de vergüenza.

**Harry*

-Bien hecho, hijita. ¡Despertemos a tu hermano!

Hablo mientras balanceo a Laila con el biberón en un brazo y la bandeja del desayuno en el otro. Les he pedido que preparen un buen desayuno para Tony, y me dirijo hacia la habitación

de Julia, donde lo encuentro despatarrado en su cama. Es curioso que el lugar rezume Julia por todas partes, ya sea el mural con sus dibujos o los pósters de grupos y series que le gustan, no te puedes creer que tenga veinticinco años. Su juventud también me hace sentir más joven, lo que casi compensa el hecho de que no disfrutara mucho cuando tenía su edad.

Pongo la bandeja a un lado de la cama y empiezo a darle codazos a Tony. Es al que más le cuesta despertarse.

-¿Le hacemos cosquillas a Tony? - le pregunto a Laila, que salta sobre su hermano.

Empiezo con el pie y en el mismo momento él empieza a reírse.

- Para, papá... - Pregunta casi sin aliento.

- El cumpleañero se ha despertado. - Dejo de rascarle y le levanto por las piernas. - Feliz cumpleaños, grandullón, ¡seis añitos, colega! ¿Te puedes creer que ya tengas seis años? - Lo miro con su desordenado pelo castaño casi rubio cayéndole sobre los ojos, una mezcla perfecta entre su madre y yo. Recuerdo cómo Margot solía llamarle el principito porque realmente se parecía al niño del famoso cuento.

- ¿Qué es eso? - Señala la bandeja del desayuno de la que Laila está robando ahora unas uvas.

- Desayuno en la cama para mi cumpleañero. - Se sienta y le acerco la bandeja.

- Me gusta desayunar en la cama, papá. - Coge un yogur y empieza a comer entusiasmado.

- Aún tengo una sorpresa más para vosotros, que vendrá más adelante. - Le he comprado un coche eléctrico motorizado para conducir, que por supuesto tenía mando a distancia para que yo pudiera ayudarle a controlarlo.

- ¡Sí! ¡Me encantan las sorpresas! - dice emocionado.

-¡Ring! ¡Ring! - Miramos hacia la puerta y vemos a Peter y Kate de pie.

- ¿Es aquí donde encontramos al cumpleañero? - pregunta Peter, acercándose a su hermano.

- ¡Mi hermano pequeño ya tiene 6 años! ¿Te lo puedes creer? - Kate agarra a Tony y empieza a besarle en la mejilla, y él se echa a reír.

- ¡Por Kate! - Se quejó, pero siguió sonriendo.

- Sí, amigo, ahora puedo enseñarte fútbol. - Peter dice.

- ¿Puedo preguntar qué fiesta se está celebrando en mi habitación? - Julia aparece sosteniendo una enorme caja de regalo.

-¡Eres la única que falta, Julia! - dijo Katie emocionada, era estupendo ver que las dos se llevaban tan bien.

-Siento llegar tarde, estaba ordenando algunas cosas de la fiesta de cierto cumpleañero... - Ella mira en la dirección de Tony.

- ¿Qué es eso, mamá? - Tony señala el regalo que sostiene Julia.

- Ah... Este es un regalo para mi cumpleañero especial. - Le entrega la caja a Tony. - Es algo sencillo, pero hecho con todo mi corazón, llegó hace unos días de Brasil, mi abuela lo hizo especialmente para ti.

Tony abre emocionado el regalo y grita cuando ve lo que hay dentro.

- ¡Dinosaurio! - Saca un precioso dinosaurio hecho de ganchillo, nunca había visto algo tan bien elaborado.

-¿Te ha gustado? - pregunta Julia insegura.

- Me encanta, mamá, ¡va a ser otra mascota! - Tony es pura alegría. Sólo puedo estar agradecida por tener hijos que aprecian las cosas sencillas que marcan la diferencia. - Mira, papá, mis regalos.

- Ya veo, hijo, son muy bonitos. - Miré a Julia, que parecía encantada con la alegría de Tony.

- Y mi abuela no sólo se lo envió a Tony, ¡se lo envió a todos vosotros!

- ¿De verdad? - Peter se emociona.

- ¡De verdad! Espera un minuto y lo conseguiré.

Julia va a su armario y saca otra caja, de la que saca una preciosa muñeca de trapo y se la da a Laila, que la coge enseguida, luego un precioso par de zapatillas con perlas adornando las correas, que dice que su abuela mandó personalizar, y se las da a Kate, a la que le encantan enseguida, y a Peter le regala una camiseta de la selección brasileña con el nombre de un jugador famoso. Mi hijo se emociona cuando la ve y se la pone enseguida.

- ¿Creías que mi abuela te olvidaría? - Julia me entrega emocionada un paquete: dijo que haría juego con tus ojos.

-Es muy amable por su parte enviarnos estos regalos. - Le doy las gracias y cojo el paquete. En un segundo abro el papel y veo un precioso jersey azul marino hecho a mano. -Tu abuela es una gran costurera.

-¡El mejor de mi barrio! - dice Julia con orgullo. - La echo de menos todos los días.

- Me gustaría conocer a la abuela Ivonete algún día. - Kate pronuncia el nombre con acento.

-¡Abuela Ivonete! - Tony dice en portugués.

- Hijo, ¿ya eres bilingüe? - pregunto impresionado.

- Le enseñé algunas cosas. - dice Julia, despeinando al chico.

Julia

Ya está todo listo para que empiece la fiesta, o casi todo porque yo aún no me he preparado. Ahora entiendo a las mamás que dicen que sus hijos ocupan todo su tiempo y que prepararse siempre se deja para el último plan.

Después de vestir a Tony y a Laia y de que huelan bien para la fiesta, por fin puedo arreglarme. Menos mal que no tengo que preocuparme por Kate y Peter en este sentido, ya que los dos son lo bastante mayores como para hacerlo ellos solos.

- ¿Aún no estás listo? - Harry aparece vestido para la fiesta. ¿He mencionado ya que me encanta cuando lleva ropa más informal? Nada en contra de los trajes con los que estoy acostumbrada a verle, pero ver a este hombre con un look más informal me hace querer agarrarle a la primera oportunidad. Lleva el jersey que le hizo mi abuela, que resalta mucho el color de sus ojos. Por no hablar del delicioso perfume que desprende. Me encantan los hombres que huelen bien.

- Quería que te quedaras con Laila mientras me cambio. -Señalo a la niña, toda arreglada.

- Estoy pensando en contratar a alguien para que te ayude con los niños, es demasiado para ti, no quiero darte demasiado trabajo.

- No necesitas contratar a nadie más, puedo encargarme de todo muy bien.

- Sé que puede... - Se acerca a mí y me roba un beso rápido.

- ¡Harry! ¡No hagas eso delante de Laila! - Miro a la niña que nos mira a los dos con el dedo en la boca.

- Ella no entiende estas cosas, ¿verdad, princesa? - Me la quita del regazo. - Ahora ve a prepararte, y más tarde, cuando los niños estén dormidos, podemos tomar un poco de vino y pasar un rato juntos, los dos solos. ¿Qué te parece?

- ¿No es demasiado arriesgado? Podríamos reservar en otro sitio... Oh, no, esa cara no. - No puedo resistirme a él cuando pone esa cara. - ¡Está bien! Pero esperemos a que los niños se duerman.

- Lo estaré deseando. - Le roba un beso más antes de irse con Laila.

***

-Tocar, tocar, tocar... -Paula asoma la cabeza en mi habitación mientras busco unos pendientes a juego con mi vestido.

- ¡Adelante! -Miro a mis dos amigos. Tony se empeñó en invitarlos a la fiesta.

- ¡Vaya, qué fuerza! - Esta es Luisa con un precioso vestido rosa pálido con dibujos hippies.

- Me encanta el vestido. - Para completar el look de Paula, también está estupenda con unos vaqueros pitillo y un jersey de cuello alto morado.

- Aún no me he puesto el vestido que me regaló Harry, creo que es una buena ocasión. - Miro mi reflejo en el espejo, el ajuste es perfecto, como si hubiera sido hecho para amoldarse a mi cuerpo.

-Te ves como si fueras el dueño de todo el maldito lugar. - Paula dice.

- ¿Es demasiado? - pregunto insegura. - Después de todo, sólo soy la *au pair*, tengo que...

- ¡Tío, para! - Luisa me corta. - Sabemos que eres mucho más que una *au pair*.

- ¡Así es! Luisa tiene razón, eres más como la madre de esos niños.

-No digas tonterías, Paula. - Sentí que se me calentaban las mejillas. - Harry y yo no vamos en serio.

- Su química se siente a kilómetros de distancia. - Luisa se une.

- La química no significa nada. - Me senté frente a mi tocador y empecé a ponerme los pendientes que finalmente había elegido. - A pesar de todo, no iba a comprometerse a nada conmigo.

- ¿Por qué no? - dice Paula y se acerca a mi lado para empezar a juguetear con mi maquillaje. - Eres guapa, divertida, cuidas bien de los niños y tienes un culazo. - No puedo evitar reírme de su comentario.

-Paula sólo dijo la verdad. - Luisa dice. - Y si el Sr. Hot CEO no se da cuenta de que eres una mujer increíble, entonces es un completo idiota.

Me encantan mis amigas, en serio, está por nacer gente que me ponga de mejor humor que esas dos locas. No creo que hubiera sido tan feliz en mi intercambio si no las hubiera conocido.

-Vamos a la fiesta, que ya estoy echando de menos a mi hombre. - Paula comenta.

-¿Ya eres así? ¿Dónde está mi amiga que dice que nunca cede ante un hombre? - Bromeo.

-Está muy lejos, porque esta Paula está coladita por un americano buenorro que se llama Ryan Parker. - Dice, haciéndonos reír a Luisa y a mí.

*Harry

Las fiestas infantiles siempre me han resultado desalentadoras. Sobre todo después de que Margot se fuera y yo tuviera que asumir la tarea de ser la anfitriona, tener que saludar a todas esas mamás con la nariz al aire es una tortura. Pensé que Julia estaría allí ayudándome, pero no había terminado de cambiarse. Llevaba media hora intentando salir de una conversación con un conocido director general de una empresa de alimentación y su mujer, que habían traído a su hijo que estudiaba en la misma clase que Tony.

- Las cifras de exportación han crecido alrededor de un cien por cien en los últimos años, el negocio nunca ha ido tan bien como ahora. - El tipo habla, mientras yo vigilo a Kate, que cuida de Laila en la piscina de bolas, jugando entusiasmada con los demás niños.

-Eso es muy interesante, pero necesito hablar con el resto de los invitados. ¡Disfruta de la fiesta! - Yo no perdería el tiempo hablando de trabajo en la fiesta de mi hijo.

Veo a Ryan y Sam charlando en un rincón mientras comen las salchichas brasileñas que eran la sensación de la fiesta, pero un punto para Julia en ese aspecto.

- ¡Jefe! Estaba a punto de salvarte de ese tipo. - dice Ryan en cuanto me acerco a él.

- No tenías que hacerlo, pero la próxima vez no esperes tanto. ¿Dónde están tus amigas?

- Corrieron tras su amigo, como siempre. - Aquí Sam.

- Las mujeres son peligrosas cuando se juntan. - Ryan se mete un sabroso aperitivo en la boca.

- Deja que Paula lo oiga. Prácticamente te obligó a declararte formalmente.

- ¿Qué se le va a hacer, jefecito, si así es en la cultura de su país? Pero está bien hacerlo oficial, es como una proposición de matrimonio.

- Hice lo mismo con Luisa, la llevé a un parque, montamos todo un picnic y le propuse matrimonio, le encantó, los dos solos, sin público. - Sam dijo.

- Sigo pensando que es extraño pedir una cita, pero ¿quién soy yo para juzgar? - Eso digo yo.

- Mira a nuestras chicas.

Ryan señala la parte delantera y yo estaba a punto de corregirle, diciéndole que era sólo suya, pero entonces la veo, vestida con mi regalo. La prenda parece haber sido confeccionada especialmente para ella, amoldándose perfectamente a todas sus maravillosas curvas que me dejan boquiabierto. Julia es sin duda una de las mujeres más bellas que he visto nunca.

-No dije que estarían juntos. - Paula es la primera en acercarse. - Y todavía dicen que los hombres no son chismosos.

- Pero nosotros no, nena. - dice Ryan, cogiendo la mano de su novia. *¿Cariño?* Ni siquiera se parecía al Ryan de antes.

- Chicas, ¿cómo estáis? - Saludos.

- Bien hecho, Harry, la fiesta de tu chico está preciosa. - Luisa te felicita.

- Gracias a Julia, si no hubiera sido por ella nada de esto habría pasado. - Noté que Julia se ponía roja y no pude evitar sonreír ante eso.

- ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Papá! - Tony viene corriendo hacia nosotros todo sudado. - ¡Venid a ver el truco de magia que he aprendido!

Coge mi mano y la de Julia y nos arrastra lejos.

-Nos han secuestrado. - Julia me dice.

Tony nos muestra animadamente cómo aprendió a sacar bufandas de un sombrero. Es divertido verlo. Pero lo mejor es ver cómo Julia trata a Tony, tan cariñosa y atenta, como debe ser una madre con su hijo. Ay, Julia, ¿qué me has hecho?

Julia

Después de ver a Tony hacer magia, voy a ver a los otros niños. Peter está jugando a la videoconsola con algunos de sus compañeros del colegio, Kate está siendo una excelente ayudante cuidando de Laila, que está sorbiendo brigadeiro. Me doy cuenta de que tiene las medias rotas de tanto jugar.

Estoy a punto de comprobar que todo está listo para el Cumpleaños Feliz cuando veo a algunas de las madres del colegio, que fingen no verme. ¡Vacas! Son tan insufribles, pero los niños de esta edad necesitan estar acompañados por sus madres, ¡y qué! Las ignoro y voy a buscar a Tony. Lo encuentro sentado solo junto a la cama elástica jugando con un dinosaurio de juguete. Me agacho a su lado y veo su cara de tristeza, mi radar maternal se despierta al instante, ¡algo no iba bien!

- ¿Por qué juegas solo? Todos tus amigos están jugando juntos, ¿por qué no te unes a ellos?

- No quiero. - No puede apartar los ojos del dinosaurio.

- ¿Qué pasa, mi pequeño? Se te veía tan feliz en el espectáculo de magia. - Le sujeto la cara con suavidad y hago que me mire. - Puedes contármelo, mi amor, ¿recuerdas que soy tu mejor amigo?

- Es que... Louis dice que soy raro, los otros niños se ríen de mí y dicen que soy retrasado. - ¿Cómo es eso? ¡No puedo creer que esos proyectos diabólicos dijeran eso de mi hijo!

-No eres retrasado, no vuelvas a decir eso, ¿me oyes? Esos niños son malos y ese Louis no sabe nada. Anthony, eres muy especial, no dejes que nadie te menosprecie, ¿me oyes? Eres querido por mí, por tu padre, por tus hermanos, no lo olvides nunca.

- Pero, ¿por qué no juegan conmigo, mamá? - Pita como si fuera a llorar y se me rompe el corazón.

- Porque no ven lo maravilloso que eres. Pero no se quedará así, ¡nadie se mete con mi hijo! ¿Ahora salgamos de aquí y cantemos el cumpleaños feliz? ¿Por qué no vas detrás de Kate y Laila? - Acepta más alegre y me da un beso en la mejilla.

-Te quiero, mamá.

Salió corriendo dejándome atrás todavía digiriendo todo lo que me había dicho. Tengo que solucionar esto, no puedo dejar que estos niños intimiden a mi hijo. Me acerco a un pequeño grupo de niños que estaban en la clase de Tony y pregunto.

- ¿Quién de aquí es Louis? - Miro las caras perversas de todos, ¿dónde has visto a niños de seis años acosando?

- ¡Soy yo! - Dijo un chico rubio con el pelo estilo tazón. Tenía que ser el hijo de esa chica arrogante.

- Sólo he venido a advertirte de que, si vuelvo a oírte llamar retrasado a mi hijo, voy a darle tu nombre a una bruja para que te hechice los dientes y haga que se te pudran. - Los ojos del chico se abren de par en par mientras pongo mi mejor cara de maldad. Sé que solo eran unos críos, pero tenían que aprender una lección. - Y ella puede hacer cosas peores a cualquiera que la intimide. - Les digo a los demás y huyen de mí, creo que había funcionado.

Me dirijo a Tony, que ya está otra vez emocionado, para cantarle el Cumpleaños Feliz.

***

Al final de la fiesta estoy hecha polvo. Tony y Laila fueron los primeros en salir después de que se marcharan los invitados. Menos mal que Harry había contratado a un equipo de limpieza para organizarlo todo, porque los pies me estaban matando. Aproveché para ir a la cocina a atacar los restos de comida ya que no había parado ni un segundo durante la fiesta.

-¡La fiesta fue perfecta! - Harry aparece de la nada detrás de mí justo cuando me estoy comiendo los muslos sobrantes. *¿Qué? Yo también era un hijo de Dios*. - Y todo salió de tu cabeza, tienes talento para los eventos.

-¿Tú crees? - digo con la boca llena, él se ríe de mí.

- Estoy seguro de ello. - Coge uno de los muslos de mi plato y se lo mete en la boca. - Esto está muy bueno.

- ¡La comida brasileña para fiestas es la mejor!

- También quería decirte que estás aún más guapa con ese vestido, y que me pasé toda la

fiesta deseando poder quitártelo del cuerpo.

-Es usted muy travieso, señor Volman. - Me acerqué a él y le di un beso rápido, la cocina estaba vacía y los niños estaban arriba.

- Te deseo, no soporto verte por casa y no poder tocarte.

- Harry...

- Lo sé, lo sé... Los niños. - Dice derrotado.

- Es difícil tener un momento a solas con ellos aquí.

- En cuanto a eso... - Roza su nariz con la mía y se burla de mí con la mano en el tirante de mi vestido. - Esta semana la empresa va a celebrar el lanzamiento del nuevo smartphone en un hotel de Chicago. Me he tomado la libertad de contratar a una niñera para que cuide de los niños porque quiero que me acompañes al evento. - Me quedé paralizado procesando todo lo que había dicho. ¿Quería que fuera con él a un evento importante como su cita?

-No creo que sea bueno que llegues con una *au pair*. La gente podría pensar cosas equivocadas.

- ¿Y desde cuándo me importa lo que piense la gente? Julia, quiero que vengas conmigo porque me gustas. A la gente le encanta juzgar a los demás por sus etiquetas y su estatus, independientemente de si son ricos o no. Una cosa que he aprendido es que nunca debo ser como esa gente, porque nadie es mejor que nadie. - Sus palabras me conmovieron, y sus brillantes ojos azules demostraron que hablaba en serio. *¡Oh, no, no puedo enamorarme!*

-¡Está bien, iré contigo!

- ¡Ya está! Entonces lo comprobaré con la niñera.

-¿Seguro que quieres llevarme? No soy elegante.

- Deja de ser insegura, tonta, conseguiste conquistar a los japoneses en aquella cena, estoy segura de que todos quedarán cautivados por ti, igual que yo, sobre todo cuando me miras así. - Me besa en la frente.

Definitivamente no puedo enamorarme de Harry, pero mi corazón está mostrando signos de traicionarme cada día.


Capitulo

Treinta y dos

Harry

Un día diferente

- Muy bien, Laila, enséñale a papá el color rojo. - La pequeña mira con curiosidad los bloques de construcción, y yo estoy sentada en la alfombrilla educativa enseñándole los colores. No había ido a la empresa porque se estaba organizando todo para el lanzamiento del nuevo smartphone, que sería esta tarde. Así que aprovecho para tener un día libre.

- Coge el bloc rojo y me lo tiende.

- ¡Lo has conseguido! Enhorabuena, princesa. Ahora quiero el verde. - Estoy orgullosa de mi bebé por aprender las cosas tan rápido. Me da el bloque verde y yo lo celebro una vez más por haber acertado. Ella aplaude feliz.

- ¿Mamá? - pregunta Laila, mirándome con sus ojitos azules.

- Está recogiendo a su hermano de la escuela, estará en casa pronto. ¿Qué tal un poco de pintura?

- Pincesa. - Señala el castillo de su muñeca.

-¿Quieres jugar a la princesa? ¿Estás segura? - Ella asiente.

Mi única alternativa es jugar a las muñecas con ella. Recuerdo haber pasado por esta fase con Kate, y nunca he tenido reparos en jugar a juegos que se supone que son de chicas. Eso no me hace menos hombre, ni afecta a mi masculinidad. Lo único que importa es el tiempo que pasamos juntos.

Miro a Laila y no puedo creer lo grande que está, pronto ella también iría a la escuela. Pero ella sería mi eterna bebé.

- Me gusta la corona, papá. - Peter aparece en la sala de juegos con su uniforme escolar y un balón de fútbol americano en la mano.

- Tu hermana me convirtió en una princesa. ¿Cómo estuvo la escuela hoy, hijo?

- Es mi deber, he sacado un sobresaliente en mi trabajo de Historia sobre Brasil, el

profesor ha dicho que he entendido muy bien el país. Pero no se lo voy a decir a Julia, pensará que lo ha entendido todo mal desde que me ayudó con ello.

- Estoy orgulloso de que hayas sacado un sobresaliente y de que Julia te ayude a mejorar tus notas. ¿Dónde está Kate?

- Creo que se ha encerrado en su habitación, parece que su día en el colegio no ha sido bueno, ya que se ha pasado todo el día de vuelta enfurruñada y de mal humor.

Mi alerta parental se activa. Me levanto, me quito la corona de la cabeza y se la pongo a Laila.

- Hijo, ¿puedes cuidar a tu hermanita mientras voy a ver qué le pasó a Kate?

- ¡Por supuesto, papá!

***

Llamo a la puerta tres veces antes de entrar definitivamente en la habitación de Kate, teniendo que equilibrar en una mano el vaso de leche que sostenía y el plato de galletas. Desde que era pequeña, era la combinación que hacía que mejorara su humor cuando tenía un mal día. Encuentro a Kate sentada y acurrucada en el sofá de la esquina de su habitación, mirando fijamente a la ventana. Me acerco a ella.

- Hola, Kitkat, un pajarito me ha dicho que estás de mal humor.

- Peter es un cotilla. - Se queja.

- Tu hermano sólo se preocupa por ti. Y yo soy tu padre, tengo que estar al tanto de todo.

- No hay nada que saber. - Se volvió hacia la ventana, con el pelo rojo formando una cortina delante de la cara.

-Vámonos, Kitkat. - Me siento a su lado, esperando una respuesta. - ¿Has olvidado que soy tu padre, amigo? Mira lo que he traído, leche y galletas, como en los viejos tiempos.

- Ya no soy una niña, papá, y las cosas no se van a solucionar con leche y galletas. - *Respira, Harry, recuerda que la adolescencia es una etapa complicada, tienes que saber hablar con tu hija de catorce años.*

- ¡Ah, ja! Así que sí que pasa algo. - Suspira y coge una galleta.

- Hoy era el día de la selección de animadoras. Siempre he querido ser una.

- Lo sé, siempre elegías ese disfraz para Halloween.

- Sí, siempre me gustó. Pero cuando fui a hacer las pruebas para el equipo, me quedé bloqueada, no podía hacer nada. - Una lágrima corre por su mejilla e intento secársela.

- Cariño, es normal chocar, sobre todo cuando estás nervioso. Sólo estabas tensa, pero seguro que tendrás otra oportunidad de intentarlo.

- ¡No lo conseguiré, papá! Soy un fracaso, ¡no sirvo para nada! - ¿Así que ésta era la famosa crisis de la adolescencia? Era la primera vez que veía a uno de mis hijos pasar por esto, no sé qué hacer ni qué decir. Me pregunto qué haría Margot si estuviera en mi lugar, sería la persona más sensata con la que hablar.

- Oye, Kitkat, ¡eres bueno! En todo lo que haces.

- Lo dices porque eres mi padre. - Se sorbe los mocos y se pasa el dorso de la mano por la nariz.

- Katherine, mira a tu alrededor. - Empiezo yo. - Desde que tu madre se fue, me has ayudado a mantener la línea con tus hermanos menores, si no fuera por ti, mi niña, estaría perdida. Pocas chicas de tu edad tendrían el empuje que tú tienes, y mira eso.

- Señalo su muro de fotos. - Eres una fotógrafa excelente, tus fotos están tan llenas de vida, ¡mejor que las profesionales! Kate, estoy orgullosa de la mujer fuerte en la que te estás convirtiendo, de hecho, siempre he estado orgullosa de ti.

Me abraza en cuanto termino de hablar y aprovecho el momento para darme cuenta de que mi niña se está convirtiendo en una mujer.

- Gracias por ser mi padre", me dice con la cara apretada contra mi pecho.

- Gracias por ser mi hija.

- Ahora me siento mucho mejor. No voy a renunciar a las animadoras, mañana hablaré con el entrenador para volver a intentarlo.

- ¡Esa es mi chica! - Le alboroto el pelo rojo y se ríe. - Ahora que vuelves a estar de buen humor, tengo que advertirte.

- Aquí viene...

- Es en serio, tonto. - Le robo una galleta, la mojo en leche y me la meto en la boca. Con la boca llena, sigo hablando. - He llamado a una canguro para que cuide de ti y de tus hermanos.

- ¿Cómo? - Ella ensancha sus ojos azul verdoso. - Pero, ¿y Julia? ¿Ya no se quedará con nosotros? ¡Papá, no podemos prescindir de Julia!

- ¡Cálmate! Julia no se va. - Ella respira aliviada. - He llamado a esta niñera para que se quede contigo esta noche porque he invitado a Julia al lanzamiento del nuevo producto de la empresa.

- Ah, ya veo -dice aliviada, pero luego me mira con desconfianza-. - ¿Así que vais a salir juntos? ¿Como novios? - Me atraganto con lo que acaba de decir y empiezo a toser. Me da unas palmaditas en la espalda hasta que puedo respirar bien.

- ¿De dónde sacaste esa idea de los novios?

- Papá, no soy tonto, sé muy bien que algo pasa entre vosotros dos, ya que no podéis ocultar las miradas que os lanzáis, por no hablar de la cara de tontos que ponéis cuando habláis de Julia. Fingiré que no vi sus gafas en tu habitación la noche que la estuve buscando.

- No pasa nada entre nosotros. - Intento salir inmediatamente.

- No hay que tener miedo a comprometerse, papá. Me parece bien que salgáis juntos, Julia ha pasado a formar parte de esta familia y no hay mejor candidata para ti que ella.

- ¿Estás diciendo que apruebas una relación entre nosotros?

- ¿Por qué no lo aprobaría? Tienes todo el derecho a enamorarte de nuevo, papá, eres joven y enviudaste demasiado pronto. Julia es joven, guapa y no tiene reparos en gustarnos.

- Dios mío, ¿de verdad es mi niña? - pregunto, asombrado por la forma de expresarse de Kate.

- Sólo quiero que seas feliz, papá. Julia nos hace felices y si te hace feliz, eso es lo que realmente importa.

Julia

Hoy es el baile de presentación al que me ha invitado Harry. Estoy desesperada porque no tengo ni idea de qué ponerme. Estoy buscando un vestido en unas cuantas tiendas, pero nada me atrae, y tengo muy poco tiempo para ir de tienda en tienda, ya que tengo que recoger a Tony del colegio. La única manera es decirle a Harry que no puedo ir. Me inventaré algo, diré que me

duele una muela.

Llego a casa y voy directamente tras Harry, encontrándolo con el resto de la troupe intentando sacar a Marcela de la mesa del comedor, una escena cómica de ver.

- ¿Qué hacéis? - pregunto, viendo a Kate y Peter rojos de risa.

- Esa gallina se ha comido el pendiente de Kate, ahora intento atraparla para recuperarlo. - dice Harry, intentando rodear a la gallina, que huye cada vez que se acerca.

- Te das cuenta de que este pendiente sólo se lo quitará cuando haga el número dos, ¿verdad? -pregunto.

- ¿Y si se pone enferma con el objeto en el estómago? - pregunta Peter.

- ¿Está Marcela enferma? - pregunta Tony, mirando preocupado a su mascota.

- No está aquí, cariño. - Le tranquilizo. - Sólo se ha tragado el pendiente de tu hermana, pero pronto lo sacará.

-¡Whew! De ninguna manera volveré a ponerme esos pendientes. - Kate hace una mueca.

- No estará enferma. - Te tranquilizo. - Vigílala a ver si sale el pendiente, si no sale la llevaremos al veterinario.

-No necesito más, gallina come-orejas. - Harry sacude la cabeza.

- Harry, ¿puedo hablar contigo? - pregunto mientras los niños vigilan a Marcela.

- ¡Claro que sí! - Dice.

Vamos a otra habitación, esto es todo, sólo tengo que hablar una vez, eso es todo.

- No podré ir a la fiesta contigo. - Ha sido más fácil de lo que pensaba.

- ¿Por qué no? - Parpadea varias veces.

- Porque... Porque me duelen las muelas. - Me pongo la mano en la mejilla y pongo una falsa cara de dolor.

- Podría creerlo, pero eres una mentirosa terrible, Julia. - Se ríe y me dan ganas de darle un puñetazo en la cara por reírse de mí.

- ¡No miento! - Trato de poner una mejor cara de dolor.

- ¿En serio? Porque a mí me pareces muy bueno. - Me mira con mala cara. *¡Sinvergüenza de quinta!* -Pero en serio, Julia, ¿por qué no quieres ir? - Suspiro, sin más remedio que decirle la verdad.

-Porque no lo planifiqué bien. No tengo ropa, no me he peinado, no me he arreglado las uñas. No quiero avergonzarte con tus compañeros.

- ¿Eso es todo? - pregunta con las cejas levantadas.

- ¿Cómo que sólo por eso?

Cruzo los brazos con más ganas de pegarle, ¿cómo puede ignorar esto? Le veo sacar el móvil del bolsillo, luego teclear algunas cosas mientras observo como una tonta, ¿me deja en el vacío para juguetear con su teléfono?

- ¡Harry!

- ¿Cómo? - Levanta la vista.

- Estoy hablando contigo. - Me cruzo de brazos enfadada, solo podía estar burlándose de mí.

- Estoy hablando con un viejo amigo.

- ¿Estás hablando con una mujer? - Tiene que ser una broma. Aparece una punzada de celos y no me gusta nada esa sensación.

- Elías te va a llevar a un sitio ahora, nos vemos luego cuando te recoja para ir a la fiesta. - Me besa en la frente y se marcha. Como siempre, me quedo flotando en mayonesa.

- ¿Qué estás tramando, Harry Volman? Te dije que no voy a ir a esta fiesta.

Intento ir tras él, pero Elijah aparece justo a tiempo.

-¿Vamos, Julia?

- ¿Hacia dónde? - pregunto con curiosidad.

- El jefe pidió una sorpresa.

-¡Odio el suspense! -Resoplo, pero aun así le sigo.

***

Elías el traidor no dice ni pío en todo el trayecto hasta este misterioso lugar al que me

lleva. Sólo comprendo el misterio cuando detiene el coche justo delante de uno de los salones más famosos de la ciudad, el de la peluquera Naoemi Nakamura, que peina a personalidades como Angelina Jolie y Violet Hope. Allí, un simple corte de pelo cuesta un riñón.

- ¿Qué hago aquí, Elías? - pregunto mientras entramos en el elegante espacio. Ni siquiera voy vestida adecuadamente para un sitio así. Pero al entrar, me doy cuenta de que no hay clientes.

- Hola, tú debes de ser Julia Almeida. - pregunta una asiática bajita que parece una adolescente, pero que en realidad es la propia Naoemi Nakamura.

- ¡Y tú eres Naoemi Nakamura! ¡La mejor peluquera del mundo! - No me puedo creer que la tenga delante, la sigo en las redes sociales y me encantan los consejos de peluquería y maquillaje que da.

-Tampoco hay que exagerar -dice ella con simpatía-. - Harry me pidió que le ayudara y, como somos amigos desde hace mucho tiempo, no pude negarme. Estaba a punto de irme a París cuando me envió un mensaje diciéndome que venías.

- Espera un minuto... ¿Abriste el salón para mí?

- ¡Por supuesto, cariño! Los clientes VIP siempre reciben un trato especial. Ahora siéntate en esa silla, te cuidaremos y te pondremos espléndida para el evento de esta noche.

- Volveré a por ti más tarde, Julia. - dice Elijah y se va.

Todavía no puedo creer que Harry me hiciera todo eso. Es demasiado para que mi cabecita lo procese.

- ¿Empezamos por el pelo? Tenemos mucho trabajo por delante. - pregunta Naoemi con su equipo ya preparado.

**Harry*

Termino de guardar el smoking en el armario y cuando vuelvo a mi habitación me espera un público en pijama sobre la cama.

- Vaya, papá, ¡no tienes barba! - dice Peter, mirándome sorprendido.

- Nunca le había visto sin barba. - comenta Kate, también impresionada.

- ¿Qué tan malo es? - pregunto. Desde que Peter nació llevo barba, siempre la he llevado recortada, pero no sé qué me ha pasado hoy para que haya decidido cambiar.

- A mí me gusta. - dice Tony, saltando a la cama con Laila.

-¡Yo también! - Kate dice.

- Me alegro de que te haya gustado. - Miro mi reloj de pulsera y ya es hora de recoger a Julia. - Solo unas instrucciones antes de que llegue la niñera. Quiero a todo el mundo en la cama a las ocho como todos los días, no porque Julia y yo no estemos en casa os podéis acostar más tarde, mañana tenéis colegio y os levantaréis temprano. No quiero que nadie juegue con material inflamable u objetos peligrosos y lo más importante, que no vuelvan loca a la niñera.

- ¿Es un cortacésped un objeto peligroso? - pregunta inocentemente Peter.

- Sí, Peter, no quiero que nadie lo toque, ¿me oyes? - Lo digo en serio.

- No pasa nada, papá. Mantendré a estos bichos alejados de los problemas -dice Kate, tranquilizándome-.

- Disculpe, Sr. Volman. - Aparece Christina. - La niñera ha llegado y Elijah ya la está esperando.

- ¡Vale, Christina! Muchas gracias por avisarme. - Te lo agradezco. Me vuelvo hacia Kate y le digo - Cualquier cosa que os pase a ti o a tus hermanos, puedes llamarme.

- Disfruta de la velada, papá, y dile a Julia que también lo haga. - Me guiña un ojo.

- Te quiero siempre, cuídate.

***

Antes de salir de casa hablo con la niñera, es un poco más joven que Julia y sólo espero que los niños no hagan travesuras con la pobre. No quiero encontrarme a nadie con el pelo quemado o rapado cuando vuelva.

Me alegré mucho cuando mi vieja amiga Naoemi aceptó mi petición con tan poca antelación. Espero que Julia no me odie por actuar sin su consentimiento.

En cuanto Elías aparca delante del salón, salgo del coche y me cierro los botones del smoking. La recepcionista del salón me da una calurosa bienvenida y me pide que espere unos momentos, ya que están ultimando los detalles. Tomo asiento en un sillón de espera y espero con

impaciencia ver a Julia.

- ¡Vaya, vaya! Sólo así podré ver a mi amiga en persona. - Naoemi aparece tan elegante como siempre, y me levanto para saludarla.

- Naoemi, siempre tan guapa. - Le cojo la mano y le beso el dorso.

- Mira quién habla, eres una buena pieza, Harry, incluso pareces más joven.

- Son tus ojos.

-Tú también estás radiante, con una mirada más viva. ¿Cómo están tus retoños? ¿Está bien mi ahijado?

- Están bien, los han dejado con una niñera. Peter siempre pregunta por ti, le encantan los regalos que le envías.

- Si mi agenda no estuviera tan llena, podría visitarte más a menudo. Pero dime una cosa, amigo mío, ¿has hecho por fin sitio en tu corazón? - Me toca el pecho.

- ¿De qué estás hablando?

- La chica para la que me hiciste abrir el salón especialmente, te conozco muy bien Harry, sé que es especial.

- Julia y yo somos buenos amigos, Naoemi, eso es todo. Sabes que mi corazón sólo pertenece a una mujer.

- Aquí tienes. Harry, hace tres años que Margot se fue, no puedes llorarla el resto de tu vida. - Se acerca a mí y me arregla la pajarita. - Por no hablar de que la chica que hay dentro es guapa y carismática, ha merecido la pena perder mi vuelo a París.

- ¿Harry? - Oigo la voz de Julia, automáticamente Naoemi y yo nos giramos para mirarla, y vaya... No tengo palabras para describir lo que tengo delante.

Julia

Aquella no era la Julia que estoy acostumbrada a mirar en el espejo todos los días, desde luego que no. Miré el vestido de perlas, atrevido y sofisticado a la vez, y el maquillaje que me

habían hecho era tan perfecto que quería que durara para siempre. Me han cortado el pelo, me lo han hidratado y Naoemi me ha hecho un recogido sencillo pero muy bonito.

Una de sus ayudantes termina de abrocharme el vestido mientras Naoemi desaparece de mi vista.

- ¿Señorita Almeida? - Llega otro asistente. - Su ascensor acaba de llegar.

- ¡Ah! Vale, gracias.

Vuelvo a mirarme en el espejo de cuerpo entero. Hoy había sido un día de princesa, todo por culpa de Harry, ese listillo me tenía realmente engañada. Camino con cuidado por el salón con mis tacones de diseño, estoy segura de que esos zapatos deben costar el valor de un coche, tengo que tener mucho cuidado para no dañar nada.

Oigo la voz de Naomi y luego una voz masculina que me resulta familiar. En cuanto entro en la recepción, veo una escena para la que no estaba preparada: Harry y Naoemi muy juntos, aparentemente en una conversación íntima. Toda mi excitación parece haberse ido por el desagüe. ¿Así que me ha traído al salón de una de sus chicas? ¿Y yo sólo soy una más de la lista? A quién quiero engañar, no soy nada comparado con Naoemi Nakamura.

- ¿Harry? - Mi voz salió involuntariamente. Ambos se giran, Naoemi con las manos sobre Harry. Si no hubiera estado tan enfadada, habría mencionado lo guapo que estaba con el smoking, y sin barba, parecía rejuvenecido, aunque esa barba siempre ha sido mi fetiche...

-Mira qué magnífico trabajo he hecho. - dice Naoemi mirándome. - Christian Dior estaría encantado de ver uno de sus vestidos lucido por ti. ¿Qué tienes que decir de mi trabajo, Harry?

- Julia... V... Tú... Estás... - Harry tartamudea, se me escapa una carcajada, aunque estoy enfadada con él me sigue haciendo gracia lo avergonzado que está, ni siquiera parece un hombre de negocios seguro de sí mismo.

- Hombres. - Naoemi pone los ojos en blanco. - Apenas sabe piropear a una mujer.

-Te ves... Wow, no puedo decirte lo hermosa que te ves. ¿Podemos irnos? - Se acerca a mí.

- Por supuesto. -responde secamente, frunciendo el ceño ante mis modales.

- Disfrutad de la fiesta. - dice Naoemi, dando un pequeño empujón a Harry y cogiéndome de las manos. - Recuerda que no eres Cenicienta, puedes disfrutar del baile a tu antojo porque el encanto no acaba a medianoche. Ha sido un placer conocerte, Julia.

- Ha sido un placer, gracias por este momento de belleza, Naoemi. - Aunque estaba disgustada por haberla pillado demasiado cerca de Harry, no podía ser desagradecida, había

abierto la peluquería sólo para acicalarme y me trataba muy bien.

- ¡Y a ti! - Señala a Harry. - Piensa detenidamente en lo que he dicho.

Harry

En cuanto entramos en el coche, Julia se sienta junto a la ventanilla y no dice ni una palabra, es como si hubiera un muro entre nosotros. Intento entender por qué está así. ¿Está enfadada porque la hice venir a la presentación? Después de todo, no parece interesada en ir. No debería haberla obligado. Miro en su dirección, está mirando fuera. No tengo palabras para describir lo guapa y sexy que está con ese vestido. Sin las gafas, sus ojos destacan, aunque me gusta cuando las lleva, de hecho, me gusta de todas formas. Miro al cielo estrellado, intentando pensar qué hacer para mejorar la situación.

El silencio en el coche me perturba. Simplemente no soporto este ambiente extraño, así que decido llamar su atención.

- ¿Hizo Naoemi un buen trabajo, es decir, te gustó? - le pregunto. Sin apartar su atención de la ventana, responde rápidamente.

-Sí.

-¿Ha pasado algo? ¿Estás enfadada conmigo por insistir en ir al baile conmigo? - Voy directo al grano, esta vez ella se gira para mirarme.

- No estoy molesto, quiero ir al baile.

-¿Entonces por qué estás tan callado?

- Porque estoy enfadada contigo. - Grita, cogiéndome por sorpresa.

- ¿Valiente? ¿Por qué razón?

- ¡Ninguna razón en absoluto! No importa. - Se cruza de brazos como una niña berrinchuda y vuelve a mirar la ventana.

- No sé lo que hice, pero siento haberte hecho daño.

- Es ridículo que esté así, después de todo, tú y yo no vamos en serio, y no me debes

ninguna explicación, ¡es sólo que no me gustó, ¿vale?! - Ahora no entiendo nada. ¿De qué está hablando?

- Julia... - La llamo, pero no me mira, así que vuelvo a intentarlo. - Julia, mírame, por favor. - Esta vez me obedece. - ¿Qué pasa, ángel mío? - Suspira.

- Tú y Naoemi.

- ¿Qué pasa con ella y conmigo?

- Cuando llegué parecías muy "íntimo", pero no pasa nada, no me debes ninguna satisfacción.

- Querida. - Lo intento despacio. - Naoemi y yo somos amigas desde niñas, es como una hermana para mí, tanto que es la madrina de Peter. Ella y yo nunca hemos tenido nada porque Naoemi está casada y muy bien casada con un modelo inglés.

- Dios mío, ¡qué vergüenza! - Julia se lleva las manos a la cara avergonzada. - Lo he entendido todo mal.

- É... Lo has entendido. Pero ahora que lo sabes todo no tienes por qué preocuparte, no tengo a nadie, desde que Margot se fue no he tenido una relación seria con nadie, tú eres la primera. - Se aparta las manos de la cara y me mira. - Hoy he hablado con Kate y sabe lo nuestro.

- ¿Sabes? ¿Y ahora qué? No le va a gustar. - Tu expresión de miedo no pasa desapercibida, pero lo entiendo después de todo lo que has pasado con Kate.

- Al contrario, ella lo aprueba. - Cojo su mano suave y me la llevo a los labios, le planto un beso sencillo y la miro a los ojos. - De alguna manera eres diferente, Julia Almeida, y quiero disfrutar de eso contigo, así que como es costumbre en tu país voy a pedirte que seas mi novia, y como testigos de este momento, tenemos a Elías y a las estrellas de este cielo que han decidido hacernos un regalo.

- ¡Harry! - dice sorprendida. - No sé qué decir. Tienes esa forma de pillarme desprevenida.

- Entonces, ¿qué me dices?

En lugar de responderme, se suelta el cinturón de seguridad y prácticamente vuela hacia mí y me besa. Aprovecho el momento y la beso con fuerza, jugando con mi lengua con la suya. Al cabo de un rato nos damos cuenta de que no estamos solos en el coche, así que ella se separa de mí y vuelve a su asiento, pero entrelazo nuestras manos.

- Por cierto, acepto ser tu novia. - Dice con la sonrisa más bonita del mundo en los labios.

Si hay momentos perfectos, ése estaba sin duda en la lista.



Treinta y tres

Julia

¿Qué define el amor?

Me pone muy nerviosa entrar en el salón del hotel donde se celebraba el acto. Esa gente no se parece en nada al círculo con el que estoy acostumbrada a relacionarme. Miro en dirección a Harry, que está charlando con Elijah mientras espero a que entre en el salón. No puedo creer que me haya pedido que me case con él hace tan solo unos minutos. Ha sido tan sencillo, pero me ha encantado, me ha parecido perfecto, solo espero que no asuste a los niños cuando se lo contemos.

- ¿Estás lista, ángel mío? - ¿Cómo no enamorarse de un hombre que me llama así? Harry parece uno de esos tópicos sacados directamente de un cuento de hadas, sólo espero que éste tenga el mismo final feliz que todos los demás.

-¿Seguro que mi vestido está bien? ¿Y si parezco demasiado vulgar con tanta transparencia? - Echo otro vistazo a las partes translúcidas de la prenda.

- Estás perfecta, tengo miedo de que los otros chicos te miren demasiado.

- ¿Un novio celoso?

- Lo soy de verdad. Me acerca a él y le miro fijamente, incapaz aún de creer que este hombre sea mío.

-Voy a echar de menos tu barba, pareces un niño sin ella. - Le paso la mano por la cara, tan suave. Es un poco extraño, porque antes me encantaba tocarle la barba, o cuando me la pasaba por el cuerpo.

- Quería cambiar un poco.

- El cambio siempre es bueno. - Le doy un beso rápido.

- ¿Entramos ya? -Me ofrece su brazo para enlazarlo con el suyo.

-¡Vámonos, Sr. Volman! - digo, caminando a su lado.

Me tiemblan las piernas, son como gelatina, si no fuera porque Harry me sostiene probablemente repetiría la icónica escena de Isabella Swan en Crepúsculo y tropezaría con mis

caros e incómodos tacones y me caería de bruces. Madre mía, ahora mismo daría lo que fuera por unas zapatillas cómodas, mis pies me lo agradecerían.

- Sr. Volman, señorita. - Un hombre de uniforme que sostiene la puerta del salón nos saluda.

Un suspiro se escapa de mis labios en cuanto pongo los ojos en el entorno. El hotel es nuevo y extremadamente lujoso, y los invitados destilan riqueza a raudales. Quién iba a decir que la chica que antes apenas tenía dinero para pagar una entrada de cine estaría en una fiesta así, a veces cuesta creer cómo gira el mundo.

- ¿Te encuentras bien? - me pregunta Harry junto a la oreja. Me limito a asentir con la cabeza.

Todas las miradas se centran en nosotros dos, es como si hubiera llegado la estrella del baile. Harry saluda a todo el mundo como si fuera un político en una comitiva, y yo, en el papel de primera dama, sonrío y saludo como hacen los pingüinos de Madagascar en la película.

- ¡Por fin has llegado! - Ryan se encuentra con nosotros en el camino. Él también rezuma encanto en un smoking, al igual que Harry. Es tan agradable ver a alguien que conoces allí. - ¡Dios mío, Julia, te ves increíble!

- Gracias, Ryan, ojalá Paula estuviera aquí.

- Desgraciadamente no tenía tiempo libre para venir conmigo. - Dice tristemente, me di cuenta de que su relación iba en serio, y me alegro mucho de que mi amigo haya encontrado a alguien tan agradable como Ryan.

- Harry, los japoneses quieren hablar contigo. - Ryan se lo dice a su jefe. - Tienes que anunciar pronto el nuevo smartphone.

- Me voy, ¿te quedas un rato con Ryan, ángel mío? Necesito hablar de unos aburridos asuntos de trabajo. - Oh, mi ángel me rompería.

- Puedes relajarte, estaré bien. - Aprieto ligeramente tu mano.

- Prometo ser breve. Esta noche es nuestra. - Dice Harry a mi lado, antes de irse me deja un beso en la frente.

Me dedica otra de sus hermosas miradas y se aleja de mí en dirección a un grupo de japoneses.

- ¿He oído bien o Harry acaba de llamarte mi ángel? ¿Y qué eran esas miradas? - me pregunta Ryan asombrado.

- Digamos que somos oficialmente novios. - Digo con una felicidad apenas contenida.

- ¡Ya está! - Ryan celebra. - Estaba deseando que esto pasara, siempre supe que había algo entre vosotros dos. Harry está muy interesado en ti, y los niños te adoran, eso es muy bonito, Julia, estoy apoyando tu felicidad.

-Eres la mejor persona, Ryan.

- Soy consciente de ello. Nos traeré unas copas a los dos, tenemos que aprovechar la barra libre.

- Mientras tanto voy a buscar un sitio donde sentarme, estos zapatos me machacan los pies.

Ryan se aleja de mí y voy a buscar una silla, no sé cuántas mujeres solían llevar zapatos así, está bien. Miro a mi alrededor y reconozco a la vaca de Viviane hablando con un anciano. Cuando su mirada se cruza con la mía, está claro que se sorprende y se enfada al verme. La ignoro y sigo caminando, pero tropiezo accidentalmente con una hermosa mujer que lleva un vestido rojo, pero lo que más me llama la atención son sus ojos, tan azules que no parecen reales.

- Lo siento. - Siento haber chocado contigo.

-No hay problema. - Dice con simpatía.

- Lo siento mucho, es que estos zapatos me están matando, estoy buscando un sitio donde sentarme.

- Entiendo perfectamente su sufrimiento, no sé por qué las marcas famosas hacen zapatos tan incómodos. - Me gusta enseguida, no parece como los otros ricachones. - Vamos, yo también busco un sitio para sentarme.

La desconocida me cogió del brazo y me arrastró con ella. Conseguimos encontrar varias sillas que daban al escenario donde se presentaría el nuevo móvil, por fin nos sentamos en una de las primeras filas y pude sentir como mis pies me daban las gracias, quiero poder tirar estos zapatos.

- Mucho mejor. - Dice la desconocida sonando tan aliviada como yo. - Por cierto, me llamo Laura Cooper.

- Julia Almeida - digo yo.

-Tienes un acento muy diferente, Julia, pero apenas se nota.

-Es porque soy de Brasil, pero llevo aquí casi dos años.

-Ah, sueño con visitar Brasil algún día, la mujer de mi cuñado también es brasileña. Me encanta su cocina.

-Me alegro de haberte encontrado, cariño. - Apareció un hombre que más parecía un griego. En serio, qué hombre más guapo, una belleza al nivel de Harry, sólo que con la piel más bronceada, el pelo castaño y los ojos verdes.

- Buscaba un sitio para sentarme.

- Querida, déjame presentarte a esta encantadora joven que acaba de compartir el mismo martirio de los zapatos apretados. Esta es Julia Almeida

- Encantado de conocerte, soy Bernard Cooper, marido de esta hermosa mujer aquí. -Mi señora de los hombres bellos y gentiles.

- Encantado de conocerte, tu mujer también es muy simpática.

- Aquí estás, Julia, te estaba buscando. - Ryan aparece sosteniendo dos vasos y me da uno.

- Dije que encontraría un sitio para sentarme.

-¡Sr. Parker, me alegro de verle! - le dice Laura a Ryan.

-Sra. y Sr. Cooper. Me alegro de verlos aquí. - Ryan dice.

Laura y Bernard son gente encantadora, ha sido genial estar con ellos. Descubro que Laura es abogada en un bufete de renombre y que ha venido en representación de su padre, que es accionista de Volmac Tec. O Laura ha venido en nombre del renombrado bufete de abogados de su padre, que representa a Volmac Tec. Bernard es profesor universitario, pero no de cualquier universidad, sino de Harvard.

-¿Tienes hijos? - pregunto yo.

-Sí, tenemos dos hijos. Uno tiene dos años y el otro siete. - Bernard dice.

-Son mis bebés, los echo mucho de menos cuando tengo este tipo de compromiso.

- Sé lo que quieres decir. - Aunque intento disfrutar de mi noche libre con Harry, mis pensamientos siempre se vuelven hacia los niños. Me pregunto si todos habrán comido verdura en la cena, se habrán acostado a su hora o se habrán lavado bien los dientes.

-¿También tienes hijos? - pregunta Laura.

- Casi, cuido a cuatro niños.

- ¡Vaya, cuatro! Mujer, ¿cómo no te has asustado todavía?

- Práctica y paciencia, pero aparte de eso son mis amores. - Y realmente lo son, amo a esos niños.

- Háblame un poco de los cuatro. - Laura se emociona.

-Hay dos chicas y dos chicos...

Varios LED iluminan el escenario y Harry entra como si fuera un presentador de televisión. No es por nada, pero mi hombre es realmente un pedazo de paraíso, y ahora puedo llamarlo oficialmente mío.

- Buenas noches a todos. - Empieza a hablar, me fijo en el discreto micrófono portátil de su smoking. - Les doy las gracias a todos por estar aquí esta noche", lanza una mirada en mi dirección y yo le sonrío, animándole a continuar: "Hoy VolmanTec está aquí para mostrar una renovación del mundo tecnológico, con una increíble asociación de las mentes brillantes de nuestros ingenieros japoneses, hemos conseguido desarrollar un producto innovador, nunca antes visto en el sector. Les presento el nuevo Volman Phone. El primer teléfono móvil que puede cargarse con energía solar.

Todo el mundo empieza a aplaudir, igual que yo. No me había dado cuenta de lo brillante que era la compañía de Harry hasta que la vi con mis propios ojos.

- Ahora vamos a mostrarles un breve vídeo en el que se explican todas las características de este teléfono móvil. Y al final, cada uno de ustedes, incluida la prensa presente, recibirá un teléfono de regalo.

Empiezan a pasar imágenes por las dos pantallas, hablando de la tecnología que han desarrollado. Es muy surrealista, un trabajo impresionante.

**Harry*

Cuando termina la actuación, por fin puedo respirar aliviado de que haya sido un éxito. Ahora lo único que quiero es estar cerca de Julia, pero los buitres de la prensa me rodean antes de que pueda llegar hasta ella.

- Señor Volman, ¿podría contarnos algo más sobre la innovación tecnológica del nuevo Volman Phone?

- Señor Volman, ¿teme que las marcas de la competencia copien este nuevo modelo de smartphone?

- Le prometo que en la rueda de prensa responderé a todas las preguntas que tenga -digo, tratando de alejarme para buscar a Julia.

Justo cuando consigo alejarme de la prensa, y creo que por fin he conseguido llegar hasta Julia, se me acerca una pareja, conocía a esos dos, estaban en el cumpleaños de Tony.

- ¡Vaya actuación, Volman! - dice el hombre, dándome una palmada en el hombro.

- Me alegro de que te haya gustado, ahora tengo que... -Intento apartarme, pero la mujer empieza a hablar, haciéndome parar.

- En realidad, queremos aprovechar que estamos aquí para advertirte sobre tu niñera. - Frunzo el ceño, sin entender a dónde quiere llegar.

- A nuestro hijo Louis le ocurrió algo desagradable en su fiesta de cumpleaños y la culpa fue de su niñera. - El hombre continúa. - Ella le dijo algo ofensivo a nuestro hijo.

- No nos gusta nada su actitud, no es la primera vez que se muestra insolente. El primer día de colegio de los niños también me faltó al respeto. Esa no es una actitud que deban tener los empleados, especialmente los que cuidan de nuestros hijos. Espero que veas que no es una buena influencia para tus hijos y la alejes de ellos lo antes posible. - En cuanto termina, satisfecha de haber dicho todo eso, respiro hondo, cuento hasta diez e intento calmar los nervios.

- Me alegro de que me lo advirtiera, señora...

- Basset.

- Sra. Basset. - Hablo entre dientes. - Como le decía, me alegro de que me lo diga, porque me gustaría saber quién le ha dado libertad para hablar de mis asuntos. ¿Especialmente aquellos que involucran a mis empleados?

- Mi mujer sólo quería advertirle. - El hombre interviene en defensa de su mujer.

- Ella trató de ser inconveniente. Conozco a Julia, sé que ella trata a todos a su alrededor con gran cuidado y afecto, y si su hijo no recibió ese tratamiento, sin duda se lo merecía. Y para que conste, no es su niñera, es mi novia que me está esperando, perdón.

No espero más respuestas de esos dos buitres, simplemente me dirijo en la dirección donde mi hermosa novia está charlando distraídamente con Ryan y una pareja que reconozco en cuanto me acerco.

- Me las arreglé para escapar", digo, deslizando mi brazo alrededor de la cintura de Julia, ella se ve tan radiante, sin duda era la mujer más hermosa de esa noche.

- Me alegro de que lo hayas conseguido", dice suavemente.

-Veo que has conocido al Sr. y la Sra. Cooper. - Miro a mis conocidos. - ¿Cómo van las cosas en Philips Advocacia, Laura?

- Con mucho trabajo, como probablemente ya sepas, Harry", dice con buen humor.

- Bernard, ¿cómo van las cosas en Harvard? - Le pregunto a tu marido.

-Van bien, hace poco me convertí en uno de los miembros de la junta, así que mi carga lectiva ha disminuido mucho.

-¿Julia y tú estáis juntos? -pregunta Laura entusiasmada. - Es una de las personas más simpáticas y divertidas que he conocido.

- Comparto el mismo pensamiento. - Estoy de acuerdo, miro a Julia que tiene una tímida sonrisa en los labios. - Es maravillosa.

***

La velada va mejor de lo que pensaba. Me empeño en caminar por el vestíbulo con Julia a mi lado y la presento a todo el que nos saluda. Algunos no ocultan su asombro, después de todo, es la primera mujer que me acompaña después de Margot. Y Julia, como siempre muy simpática, cautiva a todo el mundo. Entabla una animada conversación con el grupo de japoneses que estaban en mi casa.

-Has seguido mi consejo, muchacho, y has conseguido esta hermosa perla. - El Sr. Yoshiro habla en voz baja, mientras Julia se dirige a los demás. - Ella es muy especial.

- Tiene razón, es muy especial. - No podría estar en desacuerdo con él.

-Sólo hazme un favor.

- ¿Cuál?

-No le hagas daño a esa chica. Me rompería el corazón ver cómo se desvanece su brillo.

- Prometo hacer todo lo posible para hacerle feliz, Sr. Yoshiro, tiene mi palabra.

- Eso me tranquilizará - dice el señor Yoshiro - Ah, parece que el lobo acaba de llegar a la guarida.

Me doy la vuelta para ver a quién se refiere y, de repente, la alegría que sentía se me escapa del cuerpo. ¿Qué hace él aquí? Intento disimular mi enfado cuando se acerca con su típica mirada arrogante.

- ¿Ha pasado algo, Harry? - Julia se aleja un poco del japonés y me pregunta, dándose cuenta de mi tensión. - De repente te has puesto muy serio.

Antes de que pueda responder, la persona no deseada habla primero.

- Qué presentación tan bien hecha, así es como debe ser VolmanTec. -Julia miró a mi padre y luego a mí, desgraciadamente el parecido físico era evidente, pero las diferencias internas eran mayores. - ¿De verdad creías que no acudiría a un evento importante para mi propia empresa que mi único hijo cree que ya es suya?

-No estabas invitado, Richard -digo entre dientes, sintiendo que la mano de Julia me toca el brazo, y es suficiente para calmarme.

- Me parece interesante que a ti y a todos esos japoneses os vaya bien, pero luego no os quejéis cuando venden nuevas ideas a la competencia.

- ¿Por qué no está mamá contigo? - pregunto.

- Le duele la cabeza, así que es mejor que se quede en casa. - Su mirada se dirige a Julia y la examina de arriba abajo. Eso sí que me molesta. - Así que los rumores sobre la fiesta son ciertos, ¿trajiste a tu niñera como acompañante? Esto sí que es tocar fondo para ti, hijo, justo cuando pensaba que encontrarías a alguien mejor después de que se fuera la palurda, apareces con una niñera extranjera. Tus gustos son peculiares, debe ser muy buena en la cama...

- ¡CÁLLATE! - No permitiré que humille a Julia. - No tiene derecho a abrir su sucia boca para hablar mal de Julia.

- "Harry, no tienes que... -dice Julia avergonzada. Algunas personas ya están prestando atención a la escena que se está formando.

-Así es, pequeña ninfa, protege a tu jefe, debe estar dándote buenas propinas por tu cortesía... -le sujeto por el cuello, la ira me embarga.

- Te he dicho que te calles. - Aprieto el puño y le fulmino con la mirada.

- Harry... Deja que se vaya. - dice Julia con calma, tocándome el hombro. - Quiere montar un espectáculo y tú le estás dando público para su drama. Me da igual lo que diga, porque yo soy mucho más que las palabras de un desconocido. Y te conozco, puede que sea un cabrón, pero es tu padre, no hagas algo de lo que puedas arrepentirte después.

- Pero te ha ofendido", le digo, sin quitar la mano de su cuello.

- No me importa, no me importa. Ahora aléjate de él, cariño, por favor. - Ese por favor es todo lo que necesito para dejarle marchar. Me alejo y abrazo a mi Jujú.

- Una vez más lo has estropeado todo. - Echo una última mirada a Richard antes de salir del salón con Julia.

No se merece esas miradas, ni lo que dijo el idiota de mi padre. La noche perfecta que había planeado se fue por el desagüe.

Julia

- ¿Adónde vamos? - le pregunto a Harry mientras me saca del pasillo.

- A un lugar menos tóxico.

No hago más preguntas, me dejo guiar. Salimos del salón y vamos directamente a uno de los ascensores panorámicos del hotel. Harry pulsa un botón y cuando la puerta se cierra me doy cuenta de lo mal que está. Sabía que tenía problemas con su padre, pero lo que no me imaginaba era lo canalla que podía llegar a ser ese hombre. Ese pequeño espectáculo que montó en el salón era totalmente innecesario.

- Sé que estás enfadado, pero te juro que estoy bien. - le digo mientras se queda mirando la puerta del ascensor.

- Te llamó cosas horribles delante de todos. - La tristeza vibra en su tono.

-Estoy bien, Harry, como te dije no me importan esas cosas.

- Pero... - Se vuelve hacia mí y veo verdadero dolor en sus ojos.

-Eres bueno y amable, Harry, para nada como ese hombre.

Me pongo de puntillas, incluso con tacones no puedo llegar a su boca. Lo único que quiero es besarle. Me sujeta con fuerza mientras profundiza nuestro contacto. Experimento cada sensación que sus ágiles manos provocan en mí. Ese hombre es puro fuego y yo soy la brasa que está consumiendo.

-¿Sabías que este ascensor es panorámico y tiene cámaras? - pregunto mientras me pasa la boca por el cuello.

- Sí, lo sé, pero relájate, es mi hotel. - ¿Cómo es?

- ¿Qué le pasa? - Se echa a reír al ver mi expresión y deja de besarme el cuello.

- Digamos que hago muchos negocios aquí en Chicago. - Juguetea con un mechón de mi pelo mientras el ascensor se detiene en la planta elegida.

- Sólo falta que me digas que también eres propietario de un centro comercial.

-No sólo uno, tengo cinco.

Antes de que pueda responder nada, mi atención se desvía hacia la suite en la que estamos, no una suite, sino un ático con vistas panorámicas de toda la ciudad.

- ¡Harry! - jadeé, mirando el lugar que probablemente era más grande que mi casa en Brasil.

-¿De verdad creías que no disfrutaríamos de la velada sin los niños?

Se acerca a un minibar donde ya nos espera una bandeja con champán. Llena dos copas y camina hacia mí. Todavía estoy asombrada.

- ¿Un brindis por nuestra velada? - Me tiende un vaso.

- Por una noche perfecta.

Todo lo que quiero es no amar a este hombre, pero mis planes se están frustrando. No sé qué define el amor, pero desde luego es lo que siento ahora mismo. No hay otra palabra para expresar lo que siento por Harry que amor.


Capitulo

Treinta y cuatro

Julia

Problemas familiares

Estoy muy enamorada de mi jefe. Un amor que nunca había sentido en ninguna de mis relaciones anteriores. Es un sentimiento que me asusta, pero que al mismo tiempo me hace muy feliz. Es extraño poner nombre a lo que siento.

Harry empieza a abrir los botones de mi vestido mientras me besa el hombro. Suspiro cada vez que sus labios pasan por mi piel, dejándome la piel de gallina por todo el cuerpo. Cuando el vestido cae a mis pies, sólo me quedan unas braguitas blancas de encaje, ya que el vestido no necesita sujetador. Harry me gira hacia él y lo miro fijamente a los ojos azules, llenos de deseo. Me suelta el pelo y me lo deja caer sobre los hombros.

-Eres tan hermosa, Julia. - Me encanta cómo suena mi nombre en sus labios. -Todo en ti es hermoso. - Su mano toca mi pecho descubierto. - Mira qué perfecto. - Con la otra mano me coge el otro pecho y empieza a masajearlos con los dedos.

Sin contenerse mucho, me acerca y acerca su boca a uno de mis pezones. Le agarro del pelo y lo acerco a mí, sintiendo su erección.

Harry frota su polla dura contra mí mientras vuelve a besarme la boca, su lengua juega con la mía. Una de sus manos invade mis bragas y cuando toca mi empapada intimidad suelto un gemido en su boca.

- "Tan caliente y húmeda, lista para mí", dice con su voz sexy mientras juega con mi clítoris. Me introduce el dedo en la entrada con un delicioso movimiento de vaivén que hace que me tiemblen las piernas.

- Harry... No puedo soportarlo, te necesito ahora.

-Tu petición es una orden, pero primero quiero verte correrte en mi boca. Quiero que te sientes sobre mí y me dejes probar ese hermoso coño.

Nunca me han gustado los hombres que hablan sucio durante el sexo, pero Harry me hizo volver sobre mis gustos, porque ese hombre sabía cómo ponerme cachonda. Se arrodilla, me quita las bragas y, sin mucha ceremonia, me devora. El primer contacto de su lengua me hace ver

las estrellas y si no fuera por sus manos firmes no podría mantenerme en esa posición. Le tiro del pelo mientras me chupa y sus dedos se encargan de buscar mi punto de placer. Siento que mi cuerpo empieza a temblar y la primera oleada de orgasmo me golpea con fuerza, haciéndome gritar de placer mientras Harry saca su dedo de mí y empieza a masajearme el clítoris de nuevo hasta que los espasmos se calman.

Con el cuerpo aún tembloroso, Harry me levanta y me lleva hasta la cama, que da a una de las vistas de la ciudad. Me coloca en ella y empieza a quitarme la ropa, pero sus ojos permanecen clavados en mí. Mi deseo crece cada vez más al contemplar ese cuerpo.

Se pone el preservativo y se tumba encima de mí, besándome con urgencia. Sentí cómo rozaba su polla contra mi entrada, provocándome. Me moría de ganas de sentirlo dentro de mí, haciéndome suya una vez más.

- "Ahora, Harry, quiero que me folles", digo, incapaz de aguantar más.

Obedeciendo mis órdenes, empieza a meterme la polla lentamente. La sensación de tenerlo completamente dentro de mí es deliciosa. Poco a poco empieza a empujar con más intensidad, haciendo que mi coño se contraiga. Sus dedos masajean mi clítoris, haciéndome mover las caderas, mientras me aprieta el culo, acercándome más a él.

-Dios mío, Harry, ¿cómo lo haces? - pregunto, sintiendo una profunda embestida que me hace soltar un sonoro gemido.

-¿Quieres decir eso? - Repite lo de antes y yo me subo más encima de él, acercando aún más nuestras caderas.

- Sí, voy a correrme otra vez. - digo, sintiendo que mis paredes internas empiezan a contraerse y que se acerca la sensación del clímax. Él invierte la posición para que yo esté sentada sobre él.

- "Mi polla está lista para esto, nena", me susurra al oído y me besa.

Siento que el orgasmo llega con fuerza, mis uñas arañan su pecho mientras me corro.

-¡Ah... Harry! - digo sin aliento, sintiendo que el placer me abruma. Una vez más me demuestra lo maravilloso que es el sexo con él.

Me doy cuenta de que tampoco está lejos, y con unos cuantos empujones más alcanza el clímax, gritando mi nombre.

*Harry

-Entonces, cuando pasó el autobús, me echó toda el agua encima y llegué a la embajada empapada. - Julia me contaba su historia de cuando había obtenido el visado.

-¿Le dijiste palabrotas al conductor?

-Ah, lo maldije hasta las próximas generaciones.

Empezamos a reírnos, sentados en la alfombra viendo cómo Chicago se iluminaba mientras comíamos hamburguesas X. Según Julia, después de tener sexo necesitaba comer algo muy grasiento. Puedo decir que, aparte del incidente con mi padre, nuestra velada fue maravillosa.

- "Pienso en los niños", dice mientras se limpia la salsa de la boca.

- Están bien, no ha habido ninguna llamada hasta ahora, señal de que la niñera ha sobrevivido", digo.

- ¿Cómo te sentiste cuando supiste que ibas a ser padre a una edad tan temprana? - Julia lleva puesta mi camisa de vestir, que parece más bien un vestido sobre su delicado cuerpo, y cuando se arrastra hacia mí es imposible no ver lo sexy que está. Tiro de ella para que se siente frente a mí y la abrazo por detrás, oliendo el delicioso aroma de su pelo.

-Asustada. Tenía 18 años, acababa de empezar mi primer año en la universidad y, de repente, Margot aparece por la noche en mi habitación del campus y me enseña el análisis de farmacia que se había hecho y que confirmaba que estaba embarazada. En ese momento me quedé helada, porque sabía que tener un hijo era una gran responsabilidad y que mi vida nunca volvería a ser la misma.

- Pero fuiste lo suficientemente maduro. Aunque eras muy joven, te convertiste en un superpapá. Mi madre me tuvo cuando yo tenía 17 años, todavía en el instituto. Mi padre se fue cuando yo tenía dos años y nunca volvió, así que me dejó con mi abuela porque pensó que era demasiado joven para perder su vida cuidando a un niño. - Debió de ser muy difícil para ella. La apreté aún más contra mí, sintiéndome muy enfadada con su madre en aquel momento, a pesar de que nunca la había conocido.

- Tu madre sólo perdió por alejarse de ti. No voy a decir que fue un cuento de hadas, porque no lo fue. Los comienzos fueron muy difíciles, mi padre me desheredó cuando se enteró de que me había quedado embarazada de una chica que, según él, no estaba a la altura de nuestras exigencias. No tenía ninguna fuente de ingresos, ya que mi padre siempre lo había pagado todo, y lo único que seguía pagando era la universidad. Tuve que buscarme un trabajo,

Margot tuvo que dejar la universidad para dedicarse al bebé, a mí tampoco me dejó renunciar. Landon y Gina nos ayudaron mucho cuando las cosas iban mal, ya que yo ganaba muy poco dinero trabajando a tiempo parcial como camarero.

- ¿Y dónde fuiste a vivir?

- En un estrecho piso de dos habitaciones junto a una estación de tren. - Recordar aquellos tiempos en que todo era difícil sólo me daba más ganas de luchar por el bienestar de mi familia. - Pasamos por muchas cosas en aquel lugar, pero éramos felices, incluso con poco. Cuando nació Peter, conseguí reunir el dinero suficiente para comprar una casa un poco más grande que el piso, esta vez con dos dormitorios. Me licencié, y eso hizo que mi padre se retractara de su decisión de desheredarme. Me pidió que trabajara en la empresa, de hecho, sólo me aceptó porque soy su único heredero.

- Es increíble pensar que un hombre como tu padre tuviera un hijo tan diferente como tú. Menos mal que no te pareces en nada a él, aparte de tu aspecto. - Dice girando la cabeza para mirarme. - ¿Y tu madre?

- Mi madre es una buena persona, aunque se casó con el cretino de mi padre.

- ¿Así que después de que naciera Tony ya habías mejorado tu vida?

- Sí, con la llegada de Tony ya vivíamos con la comodidad de hoy. Margot había vuelto a estudiar psicología y se había licenciado, luego se quedó embarazada de Laila y después... - Dejé de hablar, no quería recordar toda aquella pesadilla.

-¿Y después? - Julia me insta a continuar.

-Margot cayó enferma.

-Es duro que sigas sacando este tema, ¿verdad? - Asiento, suspiro ligeramente y cierro los ojos antes de continuar, porque siempre duele.

- Cuando el amor de tu vida se va, es como si una parte de ti también se fuera. - Siento que se pone rígida, quizá el tema ha tomado un rumbo equivocado. Nunca he hablado de Margot tan abiertamente con nadie, excepto con mis hijos, ya que es su madre. - ¿Y tú? Háblame un poco de tu vida en Brasil. ¿Qué te gustaba hacer allí? ¿A quién echas más de menos? - pregunto después de un rato en silencio.

- Mi vida en Brasil era muy diferente de la que vivo ahora. Tenía pocos amigos, me gustaba salir de bares los viernes al salir del trabajo. Pasaba dos horas en autobús todos los días para llegar al trabajo. - Parece inmersa en sus recuerdos. - La persona que más echo de menos es mi abuela, echo de menos todo de ella, su comida, sus plantas. Le gustan tanto las plantas que la casa parece un bosque. Pero sobre todo echo de menos cuando me besaba en la mejilla y me

decía: "Que Dios te acompañe, hija mía".

- Eh, no llores. - La atraigo más hacia mí y le beso la cabeza.

- Hace casi dos años que no veo a mi abuela, a veces se me olvida lo mucho que la echo de menos. - Se da la vuelta para mirarme.

-No quiero hablar más de temas tristes. Esta es nuestra noche y quiero aprovecharla al máximo. - Empiezo a desabrochar la camisa que lleva puesta.

-¿Tercera ronda? - me pregunta mientras termino de desnudarla.

- Sólo estamos entrando en calor, cariño.

Le tumbo en el suelo y empiezo a besarle por todas partes.

***

Me despierto dolorido, pero cuando me doy la vuelta en la cama y veo la espalda desnuda de Julia, una sonrisa no puede evitar brotar de mis labios. A partir de ahora, si depende de mí, esta será mi vista cada mañana. Me acerco a su cuerpo para sentir su calor.

-Buenos días, dormilona. - Bosteza somnolienta.

-En realidad, creo que son buenas tardes. - Le digo y ella levanta la cabeza para mirarme.

-¿Buenas tardes? ¿Qué hora es? - Ella coge el móvil de la mesa del rincón y mira la hora. - Dios mío, ¡son más de las doce! Los niños, tenía que llevar a Tony al colegio...

- Cálmate, ángel mío. - Me reí. - Ya lo he arreglado todo para ellos.

-Pero...

- No hay peros que valgan. - Le robo un beso. - Ahora voy a pedir nuestro desayuno/almuerzo.

- ¿Pueden ser huevos con bacon y mucha grasa? - preguntó, haciendo un mohín, y tuve que contenerme para no acercarme a ella y besarla.

-Tendré preparado todo lo que quieras, Jujú.

Julia

Con la barriga llena y limpia después de un delicioso baño con Harry, me cambio de ropa, que él se había preocupado de proporcionarme ya que sólo llevaba puesto el vestido de ayer. También había metido en la maleta ropa informal para él.

-¿No vas a trabajar hoy? - pregunto mientras me trenzo el pelo.

- ¿Quiere librarse de mí, señorita Almeida? -pregunta, desviando su atención del televisor, que está mostrando un partido de baloncesto.

-Desearía que este día no acabara nunca. - Termino de arreglarme el pelo y me acerco a su sillón. Me siento en su regazo y recuesto la cabeza en su hombro. - Todo fue tan maravilloso, mi noche fue perfecta, me sentí como una princesa en un cuento de hadas y tú eres mi príncipe.

- Es bueno saber que no soy Shrek. - Bromea.

- Pero si fuera yo, no me importaría, siempre que fueras tú. Después de todo, Fiona se enamoró de él a pesar de que era un ogro.

***

No sé qué pasaría a partir de ahora, pero lo único que quiero es disfrutar del momento presente, pero es lo que tiene, que cuando todo va bien, tiene que llegar algo y meterse por medio.

En cuanto llegamos a casa eran más de las tres, Harry estaba decidido a hablar hoy con los niños y explicarles que los dos estábamos juntos como pareja. Tengo miedo, no voy a mentir, miedo de que piensen que soy un intruso que intenta robarles a su padre.

- Buenas tardes, Sr. Volman. Buenas tardes, Julia. - Chris nos saluda en cuanto nos ve.

- Buenas tardes, Chris. - Hablamos los dos juntos.

- Es extraño no oír ningún ruido de los niños, ¿aún no han vuelto del colegio? - pregunta Harry y Chris le mira extrañado.

- ¿Por qué no han ido al colegio? ¿Has olvidado que autorizaste a tu padre a llevárselos para que pasaran el día con él? -En ese momento pude ver que el tiempo se me echaba literalmente encima, miré a Harry, pero ya estaba a punto de enloquecer.

- ¡¿ÉL HIZO QUÉ?! ¡¿CÓMO PUDO VENIR A MI CASA Y LLEVARSE A MIS HIJOS

SIN PERMISO?! - Es involuntario como Chris y yo elegimos estar con el arrebato de Harry, nunca lo había visto tan alterado.

- Pero, señor, pensé que estaba autorizado...

- ¡Yo no autoricé nada, Christina! Cuando mis hijos salen con otras personas, tengo que confirmarlo personalmente. Ni tú ni la niñera que contraté deberíais haber permitido que ese hombre se llevara a mis hijos sin hablar antes conmigo.

- Lo siento, señor, no volverá a ocurrir. - Chris baja la cabeza, claramente avergonzada.

- No es culpa suya, Harry, es su padre quien mintió -digo, poniéndome en su lugar. Al fin y al cabo, ese diablo de padre suyo engañó a todo el mundo.

- Tienes razón... Cometí un error. No pretendía culparte, Christina, solo haces tu trabajo. - Harry se lleva la mano a la frente, preocupado. - Tengo que recoger a mis hijos.

- Iré contigo", le digo, siguiéndole.

No dice nada más, sólo sale corriendo en dirección al garaje conmigo detrás.

***

Se podía sentir la tensión dentro del coche. Es fácil darse cuenta de que el punto más débil de Harry son los niños, basta meterse con ellos para que se vuelva loco, y su padre había cruzado todas las líneas posibles.

- Si ese hombre les ha hecho algo a mis hijos, juro que... - dice Harry y da un puñetazo al volante, haciéndome saltar de mi asiento del susto.

- No está tan loco como para hacer nada, por no hablar de que son sus nietos", intento tranquilizarle, aunque por dentro yo también soy un manojo de nervios.

- No conoces a Richard Volman como yo. Nunca se ha preocupado por mis hijos. Siempre me ha dicho que, de hecho, sólo se preocupa por sí mismo.

- Respira, cariño, los niños están bien. - Le cojo la mano, que aprieta con fuerza la palanca de cambios. -Estaremos pronto con ellos.

Conducimos el resto del trayecto sin decir ni una palabra más. Harry detiene el coche delante de una verja de hierro en una urbanización de lujo parecida a la nuestra. Harry sale del coche, ajeno al hecho de que es una zona prohibida, me apresuro a seguirle el paso y, cuando

llegamos a la verja, aparece un guardia de seguridad que más bien parece un armario.

- No puede entrar aquí", dice el guardia de seguridad.

- "¡A la mierda el permiso, he venido a recoger a mis hijos!", dice Harry sin paciencia.

- Órdenes son órdenes, tu padre dijo que no te dejara entrar.

- ¡¿QUIÉN SE CREE QUE ES PARA PROHIBIRME VER A MIS HIJOS?! - grita Harry, está tan rojo de rabia que temo que vaya a atacar al hombre. - Se los ha llevado de mi casa sin permiso, voy a entrar aunque tenga que saltar esta verja.

- "Le ruego que se marche, señor", dice el guardia de seguridad, intentando apartar a Harry. Se me calienta la sangre y me toca atacarle.

- Lo que está haciendo es un delito. Se ha llevado a los niños sin el permiso de su tutor legal -digo furioso-. - Si no abre la puerta ahora mismo, llamaré a la policía. Entonces será mejor que hables enseguida con tu jefe y consigas que nos deje entrar, antes de que las cosas se pongan feas aquí.

El guardia de seguridad me mira a mí y luego a Harry. Sin decir una palabra, se dirige al cuerpo de guardia.

- Tu madre te ha dejado entrar. - dice el guardia de seguridad unos segundos después, abriendo la verja.

Sin decir una palabra, Harry me cogió de la mano y juntos entramos en los terrenos de la casa, había un camino de ladrillos que llevaba hasta una mansión.

- Pensar que crecí aquí, en este manicomio. - dice Harry, mirando la casa.

En cuanto llegamos a la entrada, vimos a los niños corriendo hacia nosotros, abrazándonos.

-¿Estás bien? ¿Te ha hecho daño alguien? - pregunta Harry, observando y comprobando a cada uno, y yo hago lo mismo.

- Estamos bien, pero tenemos miedo. - dice Kate, la abrazo con fuerza mientras Tony se aferra a mis piernas y Peter y Laila se aferran a su padre.

- "El abuelo Richard dijo que nos iba a quitar la guardia. - dice Peter muy asustado.

- Dice que no sabes cuidarnos como es debido. - añade Kate con lágrimas en los ojos. - Pensé que no volvería a verte.

- Ya estamos aquí, ni tu padre ni yo vamos a abandonarte. - La estrecho más fuerte en mi abrazo.

- Quiero irme a casa, mamá. - dice Tony con voz llorosa.

- Nos vamos, mi amor. - Le paso la mano por el pelo.

- Por favor, espérame aquí, tengo que arreglar unas cosas, pero te prometo que te llevaré a casa y no volverás a poner un pie aquí. - Harry pone a Laila en mi regazo. - Ahora vuelvo, tengo que hablar un poco con el hombre que dice ser mi padre.

Estoy de acuerdo, se aleja y los niños se pegan más a mí. Están tan asustados que se me parte el corazón. Veo a una distinguida señora rubia cruzarse con Harry en la puerta. Le dice algo a él, que asiente y le da un beso en la frente antes de entrar en la casa. La mujer mira en mi dirección y se acerca a nosotros.

- ¿Eres Julia? - preguntó analizándome. A diferencia de Gina, la abuela materna de los niños, no parecía tranquila. - Has hecho un buen trabajo con mis nietos, gracias por ayudar a mi hijo.

- No hace falta que me lo agradezcas, lo hago todo de corazón -respondí, intentando no sonar dura.

- Gracias, sin embargo, y le pido disculpas por todos los problemas que mi marido le ha causado.

-Estoy segura de que todo se arreglará. - Intento tranquilizarla, aunque no estoy nada tranquilo con la situación.

**Harry*

Mi madre me dice que Richard está en el despacho, así que entro y cuando me ve desde detrás de su mesa me lanza su típica mirada altiva.

- Pensé que su experiencia con la niñera prostituta duraría más. - Furiosa, me acerco a él y le tiro del cuello, como hice en la fiesta. - ¿Cómo? ¿Ahora vas a pegar a tu propio padre?

- Sólo lo repetiré una vez, aléjate de mi familia. No deberías haberte llevado a mis hijos sin mi permiso. No vuelvas a acercarte a ellos, a Julia o a mí. No quiero tener más contacto

contigo. Olvídate de que mi familia y yo existimos, porque si vuelves a intentar algo te separaré, ¡¿me oyes?!

-¡Siempre has sido una desgracia para los Volman! En varias generaciones de nuestra familia nadie se ha juntado con pobres chicas como tú, eso es una mancha en nuestra imagen, sé que mis nietos son mestizos, pero lejos de ti tal vez completen el legado familiar.

- Mis hijos no volverán a tener contacto contigo, si insistes pediré una orden de alejamiento.

- Haz lo que quieras, pero no voy a permitir que manches el nombre de Volman con esa concubina extranjera, más aún brasileña, un pueblo subdesarrollado y sin clase. Eso fue todo lo que necesitaste para avergonzarme aún más.

- ¡CÁLLATE LA BOCA! ¡Julia es mil veces mejor que tú, no dejaré que hables así de ella! No vuelvas a abrir la boca para decir palabras ofensivas sobre mi mujer. - Le empujo y cae de espaldas en su silla. Si me quedara allí un segundo más, no podría controlarme. - ¡Estás advertido! ¡Aléjate de mi familia!

Salgo de la misma habitación que él y antes de ir al encuentro de Julia y los niños para abandonar este lugar tóxico, me topo de nuevo con mi madre.

- Ven conmigo -digo cogiéndote de la mano-. - Ven a vivir conmigo y los niños, mi casa es grande, tenemos sitio de sobra.

- No puedo, hijo mío. - Dice con lágrimas en los ojos. - Pase lo que pase, juré que nunca te dejaría.

- ¡Pero te hace sufrir, mamá! No tienes que quedarte con una persona abusiva.

- Sólo saber que eres diferente a él me hace feliz. Pero no puedo irme, tienes una hermosa familia, cuídala bien.

- Puedes ver a tus nietos siempre que quieras, pero no volverán a poner un pie aquí, lo siento.

- Yo también lo siento.

- Te quiero, mamá, y no quiero verte sufrir. Si necesitas algo, que sepas que siempre estaré ahí para ayudarte.

- Gracias, hijo mío, ahora vete. - Me da un beso en la mejilla antes de apartarme. - Harold... - Me llama por mi nombre de bautismo, como siempre. - Me gusta esa chica, es buena para ti y tus hijos.

- A mí también me gusta, mamá.


Capitulo

Treinta y cinco

Harry

Ya es oficial

- MGracias, niños, os he convocado a todos aquí para que Julia y yo podamos hacer un anuncio muy importante. - Miro a la mujer que está a mi lado, que parece que va a vomitar en cualquier momento con esos cuatro pares de ojos curiosos que nos miran fijamente, incluso Laila está prestando atención conductualmente. Kate es la única que sospecha de nosotros, pero los demás no tienen ni idea.

- ¿Por eso parece que Juju ha comido queso en mal estado? - pregunta Peter, señalándola.

- ¿Por qué no vas directamente al grano? Tengo que hacer un trabajo del colegio. - dice Kate con impaciencia.

- Puede que te resulte chocante, porque desde que tu madre... -Me aclaro la garganta. -Se fue, nunca pensé en estar con otra persona, y entonces Julia llegó a nuestras vidas y nos conquistó a todos y...

- Papá, ¿todo esto es para decir que estáis juntos? - pregunta Peter aburrido, como si todo fuera cosa del pasado. - Ya lo sospechábamos.

- ¿En serio?", dijo finalmente Julia. - ¿Ya lo sabías?

- Es evidente que tenías algo, ¿creías que no nos enteraríamos? - dice Kate con ironía.

- ¿Y tienes algo en contra de eso? - pregunta Julia, temiendo la respuesta.

- Claro que no, de hecho nos alegramos de que seas tú. - dice Peter para alivio de Julia, que ahora parece volver a respirar con normalidad.

- Bienvenida oficialmente a la familia, Juju", dice Kate alegremente.

- Estoy orgulloso de que actúes con tanta madurez. - Eso digo yo. - Y tú, Tony, ¿qué pensaste de papá con Jujú? - le pregunto al más joven.

- ¿Mi madre se va a casar contigo, papá? - pregunta, haciendo que todos parezcamos avergonzados.

- Es demasiado pronto para eso, cariño", dice Julia.

- ¿Pero besas en la boca? - pregunta inocentemente.

- Anthony, ¿quién te ha hablado de besar en la boca? - pregunté fingiendo seriedad, pero en realidad quería reírme, porque la cara que ponía de duda era muy graciosa.

- Zoe de la escuela dijo que era mi novia y me dijo que los novios besan en la boca.

- Creo que tú y Zoe sois demasiado pequeñas para esto", dice Julia y luego me da un pellizco por empezar a reírme de la situación.

- Papá y Jujú bajo un árbol... - Peter empieza a tararear para burlarse de nosotros.

Julia

El hecho de hacerlo oficial no cambió nuestra rutina, ya que me empeñé en seguir con mis servicios de *au pair*. Harry incluso intentó que lo dejara, pero yo asumía la responsabilidad de cuidar a los niños y no quería interrumpir mi programa, y no quería que nadie pensara que intentaba vivir de él sin trabajar.

Estoy en la habitación de Laila ordenando los vestidos nuevos del armario mientras la pequeña juega con sus libros interactivos, cuando oigo mi nombre.

- ¿Julia? - pregunta Peter desde la puerta del dormitorio.

- Hola, Peter Parker. - Me gusta jugar así con su nombre.

- ¿Puedo hablar contigo? - pregunta tímidamente.

- Claro, ven aquí, será mejor que me ayudes a poner los vestidos de tu hermana en las perchas.

Se acerca a mí y empieza a ayudarme, parece querer ganar tiempo o quizá el valor necesario para que le salgan las palabras.

- ¿Quieres decirme algo? - Intento instigarle.

- Es que... Hay algo que quiero preguntarte, pero si no me dejas, no pasa nada.

- Puedes pedirme lo que quieras, Peter, si está en mi mano. - Me tiende un vestido que había puesto en el perchero, respira hondo y empieza a hablar.

- Tony y Laila llevan años llamándote mamá, ya sé que son muy pequeños y no han conocido a nuestra madre biológica como Kate y yo. En el colegio mis amigos creen que eres mi madre y les pareció genial cuando hiciste esos carteles para animarme en el partido de la temporada pasada, y a mí me gusta decirles que eres mi madre, porque nos cuidas a mis hermanos y a mí, nos prestas atención y haces cosas bonitas que hacen las madres. Así que me preguntaba si te molestaría que te llamara mamá.

Me pilla completamente por sorpresa. Peter siempre ha sido un chico encantador, pero nunca habría pensado que me preguntaría algo así. Miro sus ojitos azules ansiosa por mi respuesta, se parece tanto a Harry en todo. Estaría encantada de tener un hijo como él en mi vida, porque es un chico increíble.

- Sería un honor para mí que me llamaras madre, entre otras cosas porque te considero un hijo. - Me lloran los ojos mientras hablo. Asumo que soy una mantequilla derretida. -Ven aquí y dame un abrazo, grandullón. - Le tiendo los brazos y se ahoga en ellos.

- Gracias... Mamá.

***

El día está lleno de emociones. Después del momento con Peter, y ahora para colmo, me mudo oficialmente de habitación. Harry consiguió convencerme de que no era necesario que durmiéramos en habitaciones separadas ahora que los niños lo saben. Por no hablar de que nos hemos saltado todas las etapas del inicio de una relación porque ya vivimos bajo el mismo techo.

Estoy colocando mis productos de cuidado de la piel en la enorme encimera del cuarto de baño cuando Harry se acerca sigilosamente y me abraza por detrás.

- Menudo día, ¿eh? - Me olisquea el cuello y mi piel se estremece al instante.

- Bastante intenso, pero me alegro de que los niños se lo tomaran todo con calma.

- Son increíbles.

- Peter me ha pedido que le llame mamá", digo enseguida. Harry se detiene un rato sin decir nada y esto me inquieta.

- No... No pasa nada, Laila y Tony también te llaman así, es que... - Me doy la vuelta para mirarle a los ojos. - Peter fue una sorpresa mayor.

- Lo sé, al principio pensé que realmente me odiaba.

- ¿Cómo puedes odiar a un ángel? - Harry me besa y yo acepto encantada, luego separa su boca de la mía y dice. - Eres mi ángel. - Cada día mi corazón rebosa de amor por este hombre y las palabras salen sin que me dé cuenta.

- Te quiero. - Siento que su cuerpo se pone rígido en cuanto lo digo.

- ¿Cómo? - pregunta al cabo de un rato como en trance. ¿Cómo he podido ser tan estúpida de echarle esto encima al principio de todo? -Julia...

- ¿Sabes qué? Acabamos de empezar, no hay que precipitarse. - Empiezo a hablar nerviosamente. - ¿Podemos irnos a dormir ya?

- Por supuesto...

Y así conseguí escapar de una situación embarazosa, pero en el fondo me dolía la esperanza que tenía de que él también dijera las tres palabritas.


Capitulo

Treinta y seis

Julia

Dudas

El reloj corre tan deprisa que ya casi estamos a finales de noviembre y las vacaciones de Acción de Gracias están a la vuelta de la esquina. Sólo quedan cuarenta días para que termine mi programa de intercambio. Un tiempo en el que evito pensar cada día cuando me despierto junto al hombre de la portada de mi revista. Nunca pensé que una familia pudiera cambiarme tanto como lo han hecho los Volman. Me había convertido en una versión mucho mejor de mí misma y estoy muy orgullosa de ese logro.

Mis amigos también están en el mismo dilema que yo, con su periodo de intercambio expirando y razones para querer quedarse en el país. Hace tiempo que no puedo juntarme con las tres para salir. Ahora que nuestros novios son amigos, siempre acaban yendo juntos, pero queríamos una tarde sólo de chicas para cotillear cosas de las que no podíamos hablar delante de nuestros chicos. Aprovechamos el jueves antes de que empezaran las vacaciones de Acción de Gracias y quedamos para tomar un café en West Town

Desde que llegamos Luisa parecía nerviosa, y que esté en ese estado es algo digno de estudio, ya que es una de las personas más tranquilas y *con mejor rollo que* conozco. Paula también notó el extraño comportamiento de nuestra rizada favorita y juntas decidimos investigar qué era lo que le estaba quitando la paz.

-Está bien, Lu, sigue con lo que te preocupa. - empieza Paula, sosteniendo su café extrafuerte como si fuera una preciada posesión, mientras Lu y yo preferimos nuestro habitual *Pumpkin spice latte.* Quién me iba a decir a mí que un día me iba a encantar una bebida con café y calabaza, pero os juro que es lo más preciado que hay. - No pasa nada, chicas... - Luisa intenta disuadirnos.

- No tiene sentido engañarnos, no has dejado de remover el azúcar desde que llegamos, pareces ansioso por algo. - Digo, observando cómo dejas caer el sobre.

- Ya me contarás, Lu, ¿has olvidado que los tres somos espías? Ahora abre la boca y dinos qué es lo que te quita la paz", dice Paula.

-No pasa nada, no quería darte la noticia ahora. - Luisa se explica. - Sólo porque Sam quería dar la noticia juntos, pero no puedo ocultarlo más.

- ¡Un momento! ¿Estás embarazada? - exclamo en voz demasiado alta, los de la mesa de al lado nos miran y yo les devuelvo la mirada.

- ¡Silencio! - refunfuña una mujer molesta.

- Si quieres paz, vete a la iglesia", le respondo.

- ¡Eso es! - Paula también se une. - Volviendo al tema... ¿Hablas en serio, Lu? ¿De verdad estás embarazada? - pregunta Paula también emocionada.

- No, tontos, no estoy embarazada. Ahora dejadme hablar y no volváis a interrumpirme. - Paula y yo nos quedamos calladas y observamos como Luisa sacaba algo del bolsillo de su pantalón. - Este fin de semana Sam me convocó a un chalet en la montaña, un mini viaje romántico, yo creía que hacía todo esto porque faltaba poco para el programa de intercambio, cuando llegamos al chalet había ordenado que nos prepararan una cena muy romántica con velas aromáticas y un jacuzzi, y de la nada se arrodilló frente a mí y me mostró esto. - Abrió la mano y nos mostró un precioso y delicado anillo de plata con una pequeña piedra en el centro. - Me propuso matrimonio en la montaña, ¡y ahora estoy oficialmente prometida! - Se puso el anillo en el dedo anular y lo señaló en nuestra dirección.

- ¡Ahhhhhhh! - gritamos Paula y yo juntas y empezamos a saltar alrededor de Luisa. Algunos volvieron a quedarse mirando, pero no nos importó.

- ¡Mi pequeño cristal se va a casar! - Estoy tan feliz por mi amiga.

- ¡Y mira ese anillo! ¡Qué delicia! - dice Paula cogiendo la mano de Luisa para verlo mejor.

- Sam lo ha conseguido. - Completa con las joyas que combinan perfectamente con su mano.

- Sois las únicas que quedáis, chicas. - Luisa dice.

- Por el amor de Dios, Harry y yo sólo hemos estado juntos oficialmente durante dos meses.

- Y Ryan y yo llevamos poco tiempo juntos. Por no hablar de que el matrimonio no es una prioridad para mí en este momento, todavía estoy planeando muchas cosas para mi vida antes de dar ese paso.

- Yo también lo decía hasta que vi al amor de mi vida arrodillado frente a mí pidiéndome vivir a mi lado por el resto de nuestras vidas. - Era imposible no suspirar, Sam siempre había sido tan romántico con ella, aunque tenía ese aire de empollón guapo, los dos habían nacido el uno para el otro.

- Enhorabuena, Lu, ¡te mereces toda la felicidad del mundo! - Vuelvo a abrazarla.

Veo vibrar mi móvil sobre la mesa y, cuando miro el extraño número, pone ***"Mamá".*** Pido a las chicas que me disculpen y salgo a contestar la llamada. En cuanto salgo, el viento frío me castiga la piel expuesta de la cara mientras acepto la llamada.

- ¿Mamá?

- ¡Hola, pequeña! Si no te llamo, apenas recordarás que tienes una mamá.

- He estado un poco ocupado... - No, dejé de llamarla hace varios meses porque no contestaba a mis llamadas.

- Vi que estaba ocupado -dijo irónicamente-. Conocía a la señora Cláudia, no llamaba para nada.

- ¿Ha pasado algo, mamá? ¿Está enferma la abuela? - Lo primero que me viene a la mente es mamá, si ha estado enferma...

- Tu abuela está bien, y deberías saberlo ya que la llamas todos los días y a tu madre nada, ni siquiera para saber de tus hermanos.

-La abuela siempre me pone al día sobre ellos y, además, a tu marido no le gusta que hable con mis hermanos. - Me burlo de la última parte.

- Nunca te dijo eso, ¡no seas desagradecida con los que te han ayudado, Ana Julia!

- Mamá, si me has llamado para pelear, no es un buen momento...

- Me enteré por un sitio de cotilleos de que mi hija está prácticamente casada con un multimillonario de la tecnología, ¡tuve que enterarme por otras fuentes ya que tú no me cuentas nada! - Sabía que había algo en juego.

- No te lo dije porque mis relaciones no te conciernen. - Soy sincera.

- Vaya, qué desagradecida eres, basta que conozcas a un ricachón para que te olvides de tu familia. No por haber sabido timar a tu jefe, hijita, me vas a tratar con falta de respeto.

- No estoy con nadie por interés, no soy ese tipo de persona.

- Debería serlo, cuando me casé con la escoria de tu padre fui muy estúpida, nos abandonó cuando eras sólo un bebé y nunca volvió a mostrar su cara. ¡Si no fuera por mí ni siquiera estarías en este mundo!

-Ah, ¿así que ahora tengo que darte las gracias? Gracias por eso, mamá. - me burlo. -

Quizá si le hubieras quitado importancia al hecho de que siempre he sido una carga en tu vida y si no me hubieras dejado en manos de la abuela para que me criara...

- No quiero discutir contigo, Ana Julia.

- ¿Qué has pedido?

- ¿Sabes ese dinero que me envías todos los meses? Bueno, he tenido un pequeño problema con mi coche y los gemelos necesitan ortodoncia, así que podrías pedirle algo de dinero a tu novio rico y ayudar a tu madre.

- ¡Esto tiene que ser una broma! ¡No voy a pedirle dinero a Harry! ¿Por qué no se lo pides al inútil de tu marido? ¿Y sabes cuánto dinero te envío cada mes? A partir de ahora no te enviaré más.

- ¡Ingrato! Sólo será cuestión de tiempo que ese multimillonario te dé una patada en el culo, sólo quiere probar un poco de cuerpo brasileño, ¡nunca esperes amor a cambio! - Aquellas palabras me dolieron y sentí caer una lágrima traicionera.

- Te equivocas si piensas eso", le digo.

- Entonces olvida que tienes una madre. - Cuelga.

- Yo nunca he tenido uno***",*** murmuro al teléfono.

Muy bien, Julia, Julinha, Juju, respira, cuenta hasta diez. No puedes llorar sólo porque esta mujer te dijo cosas terribles, porque si lloras aquí vas a asumir que ella tiene razón en todo lo que dijo, sólo respira y sé la mujer jodida que eres, vuelve a la mesa de tus amigos y finge que no pasó nada, sólo finge.

- ¿Quién te ha llamado? - pregunta Paula en cuanto vuelvo a sentarme, el café se me ha enfriado, pero aún así le doy unos sorbos disimuladamente.

- Era mi abuela, que aprovechó que aún era temprano en Brasil para llamar.

-Tienes una cara rara, Ju, ¿le ha pasado algo a tu abuela? - pregunta Luisa, con preocupación en los ojos.

- No pasa nada, chicas, de verdad, es sólo que el viento de fuera es tan frío que se me ha helado la cara.

Parecen creer mi versión y no vuelven a mencionarlo. Volvemos a hablar del compromiso de Luisa, lo que me distrae un poco, pero las duras palabras de mi madre siguen martilleándome la cabeza, sobre todo la de que Harry no es capaz de quererme. *¿Y si es verdad*?

En el tiempo que llevamos juntos no me ha dicho que me quiere, ni siquiera se lo ha planteado. Somos compañeros, el sexo es increíble, la forma en que me trata es muy cariñosa, pero no sé si es amor de verdad". Paula fue la primera en marcharse, pues aún tenía que trabajar. Luisa aprovecha para que la lleve, que yo le ofrezco. En el coche me cuenta cosas que le gustaría hacer en la boda.

- Al principio vamos a vivir en su piso, sé que es pequeño, pero nos las arreglaremos y... ¿Julia? ¿Me estás escuchando?

- ¿Ah? ¿que? - Rápidamente desvié mi atención de la carretera para mirar en su dirección.

- ¡Lo sabía! ¿Dónde tienes la cabeza, eh? Desde la llamada con tu abuela, has estado un poco raro.

- Estoy pensando.

- ¿Con la llamada telefónica?

- No... No, es sobre otra cosa. Lu, ¿puedes responderme algo con sinceridad?

- Habla.

- ¿Cuándo dijo Sam que te quería?

- No lo entiendo, ¿puedes explicármelo?

- ¿Cuándo te dijo el famoso te quiero?

- Ahh, bueno, creo que fue en nuestra tercera cita, pasó más rápido que yo, de hecho, todavía estaba en esa etapa de conocer a la persona, pero cuando me lo dijo, fue un sentimiento recíproco automático, así que le dije enseguida que yo también le quería.

- ¿Era automático? - Pregunto.

- Sí... Pero, ¿por qué me preguntas esto?

- Le dije te quiero a Harry nada más empezar nuestra relación, y dentro de poco cumpliremos tres meses juntos y no me ha dicho ni una palabra. No quiero ser la paranoica de las relaciones, pero es que una parte de mí, la que le gusta autosabotearse, está intentando decirme que esto es un problema. - Desahogarme.

- Amigo... Cada uno tiene su manera de expresarse. Quizás Harry sea más del tipo de hombre que demuestra su amor sin usar palabras. Pero llegará un momento en que lo dirá, si realmente le gustas lo dirá.

Eso me reconforta, pero no le mencioné que cuando le dije que le quería, se quedó blanco como el papel, como si la palabra le hubiera asustado.

***

Dejo a Lu en casa de la *familia de acogida* y le deseo un feliz Día de Acción de Gracias, ya que va a pasar las vacaciones en casa de la familia de Sam y aprovechará para celebrar allí su compromiso. Nada más poner un pie en la casa me recibe Harry con una Laila llorosa en el regazo.

- Me alegro de que estés aquí, ángel. - Me dice y luego me da un beso rápido. - Laila está un poco febril y blanda, le han salido los últimos dientes.

- Ah, cariño. - La levanté del regazo de Harry, su cuerpo estaba muy caliente. - Esto es muy molesto, voy a prepararte un baño muy relajante. - Le beso la mejilla y ella se acurruca más contra mí.

- ¿Te divertiste con las chicas? - me pregunta Harry mientras me sigue. Me doy cuenta de que aún lleva ropa de trabajo, probablemente se pasó todo el tiempo que estuve fuera cuidando de Laila y apenas tuvo tiempo de cambiarse.

- Sí, tengo grandes noticias. Sam le ha pedido a Luisa que se case con él. - Empiezo a subir las escaleras con Harry detrás de mí.

- ¿En serio? Es estupendo. Son una pareja encantadora, seguro que han tomado la decisión correcta - dice emocionado.

-Me alegro mucho por ellos.

- Yo también, luego podemos cenar en un buen restaurante con ellos y llamaremos a Ryan y Paula para celebrarlo.

- Buena idea, nena. - Entro en la habitación de Laila con la pequeña aún lloriqueando, esta noche va a ser una de esas noches.

**Harry*

- Muy bien, pandilla, hora de irse a la cama", les digo a Peter y Tony, que acaban de

ponerse el pijama. Julia está con Laila. - Mañana es festivo, así que podéis dormir hasta más tarde. - Ayudo a Tony a tumbarse.

-Papá, tengo una tarea para después de las vacaciones, ¿puedes ayudarme? Es una redacción. - dice Peter, yendo a tumbarse en su cama. Cubro a Tony en la cama y el pequeño se duerme enseguida.

- ¡Sí, lo haré, hijo! ¿De qué va esta redacción? - pregunto acercándome a la cama de Peter.

- El profesor quiere saber por qué queremos dar las gracias este año.

- ¿Has pensado en algo? - Me siento en el borde de su cama.

- Más o menos.

- ¿Qué tienes que agradecer?

- Creo que siempre estoy agradecido de tenerte a ti y a mis hermanos, aunque Kate sea un grano en el culo la mayor parte del tiempo, sigo estando agradecido de tenerla.

- Eso está muy bien, hijo, estar agradecido por tu familia es una buena forma de estar agradecido.

-También está Julia, agradezco que haya venido, que sea ese ángel que nos cuida. - Fue bonito ver a Peter decir eso, una señal de que Julia era buena para él y para los demás. - Papá, sé que es un poco tonto preguntarlo, pero ¿quieres a Jujú como querías a mamá?

No estaba preparado para esa pregunta, de hecho, nunca me paré a pensarlo. Sé que mis sentimientos por Julia son muy fuertes, me gusta tenerla conmigo, me gusta despertarme a su lado por las mañanas, sentir sus dulces besos. Pero una parte de mí tenía miedo de traicionar a Margot, siempre fue la mujer a la que más quise y juré que nunca amaría a otra mujer como la amaba a ella. Y cada vez que sentía que lo que Julia y yo teníamos iba mucho más allá del simple gusto, el rostro de Margot siempre aparecía en mi mente para decirme que no puedo amar a otra.

- ¿Papá? - Peter me saca de mi ensoñación. - Aún no has respondido a mi pregunta.

- Peter, no sé qué decirte, quise mucho a tu madre y la sigo queriendo. Lo que Julia y yo tenemos es diferente de lo que teníamos tu madre y yo.

- Las relaciones son muy complicadas -dice como si conociera el tema y me hizo reír. - Sabes, quiero a mamá, y también quiero a Jujú, siempre habrá sitio en mi corazón para las dos.

-Te vas a convertir en un hombre increíble, Peter, si sigues pensando así. -Ella le besó en

la frente. - Ahora vete a dormir, luego hablaremos más de tu redacción.

***

Entro en la habitación de Kate, pero ya está dormida. Entro en la habitación de Laila y no hay nadie, así que subo a la mía y están las dos.

- Los niños número 1, 2 y 3 están en la cama, ¿cómo está el número 4? - pregunté mientras me acercaba a Julia, que amamantaba a Laila en nuestra cama.

- Esta fase de dentición es un proceso muy molesto, pero me alegro de que sean los últimos. Mañana estará mejor, ¿estaría bien que durmiera con los dos esta noche? ¿Sólo esta noche? Intenté ponerla en la cuna, pero fue un escándalo.

- No pasa nada, hoy necesita que la cojan en brazos. - Aliso el pelo de Laila y casi se duerme con su inseparable chupete.

Me doy una ducha y me pongo el pijama. Cuando me estoy lavando los dientes, Julia se me acerca, está rara, callada y parece un poco triste.

- Laila por fin se ha dormido, le he puesto un montón de almohadas alrededor para que no se cayera. - Dice mientras se pone pasta de dientes en el cepillo.

- ¿Crees que se despertará al amanecer? - pregunto después de escupir la pasta y enjuagarme la boca.

- Es probable, pero esperemos que no. - Comienza su higiene.

- Querida... - Me acerco a ella, miro su pijama con estampado de panda, es la única que puede estar sexy llevando un pijama así. - Desde que volviste del café con tus amigos, he notado algo extraño en ti.

- No me pasa nada, probablemente sea cansancio.

- Julia Almeida, sé que nos conocemos desde hace poco, pero sé que eres una mentirosa terrible.

- No es gran cosa, es sólo que mi madre decidió llamarme para irritar mis sentidos. - Sé que tengo algo.

- ¿Y qué te dijo para deprimirte tanto?

- No mucho, las mismas cosas de siempre. Claudia siempre será una mujer difícil de tratar.

Sé que pasa algo más, pero no quiero presionarte para que me lo cuentes. Mañana será Acción de Gracias, y la primera vez que lo celebraremos después de la muerte de Margot. En los dos últimos años he evitado las grandes celebraciones, básicamente hemos cenado en familia, pero algo más sencillo, sin tanta tradición. Sólo que esta vez Julia insistió tanto con los niños para que tuviéramos una comida que acabé cediendo, al fin y al cabo no puedo privar a mis hijos de celebrar una fiesta tan importante como Acción de Gracias.

Como Julia había previsto, Laila se despierta tres veces durante la noche, la tercera vomita toda la sábana y tenemos que ir a la antigua habitación de Julia. Lo bueno es que esta vez no paso sola por esta fase. Julia sigue ahí, ayudando, nutriendo y cuidando a la pequeña. Esa mujer es increíble.


Capitulo

Treinta y siete

Julia

¿Por qué estamos agradecidos?

- V¿Crees que sería mejor poner las ramas secas alrededor de la mesa? - le pregunto a Chris, que está ordenando el comedor con los adornos de Acción de Gracias.

- Queda perfecto, tienes buen ojo para la decoración", me dice, ayudándome a rodear la mesa con las ramas decorativas.

- Lo único que me viene a la mente durante estas fiestas es la deliciosa comida, sólo por el olor que sale de la cocina estoy segura de que los cocineros están dando lo mejor de sí mismos. - La casa olía como las mañanas de Navidad en Brasil, cuando mi abuela preparaba los manjares para la cena.

- El Sr. Volman tenía preparados los platos favoritos de los niños para la cena - dice Chris.

- Harry es un padre estupendo", suspiro. - Se ha pasado toda la noche ayudándome con Laila, así que le he dejado dormir un poco más.

- Hizo bien, señorita, siempre sospeché que ustedes dos estarían juntos.

- Creo que hasta Marcela sospechaba, excepto nosotros dos. - Empezamos a reírnos de mi comentario.

- Faltan los servilleteros, los dorados quedan mejor que los plateados.

- Te lo traeré. ¿Dónde están? - pregunto.

- En el trastero de la casa, está en la segunda puerta después de la sala de cine. Los percheros están organizados en una caja en una de las estanterías.

- ¡Bien organizado! Iré a buscarlo.

Me alegro de haber aprendido a moverme por la casa, pero confieso que aún hoy hay lugares que desconozco. ¿El guardarropa? No sabía que los ricos habían inventado un nombre elegante para su comedor.

Pasé junto al enorme cuadro de Margot en el pasillo, cada vez que podía me detenía a mirarlo, y esta vez no fue diferente. La belleza de aquella mujer era algo impresionante, entendía por qué Harry se había enamorado de ella, no sólo era hermosa, sino que por lo que había oído era una persona de buen corazón. Si ella estuviera viva, tal vez nunca hubiera conocido a Harry.

- Siento haber pensado eso -le digo a la pizarra, como si esa mujer pelirroja pudiera oírme desde donde está-. - Fue egoísta pensar así, nunca querría ocupar su lugar.

Me quedé allí unos segundos más hasta que me di cuenta de que estaba hablando con un cuadro y que si alguien me veía pensaría que me había vuelto loco.

Encuentro ese armario, completamente organizado, con varias estanterías en las que se guardan cosas que se usan poco, como adornos de Navidad y demás. Busco los estantes leyendo las etiquetas de las cajas, no fue difícil encontrarlos así. Recojo los soportes y, justo cuando estoy a punto de apagar la luz para salir de la habitación, me doy un golpe contra uno de los estantes de hierro y se cae una de las cajas. Dejo la caja en el suelo y empiezo a recoger el estropicio que había hecho para devolverla a su sitio, y finalmente saco un sobre que se había caído debajo de la estantería. Lo miro de cerca y me doy cuenta de que es una carta de Harry a Margot, y por mucho que sepa que está mal, la curiosidad habla más alto. Abro el sobre con cuidado y saco el papel, que está todo escrito a mano con una letra muy elegante.

Querida Margot,

Es muy duro para mí saber que esta puede ser la última carta mía que leas. La anterior a ésta apenas lograste leerla, pero sé que te hace feliz, siempre has sido una mujer que aprecia las cosas a la antigua, y si es para arrancarte una sonrisa, haré lo que sea, incluso escribir.

Mi amor, se que el doctor ha dicho que ya no hay nada que hacer, aunque el tratamiento se ha detenido porque ya no hace efecto, aun tengo la esperanza de que te mejores y regreses a nuestro hogar con nuestros hijos. Kate nuestra niña fuerte está ayudando a sus hermanitos, tienes que ver su dedicación hacia ellos, Peter llora todas las noches según él pidiéndole a papá en el cielo que te mejores, Tony tiene pesadillas y siempre te pregunta si lo vas a acostar, extraña tus cuentos, y nuestra pequeña Laila está empezando a ser un bebé muy inteligente, ¿sabías que ya se sienta sola? Haría un millón de fotos de este momento.

Y te echo de menos cada día, echo de menos tu voz, echo de menos tocar tu piel y echo de menos los momentos juntos. Pero sé que estás más a gusto pasando tus últimos momentos en el lugar donde naciste. Debería ser más fuerte, pero me doy cuenta de que soy débil. No soporto verte en esta situación, no soporto verte sufrir y no poder hacer nada al respecto. Si pudiera, haría cualquier cosa por intercambiarme contigo, porque si hay una persona que merece vivir, esa eres tú.

Nunca olvides que eres, y siempre serás, el único amor de mi vida, y si te vas, mi

corazón se irá contigo. No creo que pueda volver a amar a otra mujer, porque tú has sido y siempre serás suficiente para mí.

Por eso te quiero más que a nada, de ti y siempre Harry.

Cuando termino de leer esa carta me siento como si me hubieran abofeteado. ¿Así que eso era todo? Nunca volvería a amar a otra persona, y eso hizo que parte de mi esperanza de un sentimiento recíproco se fuera por el desagüe. Leo la carta un par de veces más, sólo para estar segura de las palabras. Sigue queriendo a Margot, por eso echó el freno cuando le dije que le quería.

- Julia, ¿has encontrado los soportes? - Oigo a Chris hablando fuera. Recojo la caja del suelo junto con la carta y me la meto en el bolsillo del pantalón antes de salir del armario.

-Sí, lo hice.

-Tardabas tanto que pensé que no te había encontrado.

- Es que no llegaba bien a la caja.

Miento y sigo a Chris de vuelta a nuestro trastero, pero mi mente no deja de volver a esa carta, un sentimiento de tristeza me invade y también la duda.

**Harry*

Con todo el trabajo de Laila, me fui a la cama cuando ya había amanecido, así que me desperté un poco desorientada. Incluso había olvidado que dormíamos en la antigua habitación de Julia.

- ¿Papá? - Tony aparece en la puerta del dormitorio todavía en pijama.

- Hola, hijo, ¿qué haces levantado? Pensé que dormirías hasta tarde esta noche.

- He soñado con mamá. - Se me acerca y lo pongo en mi regazo.

- ¿Qué soñaste con tu madre?

- No era mamá Jujú, era mamá Margot. - Le miro con curiosidad.

- ¿Y qué más había en ese sueño?

- Jugó a los dinosaurios conmigo, luego se despidió y se fue.

-¿Sabes dónde ha ido? - Sacude la cabeza.

- Ella no dijo nada. ¿No quería hablar conmigo?

- Sólo fue un sueño, hijo, claro que tu madre querría hablar contigo. ¿Qué te parece si nos quitamos el pijama y bajamos a desayunar?

Acepta entusiasmado, lo llevo a su habitación con Laila en mi regazo y por el camino me tropiezo con Kate, que se está riendo de algo mientras habla por teléfono.

- Buenos días a ti también, Kitkat.

- Papá, siento no haberte visto. Pero tengo que encontrarme con Amber ahora". Se da la vuelta para bajar las escaleras.

- ¡Un momento, Katherine! ¿Qué es eso de ir a casa de una amiga? Hoy es Acción de Gracias y no me pediste que saliéramos.

- Hablé con Julia, me dejó ir, pensé que no habría problema.

- ¿Te autorizó Julia a ir? - pregunté sin creer lo que había oído. No puedo creer que Julia haya tomado una decisión sin decírmelo.

- No voy a estar allí mucho tiempo, sólo voy a repasar unos pasos de la nueva rutina de animadora con ella. Por favor, papá, ¿me dejas ir? - Se acerca con esa mirada que sabía que no podría resistir.

-Está bien, pero vuelve a casa por la noche, ¿me oyes?

- Te toca. - dice emocionada y me da un beso en la mejilla. - Feliz Acción de Gracias, papá.

- Feliz Acción de Gracias. - Se marcha entusiasmada, pero antes de que pueda doblar por el pasillo la vuelvo a llamar. - Kitkat... - Se detiene y se vuelve hacia mí. -La próxima vez que quieras salir, habla conmigo primero.

Necesito hablar con Julia. Sé que ella cuida de los niños y ha creado un vínculo con ellos, pero yo estoy al mando, y tomar ciertas decisiones sin consultarme acaba por incomodarme.

Preparo a Tony y Laila para bajar a desayunar, Peter ya se había ido. Bajo con ellos dos y me encuentro a Julia ayudando a Chris a decorar el comedor para la cena que tendremos más

tarde. La miro y me resulta extraño cuando aparta la mirada, pero aun así necesito hablar con ella.

- Julia, ¿podemos hablar en mi despacho? - le pregunto mientras dejo a Laila en el cochecito.

- Podemos", dice con voz abatida.

Entramos en la habitación y ella cierra la puerta nada más entrar.

-¿Autorizó a Kate a ir a casa de su amiga? -Iré directo al grano.

-Sí, tiene que ver con una actividad escolar, por eso lo autoricé.

- Antes de tomar cualquier decisión que implique a mis hijos, debes consultarme para confirmar que yo la autorizo. No me pareció bien que tomaras esa decisión por tu cuenta. - Me mira seria, nunca la había visto tan sombría.

- No te preocupes, no volverá a pasar, cualquier cosa que tenga que ver con "tus hijos" te lo haré saber, al fin y al cabo sólo soy su *au pair*, tengo que ponerme en mi sitio. - Maldita sea, no debería haber sido tan directa.

- Julia, no quise ser grosero contigo, es sólo que...

- Entendí exactamente lo que querías decir, tú eres el padre y yo el intruso.

- Nunca dije que tú fueras el intruso, ahora estás tergiversando las cosas.

- Pero fuiste tú quien dijo que todo tenía que pasar por ti, yo simplemente acepté, aunque me trataste como a un gilipollas. Ahora si ya terminaste, tengo que terminar de organizar algunas cosas" Abre la puerta de la oficina y se va.

- Julia, espera... -Intento ir tras ella, pero ya se ha ido. ¿Qué he hecho?

***

Julia no me habla en todo el día y es culpa mía, no supe hablarle bien. Es que sentí que, aparte de la conversación que tuvimos, algo más la preocupaba. Desde que salió con las chicas, la veo más callada y pensativa. Necesito arreglar las cosas, no quiero que se pelee conmigo.

Cuando se acerca la hora de cenar, intento hablar, pero ella está encerrada en el baño preparándose para recibir a nuestros amigos que vienen a cenar con nosotros. Lo mejor es esperar a tener la oportunidad de hablar con calma después.

- ¡Chef, feliz Día de Acción de Gracias! - Ryan es el primero en llegar con Paula.

- Hoy puedes disfrutar, Ryan, porque tu jefe ha dejado la empresa y ahora es tu amigo el que está aquí. - bromeo, dándole dos palmadas en la espalda.

-Ahora me gusta, somos los mejores amigos. - Él hace un pequeño corazón en mi dirección.

- Hola Paula, feliz día de Acción de Gracias. - Te saludo con dos besos en la mejilla.

- Feliz Acción de Gracias, Harry. Espero no llegar demasiado pronto", dice Paula.

- Ha llegado en el momento oportuno.

-¡Tía Paula! - Tony viene corriendo y salta sobre la chica.

- Hola, pequeño. - Lo coge con un poco de dificultad, pero consigue llenarle la mejilla de besos. Mi hijo se ríe con picardía, ese seguro que será un peligro cuando sea mayor.

***

Julia no tarda en aparecer y dar la bienvenida a sus amigos, de hecho, sólo les llamamos para cenar ya que Luisa y Sam no pudieron venir por el viaje a casa de sus padres.

La mesa está muy bien decorada y la abundante cena completa el conjunto. Todos están ya en sus sitios esperando a que corten el pavo y, como es tradición, yo, como cabeza de familia, me encargo de cortarlo, pero antes no puedo evitar hacer un brindis, los adultos con vino y los niños con zumo, por supuesto. Miro en dirección a Julia antes de empezar a hablar. Está preciosa con un mono verde musgo y el pelo recogido en un moño, pero lo que más me llama la atención es el pintalabios rojo que lleva. Cada vez que la miro siento el impulso de besarla.

- En primer lugar, quiero dar las gracias a todos los presentes en esta mesa", digo levantando mi copa. - Pero este año el brindis será por Peter, por su trabajo escolar. - Le animo. Se levanta, se aclara la garganta mientras todos le prestan atención.

- Acción de Gracias no es sólo una fiesta, dice mucho sobre lo que debemos agradecer. Yo, por ejemplo, estoy agradecida por tener una casa, por tener a mi familia, estoy agradecida por tener una nueva mamá. - Mira a Julia, que le lanza un beso. - Al final, me di cuenta de que estar agradecido es admirar las cosas más sencillas que nos ofrece la vida. Así que feliz Acción de Gracias. - Todo el mundo empieza a aplaudir.

- Vaya, mocoso, qué bien se te da. - Kate halaga a su hermano a su manera, es un milagro.

Es -precioso, Peter, seguro que sacas un diez en tu redacción - dice Julia con una gran

sonrisa.

-Estoy muy orgulloso de ti, hijo. - Lo confieso. - ¡Feliz Día de Acción de Gracias!

Todos levantan sus copas y desean Feliz Acción de Gracias.

Julia

Tengo el estómago tan lleno de la cena que, aunque han pasado horas y Ryan y Paula se han ido, todavía me siento hinchada. Y quién dice si he repetido la comida tres veces, no tardaré en ser un globo. Y luego está esa maravillosa tarta de calabaza que me hace la boca agua.

He conseguido distraerme un poco durante la cena, ya que hoy ha sido un día lleno de turbulencias. Estoy muy enfadada con Harry por lo que me dijo. Era un gilipollas, eso es todo, no había necesidad de tanto drama. Y luego estaba esa maldita carta que no sé por qué traje conmigo. Cada palabra martillea en mi mente, recordándome que él nunca volverá a amar. ¿Qué siente realmente por mí? ¿Soy sólo una aventura pasajera? Hay tantos pensamientos traicioneros corriendo por mi mente que no puedo contenerlos.

Como no voy a hablar con Harry, creo que es justo que me vaya a dormir a mi antigua habitación, así que mientras él va a acostar a los niños, yo me recojo. Estoy cansada, más mental que físicamente, y sé que tarde o temprano tendré que hablar con él sobre la carta que encontré. Me doy cuenta de que estuvo mal leer algo que no me concierne, no ignoro mi culpa, pero sé que si no hablo será peor.

Me doy un baño caliente para relajarme, me pongo unas sales de baño y los auriculares y dejo que suene Adele. No sé quién sufre peor, si ella o Marília Mendonça, pero en este momento la canción *Chasing Pavements* encaja perfectamente con lo que estoy pasando.

Tengo los ojos cerrados, disfrutando de la música, cuando siento una mano que me masajea el hombro. Abro los ojos, sabiendo que voy a encontrarme esos vibrantes ojos azules mirándome fijamente.

- Hola... - Dice un poco torpemente.

- Hola", digo, sin saber cómo evitar el ambiente tenso. Me quito los auriculares y le presto atención.

- Te buscaba y no te encontraba en nuestra habitación. - ¿"Nuestra habitación" porque sólo

esas dos palabras hacen que mi corazón se eleve? - ¿Puedo? - Señala la bañera. - Asiento con la cabeza, se quita los zapatos y se mete en la bañera, con ropa y todo, me recuerda a la escena de la película de Superman en la que Clark Kent se mete en la bañera de Louis Lane, aunque Harry se parecía más al Capitán América que a Superman.

- Perdóname por haber sido un idiota contigo antes. Quiero que sepas que estoy a favor de que tomes decisiones con los niños.

- No tienes que decirlo por decirlo -dije, aún molesto.

- Hablo desde el corazón", dice sinceramente. Sus manos buscan las mías y, cuando por fin las coge, me mira de nuevo, diciendo. - Quiero que participes en todo conmigo y con los niños, quiero que estés a mi lado apoyándome, te quiero a ti, Julia. Me he dado cuenta de que no soporto verte disgustada, sobre todo si es por mi culpa. ¿Puedes perdonarme? - ¿Por qué tuve que ser tan blando de corazón? Sé que se supone que debo ser más dura, pero maldita sea, estoy enamorada de ese hombre que entró en el baño con toda la ropa puesta sólo para estar conmigo.

-Acepto tus disculpas. - Una hermosa sonrisa brota de sus labios y se inclina sobre la bañera hasta tener su cara junto a la mía. - No puedo creer que hayas venido aquí con toda la ropa puesta.

-Por ti me tiraría al lago Michigan al amanecer. - Y sin perder tiempo me besa, y olvido todos mis problemas, incluso la carta.

- Siempre he tenido un fetiche con la bañera. - confesé después de separar nuestros labios.

-Entonces déjame cumplir tu fantasía.

Y así fue como terminamos nuestra noche de acción de gracias, haciendo el amor. Cuando la gente dice que después de la guerra viene el amor, no mienten. Aunque no fuera correspondido por él, sentí el amor y eso fue lo que me mantuvo en pie en ese momento.


Capitulo

Treinta y ocho

Harry

Veneno vertido

- Se levanta la sesión. Espero haber respondido a todas sus preguntas. - Daré la última palabra en la sala de reuniones con los accionistas.

Cuando todos empiezan a marcharse, uno de mis asesores se acerca a mí para hablar de algunos de los temas que se han tratado. Esta vez estoy en la sede de la empresa en Miami, y hace dos días que llegué aquí para resolver algunos asuntos importantes, y también para comprobar que todo va bien. Siempre me preocupo de comprobarlo por mí mismo.

Observo cómo se acerca Ryan con su fiel tableta en la mano, siempre me acompaña en los viajes de negocios.

- Gran reunión, ahora sólo falta cerrar ese contrato con los nuevos transportistas.

- Sólo quiero terminar todas estas citas y llegar pronto a casa. - Me masajeo las sienes, notando el cansancio de estos días fuera de casa.

- Si todo va según lo previsto, volveremos hoy. - Ryan me lo asegura.

- Eso espero. - Empezamos a salir de la sala de reuniones.

- Julia llamó cuando estabas en la reunión. Pero no es nada serio, sólo quería avisarte de que los abuelos de los niños habían llegado a tu casa.

- Bien, la llamaré para saber qué hay de nuevo. - Entramos en el despacho del Presidente.

- Bien, te daré algo de privacidad y te traeré un café.

Ryan sale de la habitación mientras hago la llamada, ella contesta a la segunda llamada.

- *Sabía que no tardarías en volver a llamar* -dice con su dulce voz-. Sólo llevo dos días fuera y ya te echo de menos.

- Ryan me dijo que llamaste, ¿cómo van las cosas por allí? ¿Se han instalado Gina y Landon?

- Todo va genial, los niños están de fiesta con sus abuelos aquí. Gina ni siquiera quería descansar, insistió en hacer una tarta de manzana con los niños. ¿Y adivina qué? ¡Tenemos un nuevo miembro en casa!

- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir con un nuevo miembro? No me digas que...

- Han traído a los niños una nueva mascota. Una cobaya muy mona a la que han llamado Lary.

- Dios mío, ¡mi casa se va a convertir en un zoo! - Julia empieza a reírse de mi desesperación. - No te rías, pensaba que después del pollo no habría más.

- A los niños les gustan mucho los animales, es bueno para ellos. Pero dime, ¿cómo están las cosas en Miami? ¿Tomando mucho sol?

- Son aburridas, entro y salgo de reuniones, ojalá estuvieras aquí conmigo. Podríamos disfrutar del calor de Miami juntos.

- Tal vez la próxima vez. Tengo que irme, cariño, prometí comprar los adornos del árbol de Navidad, y los niños quieren que vengas pronto para que podamos ponerlos todos juntos.

- Si consigo arreglar todo lo que tengo que arreglar, volveré hoy. Te echo de menos, ángel mío, no sabes cuánto.

- Yo también, nena, vuelve pronto. - Su voz es tan dulce que si no tuviera tantos compromisos volvería a Chicago ahora mismo.

- Hablando así me dan ganas de dejarlo todo y volver cuanto antes. Menos mal que Gina y Landon estarán con nosotros quince días por Navidad, así podremos salir, cenar... - Miro las vistas desde el salón, que da al mar.

- Me gusta la idea, un paseo en pareja, los dos solos sería genial. Ahora si que me tengo que ir, un beso y cuidate.

- Tú también, mi ángel. Hasta pronto... ¡Jesús! - Me sobresalto en cuanto cuelgo el teléfono y veo a Viviane de pie delante de mí.

- ¿Hablando con su novia?", dice con su habitual tono irónico.

- ¡Quieres matarme, Viviane! ¿Sabías que es feo escuchar conversaciones ajenas?

- Deja de molestar, Harry, acabo de llegar, no he oído nada comprometedor" Se acerca a mi mesa.

- ¿Hay algún problema? - Sólo pregunto para no ser descortés.

- En realidad, sólo quería decirte que me alegro por ti.

- ¿Contenta por mí? - Me quedé mirando a la rubia sin entender a dónde quería llegar.

- Sabes, Harry, siempre me he sentido muy atraída por ti, y creo que tú mismo te has dado cuenta. Desde que te quedaste soltero siempre he intentado llamar tu atención, pero nunca has tenido ojos para mí. Al principio me enfadaba mucho que prefirieras estar con la brasileña, pero ahora me he dado cuenta de que no tenía sentido enfadarme si nunca eras mío. - Se acerca a mí y me quedo sin palabras ante lo que acaba de decir. - Os deseo a las dos toda la felicidad del mundo, y quiero que sepas que nunca fue mi intención crear una rivalidad femenina con Julia por tu culpa. Sororidad es una palabra que admiro mucho. - Me besa en la mejilla y se marcha.

- Yo... Bueno... ¡Gracias! - Digo aún sin reaccionar.

-Vuelvo al trabajo, este viaje para conocer a los nuevos inversores de Miami ha sido muy interesante. - Sale y se tropieza con Ryan, que lleva dos cafés en la mano y está de pie en la puerta. - Hola, Ryan.

-Hola... - Ryan responde.

Viviane sale de la habitación y nos deja solos a mi asistente y a mí.

- ¿Qué le pasa a la arpía? Incluso me trató bien, eso nunca había pasado antes. E incluso usó mi nombre y no esos nombres despectivos.

- Se acaba de dar cuenta. Créeme, amigo mío, estoy más sorprendido que tú.

Julia

Ahh, ¡la Navidad! La mejor época del año en mi opinión, y aquí en Estados Unidos la gente sabe cómo celebrarla de maravilla, con todos los adornos, regalos y jerseys de colores. Por no hablar de que dos días después era mi cumpleaños, y lo más increíble de todo es que Kate también cumplía años el mismo día que yo. Mucha gente piensa que cumplir años en Navidad es aburrido porque siempre está en segundo plano, pero a mí me encanta porque es un motivo para pasar varios días de celebración. Y las fiestas son algo que me encanta preparar.

Las calles están llenas de adornos y no parece que vaya a nevar este año por Navidad en

Chicago, según las previsiones meteorológicas, pero el frío castiga igualmente. Aunque Chris dice que todos los años se contrata a un decorador para arreglar la casa, decido salir a comprar los adornos. ¿Qué gracia tiene la Navidad si no puedes poner tu propio árbol? A los niños les encanta la idea, así que decidimos montar el árbol entre todos.

- Volveré dentro de dos horas", le digo a Gina mientras me enrollo la bufanda alrededor del cuello. Mi suerte es que ella y Landon llegaron mientras Harry aún estaba de viaje.

- Puedes hacer tus compras en paz, Julia, Landon y yo podemos encargarnos. - Gina me ayuda a ponerme el abrigo.

Miro a los niños alrededor de la chimenea con su abuelo contándoles unos cuentos. Y la nueva mascota, está en medio de ellos. Con el recreo del colegio, hay que ser creativo para mantener a los niños distraídos.

- Muchas gracias por tu apoyo, si necesitas algo llámame y me pasaré por allí.

***

El centro de la ciudad está muy concurrido, parece que todo el mundo ha tenido la misma idea que yo de ir de compras navideñas. Entro en varias tiendas y estoy encantada con toda la decoración, todo lo navideño me llama la atención, pero tampoco quiero abusar del dinero de Harry, aunque él insiste en darme una tarjeta *platino* sin límite y dice que puedo comprar lo que quiera con ella. No me siento cómoda si se aprovechan de mí de esa manera, creo que porque toda mi vida siempre he tenido que trabajar duro para conseguir mis propias cosas, por no mencionar el hecho de que no quiero parecer una explotadora.

Hoy es la primera vez que usaré la tarjeta, pero es para comprar cosas para la casa. Estoy deseando decorarlo todo. En Brasil, la gente empieza a preparar la Navidad a principios de noviembre, aquí empiezan a decorar casi una semana después.

Puedo comprar todo lo que quiero y más. Voy al coche cargado de cajas y bolsas y lo meto todo en el maletero. Cuando cierro el maletero, me sobresalta la presencia de un hombre trajeado detrás de mí.

- ¿Señorita Almeida? - me pregunta un hombre que más bien parece un mafioso. Miro a mi alrededor para asegurarme de que hay más gente en el aparcamiento. Si hace algo, grito pidiendo ayuda. - Siento irrumpir así, mi jefe me ha enviado para invitarla.

- Mira, tío, no sé quién eres ni quién es tu jefe, así que te diré ahora mismo que tengo una pistola eléctrica en el bolso y spray de pimienta. - Me pongo aprensivo.

- Me envía el Sr. Richard Volman, está en este restaurante. - Me entrega una tarjeta. -

Quiere hablar con usted.

Miro la tarjeta y luego al hombre: ¿de qué quiere hablarme el padre de Harry? Siento curiosidad. ¿Era para disculparse por lo que hizo? ¿Y por las cosas que me dijo en el acto de VolmanTec?

-Puedes ir en tu coche, yo estoy en ese de ahí. - Señala su coche. - Puedes seguirme.

- ¿Qué quiere tu jefe de mí?

- Sólo charla.

Me parece muy extraño que este viejo esté tramando algo. Pero si cree que voy a caer en la trampa, está muy equivocado. Mi abuela siempre me decía que cuando una serpiente enseña los colmillos es para pisarle la cabeza, así que estoy dispuesta a hacerlo. Y como es en un lugar público me siento más segura para hablar.

- "Vamos, entonces", le digo al hombre.

- Por aquí, Srta. Almeida. - El hombre del traje me guía.

No es difícil divisar al padre de Harry sentado en una de las mesas saboreando un plato que probablemente costó un pulmón. En cuanto me acerqué, levantó la vista hacia mí y, a diferencia de su hijo, aquellos ojos azules no me tranquilizaron en absoluto.

- No pensé que vendrías, pero me alegro de que aceptaras mi invitación. Por favor, siéntate y elige algo del menú.

- No tengo hambre. - Me siento en la silla frente a él en la mesa, un camarero me sirve una copa de vino que no me atrevería a tocar, quería salir de allí rápidamente. - ¿Por qué me ha llamado?

- Sabe, el cordero bien preparado por uno de los chefs más famosos del país es algo que hay que saborear. - Ignora mi pregunta, se lleva un trozo de carne a la boca y empieza a masticar. - Reconozco la fascinación de mi hijo por usted, su belleza llama la atención, pero una cara bonita no equivale a una cuenta bancaria llena.

- ¿Por qué no te dejas de juegos y dices lo que quieres? No tengo paciencia para escuchar humillaciones", digo con dureza.

- Muy bien, si quieres que sea directo, lo seré. - Se limpia la boca con la servilleta. - Tengo una proposición para ti, una proposición para que desaparezcas de la vida de mi hijo.

-Tienes que estar loco ...

-Escucha primero mi propuesta. - Me interrumpe. - Todo el mundo sabe que no eres la persona adecuada para ser la futura esposa de mi hijo. Eres más adecuada como amante, he tenido muchas cuando he querido buscar carne menos valiosa.

- ¡Eres repugnante! Ahora entiendo por qué tu hijo te odia, no eres más que una puta basura. No voy a quedarme aquí y escucharte decir tonterías...

- Cinco millones de dólares.

- ¿Qué quiere decir? - pregunto, sin entender a dónde quiere llegar.

- Cinco millones de dólares es lo que te ofrezco por desaparecer de la vida de mi hijo. Es dinero suficiente para que hagas lo que quieras. - Me entrega un cheque. - Serías un tonto si no lo cogieras.

Le quito el cheque de la mano, miro el importe y hay cinco millones de dólares escritos en él. Así que hice lo que tenía que hacer, me levanté, rompí el puto cheque y le tiré los trozos a la cara.

- ¿Sabes lo que haces con ese dinero? ¡Metértelo por el culo! - digo un poco alterado, algunos ya miran en mi dirección.

- Estás tomando una mala decisión", dice, rojo de ira.

- De hecho, estoy tomando la decisión correcta. No estoy con tu hijo por dinero, estoy con él porque le quiero, y ninguna cantidad de dinero puede comprar el amor.

- Eres igual que su otra mujercita, ella también fue estúpida al rechazar mi oferta.

- ¡Era sabia! No te mereces el hijo que tienes, estás podrido.

Sin nada más que decir, salgo del restaurante sin mirar atrás, sintiéndome humillada, pero al mismo tiempo orgullosa de mí misma por no haber bajado la cabeza.

**Harry*

Llegué a casa un par de minutos antes de medianoche, había corrido tanto para llegar enseguida.

- ¿Harry? - Oigo la voz de Julia mientras cuelgo el abrigo en el armario de la entrada. Está en pijama, con sus gafas graduadas muy sexys. - Has vuelto. - Corre hacia mí y salta sobre mí. La sujeto por las nalgas mientras sus piernas se entrelazan alrededor de mis caderas. El beso es inevitable, casi tres días lejos de esa boca me habían dejado con síndrome de abstinencia.

- ¿Qué haces levantada a estas horas? - pregunto en cuanto nuestras bocas se separan, ella apoya su frente en la mía y dice.

- Me faltaba el sueño y te echaba de menos.

- No podía soportar quedarme fuera otra noche, me moría por verte. - Veo que tienes la cara un poco hinchada y los ojos rojos. - ¿Estabas llorando?

- No fue gran cosa... - Ella no lo sabe.

- ¿Cómo que no fue para tanto? ¿Qué ha pasado, ángel? - pregunto preocupada.

- ¿Podemos no hablar ahora? Te quiero, te necesito. - Me besa otra vez.

Ya no la cuestiono, así que nos vamos al dormitorio, donde practicamos un sexo lento y lleno de sentimientos. Me intriga lo que pueda haberle pasado, pero no quiero interponerme en nuestro reencuentro. Lo que no sabía es que esta felicidad tenía los días contados.


Capitulo

Treinta y nueve

Harry

Amarte es un juego perdido

¿Has terminado de ponerte el disfraz? -pregunta Julia desde la puerta del armario.

- J

- Acabo de rellenar mi barriga para hacerla más grande.

-Vámonos, no quiero que los niños se despierten y te vean así. - Date prisa.

- No se van a despertar, cariño, es más de medianoche y probablemente estén en su decimotercer sueño.

- Cuando era niña siempre intentaba mantenerme despierta para ver a Papá Noel, tus hijos son listos, recuérdalo. - Abro la puerta del armario y descubro mi disfraz, Julia me mira de arriba abajo y se echa a reír.

- ¿Por qué no me dejaste contratar a un falso Papá Noel? Ahora seré tu hazmerreír. - Me rasco la barba postiza, que me escuece tanto como el pelo postizo.

- No tiene sentido contratar a un Papá Noel si los niños tienen a su padre para hacerlo, y además, tú eres el que compra los regalos, así que nada más justo que seas tú. - Viene a arreglarme la barba. - Te ves muy interesante con esa barba. - Me da dos palmaditas en la barriga.

-"¿Ah, sí?", le digo. - "¿Te gustan los hombres más panzones?

-Me gustas -dijo mirándome con esos ojos color chocolate que me convertían en el hombre más afortunado con sólo mirarla.

- Buena respuesta. -Intento alcanzar su boca con la mía, pero ella se aparta.

- No nos desviemos de nuestro plan. Ahora vamos a ir al árbol y tomar la foto.

¿Qué me dice esta mujer que no haga? Primero se le ocurre disfrazarse de Papá Noel para hacerse una foto fingiendo que pone los regalos bajo el árbol para enseñársela a los niños cuando se despierten por la mañana pensando que Papá Noel ha estado aquí de verdad. Ahora estoy vestida de Papá Noel bajando las escaleras.

- Primero, vamos a hacerte una foto junto al fuego", dice Julia con el móvil en la mano.

- Es imposible que Papá Noel baje de esa chimenea. - Señalo la chimenea eléctrica.

- Sólo finge, cariño. Y no te olvides de sostener la bolsa de regalos.

La obedezco y me coloco para la foto. Después del fuego Julia me hace hacer un montón de fotos en el árbol y comiendo la leche y las galletas que ha dejado Tony. Esta parte me gusta mucho ya que las galletas son de canela y las ha hecho Gina.

- Las fotos tienen muy buena pinta", dice Julia mientras analiza las imágenes que ha tomado. - En Brasil, siempre empezamos a celebrar la Navidad en la víspera, reunimos a nuestras familias, todo el mundo trae algo de comida, tenemos un amigo invisible en el que siempre alguien acaba recibiendo un regalo malo, y cuando llega la medianoche cenamos.

- Me gusta la tradición de Brasil, podríamos hacerlo así el año que viene, podrías llamar a tu abuela para que viniera, ¿qué dices? - En lugar de una respuesta, salta sobre mí y me da un abrazo.

-Eres increíble, te quiero. - Y de nuevo esa palabra, la que siempre me hacía congelarme, Julia se aparta dándose cuenta de que me he congelado y me mira avergonzada. - Es que...

- ¿Mamá? - Oímos la voz de Tony a lo lejos.

- Está despierto, ¿y ahora qué? - Habla tensa.

- Escóndete, ya encontraré la manera", le digo, que asiente y salta detrás de un sillón. Tony no tarda en aparecer, la luz encendida ha debido de llamar su atención.

- Mamá... - Se para en cuanto me ve y se queda pasmado. Lleva un pijama de franela de temática navideña. -¡Padre Navidad!

-¡Feliz Navidad! Tú debes ser Anthony. - Obligo a mi voz a sonar mayor.

- ¡Sí, lo soy! ¿Has leído mi carta, Papá Noel? - Me mira con sus ojitos brillantes sin reconocerme.

- Claro que lo he leído, te has portado muy bien este año Tony, sigue así y Papá Noel te traerá regalos todas las Navidades.

- Siempre seré amable, Santa. ¿Laila, Kate y Peter también fueron amables?

- También estaban en la lista de los buenos.

- ¡Vaya! ¿Incluso Peter? Siempre le juega malas pasadas a Kate.

- Quiere a su hermana, aunque no lo parezca.

- ¿Te gustaron las galletas que te dejé? Las hizo mi abuela y mi madre me ayudó a ponerlas al lado del árbol. - Mira el plato de galletas ahora vacío que me había comido.

- Estaban muy ricos. Ahora, pequeño, es hora de que vuelvas a la cama, Papá Noel aún tiene muchas casas que visitar.

- ¡Así es! Gracias, Papá Noel. - Me da un abrazo y se va.

Espero un momento más hasta estar segura de que realmente se ha ido.

- ¡Despejen la zona! - Advierto a Julia, que sale de detrás del sillón.

- He dicho que los niños son listos. Menos mal que no me vio.

- Tenías que ver lo feliz que se puso cuando me vio. - Digo todas tonterías.

- Todos los niños de su edad se mueren por conocer a Papá Noel.

- Ahora entiendo lo que querías decir en el dormitorio, y la felicidad de Tony era digna de haber fantaseado.

- Ese es el espíritu de la Navidad. - Dice, dándome un codazo en la barriga falsa.

-¿Sabes qué necesita Papá Noel aparte de galletas? - La recojo. - Necesita muchos besos de mamá. - Cierro los labios rápidamente y me separo. -Feliz Navidad, guapa.

- Feliz Navidad, cariño.

***

Una moneda por tus pensamientos", le digo a Julia mientras recorro con mis manos su suave espalda.

- Sólo pienso en todo lo que pasó entre nosotros. - Ella gira la cara para mirarme con sus ojos marrones. - No me imaginaba que conocería a alguien en este intercambio, y aquí estoy, totalmente rendida. He perdido el cien por cien de mi pose de chica dura.

- Yo tampoco pensé que volvería a involucrarme así. Sólo quiero que las cosas sean así entre nosotros, me gusta lo que tenemos. - Beso la parte superior de tu cabeza.

- Tu padre vino a verme hace unos días.

- ¿Cuándo? ¿Qué? - De repente me siento en la cama. - ¿Te ha hecho algo? No puedo creer que ese bastardo...

- Cuando estabas en Miami, pero él no hizo nada, sólo quería hablar, me las arreglé para resolver la situación yo mismo.

- ¿Hablar? ¿De qué quería hablar contigo?

- Me ofreció dinero para salir de su vida.

- Ahora ha sobrepasado todos los límites, no parece haber entendido mi advertencia de mantenerse alejado...

- Eh... Eh, cálmate. - Me sujeta la cara entre las manos - Le he dicho que no estoy en venta. Ningún dinero puede comprar lo que tenemos.

-Eres un ángel, ¿lo sabías? - le digo a la maravillosa mujer que tengo delante.

-Siempre dices eso, estoy empezando a creer que realmente lo soy.

- Pero tú sí. - Cambio nuestras posiciones en la cama y empiezo a besarla por todas partes.

- Cariño, ¿no crees que deberíamos dormir un poco? Los niños se despertarán pronto y ya casi amanece.

- Y yo soy el viejo. - Le susurro cerca del oído y ella se estremece.

- Realmente no eres bueno. - Dice mientras le quito las bragas una vez más.

***

Julia y yo casi no hemos dormido, porque exactamente a las seis de la mañana los niños vienen a despertarnos para empezar a abrir los regalos de Navidad. Siento el peso de la noche en vela y de las horas que he pasado en la cama con Julia, pero no quería quitarle emoción a los niños. Y a todos les encantan sus regalos. Recibo más de lo que esperaba, al igual que los niños, mis suegros y Julia, que me sorprende con un reproductor de vinilos y algunos discos de grupos que me gustan, entre ellos Coldplay, de quien me había hecho fan después del festival. También me regaló un precioso dibujo mío que había hecho ella misma y pintado con acuarelas, y que estaba segura de enmarcar.

- Primer desayuno con tortitas en forma de árbol de Navidad. ¡Me encanta la abuela! - dice Peter a la mesa mientras mastica la golosina. Gina se había esmerado en preparar un desayuno lleno de cosas deliciosas. Y todos íbamos vestidos con pijamas navideños a juego.

- "Gina, esa mermelada que trajiste de la granja es algo fuera de este mundo, es tan deliciosa", dice Julia, disfrutando de una tostada.

- Me alegro de haber traído suficiente, puedes comer todo lo que quieras, son todos orgánicos, los hago yo mismo. Landon clasifica la mejor fruta para mí.

- Todo lo mejor para ti, mi amor -dijo Landon, mirando enamorado a su mujer. Llevaban casados más de cuarenta años, pero nunca dejaban de llevar ese brillo, a diferencia de mis padres, que nunca tuvieron una relación por amor, sino por conveniencia.

-Tony, ¿por qué no has dejado al cerdito con los demás animales? - le pregunté a mi hijo pequeño, que estaba dando de comer una zanahoria al animal que había sobre la mesa.

- "Llora si se le deja solo, papá", dice sin dejar de prestar atención al nuevo miembro de la casa. - A Marcela le gusta picotearle.

- Volviendo a los asuntos navideños, después del café vamos a ver algunas películas de Navidad...", pregunta Kate entusiasmada.

-Sí, lo haremos. Hoy será todo en familia, y pasado mañana es el cumpleaños de dos personas especiales. - Miro a Kate y a Julia.

- ¿Cómo te has enterado de mi cumpleaños? - pregunta Julia sorprendida.

- Me lo han dicho unos pájaros", digo dando un sorbo a mi café. - Mi princesa cumple quince años, no creo que vayamos a tener más cumpleaños con ponis y tutús rosas.

- Papá, ¡qué imbécil! - Kate se pone roja y todos se ríen.

- Mamá quelo molango. - Laila señala la fruta de la mesa, Julia coge unas fresas y se las pone en el plato. - Obigada. - Me da las gracias en portugués y yo me quedo mirando a mi niña.

- ¿Soy yo o Laila acaba de hablar portugués? - pregunto yo.

- A esa edad aprenden muy rápido.

Y nuestra mañana estuvo llena de risas. Hacía unos años que no pasaba unas Navidades tan buenas.

Julia

Esta es la segunda Navidad que paso lejos de mi abuela. Pensé que sería tan dura como la primera, en la que lloré y la eché muchísimo de menos. Al fin y al cabo, la Navidad es para estar en familia y siempre la pasé con ella hasta el programa de intercambio. Pero ésta con los Volman es mágica, nunca pensé que sentiría tanto amor, sobre todo por parte de las cuatro personas tan especiales que me acogieron. Por no hablar de Gina y Landon, que son maravillosos y me tratan con el mismo cariño, y de Harry. *Mi corazón rebosa de amor por ese hombre.*

Como es costumbre en Estados Unidos, la mañana de Navidad comienza con la apertura de los regalos. A los niños les encanta todo lo que reciben. Yo no me quedo atrás, a mí también me encanta todo, las numerosas mascarillas coreanas para la piel que me encantan, aparatos electrónicos, maquillaje y unas colonias veganas que Gina trajo de la granja.

Aprovecho para enseñar a los niños las fotos de Papá Noel. Tony está encantado y me cuenta su encuentro nocturno con Papá Noel. Kate y Peter se dan cuenta de que era Harry disfrazado, pero no quieren desanimar a Tony y Laila.

Después de un copioso desayuno, nos reunimos todos en la sala de cine para ver las películas navideñas que Kate se había empeñado en elegir. En la tercera película, noto que la mayoría de los niños duermen agotados por haberse despertado tan temprano. Miro a Harry, que también duerme con Laila aferrada a su cuello. Esa niña estaba loca por su padre, cuando estaba en casa quería estar siempre con él. Sólo Kate presta atención a la película.

- ¿Qué quieres para tu cumpleaños? ¿Quieres una fiesta de debutantes? - Prácticamente susurro para no despertar a los demás.

- Pensaba hacer una fiesta el fin de semana, pero sólo para unos cuantos amigos del colegio, quiero un día de belleza contigo, al fin y al cabo también es tu cumpleaños. - Me guiña un ojo.

- Así que, una vez terminado el día de belleza, ¿qué opciones hay?

- Peluquería, maquillaje y uñas.

- No olvides poner masaje en la lista, mi espalda lo agradecería. - Lo añadiré.

- Olvido que eres viejo. - Se burla.

- No soy vieja, estoy a punto de cumplir veintiséis años y aún se me considera una joven adulta. Además, tu padre es mayor que yo.

- Eso no le impedirá casarse contigo. - Casi me atraganto con las palomitas al oír lo que Kate acababa de decir. ¿Casarse? Ni se me había pasado por la cabeza. - No me mires así, mi

padre no es el tipo de hombre que dedica mucho tiempo a las citas, no tardará mucho en querer ponerte un anillo en el dedo.

- ¡Katherine! Tu padre y yo no llevamos mucho tiempo juntos, los matrimonios no son tan fáciles como en los libros.

- Creo que te asusta la idea.

-No lo soy, es sólo que... Olvídalo, aún eres muy joven para hablar de estas cosas.

Es que no sabía si Harry quería compartir su vida conmigo, las citas no tienen nada que ver con el matrimonio, y si ni siquiera me había dicho que me quería entonces no estaba preparado para dar un paso más.

***

El día de cine pasó rápidamente. Por la noche, Landon se sentó en el sillón junto a la chimenea y llamó a los niños para que se sentaran a su alrededor mientras les contaba algunos cuentos. Gina y yo preparamos galletas y chocolate caliente para que el ambiente fuera más acogedor.

- Una de las cosas que echo de menos de vivir lejos es no tenerlos cerca. - dice Gina mientras observamos la escena que tenemos delante.

- Están muy contentos de que estéis aquí.

- Después de que mi hija se fue, nunca los he visto tan entusiasmados como ahora. Y todo gracias a ti, Julia. Has devuelto la alegría a esta casa.

- A veces pienso que estoy invadiendo el lugar de Margot, temo ir demasiado rápido.

- Estoy segura de que dondequiera que esté, está feliz de que estés aquí cuidando de ellos y de Harry. - Gina es perfecta, ¿cómo puede una persona tener la capacidad de decir exactamente lo que necesitamos oír?

- Muchas gracias. - Se lo agradezco de todo corazón.

***

Con la promesa de Gina de acostar a todo el mundo, me doy un respiro y subo al dormitorio. Estoy agotada, el día ha sido duro y la noche también. Harry es insaciable en la cama, tanto que me han temblado las piernas todo el día. Hablando de Harry, desapareció después de la sesión de cine. Pero mis dudas se despejaron cuando abrí la puerta del dormitorio y

lo encontré escuchando la música del vinilo que le había regalado.

- Aquí tiene. - Me acerco a él sentado en un sillón y me siento en su regazo.

- En serio, me encanta este regalo que me has hecho.

Suena Clock de Coldplay, cierro un poco los ojos para sentir la música y cuando vuelvo a abrirlos Harry tiene una caja rectangular en las manos.

- ¿Qué es eso? - pregunto.

- Tu regalo de cumpleaños anticipado.

- No hace falta, ya me has hecho demasiados regalos hoy. Estaré diez años sin comprar lencería después del vale regalo que me diste de Victoria Secrets.

- Esos eran regalos de Navidad, este es para tu cumpleaños. Ábrelo y dime qué te parece.

Cojo la caja aterciopelada de su mano y la abro. Dentro hay una preciosa pulsera con un colgante en forma de escudo engastado con mini diamantes.

- ¡Harry! - Me llevo la mano libre a la boca, asombrada. - Eso es...

- ¿Te gusta?

- Es precioso, nunca había visto nada tan bonito. - Saca la pulsera de la caja.

- Extiende el brazo. - Lo ofrezco recto y él me pone el brazalete en la muñeca, es tan bonito. - Este es el escudo de la familia Volman, ahora eres uno de los nuestros.

- Me he quedado sin palabras. - Me empiezan a llorar los ojos. - Cada día me sorprendes más.

Junto nuestras bocas en un beso, ignorando las lágrimas que insisten en caer. Pasamos un rato allí en el sillón acurrucados disfrutando de la música que suena en el vinilo.

- Yo también quiero enseñarte algo, algo personal", le digo de repente.

- ¿De qué se trata?

- Mi cuaderno de bocetos.

- Pero ya me has enseñado algunos de sus dibujos.

- Pero no todas, hay cosas que nunca he enseñado a nadie, pero quiero compartirlas

contigo. Iré al dormitorio a buscarlas.

- Bien, pero no tardes. Quiero verte con algo de esa lencería nueva", dice con mirada seductora.

-¡Bastardo!

Antes de que pueda tirar de mí, voy a mi antigua habitación a por mi cuaderno. De todos modos, recojo las hojas sueltas y vuelvo a la habitación de Harry, que se está sirviendo dos copas de vino.

- Aquí están, bocetos que he hecho desde mi adolescencia hasta ahora, como una línea de tiempo de mi vida. - Intento abrir la cremallera de cuero del cuaderno y se me acaban cayendo algunas cosas al suelo.

- Déjame cogerlo -dice Harry, agachándose para recoger los papeles-.

- Es todo un lío, el primer boceto que hice...

- ¿Qué significa esto? - pregunta Harry, miro sus manos y mi cuerpo se congela al instante, tiene la carta que había escondido. Maldita sea, me había olvidado por completo de ella, qué error he cometido -responde Julia-, ¿cómo ha llegado esto a tus cosas?

- Yo... lo encontré en el guardarropa.

-¿Lo has leído?

-Sí, pero...

-¡Sin peros! - Me interrumpe y le miro, que parece disgustado. - Esa carta es algo personal, nunca deberías haberla leído.

- Lo sé, me disculpo por invadir tu espacio. - Agacho la cabeza avergonzado.

- ¿Por qué lo escondiste? ¿Qué pretendías hacer con él?

- No sé qué me pasó para quedármelo. - Intento justificarme, sé que soy la equivocada.

-¿Te gustaría que rebuscara entre tus cosas sin que lo supieras? ¿Si cogiera tus dibujos sin permiso?

- Me he dado cuenta de que estoy equivocada, Harry, no tienes que meterte conmigo.

- No entiendo, Julia, ¿por qué escondiste algo que me pertenece?

- Porque me sentía mal, ¡de acuerdo! - Me desahogaré de una vez por todas, no tiene sentido seguir ocultando los hechos. - Todo lo que escribiste en esa carta me hundió.

- ¿Por qué dices eso? - pregunta sin comprender.

- ¿Sigues preguntando? Ahí, prácticamente dices que nunca volverás a amar a otra mujer.

- ¿Y eso qué tiene que ver con que te sientas mal?

- ¿Me estás tomando el pelo? - Ahora me toca a mí enfadarme. - Cada vez que te digo que te quiero, huyes como el diablo de la cruz.

- No estoy preparado para hablar. Pensé que lo que importa es lo que tenemos.

- Importa, pero una relación sin amor no funciona. No lo oculto cuando digo que te quiero, que mi corazón se acelera cada vez que pienso en ti. Pero no sé si tú sientes lo mismo, y el amor no correspondido es peor que no amar en absoluto.

- Es demasiado pronto para eso...

- ¿Pronto? Respóndeme a algo, Harry, ¿eres capaz de amar a otra persona, incluso después de la promesa que le hiciste a Margot? Como tú mismo escribiste en tu carta, que ella siempre será tu único y verdadero amor, que tu corazón siempre será sólo suyo.

- Todo cambió cuando apareciste tú. - Mi corazón se acelera un poco ante su afirmación, pero lo que dice a continuación apaga cualquier esperanza que aún tenga. - Pero tienes que darte cuenta de que lo que Margot y yo teníamos era muy fuerte, se lo prometí.

- Sí, lo prometiste. No quiero que dejes de quererla, lejos de mí pedir algo así. Pero no es justo estar con alguien que nunca podrá amarte de verdad -digo tragándome el nudo de la garganta, negándome a llorar delante de él-. - Debería haber sabido que quererte siempre era un juego perdido.

Me doy la vuelta para marcharme, no soporto mirarle y reconocer la humillación que siento ahora mismo.

-Espera, Julia, ¿adónde vas? -Me detiene en la puerta del dormitorio.

-Me lo pensaré, no soporto quedarme aquí, no después de todo esto.

- "Hablemos más, me has pillado por sorpresa, podemos arreglarlo todo", dice con voz agitada.

- No puedes hacerlo bien, me he dado cuenta de que no estás preparado para amarme. Y

yo quiero ser amada, Harry, merezco ser amada y tú no estás preparado para dar ese paso.

- Julia... - Dice mi nombre suplicante.

-Por favor, déjame salir. - Si me enfrentaba a él en ese momento, podría haberlo puesto todo en peligro.

Se aleja de la puerta, dejándome libre para irme. No sé adónde iba, pero quería alejarme. Bajo corriendo las escaleras, sin importarme seguir vestida con mi pijama navideño. Sólo quiero salir de esa casa, necesito respirar. Cojo el abrigo del armario del recibidor y me calzo las botas de cualquier manera.

- ¿Julia? ¿Adónde vas? - Me sobresalto al ver a Kate de pie mirándome.

- Ah... Voy a dar un paseo para tomar el aire. - Me subo la cremallera de la chaqueta para esconder el pijama.

- ¿En pijama? ¿Estás bien? ¿Papá y tú os habéis peleado?

-Sólo necesito salir un rato, tus hermanos están con sus abuelos, estarás bien. - Me dirijo a la puerta principal, pero dejo de andar en cuanto habla.

- ¡Nos estás abandonando! - Acusa.

- Kate... - Me vuelvo hacia ella.

- ¡No debería haber confiado en ti! ¡Ahora nos abandonas! Nos abandonas.

- No te voy a dejar, Kate, sólo necesito salir un rato.

-Nos prometiste que no te irías. - Las lágrimas empezaron a brotar de sus ojos y me sentí fatal al ver aquello. Me acerco a ella y la abrazo, luego le sostengo la cara y le digo, mirándola fijamente a sus ojos azules.

- Nunca os abandonaré a ti y a tus hermanos, os quiero. Pase lo que pase, siempre os querré.

- Pero, ¿adónde vas?

- No lo sé, pero necesito alejarme por un tiempo, han sucedido algunas cosas que me han alterado. Prométeme que cuando esté fuera cuidarás de tus hermanos.

- Sólo si prometes volver.

- ¡Lo prometo! - Le doy un beso en la frente. - Ahora tengo que irme, tengo el móvil, si me

necesitas, llámame.

- Bien -acepta y se seca las lágrimas con la mano. - Cuídate... Mamá.

Le doy otro largo abrazo antes de salir de casa. Todavía no sé a dónde ir, pero necesito pensar en todo lejos de allí, pensar en mi vida, pensar en cómo será el futuro ahora que sé que Harry es un amor perdido. Respiro hondo antes de arrancar el coche, decidiendo que sólo tenía un sitio al que ir.

Conduzco una media hora hasta llegar al edificio de fachada antigua. Llamo a la puerta del piso tres y no tardan en abrirme.

- ¿Julia? - Luisa abre la puerta. No digo nada, sólo la abrazo y suelto el llanto que llevo atrapado desde el principio de la conversación con Harry. Luisa me lleva al piso conmigo todavía llorando. - Tío, cuéntame qué ha pasado. Estoy preocupada.

- He tomado una decisión -digo entre sollozos-. - Me voy a casa.

- ¿Qué casa? Amigo, no te entiendo.

-Me voy a Brasil.


Capitulo

Cuarenta

Harry

Sentimiento recíproco

Me quedo ahí mientras ella se va. Debería haber ido tras ella, intentar arreglar las cosas, pero me detengo. No puedo moverme para limpiar el desastre que he hecho. Me pongo las manos en la cabeza y me apoyo en la pared. ¿Por qué no puedo seguir adelante? ¿Qué me pasa? ¿Por qué tengo miedo? Julia no es Margot, lo sé, pero ¿por qué sigo teniendo miedo?

- ¿Qué has hecho? - Kate aparece, la miro y veo que le caen lágrimas por la cara. - ¡Julia se ha ido y todo por tu culpa!

- Kate, yo... - Intento suavizar las cosas, pero ella no me deja.

- ¡Lo has estropeado todo! ¡Si nos deja, será culpa tuya!

Sale corriendo y yo la persigo, pero consigue entrar en el dormitorio y se encierra.

- Katherine, hablemos, abre la puerta niña. - Llamo a la puerta. - Kate...

- ¡No quiero hablar contigo! ¡Julia se ha ido y todo es culpa tuya! - Ella habla desde el otro lado.

- ¿Mamá se ha ido? - Oigo la voz de Peter detrás de mí, cuando miro hacia atrás no está solo, Tony, Gina y Landon también están ahí - pasa papá, ¿qué le ha pasado a mamá Julia?

- Ella... - ¿Cómo voy a explicar la situación? - No sé a dónde ha ido. -Bajo la cabeza avergonzado.

- ¿Qué quieres decir, papá? Le iba tan bien, ¿por qué se fue? - pregunta Peter, Tony aferrándose a él.

- ¡Quiero a mamá! - se queja Tony.

- Tranquilos, niños, no es el momento de desesperarse. - Gina intenta tranquilizarlos. - Cariño, ¿por qué no te los llevas a los dos a tomar un poco más de chocolate caliente? - le pregunta a Landon.

- ¡Claro que sí! Vamos, niños, esta vez pondré muchos malvaviscos. Dejemos que la abuela hable con papá. - dice Landon, tirando de los dos.

Gina se me acerca y me dice.

- Déjala que piense, no servirá de nada decir nada ahora -dice señalando en dirección a la habitación de Kate-. - Pero las dos vamos a hablar y quiero saber exactamente qué está pasando.

***

Fui con Gina a mi despacho. Todavía me sentía fatal por todo lo que estaba pasando. Mi hija me odiaba ahora mismo y los demás probablemente me odiarán también. ¿Y Julia? Ni siquiera sé dónde se ha metido, se ha ido sin rumbo fijo y con el corazón roto, y todo por mi culpa. Estoy preocupada por ella sin saber dónde está, espero de todo corazón que esté bien, porque si le pasa algo me sentiré culpable el resto de mi vida.

- ¿Ahora puedes decirme qué está pasando? - me pregunta Gina. Me acerco a donde están mis bebidas y me sirvo un poco de whisky para ver si se me pasa el dolor y el vacío que siento.

- Lo he arruinado todo, Gina. - Me bebo el líquido amargo de la boca.

- Entre Julia y tú, supongo. - dice Gina en tono tranquilo, pero sé que no lo está.

- Sí, no creo que quiera nada más conmigo después de la conversación que tuvimos.

- ¿Quieres contármelo todo desde el principio?

Y es entonces cuando le cuento todo, desde la carta y lo enfadada que estaba porque Julia la había leído, incluso le enseño la carta. Gina es como una madre, escucha todo en silencio, sólo muestra su mirada maternal y cariñosa. Esto me reconforta y me da confianza para sacarlo todo a la luz.

- Escribí esa carta en la última semana de vida de Margot. Pensé que sería capaz de hacérsela llegar, pero se marchó antes de que pudiera. Debería haberme deshecho de ese trozo de papel hace mucho tiempo, pero no sé qué pasó para que no pudiera.

- Imagino que Julia quedó bastante conmocionada después de leerla. - dice Gina, poniendo la carta sobre mi escritorio. - Harry, voy a hacerte una pregunta y quiero que seas muy sincero cuando respondas.

- Por supuesto, Gina. - Me coge ambas manos y me mira a los ojos.

-¿Todavía amas a Margot?

- No he dejado de quererla ni un solo segundo de mi vida. - Mi amor por Margot es algo que nunca dejará de existir.

- Así que si la amas, ¿por qué no sigues adelante? ¿Crees que a Margot le gustaría verte blindar tu corazón? Ella siempre dejó claro que quería verte feliz.

Recuerdo la última conversación que tuvimos, sus últimas palabras para mí.

- No olvides lo que hemos hablado antes, tienes que vivir, ¿me oyes?", me dijo Margot, con la voz débil por su avanzada enfermedad. - "La vida es demasiado corta para no disfrutarla. Permítete amar.

-Pero yo ya te quiero, y eso me basta. - La cojo de la mano, con miedo a soltarla y que se vaya.

- Lo sé, cariño, y yo también te quiero, fuiste mi primer amor de verdad. Sé feliz, quiero que seas feliz.

- Ya estoy contento contigo...

- Llegará otra persona, y te hará tan feliz como yo, te devolverá todas las sensaciones del amor a tu vida.

-¿Y cómo puedes estar tan seguro? Nunca podré amar a otra persona como tú.

-Nunca digas nunca, mi amor, ella aparecerá, estoy seguro de que lo hará. Y será tu ángel, porque cuidará de ti por mí.

Ahora todo tenía sentido, al final Margot tenía razón, un ángel había aparecido en mi vida y me había devuelto todas las sensaciones. Julia era mi ángel, desde la primera vez que la vi me llamó la atención. Supo ganarse a mis hijos y no huyó cuando las cosas se pusieron difíciles, me cuidó cuando me emborraché y aluciné, sentí celos de ella cuando algún idiota la llevó a una cita, volvió a casa incluso cuando la acusé de algo que no había hecho, me mostró una experiencia que nunca había tenido en mi vida cuando me llevó al festival, y fue allí donde sentí que lo nuestro era mucho más que amistad, voló conmigo a Montana cuando Peter se rompió el brazo, hizo que Kate saliera de su caparazón y la aceptara, hizo que Tony evolucionara, y fue una madre que Laila nunca tuvo.

No puedo olvidar sus dulces besos, la forma en que su cuerpo se amolda al mío cuando hacemos el amor, cómo aprecia el arte y lo veía en todas partes. Ah, Julia, cómo pude ser tan estúpido y no ver entre líneas, eras tú todo el tiempo. Margot tenía razón, el amor llegaría de nuevo, y llegó de forma furtiva, y como estaba encerrado en mi propia burbuja, no me di cuenta de que mi corazón ya era de Julia. La mujer más divertida y alegre que había conocido, y hermosa por dentro y por fuera. Y me quería con todos mis defectos, que eran muchos, y lo más

importante de todo era que quería a mis hijos.

- Me encanta. - digo de repente, mirando a Gina. - ¡Amo a Julia! Margot tenía razón, es posible volver a amar.

- "Sabía que entrarías en razón, no puedes perder a una mujer así, Harry", dice Gina, como regañándome.

- ¿Qué debo hacer? ¿Cómo le digo que la quiero después de todo lo que ha pasado? - Empiezo a ponerme nervioso, recordando que lo había fastidiado todo.

-Dile lo que sientes por ella con todo tu corazón. - Las palabras pueden ser más eficaces que los gestos, pero cuando se dicen con el propósito correcto.

- Voy a contarle todo lo que siento. - Saco el móvil y empiezo a buscar el número de Julia. Pero cuando pulso "Llamar", salta el buzón de voz. - Su móvil está apagado y no tengo ni idea de adónde ha ido. Intentaré hablar con sus amigas, quizá tengan alguna pista...

- Es mejor dejar que Julia se calme un poco. Las cosas se arreglarán entre vosotros, no hay que precipitarse, ya se le pasará, sobre todo por el bien de los niños. Lo que tienes que pensar ahora es en una buena disculpa. - Gina me pellizca la mejilla.

- Tienes razón, pero no descansaré hasta saber dónde está. - Miro a mi suegra, tan feliz de que estuviera allí para abrirme los ojos. - Gracias, Gina, eres una de las mejores personas del mundo.

Julia

- ¿Estás a gusto? - me pregunta Luisa después de acomodarme en el sofá del piso de Sam.

- Estupendo, gracias de nuevo por acogerme, amigo.

- Siempre estaré a tu lado, para lo que necesites. - Me da otro abrazo. - Estoy segura de que todo saldrá bien.

- No quiero hacerme ilusiones, sobre todo con alguien que no siente lo mismo que yo.

- Amigo, no intento defenderte, pero creo que en este momento estás pensando en tu cabeza, tomémonos un descanso y dejemos que las cosas se arreglen solas.

- He tomado una decisión, vuelvo a Brasil.

- ¿Y tu curso de arte? ¿Qué pasa con los niños? Julia, creaste un vínculo con esos niños, no puedes abandonarlos sólo porque tú y su padre no funcionasteis juntos.

- No se me ha pasado por la cabeza abandonarlos, siempre mantendré el contacto, y si Harry me lo permite, siempre quiero poder visitarlos. Pero siento que necesito pasar algún tiempo lejos, tal vez un tiempo en Brasil mejore las cosas.

- Creo que intentas escapar. - Luisa siempre dice lo que piensa.

- Eso dolió.

- Duele mucho, quieres alejarte después de un desengaño. Pero te olvidas de que tu futuro está en juego con esta idea de volver a Brasil. - Por muy agudas que sonaran sus palabras, sabía que tenía razón. Suspiro y pienso que, en realidad, no tengo ni idea de qué hacer. - Después de todo, ¿quién soy yo para tomar decisiones aquí? Es tu vida, sólo te estoy dando una charla de ánimo para que no hagas algo de lo que luego te arrepientas, te quiero y siempre estaré ahí para lo que necesites.

- No sé qué haría en este país sin ti. - Vuelvo a abrazarla.

- Probablemente ya me habría asustado. - Dice dándome un beso en la mejilla. - Te dejaré descansar, una buena noche de sueño es lo que necesitas.

Luisa volvió a su habitación, Sam nos había dado intimidad para hablar después de que yo apareciera en la puerta llorando. No era la primera vez que me rompían el corazón, pero si era la primera vez que estaba tan destrozada como ahora, en el fondo siempre supe que no era buena idea enamorarme de Harry, y al final mi conciencia tenía razón.

Pienso en los niños y en cómo estarían ahora que me he ido, debería haber hablado con ellos antes de irme, pero no pensé con claridad en ese momento, probablemente Kate les habrá dicho que me había ido. No quiero hacer daño a mis pequeños, no se merecen sufrir por algo que pasó entre Harry y yo. Miro al techo y pienso en las últimas horas, todo iba tan bien, maldita la hora en que guardé esa carta, cierro los ojos sintiendo como el peso del cansancio me toma por completo.

***

Me despierto con la llamada de Luisa, que me entrega su móvil en cuanto levanto la cabeza, todavía un poco desorientada.

- Tu abuela está preocupada porque su teléfono está apagado. - dice Luisa, todavía

sosteniendo el teléfono hacia mí.

- Maldita sea, me dejé el mío en el coche. - Le quito el aparato de la mano. - ¿Mamá?

- ¡Gracias a Dios que estás bien! Te llamé al móvil y estaba apagado, así que llamé a tu casa y una mujer me dijo que no estabas y que no sabía adónde habías ido. Estaba preocupada por ti. Jujubinha, ¿pasa algo?

- ¡Cálmate, mamá! Estoy bien, sólo olvidé mi teléfono móvil en el coche.

- ¡Claro que no estás bien! Te conozco muy bien, Ana Julia de Almeida, no te escaparías de casa si no tuvieras un problema, y tuve un sueño extraño contigo por eso te llamé, ahora me doy cuenta de que pasa algo.

- A veces me sorprende tu sexto sentido, abuela, bueno algo pasó, pero no quería preocuparte.

- ¡Lo sabía! Puedes decirme directamente qué ha pasado.

Le cuento todo lo que pasa, sin ocultarle nada a mi abuela, que lo ha oído todo antes de empezar a decir nada.

- Mi pequeño Jujube, ¿por qué no me contaste todo esto antes? Podría haberte dado algún consejo.

- Porque en mi cabeza esto no era un gran problema, pero lo siguiente que supe es que estaba sumida en él. Ah, abuela, no sé qué voy a hacer, creo que volver a Brasil sería la mejor opción, por no mencionar el hecho de que no quiero dejarte sola allí.

- Hija, no hagas esto, no vengas a Brasil si tu corazón quiere quedarse allí. Estoy bien, puedo arreglármelas sola, pero tienes cuatro personitas que te necesitan allí, y Harry también te necesita. No sé lo que pasa en su corazón en este momento, pero estoy segura de que se dará cuenta de que te quiere, lo siento cada vez que me hablas de él, de cómo te trata. Y todos estos actos demuestran que es amor.

- Pero dijo que no podía decir que me amaba, abuela.

- Amar no es simplemente decir que se ama, tanta gente dice te quiero de sopetón, pero no aman de verdad. El amor también tiene que ver con acciones, gestos y otras palabras de afecto. Harry ha demostrado que te quiere de muchas maneras. Lo que tiene que dejar atrás son los fantasmas del pasado que le persiguen, pero tiene que repararlos él mismo.

Pienso en lo que dice mi abuela, y realmente tiene razón: hay muchas maneras de que una persona demuestre que ama a otra, aunque no lo exprese con palabras. Harry tenía miedo de

entregarse a otro amor, pero no tenía miedo del sentimiento, sino de la pérdida. Tal vez piensa que todo lo que pasó con Margot podría volver a pasar. Y podría volver a perder a su amor.

Termino la llamada con mi abuela sintiéndome renovada. No sé si las cosas entre Harry y yo volverán a ser como antes, pero mi amor por él permanece y no huiré de él, porque Ana Julia de Almeida no lo hará.

Voy al coche a por el móvil, lo pongo en el cargador y lo enciendo. Varias llamadas perdidas, entre ellas una de Harry. Se me acelera el corazón y estoy tentada de escuchar el buzón de voz, pero prefiero no hacerlo. En lugar de eso, le envío un mensaje a Kate, le pregunto cómo van las cosas y le digo que estoy bien, que he venido a quedarme con Luisa. Me contesta enseguida.

"¿Cuándo vuelves a casa? Te echamos de menos :("

Tal vez sea hora de volver, después de todo hay cuatro personas que merecen todo mi amor.


Capitulo

Cuarenta y uno

Harry

Demasiado tarde

Tengo un plan para disculparme con Julia. No sé si funcionará. Después de ser tranquilizado por Gina que se enteró de que Julia está en el piso de Sam con Luisa, se me ocurrió un plan.

Se acerca el cumpleaños de Kate y Julia, e irónicamente las dos no me han dirigido la palabra, pero todo cambiaría si todo saliera bien hoy. Me he levantado antes que los demás y he preparado una bandeja de desayuno para llevársela a Kate. Técnicamente no lo había preparado yo, pero tenía la idea de llevárselo. Aparte del gran error que cometí con Peter el día de su cumpleaños, no quería repetir el error de olvidarme de los cumpleaños de mis hijos. Llamo a la puerta del dormitorio antes de abrirla, ella sigue durmiendo y la habitación está a oscuras porque las contraventanas están cerradas. Me dirijo a las ventanas y las abro, dejando que entre el sol. Kate refunfuña cuando le da la luz.

- Es mi cumpleaños, merezco dormir hasta tarde. - Refunfuña con la cara en la almohada.

-Desayuno en la cama para mi cumpleañera especial. - Me siento en el borde del colchón y pongo la bandeja de mi lado. Sé que me está escuchando, incluso con la cara metida entre las almohadas. - Sé que está enfadada conmigo, pero quiero que sepa que hace quince años recibí el mejor regalo que jamás podría haber tenido, puede que sea pronto, pero en aquel momento tu madre estaba preparada para tenerte. Cuando por fin llegaste al mundo con un potente pulmón, llorando a gritos y haciéndome saber que habías llegado, el médico me lo entregó como un paquetito, eras tan pequeño que temí que te rompieras.

- Cuando te miré por primera vez supe que tu nombre sería Katherine, porque sonaba tan fuerte como tu llanto, el llanto que anunciaba que mi valiente niña acababa de llegar al mundo. Gracias por los quince años más especiales de mi vida, Kate, es tu cumpleaños, pero el verdadero regalo fue tenerte a ti.

Por fin levanta la cara de la almohada y me mira, con las pecas marcando la piel de sus mejillas y el pelo rojo cayéndole sobre los ojos, y entonces caigo en la cuenta: ¡mi hija ya tenía quince años!

- Se le perdona sólo por los gofres. - Coge uno del plato y empieza a comérselo. - ¿Por qué me has despertado tan temprano hoy, papá? Ni siquiera son las siete de la mañana.

- Porque quiero felicitarte pronto y también porque quiero que me ayudes con algo que estoy planeando.

-Me da miedo saberlo. - Sorbe un poco de zumo mientras come. - Espero que sea algo importante lo que me ha hecho salir temprano de la cama.

- Necesito tu ayuda para traer a Julia de vuelta. - Deja de comer y me mira ansiosa. - Y para intentar recuperarla.

-¡Me apunto! Sea lo que sea, me apunto. - Se alegra y aplaude.

- Esto es lo que pensé, tú y tus hermanos podrían sorprenderla por su cumpleaños en Luisa's...

Empiezo a contarle todo el plan que tenía en mente y Kate está de acuerdo con todo lo que digo, incluso me ayuda a poner algunos toques más importantes para que todo salga perfecto.

***

La primera fase del plan era la siguiente: Kate llevaría a sus hermanos a casa de Luisa para desearle un feliz cumpleaños. Por supuesto, yo también lo había arreglado todo con Luisa, después de que me echara una buena bronca por hacer daño a su amiga, vale, me lo merecía. Siguiendo con la fase uno, los niños distraen a Julia sobre su cumpleaños y Kate intenta convencerla de pasar un día de belleza con ella, al fin y al cabo hoy era su día, tenían que tener el momento de disfrutarlo.

Segunda fase: Kate encuentra la forma de llevar a Julia a VolmanTec sin que ella sospeche nada, y cuando llega allí yo aparezco con flores y una disculpa, me arrodillo ante ella y le declaro todos los sentimientos reprimidos. En la tercera fase: me involucro. Llamo a Ryan para que me ayude a reservar un restaurante muy romántico. Hablo con Gina para que se quede con los niños, porque después de la cena tengo pensado llevar a Julia a una mini excursión a las montañas, pero todo eso sería después de que se completara la fase dos. Volveríamos a tiempo para la fiesta de Kate dentro de unos días y, si todo sale bien, el plan sería perfecto.

Espero que todo salga según lo previsto porque no aguanto más la ansiedad y el nerviosismo.

Julia

- Feliz cumpleaños en este día tan especial, ¡muchas felicidades, muchos años de vida! - Me despierto con un coro desafinado cantándome el cumpleaños feliz en portugués. Con la mano en la cara, cojo las gafas del sofá cama donde dormía y me las pongo, sonriendo en cuanto veo a los cantantes.

- ¡Feliz cumpleaños, mamá! - Tony salta sobre mí. Oh, cómo echo de menos a ese pequeño llamándome mamá todo el tiempo.

- Espera, yo también quiero entrar. - dice Peter, siguiendo a su hermano para abrazarme.

-¡Yo también voy! - Kate viene con Laila.

- Mamá, felicidades. - Laila aplaude toda mona, dan ganas de morderla.

- Gracias, mis amores, esa fue la mejor manera de despertar en mi cumpleaños. - Beso la mejilla de todos, extrañándolos tanto.

- Por fin se ha despertado la bella durmiente - dice Paula junto a Luisa, que sostiene una tarta llena de confeti de colores.

- Sopla las velas y pide un deseo - dice Luisa mostrando las velas.

- Un momento, hoy también es el cumpleaños de mi princesa pelirroja más guapa del mundo. -Atraigo a Kate a mi lado. - No todos los días cumples quince años. Felicidades, preciosa mía, que tu decimoquinto cumpleaños sea muy especial. - Me sonríe y nos juntamos para soplar las velas de la tarta.

Cierro los ojos y deseo cosas buenas para el próximo año y buena salud para mis pequeños. Kate y yo soplamos juntas las velas.

- ¿Qué has deseado? - le pregunto.

- "¿No da mala suerte decir lo que uno quiere?" Arquea una ceja en mi dirección.

-Tienes razón. - Le doy más abrazos y la colmo de besos.

***

Comimos la tarta y cada uno de los niños me hizo una tarjeta de cumpleaños, la de Peter era de un juego que le gusta y al final pone "Para la persona más enfadada del mundo" este chico es un comediante, la de Tony tenía dinosaurios y se esforzó en hacer su clásica imitación del T-Rex cuando me la entregó, La tarjeta de Laila fue la que casi me hizo derretirme de ternura, tenía su manita pintada con témpera marcando una tarta de cumpleaños, Kate me dio una tarjeta con una foto mía despeinada que había hecho con su cámara.

- ¡Me encantaron las tarjetas! -Gracias a todos.

-Ahora es nuestro regalo -dice Paula mirando a Luisa, y me entregan un paquete.

-Ah, chicas no teníais que hacerlo. - Siempre me avergüenzo cuando recibo regalos.

- Claro que tenía que hacerlo, eres la persona más animada en los cumpleaños", dice Luisa.

Les mando un beso a las dos y abro el paquete, es un precioso marco de fotos con *amigos* escritos y una foto de nosotras en el Big Ben de Chicago cuando empezamos el *au pair*. Parecía que esa foto había sido tomada hace años, pero en realidad no han pasado ni dos, es increíble lo mucho que hemos cambiado desde que llegamos, éramos unas niñas con el gran sueño americano, y hoy somos mujeres que hemos logrado cosas maravillosas en este país.

-La conservaré toda la vida. - Abrazo el marco de la foto.

- Y eso no es todo. - Paula me entrega un sobre, lo abro sin miramientos y casi me caigo de espaldas.

- ¡Un vale por un año de café gratis en nuestra cafetera favorita! ¡Sois los mejores amigos del mundo! - Empiezo a vibrar con mi regalo.

- Eso es para quitarte de la cabeza la idea loca de volver a Brasil. - Paula pregunta. -Ahora tienes una razón más para quedarte.

- Mamá, ¿te vas a casa? - Tony vino a preguntarme. - Te echo de menos.

- Oh, mi pequeño, yo también lo siento, pero primero tengo que resolver algunos asuntos pendientes. Pero te prometo que siempre estaré por aquí, ¿vale? - Acepta y vuelve a ponerse al lado de Peter, que está jugando con el móvil.

- Sabes que cierta persona ha reservado un día de belleza conmigo, si no me equivoco. - dice Kate, mirándome. - ¿Sigues de pie?

- No sé, ¿va a haber masaje? - pregunto relajada.

-Tendrás todo lo que queramos.

- ¡Entonces me apunto!

***

Los niños vinieron con Elijah y aproveché para volver con ellos, pero yo me quedé en el

balneario con Kate y otro guardia de seguridad que Harry siempre tenía con los niños cuando salían de casa. Era un sitio muy pijo y en cuanto una de las recepcionistas se enteró del apellido de Kate nos dieron el tratamiento VIP, empezando por el masaje, que era la parte que más me apetecía. Kate estaba super emocionada por tener un momento propio, sé que sus hermanos pequeños la privaron un poco de su vida adolescente. Después del masaje súper relajante, nos hicieron las uñas y nos limpiaron la piel. Tengo ganas de preguntar por Harry, pero me contengo, hoy es mi día y el de Kate, nada debe estropear este momento.

Brindamos con las bebidas que nos ofreció el spa, la mía fue un Martini y la de Kate un cóctel de frutas sin alcohol. Cuando salimos del día de belleza, Kate quiso ir de compras. Paramos en una boutique francesa con ropa preciosa y empezamos a probarnos algunas piezas. Estoy echando un vistazo a los vestidos cuando la dependienta me llama para decirme que Kate quiere enseñarme lo que se está probando. Cuando llego al probador, apenas la reconozco. El vestido verde aguamarina le queda perfecto a su cuerpo bien desarrollado, por no hablar de que el color resalta su pelo pelirrojo. Para completar el look, lleva sandalias de tacón plateadas, parece una adolescente lista para el baile del colegio. No hay duda de que debe de causar sensación en el colegio, porque con una belleza así no me cabe duda de que sería popular.

-Estás muy guapa, Kate -le digo sinceramente-.

- ¿De verdad? Pensaba que era tan diferente, nunca he llevado sandalias tan altas, siento que me voy a caer. - Se mira en el espejo.

-Pareces una auténtica debutante. - Hago que se mire al espejo y empiezo a trenzarle el pelo a los lados. - Tu madre se alegraría mucho de verte así.

- Es ella. - Kate me sonríe. - Mi segunda madre está conmigo para ayudarme.

-¿Quieres hacerme llorar aquí, en esta tienda? - pregunto con la voz quebrada. - Ven aquí, dame un abrazo.

- Estoy disfrutando con esto de los abrazos", dice mientras me devuelve el abrazo.

-¿Vas a comprar algo más?

- En realidad, estoy pensando en comer algo, ¿tienes hambre?

- Siempre tengo hambre. - Te lo garantizo. Se echa a reír y yo me uno.

***

Salimos de la tienda después de que Kate hubiera comprado prácticamente todas las existencias, que no habrían hecho ni cosquillas al bolsillo de Harry. Dijo que quería ir a un

restaurante que le había recomendado una amiga del colegio. Me está encantando nuestro día de chicas, y ya me imagino a Laila acompañándonos también en el futuro.

Elijah paró el coche delante de un edificio que en realidad era un rascacielos espejado, y el guardia de seguridad nos abrió rápidamente la puerta del coche a Kate y a mí.

-¿Estás segura de que éste es el restaurante? - le pregunto a Kate.

- ¿Me prometes que no te enfadarás conmigo? - De la nada me hace esa pregunta.

- ¿Enfadada contigo? ¿Por qué iba a estar... - Fue entonces cuando leí el nombre justo en la fachada del edificio. "VolmanTec" Nunca había estado en este lugar.

- Sólo quiere una oportunidad para explicarlo todo.

- Kate...

- Por favor, Julia, escúchalo. - Te lo ruega.

¿Qué podía hacer? ¿Huir? Claro que no, sabía que tarde o temprano lo encontraría, sólo que no esperaba que fuera ahora.

- Vale, te haré caso. - Ella sonríe y empieza a saltar.

- Te prometo que no te arrepentirás.

Espero de verdad no arrepentirme, no sé qué tenía que decirme Harry, y se me ha revuelto el estómago de pensarlo.

Entramos en el rascacielos y dentro parecía que habíamos viajado al futuro, realmente parecía una empresa tecnológica. Había mucha gente, la zona de recepción era espaciosa y me recordó a la oficina de Google que visité cuando viajé a San Francisco a principios de este año.

- La Srta. Katherine Volman. - Una mujer súper elegante con el pelo rosa y un aro en la nariz se acerca a nosotros. - La estaba esperando, usted debe ser la señorita Julia Almeida. Me llamo Tessa Smith. - Me mira con simpatía. - El Sr. Volman acaba de terminar una reunión y ha pedido verla. ¿Le gustaría dar una pequeña vuelta por VolmanTec?

- Yo ya lo sé todo por aquí, pero Julia no", dice Kate. - Te va a encantar todo.

- Tengo curiosidad por conocerle. - digo con emoción.

-Empecemos en el ala oeste donde tenemos los hologramas.

Nos fuimos con Tessa, que nos explicó todo lo que íbamos a pasar. Pero cuando llegamos

a la sala de hologramas, tengo que confesar que me quedé sin aliento. Era increíble, como si hubiéramos entrado en una nave espacial con pantallas que proyectaban imágenes de la galaxia.

-¿También está abierto al público? - Pregunto.

- Después de que Harry Volman asumiera el cargo de Consejero Delegado, quería innovar, no quería que VolmanTec fuera sólo una empresa, quería que el público conectara con nosotros de varias formas. - explica Tessa.

Y fue increíble, realmente me sentí muy conectada allí en ese espacio, como si un trozo de la Vía Láctea estuviera allí mismo. Tessa siguió mostrándonos más cosas, pasamos por una línea temporal de tecnología, un hombre con un abrigo negro chocó conmigo y ni siquiera se disculpó, parecía agitado por algo y miraba a su alrededor, probablemente buscando a su familia en alguna parte.

-Ven a ver el espacio virtual.

Tessa nos lleva a otro espacio más abierto, con un suelo de cristal por el que da la impresión de que nos vamos a caer. Noto que el hombre del abrigo negro vuelve a entrar en mi campo de visión, parece muy agitado y no para de rascarse la barba y mirar a su alrededor. Es muy extraño.

- Ni que estuviéramos en la planta baja. - dice Kate mirando al suelo de cristal.

-¿Fabrican ustedes los productos de aquí? - pregunto, volviéndome hacia Tessa.

- Aquí planeamos, la fabricación está en la industria...

-¡Que todo el mundo se quede donde está! - Me doy la vuelta sobresaltada y veo al extraño hombre tirando de Kate hacia él con una pistola apuntándole a la cabeza. - Que nadie se mueva o todos morirán. - Con la otra mano libre se abre más la chaqueta, mostrando su chaleco antiexplosivos. Se desata el caos y varias personas empiezan a gritar.

- ¡Kate! - Se me aceleró el corazón al verla como rehén. Cómo había conseguido aquel hombre pasar todo aquel armamento por los detectores de metales de la entrada del edificio?

- Suelta a la chica, ¡ahora! - El guardia de seguridad saca su pistola y apunta al hombre que tiene a Kate como rehén.

- Quédate atrás o le pego un tiro en la cabeza y me llevo a todos conmigo. - Dijo, apretando más la pistola contra la cabeza de Kate, que ya lloraba.

- Por favor, no le hagas daño. - Le ruego, tratando de no desesperarme, sería mucho peor si lo hiciera.

- Te he dicho que no te acerques. - exclama y yo hago lo que me pide.

- ¿Qué es lo que quiere? ¿Por qué haces esto? - pregunta Tessa, con la voz llena de miedo.

- Quiero vengarme de estas empresas que propagan el capitalismo injusto. Sólo crecéis mientras los pobres morimos a costa de vuestro trabajo. - No dice nada. - Quiero que todo el mundo se agache. - Habla y todo el mundo en la sala se viene abajo, incluido yo, que seguía en contacto con Kate, intentando tranquilizarla.

- "Todo va a salir bien -le susurro-. - No dejaré que te haga daño.

Tenía miedo, no por mí, lo que temía en ese momento era mil veces peor, temía que le pasara algo a Kate. Debería haber dicho lo sospechoso que me parecía aquel tipo

Todavía con Kate como rehén, el hombre empieza a caminar entre nosotros.

- ¡Deja de llorar, niña! - le dice arrogante a Kate y la golpea en la mejilla con el cañón de la pistola, y en un acto de impulso me levanto y voy hacia él.

-¡Quítale las manos de encima, cabrón enfermo! - Me detengo en cuanto quita la pistola de la cabeza de Kate y apunta en mi dirección.

*Harry

Estaba terminando de hablar con el equipo de ingenieros y ansioso por que terminara pronto, ya me habían dicho que Kate estaba con Julia en la empresa.

- ¡Jefe, es urgente! - Ryan irrumpe en mi despacho, interrumpiendo la reunión. - Un hombre armado con varios explosivos está ahora en la zona de exposición.

- ¿Cómo? - Me levanto de donde estaba. Inmediatamente pienso en Kate y Julia.

- Y tiene a Kate de rehén. - Ryan añade.

El miedo familiar vuelve a apoderarse de mí, sé cuál era ese miedo. No puedo soportar esta pérdida, no puedo soportar perder a ninguno de los dos, y ni siquiera le he dicho que la quiero, no es justo. Corro con Ryan lo más rápido que puedo, el edificio ya está rodeado por guardias de seguridad y la policía que habían llegado en cuestión de cinco minutos después de que el hombre iniciara el alboroto.

- Señor, no puede entrar, hay un hombre con explosivos, la policía intenta negociar. - Un policía me impide entrar en la habitación.

- Mi hija está secuestrada y mi mujer también. Soy Harry Volman, el dueño del edificio", digo, sin importarme si estoy hablando con la policía. - Voy a entrar. - Paso corriendo junto a ella y otro policía.

- ¡Señor, espere! - La mujer policía intenta detenerme, pero casi estoy dentro de la habitación hasta que oigo un disparo y siento que me voy a desmayar ante el espectáculo que veo.

- ¡No!

Julia

La policía ya ha rodeado el edificio. Intentaron hablar con el tipo que seguía reteniendo a Kate como rehén. Pero sé que la policía estaba elaborando una estrategia para intentar acercarse al hombre sin que nadie saliera herido. Todo el mundo seguía abatido y asustado y el terrorista no paraba de hacer amenazas.

-Cambio de rehenes. - Le digo al hombre.

- ¿Qué has dicho? - Pregunta el hombre.

-Cambia de sitio conmigo.

-¿De verdad crees que voy a caer en eso?

-Es sólo una niña, no sería una carga para su conciencia.

- No, Julia...", grita Kate.

- ¡Déjame ser tu rehén! - Le presiono. Se me queda mirando un momento y afloja el brazo que rodea a Kate.

- Sin trucos", dice el hombre, soltando a Kate, y corro a abrazarla.

- Te dije que no te pasaría nada. - Le pasa la mano por la mejilla, secándole las lágrimas.

Antes de que pudiera decir nada más, el hombre me apartó, pero la policía debió de interpretarlo como un atajo. Oigo un disparo y luego otro, siento un impacto en el pecho y acabo sentándome, la gente empieza a gritar, mi oído se ha amortiguado, miro en dirección al hombre armado y está tendido en el suelo tiroteado, con un charco de sangre a su alrededor.

- Julia... - Oigo la voz de Kate, la miro que está pegada a un punto debajo de mi cuello. Sigo su mirada y me doy cuenta de lo que está pasando, me han disparado.

- ¡No! - ¿Era la voz de Harry? No puedo pensar con claridad, todo se está volviendo demasiado raro. - ¡Julia! - Siento que unas manos me tocan, miro a Kate y sigue paralizada por el shock. - Mírame, Julia. - Siento que me giran la cara y por fin veo el rostro de Harry, ¿era realmente él o estaba alucinando? Siento los ojos pesados y la presión en el pecho aumenta. - No cierres los ojos, amor mío, mírame.

- Estoy cansada. - Puedo hablar con mucha dificultad, sólo quería descansar.

- Quédate conmigo, mi amor, no te duermas. - Me dice, presionándome el pecho; había mucha sangre en sus manos y en mi ropa.

-¿Me llamaste mi amor? - No pude evitar preguntarlo, me parecía estar soñando.

- Te he llamado y te seguiré llamando siempre. Te quiero, Julia, y no dejaré que me dejes. - Siento tus lágrimas cayendo sobre mí. - No me dejes, por favor.

Cada vez me costaba más concentrarme en sus palabras, pero hice lo posible por fijarme en sus ojos, sería mi última visión antes de que se fuera.

- Te quiero, te quiero, te quiero... - Repetía una y otra vez.

Empiezo a verlo todo oscuro, aún oigo la voz de Harry de fondo y me ha arrullado directamente a la oscuridad.


Capitulo

Treinta y dos

Harry

Sólo durante un año

Quando Julia cierra los ojos juro que la veo muerta en mis brazos cubierta de su sangre, he intentado hacerla despertar, pero es inútil, la desesperación empieza a apoderarse de mí. La llamo, pero no se mueve. No puedo perder un amor más en mi vida. Siento que alguien me levanta, es uno de los policías, el hombre que disparó a Julia yace sin vida al otro lado. Llegan los paramédicos a ver a Julia, me siento destrozado, todo parece perdido.

- ¡Tiene pulso! - Dijo el paramédico, eso me da esperanzas. - Trae el balón de oxígeno, tenemos que llevarla al hospital inmediatamente, herida de bala en el lado izquierdo del pecho, posible hemorragia.

Veo como preparan a Julia para subirla a la camilla, veo a Kate paralizada observándolo todo, voy hacia mi hija que está en estado de shock, pero al menos se me llena el pecho de alivio al ver que no está herida.

- Kate. - La llamo, pero parece fuera de temporada. - Hija, se pondrá bien, mírame, tienes que ser fuerte, ¡mírame, Kate! - Digo la última parte un poco más alto, lo que hace que se sobresalte y por fin me mire. - Tienes que reaccionar, sé que ha sido todo traumático, pero tienes que reaccionar. - Asiente con lágrimas en los ojos. La abrazo con fuerza, sé que todo ha sido demasiado traumático para ella.

- Llevamos a la mujer al hospital, ¿es usted pariente suyo? - me pregunta el socorrista antes de dirigirse a la ambulancia.

- Soy la persona más cercana a ella", digo.

- Así que vienes con nosotros en la ambulancia.

Acepté y me volví hacia Kate, no quería dejarla sola, no en la situación en la que estábamos.

- Puedes irte, Harry, yo cuidaré de Kate, la llevaré a casa y le contaré lo ocurrido a quien haga falta -dice Ryan.

- Muchas gracias, cuida bien de mi hija. - Te doy las gracias y luego me centraré en Kate de nuevo. - Esto pasará, Julia mejorará. Ahora deberías quedarte con tus hermanos. - Beso su frente. - Te quiero.

***

Dentro de la ambulancia observo todo, sé que su estado es bastante grave por la forma en que se agitan los socorristas. Le cojo la mano, la siento tan fría como si su vida pendiera de un hilo. Cierro los ojos y hago lo que no he hecho en mucho tiempo.

"Dios, soy yo otra vez, sé que no he sido justa contigo a lo largo de los años, te he culpado de muchas cosas, pero te lo pido a gritos, por favor, salva la vida de Julia, se merece una oportunidad, por favor, te lo ruego, no me la arrebates, aún tiene mucho por lo que vivir".

En cuanto llegamos al hospital, se llevan a Julia a toda prisa, un equipo médico ya está esperando, pero me impiden acompañarla. No quiero separarme de ella. Me llevan a recepción y tengo que responder a algunas preguntas sobre Julia. Luego tengo que esperar noticias sobre ella. Pregunto a algunas enfermeras, pero no pueden decírmelo. Ha pasado mucho tiempo desde que se llevaron a Julia. Voy al baño a lavarme los brazos sucios. En cuanto me miro en el espejo, me sobresalto al ver la cantidad de sangre que Julia había perdido en mi ropa. Entonces me asalta de nuevo el mal pensamiento, ¿y si ella no puede soportarlo? Me echo agua en la cara intentando quitarme ese pensamiento de la cabeza, ella no se va a morir.

Cuando salgo del baño me encuentro con Luisa, Sam y Paula, y en cuanto me ven corren hacia mí.

- Ryan me llamó y me contó todo lo que había pasado, vi algunas cosas en las noticias y aún no puedo creerlo, vine lo más rápido que pude. - Dijo Paula llorando, Luisa no era muy diferente a ella.

- ¿Alguna noticia de ella? - me pregunta Sam mientras consuela a su prometida.

- No me han dado ninguna noticia desde que llegamos. - No puedo contener el temblor de mi voz.

- Hoy estaba tan contenta - dice Luisa sollozando. - No es justo...

- Cariño, cálmate, todo va a salir bien. - Sam intenta calmarla.

- Todo es culpa mía -digo, mirando al suelo avergonzada, con la voz entrecortada mientras se me acumulan las lágrimas y se me forma un nudo en la garganta. - Si no se me hubiera ocurrido pedirle a Kate que la llevara allí, nada de esto habría ocurrido. Le dispararon intentando salvar a mi hija. - No puedo contener las lágrimas por más tiempo, Paula se acerca a mí y me

abraza mientras lloro.

- No ha sido culpa tuya, estas cosas no se pueden prever -me dice Paula consolándome. - No te eches la culpa.

- ¿Responsable de Ana Julia Almeida? - Aparece un hombre con bata de laboratorio, mi corazón empieza a latir deprisa, ha venido a traer noticias sobre Julia.

- Soy yo. ¿Cómo está, doctor?

- Hemos conseguido detener la hemorragia, pero ha perdido mucha sangre y necesitará una transfusión. Su estado es grave, pero afortunadamente la bala no alcanzó ningún órgano vital. - Suelto el aliento que estaba conteniendo, pero no me relajo. - Estamos preparando el quirófano para extraer la bala, no va a ser una intervención fácil, existe la posibilidad de que no sobreviva debido a la pérdida de sangre.

- ¡Dios mío! - Luisa se tapa la boca con la mano para contener los sollozos.

-Vamos a hacer todo lo posible para que todo salga bien. - El médico intenta tranquilizarnos, pero no será fácil. - ¿Le gustaría verla antes de la operación? Está inconsciente, pero estaría bien sentir la presencia de uno de vosotros.

- "Vamos, Harry", dice Paula. - Estoy segura de que te agradecerá que estés allí.

Miro a las chicas y les doy las gracias. Sigo al médico hasta una sala de cristal con una camilla en medio, donde Julia yace conectada a las máquinas. Tengo que ponerme un traje especial antes de entrar en la habitación donde yace. Cuando me acerco, la veo tan pálida que no parece la misma mujer que conozco, llena de vida.

- Puedes hablar con ella, te daré dos minutos antes de llevarla al quirófano.

- Gracias, doctor", le digo. Sale de la habitación, dejándome a solas con Julia. - Mi amor... Creo que saldrás de esta. Hay mucha gente apoyándote, Julia, vuelve con nosotros, mi ángel. Vamos a ver crecer a nuestros hijos, porque ahora también son tus hijos. Perdóname por hacerte ir a la empresa, si no hubiera tenido esta idea no estarías allí. Daría mi vida a cambio de la tuya si pudiera, siento no haber sido lo suficientemente hombre para decirte que te quiero.

- Disculpe, señor. - Aparece una enfermera. - Tenemos que llevar al paciente al quirófano ahora.

-Está bien. - Miro a Julia una vez más y me acerco a ella, depositando un beso en su frente. - Te quiero.

Cedo el paso para que la enfermera coja la camilla de Julia.

- Me alegro de haberte encontrado aquí. - El médico se me acerca. - Vengo a decirle que nuestro banco de sangre se está agotando. ¿Conoce a alguien que tenga el mismo grupo sanguíneo que la paciente? Le hemos hecho pruebas y es A positivo, así que puede recibir de un donante con el mismo grupo sanguíneo y también de cualquiera que sea O negativo o positivo.

- Soy O negativo. Puedo ser donante.

- Entonces le llevaremos lo antes posible para su recogida.

***

Después de donar sangre a Julia, descubro que Luisa tiene el mismo grupo sanguíneo que su amiga y también se ofrece a donar. Me preocupa que Julia no pueda resistir la operación y cada vez que avanza el reloj aumenta mi miedo.

Llamo a Gina para saber de los niños y me dice que pensó que era mejor no decírselo a los demás, que sólo Kate está al corriente de lo que pasa. Le pregunto cómo está Kate y me dice que mi hija no ha dejado de llorar, que sigue muy afectada por todo lo que ha vivido. Es el segundo trauma que sufre mi niña y no sé qué hacer. Kate fue muy fuerte cuando Margot murió por sus hermanos, pero ver cómo disparaban a Julia delante de ella es aún peor. Sólo espero que mi pequeña se ponga bien. Me despido de Gina, que dice que rezará para que Julia salga pronto de esta.

- Harry. - Oigo que Paula me llama, sólo estábamos nosotros dos porque Luisa se puso enferma después de donar sangre y Sam se la llevó a casa. - Te he traído este bocadillo de la cafetería del hospital.

- Gracias, Paula, pero no tengo hambre. - No tenía fuerzas para hacer otra cosa que mirar el maldito reloj que tenía delante.

- No te estoy pidiendo que comas, te lo estoy diciendo. Llevas horas aquí y no te he visto comer ni beber un vaso de agua.

- No puedo pensar en otra cosa que no sea Julia en ese quirófano.

-Es por ella que necesitas mantenerte fuerte. Si enfermas, no servirá de mucho. - Como no se rinde, cojo el bocadillo. -Mientras comes, averiguaré lo de la operación.

Paula me deja sola. Abro el paquete y le doy un mordisco, que me sabe amargo en la boca, pero me obligo a tragar. Después de comer incluso me siento un poco más alerta. Paula tiene razón, no puedo debilitarme ahora. Me levanto a por un café cuando veo que el doctor viene hacia mí, todavía con su traje de cirujano y una expresión de cansancio en la cara. Mi corazón empieza a dar saltos, ¿y si Julia no hubiera podido soportarlo? Paula llega justo a tiempo.

- Doctor, ¿cómo ha ido la operación? - pregunto ansioso.

- Conseguimos extraer la bala sin comprometer el pulmón. Fue una operación muy compleja y peligrosa, pero lo peor ya ha pasado.

- ¡Gracias a Dios! - exclama Paula. Me abraza porque estaba tan aliviada que no podía hablar.

- La paciente sigue en peligro, como he dicho perdió mucha sangre por la herida. Estará en cuidados intensivos, pero creo que su recuperación es segura, aguantó bien la operación...

El médico siguió hablando, pero yo ya no le presto atención, lo único que tengo en la cabeza es que Julia está viva.

- ¿Puedo verla? - pregunto.

- No puede recibir visitas mientras está en la UCI, pero puedes verla a través del cristal.

El médico me lleva a la zona permitida, y en cuanto mis ojos ven a Julia no puedo contener las lágrimas. Está viva, aún muy débil, pero viva.

Julia

¿Recuerdas la escena de Harry Potter y el prisionero de Azkaban en la que a Harry le va a succionar el alma el Dementor y oye de fondo los gritos de su madre? Yo siento lo mismo. Hay un gran eco en mi cabeza y parece como si alguien estuviera diciendo algo en el fondo. En cuanto soy consciente del disparo, sé que es mi fin. Tengo miedo de abrir los ojos y que sea una gran nada. ¿Es la muerte una gran nada?

- ¿De verdad vas a quedarte ahí? - me pregunta una voz de mujer. ¿Qué, no me he muerto?

Abro los ojos y veo una playa justo delante de mí. Ahora puedo sentir el agua y la arena a mis pies. Miro hacia abajo en busca de sangre, pero mi ropa está limpia. Me vuelvo hacia la extraña mujer que me ha hablado y casi corro al darme cuenta de quién era.

- Mierda, estoy muerto de verdad", exclamo, viendo a Margot justo delante de mí. Aunque sea un fantasma, sigue siendo preciosa. Lleva un vestido de flores y su pelo rojo ondea al viento.

- Yo estoy muerto, pero tú aún no. - Su voz es tranquila. Dios mío, ¿cómo puede estar

llena? Estoy al borde de un colapso.

-Si aún no estoy muerto, ¿por qué puedo verte?

- Porque estás en un mundo de ensueño.

- ¿Soñando? Pero me acaban de disparar y... - Entonces todo vuelve a mí. - ¡Kate! ¿Está herida? ¿Y si el terrorista le ha hecho algo?

- Kate está bien. - dice Margot y yo respiro aliviada. - Me alegro de que te preocupes por ella. Ahora ven, tenemos tiempo para estar juntas.

No sé cómo, pero me coge de la mano y me lleva hasta dos sillas de playa, nos sentamos cada uno y espero a que diga algo, pero parece que el mar está siendo más interesante.

- Entonces... ¿Qué eres exactamente? ¿Un fantasma? ¿Un alma perdida? ¿Mi subconsciente?

- De momento sólo estoy yo.

- Vale, ¿y no estoy muerto?

- No lo es.

Confío en su respuesta.

- Si todo esto es un sueño, ¿cuándo despertaré?

- Cuando llegue el momento. - Sólo hablaría en acertijos, porque no se me dan muy bien. - ¿Puede hablarme un poco de mis hijos?

- Claro que sí. - Tartamudeo. - ¿Qué quieres saber exactamente?

- Cómo les va a cada uno, si crecen rápido.

- Oh, lo son, Kate cumplió quince años, es la adolescente más centrada que he conocido, ella y yo hemos aprendido a llevarnos bien con el tiempo, no tuvimos un comienzo fácil, pero ahora estamos tan unidas que tengo la impresión de que siempre hemos sido así.

- ¿Y Peter? ¿Le sigue gustando el fútbol?

- Le encanta, juega en el equipo del colegio y se ha convertido en el capitán. Es un chico de oro, a veces me da algún que otro susto como brazos rotos, arañazos, etc. Pero nunca dejo de admirar a ese chico valiente.

- ¿Y mi Tony? Era tan joven cuando me fui...

- Tony es mi cariñito al que no quiero soltar nunca, ha aprendido a formar una frase correctamente y se está desarrollando mucho. Es el niño más cariñoso que he conocido, hay que ver cómo cuida a sus *mascotas.*

- Imagino que Laila ya está muy cambiada, sólo tenía unos meses cuando la vi por última vez.

- Laila, o Lala como me gusta llamarla, es la princesita de la casa. Quería que vierais lo rápido que se está desarrollando, cuando llegué era solo un bebé que apenas sabía hablar y ahora ya puede ponerse a ver sus dibujos animados favoritos.

- Es tan bueno saber que están bien cuidados, no podría imaginar una persona mejor que tú para cuidarlos. - Entrelaza mi mano con la suya. - En cuanto a Harry...

- No necesitamos hablar de él, después de todo, tú eres la esposa.

- Yo solía ser su esposa. Nuestro matrimonio se basaba en el amor, pero yo ya no estoy y sé que él necesita a alguien que le quiera, y sé que tú también le quieres.

- Sí, pero él no me quiere, en el fondo nunca te ha olvidado.

- Harry es un ignorante en lo que a sentimientos se refiere, te quiere, sólo que no ha tenido el valor de expresarlo con palabras.

- Tuvo suerte de tenerte. Me alegro de haberte conocido, aunque las circunstancias no fueran favorables.

- Yo también.

Contemplamos el mar frente a nosotros, me siento en paz. Hablar con Margot me ha dado una sensación que nunca había sentido.


Capitulo

Treinta y tres

Julia

Amor en palabras

Sabor amargo en la boca, dolor de cabeza y unas extrañas ganas de comer pizza: eso es lo que pasaba por mi cabeza en ese momento. Y no sé cuánto tiempo he dormido, pero ese molesto pitido de fondo me está agotando. Me muevo inquieta y siento un extraño dolor en el estómago, me pesan los párpados y me cuesta abrir los ojos. Oigo el ruido de una silla arrastrándose por el suelo y eso hace que me duela aún más la cabeza.

-Oye. - refunfuño, abro por fin los ojos y lo primero que veo es a mi abuela de pie delante de mí. ¿He vuelto a Brasil? ¿O estoy alucinando? -¿Abuela?

- Gracias a Dios, hija mía, estás despierta. - Es ella, mi vocecita está ahí. Entonces me doy cuenta de que estoy en el hospital, recuerdo la hora del disparo.

-Abuela, no puedo creer que realmente estés aquí. - Quiero saltar de la cama y abrazarte. Es la primera vez en casi dos años que te veo en carne y hueso.

- No, cariño, no te muevas demasiado. - Se acerca y me coge de la mano. - Aún te estás recuperando de la operación.

- Aún no puedo creer que estés aquí de verdad, ¿te las arreglaste para volar solo?

- Lo hice, tenía que venir a verte con mis propios ojos. En cuanto tu amiga Luisa me llamó para contarme lo que te había pasado, no me lo pensé dos veces. No hace ni dos horas que he llegado.

- Espera, ¿cuánto tiempo pasé inconsciente?

- Un poco más de cuarenta y ocho horas. Te operaron de urgencia para extraer la bala y necesitaste una transfusión de sangre.

- En todo ese tiempo, ¿ha conseguido viajar a otro país por su cuenta?

-Tuve la ayuda de Harry, se ofreció a arreglarlo todo para que viniera aquí.

Todo lo que está pasando es una locura. Y Harry, Dios mío, le recuerdo conmigo antes de desmayarme. Miro alrededor de la habitación, que tiene montones de globos y ramos de flores.

- Se fue a casa a descansar y pasó dos días seguidos aquí, en el hospital. Cuando llegué, aún insistía en quedarse más tiempo, pero le regañé y le eché aunque no entendía ni una palabra de lo que le decía. - Me reí imaginando la escena de mi abuela peleándose con él en portugués.

- ¿Se ha quedado Harry conmigo todo este tiempo?

- Si este hombre no te ama, entonces ya no sé lo que es el amor.

- Qué locura que haya pasado. - Me llevé la mano a la cabeza.

-Has vuelto a nacer. Le diré a tu madre que te has despertado, no para de mandarme mensajes preocupada por ti.

- "¿Mi madre? ¿Está preocupada?" No puedo contener el tono de sorpresa en mi voz.

- Claro que sí, aunque sea como es, te quiere.

Alguien llama a la puerta de la habitación y espero que sea Harry, pero en realidad es el médico. Se alegra de verme despierta y me explica todo lo que me ha pasado. Me repite lo mismo que dijo mi abuela, que había vuelto a nacer. Después de hacerme algunas pruebas y un montón de preguntas sobre lo que siento, me dice que descanse y sale de la habitación.

La abuela se queda a mi lado hablando todo el tiempo. Me visitan mis amigas y lloran tanto que creo que hay que rescatarlas. Barbara también se une a ellas y bromea diciendo que soy la *au pair que* más canas le ha dejado hasta ahora. Cuanto más pasaban las horas, más crecía mi ansiedad por ver a Harry. Tampoco podía esperar a ver a los niños.

**Harry*

Cuando me llaman del hospital para decirme que Julia se ha despertado, casi me voy directamente al hospital en pijama. Me despierto con el teléfono sonando después de haber dormido unas once horas seguidas. No me había dado cuenta de lo cansada que estaba tras dos noches de sueño hasta que me caigo en la cama y pierdo el conocimiento. Menos mal que la abuela de Julia me ha hecho venir a casa a descansar. La vieja se parece mucho a su nieta cuando se pone mandona, y yo no podía desobedecerla, aunque no entendía nada de lo que decía.

Era demasiado tarde para llevar a los niños al hospital, y no les gustó mucho, pero Gina los tranquilizó diciéndoles que por la mañana los llevarían a ver a Julia.

Apenas soporto verla despierta. Pero cuando llego, ya está dormida otra vez. Las enfermeras me dicen que se debe a los medicamentos que la adormecen. Estoy un poco decepcionada, pero luego me aferro al hecho de que está bien.

Me encuentro con Ivonete, la abuela de Julia, sentada en el sofá de la habitación del hospital haciendo ganchillo.

- Hola. - La saludo en portugués, lo único que he aprendido a hablar. La señora me sonríe, mostrando que tiene la misma sonrisa que Julia. Saco el móvil y tecleo en el traductor para ella.

"Mi chófer te está esperando para llevarte a mi casa, esta noche me quedo con Julia".

Lee lo que he dicho y está de acuerdo. Se levanta y coge sus cosas, pero antes de irse se acerca a mí y, cogiéndome de las manos, me dice en inglés:

- Gracias, señor.

***

Me paso la noche en vela velando a Julia, que duerme. Rezo una oración rápida agradeciendo a Dios que esté viva. Da gusto dar las gracias. Miro por la ventana del hospital y veo algunos copos de nieve que empiezan a caer fuera.

- ¿Harry? - Miro hacia la cama y Julia me está mirando.

- Hola, estás despierta. - Me levanto del sillón y me acerco a su cama. Quiero mirarla bien, he estado deseando volver a ver esos ojos marrones.

- ¿Dónde está mi abuela?

- Fue a mi casa, cambié turnos con ella.

- Gracias por traerla.

- No era para tanto, es tu abuela, quería que estuviera a tu lado. - No hablamos durante un tiempo vergonzoso, hasta que no pude aguantar más y lo solté. - Tenía miedo de perderte. - Las lágrimas empiezan a correr por mi cara, me arrodillo junto a la cama. Tenía tanto miedo, Julia. - Me derrumbo.

- Yo también tenía miedo -dice con voz amarga-. - Tenía miedo de perder a Kate.

- Salvasteis la vida de mi hija, nunca podré agradeceros lo suficiente un gesto así.

- Daría mi vida por la suya.

Empiezo a llorar copiosamente. Sé que debo parecer una tonta, pero me siento tan aliviada de estar allí con ella. Me doy cuenta de que ella también llora. Intento controlarme porque no quiero que se emocione demasiado. Todavía está débil.

- Me disculpo. - Me disculpo, intentando secarme las lágrimas.

- No hay necesidad de disculparse.

- Siento no haber sido sincero contigo antes. Te he amado, Julia, desde el momento en que me aceptaste, con defectos y todo.

- Recuerdo lo que dijiste cuando estaba deprimido, lo recuerdo todo.

- El sentimiento es real.

- La mía también, me he enamorado de ti, Harry. - Me acerco a ella sin contenerme y beso sus labios.

- ¿Quieres casarte conmigo? - pregunto entre besos. - Quiero vivir el resto de mi vida contigo, quiero pasar mis días a tu lado, quiero que mis hijos te llamen siempre mamá.

- Es lo único que quiero -dice mirándome a los ojos-. - Te quiero mucho, Harry, y a los niños también. Ahora sois mi vida.

Esas palabras hacen que mi corazón se llene aún más de buenos sentimientos, de amor, de esperanza, de consuelo y de todo lo que sé que me dará pasar mi vida al lado de Julia.


Capitulo

Treinta y cuatro

Julia

Una segunda oportunidad en el amor

- Q Cariño, ¿hay alguna necesidad de eso? - Harry no me deja salir del coche cuando Elijah aparca en nuestra casa.

- El médico dijo que no podías hacer esfuerzos. Sólo cumplo las recomendaciones del médico. - Me coge en su regazo de la misma forma que hizo en el hospital cuando me dieron el alta.

- Pero puedo caminar, ¿sabes? Mis piernas aún funcionan. - Era extraño ver que la gente me trataba así, pero en el fondo disfruto de que Harry me mime. Sus cuidados son extremos.

- Qué mujer tan testaruda. - Dice, aún abrazándome.

Pasé casi dos semanas en el hospital, y casi me volvía loca estando allí tanto tiempo, pero los médicos querían asegurarse de que estaba realmente estable antes de darme el alta. Durante el tiempo que estuve allí, recibí varias visitas y, por supuesto, mi abuela vino a quedarse conmigo todos los días. Incluso se las arregló para traerme algo de su comida escondida, ya que la comida del hospital era horrible y no había nada mejor que la comida de la abuela.

Harry siempre pasaba la noche conmigo, aún no había caído en la cuenta de que estábamos realmente prometidos. Después de la proposición, no tardó ni un día en aparecer con un anillo de compromiso de una belleza impresionante. Ni en sueños imaginé que sería tan perfecto. Volvió a pedirme matrimonio, esta vez con el anillo, y de fondo teníamos los fuegos artificiales que anunciaban el año nuevo.

No voy a decir que me sintiera al cien por cien después de recibir un disparo y casi morir. Todavía me duele un poco y a veces tengo pesadillas con el hombre del ataque, pero eso es algo con lo que tendré que lidiar. Harry me remitió a su terapeuta y acepté empezar a verla. No quiero que los malos pensamientos se interpongan en mi vida. Y la terapia me ayudará a superar este trauma.

Volver a casa, a Volman, me produce una sensación de bienestar inigualable. Creo que desde la primera vez que entré en esa casa hace casi un año sentí una buena energía, pero ahora esa sensación es que por fin he encontrado mi hogar. Allí he conocido el amor en su forma más pura, ya sea con Harry o con mis cuatro hijos, sí, también son míos. Esos niños han transformado

mi vida de muchas maneras, estoy muy agradecida por haber sido aceptada por ellos.

Ahora entiendo que ser mamá es mucho más que parir una vida, una mamá es la que la cría, la que educa, la que se queja cuando algo va mal, la que da amor por encima de todo. Ya no concibo mi vida sin ellas. Mis días han adquirido cuatro nuevos colores que se llaman Kate, Peter, Tony y Laila.

-¿Seguro que no peso demasiado? - le pregunto a Harry, que me lleva a la casa.

- Cariño, te lo dije, no tienes que preocuparte por eso. - Creo que es tan lindo cuando me llama así.

No digo nada más, simplemente dejo que me lleve a la casa, y en cuanto llegamos al vestíbulo oímos "Sorpresa". Todos nuestros familiares y amigos están reunidos bajo un cartel colgante de "Bienvenido a casa" y montones de globos de colores. No puedo creer que hayan hecho esto por mí. Los niños corren hacia mí en cuanto Harry me deja en el suelo. Quiero aplastarlos porque los echo mucho de menos.

- ¡Mamá ha vuelto! ¡Mamá ha vuelto! - Tony salta emocionado a mi alrededor.

- Por fin la casa será más divertida contigo de vuelta. - dice Kate, dándome un abrazo cauteloso con mi vendaje.

- ¿Ahora va a ser para siempre? - me pregunta Peter, con los ojos brillantes de alegría.

- "Me voy a quedar para siempre", respondo con la mayor alegría del mundo.

- ¡Mamá! ¡Mamá! - Laila tira de la cinturilla de mi blusa, quería ponerla en mi regazo, pero aún no podía con el peso, al notarlo, Harry la coge y me la trae.

- Mi bebé. - Beso su mejilla regordeta.

- Me alegro mucho de que hayas vuelto, Julia -dice Landon al saludarme-. - Te hemos echado mucho de menos.

- Gracias, Landon, yo también echaba de menos a todo el mundo.

- He aprovechado para hornear varias delicias especialmente para ti. - dice Gina, que está junto a mi abuela. - Me encanta tu abuela, me ha enseñado muchas recetas.

- Me lo imagino. - Sabía que la Sra. Ivonete no perdería la oportunidad de hacerse cargo de la cocina, y con Gina a su lado parecen un dúo dinámico.

- Ahora nuestra pequeña flor ha vuelto a nuestra banda de chicas superpoderosas. - Paula

se acerca a mí con Ryan, Luisa y Sam.

- Por no hablar de que ahora se ha unido al equipo nupcial. - Lu señala mi anillo.

- Todavía no me creo que yo también me vaya a casar. - Siento a Harry detrás de mí abrazándome.

- No podía dejar escapar a esta mujer.

- Lo único que falta es que Ryan tome la iniciativa de completar el trío de novias -digo mirando directamente al chico, que se pone de un rojo apagado.

- Parece que va para largo. - Paula se une.

Mi pequeña celebración de bienvenida va genial. Chris rompe a llorar cuando me ve. Dice que me echó mucho de menos durante el tiempo que estuve fuera y que rezó mucho para que me pusiera mejor. El resto del personal que trabaja en la residencia también ha venido a verme. Nunca me había sentido tan querida trabajando con gente tan buena.

Lo que me parece más increíble es la relación de los niños con mi abuela. Incluso la llaman abuela en portugués. Es lo más lindo de ver, Laila y Tony la siguen todo el tiempo, y conociendo a mi abuela, sé que le encanta. Siempre le han gustado los niños y siempre me pedía que le diera bisnietos, ahora ha tenido cuatro a la vez y es el paraíso para ella.

Confieso que no soporto dedicar demasiado tiempo a la minicelebración. Necesito volver a la cama y descansar como me recomendó el médico. Van a ser unas largas semanas de reposo. Harry me lleva a nuestra habitación. No había estado allí desde nuestra pelea en Navidad, pero ahora sé que todo eso forma parte del pasado. No hay duda de que Harry me quiere.

- ¿Te sientes cómoda? - Ajusta la almohada a mi espalda.

- Sí, así es. - Le miro y me siento instantáneamente atraída por ese hombre. - Es una pena que no haya podido hacer el esfuerzo, quería celebrar nuestro regreso. -Entiende mi mensaje.

- Bueno, ya que no puedes esforzarte mucho, estaré encantado de complacerte y evitarte movimientos bruscos.

Tiro de él por el cuello de la camisa y junto nuestras bocas en un beso lleno de anhelo y malicia. La lengua de Harry pide explorar mi boca y yo se lo permito. *Qué suerte tengo de haber encontrado a un americano que besa bien.* Su mano empieza a explorar la cinturilla de mis pantalones, y cuando abre el primer botón...

- ¡Mierda! - Exclama cuando se cierra la puerta del dormitorio. - Justo cuando nos estábamos echando de menos.

-Tenemos cuatro hijos, será mejor que nos acostumbremos a estorbar en estas situaciones. - Le empujo ligeramente y, al ver la erección en sus pantalones, se me abren mucho los ojos. - Será mejor que te ocupes de eso", digo bromeando.

- No puedo hacer nada si me dejas así.

- Ve al baño, veré quién es.

Harry corre al baño mientras yo voy a abrir la puerta a la persona que ha perturbado nuestro momento. Kate está allí y cuando me ve de pie se queja y me dice que vuelva a la cama.

- Creía que papá estaba contigo", dice mientras me ayuda a tumbarme de nuevo.

- Está en el baño, ya sabes, el queso no ha caído muy bien. - Me invento lo primero que se me pasa por la cabeza.

- Qué asco. - Kate pone cara de asco. - He venido a preguntarte si necesitas mi ayuda para algo.

- Agradezco tu preocupación, pero estoy bien, cariño. De hecho, me siento renovada. - Sé que ha venido a decir algo, así que tomo la iniciativa. - ¿Hay algún problema?

- No es para tanto, es que... -Suspira. - Desde que pasó todo no he dejado de tener pesadillas con ese hombre y contigo en el suelo con toda esa sangre, creía que estabas muerta, y todo era culpa mía porque si no te hubieras intercambiado conmigo....

- Oye... - La cortaré. - Ven aquí. - Doy dos golpecitos en la cama y ella se tumba a mi lado. - Me asusté cuando vi a ese hombre con la pistola apuntándote, no me asusté, me aterroricé. Hay ciertas cosas en la vida que pasan porque tienen que pasar, no te culpes por ello, ¿vale? - Ella asiente.

- Sólo deseo que estas pesadillas terminen.

- Se acabarán, llegará un momento en que simplemente desaparecerán. Yo también tengo pesadillas sobre lo que pasó, pero lo que me consuela es saber que todo es imaginario. Estarás bien, estaremos bien, estoy segura de que la terapia ayudará a disipar todos estos fantasmas.

- ¿Te he dicho que te quiero?

- Ya, pero me gusta oírlo todo el tiempo. Y yo también te quiero.

***

Unos meses después...

- Mamá, ¿has visto dónde he puesto el cargador? - me pregunta Kate mientras termino de peinar a Laila.

- ¿No está en la maleta? - Le devuelvo la pregunta.

- He pasado por todo y no lo he encontrado. - Suspira enfadada. - Seguro que lo he traído.

- Busca más, cariño, si no lo encuentras puedes usar el mío. - Sale de la habitación para buscar.

Fue un apuro organizar todo para nuestro viaje a Cancún, y la razón por la que estamos todos aquí es que mi hermosa amiga Luisa decidió que quería casarse en la playa. Así que ella y Sam organizaron primero una boda civil en Estados Unidos y luego una ceremonia sencilla en la ciudad mexicana para acompañar su luna de miel.

Me costó mucho reunir a todo mi equipo para el viaje, pero al final todo salió bien y aquí estamos en México, en un complejo de lujo con tres suites con vistas al mar. Me alegro de que mi abuela haya aceptado venir. Hace un mes que aceptó vivir con nosotros. No creía que fuera a dejar atrás su vida en Brasil, pero no me costó mucho conseguir que se quedara, ya que se había encariñado demasiado con los niños y tampoco quería dejarme. Nos alegramos mucho de que aceptara quedarse, sobre todo Harry, que se convirtió en un gran admirador de la señora Ivonete.

Hablando de Harry, habíamos reservado nuestra boda para finales de julio, pero si hubiera sido por mi apresurado prometido nos habríamos casado una semana después de que me lo propusiera. Estaba recuperada al cien por cien de mi fatídico accidente y los recuerdos ya no me atormentaban. Gracias al amor de mi familia y a las sesiones de terapia, conseguí superar todos mis miedos.

- Los fuelles, los quiero, mamá. - Laila señala la corona de flores que le voy a poner.

- Te los pondré, mi amor, vas a ser la dama de honor más hermosa de todas.

- Peter, ¡vuelve! - Oigo a Kate gritar desde el dormitorio y luego algo que se cae, recojo a Laila en mi regazo sin terminar de peinarla y voy a ver a qué viene tanto alboroto. Veo a Peter tirado en el suelo y a Kate encima de él intentando coger el cargador.

- ¡Los dos, parad ya! Kate, quítate de encima de tu hermano", le digo.

- ¡Pero se llevó mi cargador sin permiso! - refunfuña, soltando al chico.

- Se llevó mi cargador sin permiso - Peter la imita.

- Peter Louis Volman, devuelve el cargador de tu hermana ahora. Y deja de burlarte de ella.

- Pero mamá, mi móvil tiene poca batería, he perdido el cargador. - Bip.

-Deberías haberle preguntado a Kate si se lo prestaba y no llevártelo sin autorización, ahora te quedarás sin pilas para aprender a no hurgar en las cosas de los demás sin preguntar.

-¡Toma eso, gilipollas! - Kate se burla de él y le envía una lengua. La miro con el ceño fruncido.

- Puedes llevarte mi cargador -le digo a Peter, que sonríe-. - Pero la próxima vez que los vea pelearse por una tontería, los castigaré dándoles cien besos a cada lado de la mejilla.

- Este castigo es pan comido", dice Peter.

-Deberías estar lista, la boda es en una hora. Ponte la ropa. ¿Dónde está Tony?

- Ha salido con la abuela Ivonete, pero ya ha ordenado - dice Kate.

- Eso está bien, ahora vístete, tengo que terminar con Laila antes de vestirme.

Menos mal que la boda será sencilla y no necesitaré mucho tiempo para arreglarme, porque con cuatro niños a los que cuidar, es una tarea hercúlea. Por desgracia, Harry no puede ayudarme, ya que el padrino de Sam está ayudando al novio. Tengo suerte de que la abuela haya venido a ayudarme con las pequeñas bestias, de lo contrario estaría frita.

Me pongo un vestido rosa de una tela ligera que combina con lo que llevará Paula ya que somos las damas de honor. Me dejo el pelo suelto, no quiero perder el tiempo haciendo algo que el viento de la playa se lleve por delante. Me maquillo de forma sencilla, pero bonita a la vez. Miro mi reflejo en el espejo y estoy contenta con el resultado.

- Bonita momia.

me dice Laila, está guapísima con un vestido blanco lleno de flores verdes y una corona en la cabeza.

- Pareces un hada, Lala. Ahora sólo falta que aparezca tu padre.

Como si lo adivinara, se abre la puerta de la habitación y aparece Harry, ya vestido para la boda. Está guapísimo con una camisa blanca de botones medio abierta por el pecho, pantalones caqui blancos y alpargatas, el pelo ligeramente despeinado, como a mí me gusta, y la barba bien recortada. Menos mal que ya no se afeita.

- Estoy mirando a dos hermosas princesas. - Se acerca a mí y me roba un beso. - Estás preciosa, amor.

- Y tú también, ¿dónde están nuestros otros hijos?

- Tu abuela ya te ha llevado a la playa. Dios mío, hijita, pareces una muñeca. - Se agacha delante de Laila y le da un beso en la mejilla.

-Vámonos o la boda empezará antes de que lleguemos.

***

La ceremonia tendrá lugar en la playa privada del complejo, donde se ha montado una pequeña estructura, con un arco en el centro donde el sacerdote bendecirá a la pareja. Cuando llegamos, ya están todos allí, los padres de Sam y sus dos hermanos y otros familiares. Por desgracia, los padres de Luisa no pudieron venir, pero se alegraron mucho por su hija.

Sam está en el arco con Paula y Ryan. Peter, Kate, Tony y mi abuela están sentados en primera fila. Tony viene corriendo hacia mí en cuanto me ve.

- Mamá, ¿tenemos que llevarnos ya los anillos? - me pregunta ansioso.

- Ahora no, mi amorcito, cuando llegue el momento lo sabrás. - Le beso la mejilla antes de que vuelva con mi abuela.

Harry y yo nos acercamos a nuestros amigos en el altar. Paula lleva un vestido igual que el mío, su pelo claro está recogido en un moño suelto, Ryan lleva una camisa hawaiana, ese chico realmente no lo tenía, Paula probablemente se lo hizo pasar mal. Miro a Sam, que sube y baja por el pasillo.

- Dime que no tuviste nada que ver en la elección del atuendo de Ryan. - Le pregunto a mi prometido.

- Digamos que perdió una apuesta", dice, conteniendo la risa. Sabía que él tenía algo que ver.

- Chico, vas a acabar cavando un agujero en la arena de tanto andar. - Paula intenta calmar a Sam.

- "No puedo estarme quieto", dice, jugueteando con los bolsillos de su americana gris.

- Una cosa es segura, tu prometida no va a huir", le digo.

- Parece que está aquí", advierte Harry.

Todos nos colocamos en posición, yo a la izquierda con Harry a mi lado, él me pone las manos en la cintura acercándome a él. No veo la hora de ver a mi amiga casarse. Dulce Luisa que me da los mejores consejos. Estoy segura que Sam será un excelente esposo para ella.

Todo el mundo se levanta cuando empieza a sonar Perfect, de Ed Sherran, y Laila aparece toda engalanada con su cestita en la mano. Pensé que lloraría o se pararía al entrar, pero lo hizo tal y como le había enseñado, tirando los pétalos al suelo. Todo el mundo se derrite ante la ternura de mi pequeña. Cuando termina, corre hacia Kate.

Luisa está preciosa con un vestido blanco de encaje estilo playero. Su melena negra de poder es más espesa y aún más bonita, y al igual que Laila, también lleva una corona de flores. Mi amiga decidió caminar sola hacia el altar, ya que su padre no estaba allí para llevarla. Miro a Sam y parece hipnotizado por su futura esposa, entre otras cosas porque está guapísima.

Por un segundo me imagino cuando llegue mi hora, yo caminando hacia el altar, Harry mirándome enamorado.

- Estoy deseando que llegue nuestro día", me dice cerca del oído, erizándome la piel.

La ceremonia fue rápida y muy bonita. Sam pronuncia su discurso y confieso que dejo caer algunas lágrimas, es toda una declaración de amor la que le hace a ella. Veo como Tony le entrega orgulloso los anillos a Sam. Le soplo un beso, que él me devuelve.

- Y por el poder que me ha sido conferido, os declaro marido y mujer.

El cura bendice a los dos y todos aplaudimos mientras Sam y Luisa se besan para sellar el matrimonio. Harry también aprovecha y tira de mí para darme un beso, uno que sin duda pasará a la lista de los más perfectos.

**Harry*

La boda es un éxito, Luisa y Sam por fin tienen sus alianzas y enormes sonrisas en sus caras. Esos dos se merecen mucha felicidad. Está claro que el amor que sienten el uno por el otro es real. Y hablando de amor, mi amor está radiante. La miro bailar con nuestros cuatro hijos, una de las escenas más bonitas que he presenciado nunca. Me quedo mirándolos hasta que me fijo en Ryan, que está a mi lado.

- Loco, ¿eh? - me pregunta, dándome un golpecito en el hombro.

- ¿A qué te refieres? - pregunto sin apartar los ojos de mi familia.

-Usted, jefe, su vida ha dado un gran giro, mire qué hermosa familia tiene.

- Es verdad, tengo mucha suerte de poder darle una segunda oportunidad al amor. ¿Y tú? ¿Cuándo empezarás la tuya?

- No creo que tarde mucho, espero. Voy a pedirle matrimonio a Paula hoy mismo. - Me doy la vuelta para mirarle.

- ¿Hablas en serio?

- Sí, le compré un anillo en la joyería del complejo. Lo he pensado mucho y sé que es la mujer de mi vida, no me veo sin ella.

- ¡Por fin, hermano! - Le acaricio el hombro orgulloso.

-Tú fuiste mi inspiración, Harry.

- Te deseo toda la felicidad del mundo, amigo mío.

Si hasta Ryan, que no quería casarse, había conseguido encontrar el amor, ¿quién soy yo para no creerlo? Julia me pide que vayamos a bailar enseguida. Me apresuro a salir porque no quiero perderme ni un momento más de lo que se me ofrece.

Los niños se van a su habitación cuando es demasiado tarde para que se queden despiertos. Había hablado con la abuela Ivonete y ella iba a cuidar de ellos para que Julia y yo pudiéramos disfrutar más de la fiesta. Estábamos bailando una canción lenta, Sam y Luisa estaban en medio de la pista abrazados y bailando, Julia y yo los mirábamos.

- ¿No son preciosos juntos? - Me pregunta.

- Sí, lo son. Van a formar una hermosa familia.

- Como la nuestra.

- Pensé que empezaríamos a aumentar nuestro número. - Levanta la cabeza y me mira con el ceño fruncido.

- ¿Aumentar? ¿No crees que ya tenemos la casa llena?

-No lo creo, y si estás de acuerdo estaré encantado de tener unos cuantos niños y niñas más correteando por casa.

- "Pensaré en tu caso", dice. - Por ahora, disfrutemos de lo que tenemos.

- ¿Sabes lo que estoy pensando? ¿Vamos a hacer una escapadita?

- ¿Adónde?

- Sólo sígueme.

La cojo de la mano y la conduzco al lugar que había preparado para los dos. Es una tienda frente al mar, con una especie de colchón hinchable, champán y algunas cosas más.

- Sorpresa.

- ¡Qué bonito! Una vez más siempre me sorprendes. - Lo mira todo con asombro. - No es justo, nunca puedo hacer algo así por ti. El día de tu cumpleaños quisiste celebrarlo llevándome a Londres porque sabías que era el lugar que siempre había querido visitar.

- Pero lo pasamos muy bien y nuestra aventura en el Lodon Eye fue memorable. - Me río de ella, que se acuerda de aquel día.

- Casi nos expulsan por exhibicionismo.

- No puedo resistirme a esa boquita tan bonita. - Le robo un beso. - Solo estar contigo me hace sentir agradecido, no necesito nada más mientras estés a mi lado.

-¿Seguro que no saliste de ningún cuento que leí de adolescente? - Bromea ella.

- Soy yo en carne y hueso sólo para ti.

- Y músculo también, no nos olvidemos de ellos y de tu barba, de tu hermosa sonrisa...

La hago callar con un beso y la llevo hasta el colchón. Sé que estamos en un lugar público y que cualquiera podría venir a vernos, pero no puedo resistirme a esa mujer.

- Alguien podría vernos aquí. - Me dice mientras le levanto el vestido y empiezo a jugar con sus bragas.

-Estoy seguro de que no aparecerá nadie por el momento.

Antes de que pudiera hablar, mi mano ya estaba en su húmedo coño, lista para mí. Le meto dos dedos y ella se levanta y mueve las caderas sobre mi mano. Con mi pulgar masajeando su clítoris, ya hinchado y palpitante, sé que ya está llegando. Intensifico mis movimientos y veo cómo el placer la golpea con fuerza.

- "Vaya, eso ha sido... Guau", dice, aún jadeando por el orgasmo.

- Eso fue sólo el principio, mi amor.

Empiezo a desabrocharme los pantalones y ella me ayuda poniéndose de rodillas delante de mí. En cuanto mi polla está libre y erecta, Julia no pierde el tiempo y la coloca sobre sus cálidos y suaves labios. Me lame una gota de semen de la cabeza y empieza a chupármela a un ritmo tan tortuoso como delicioso.

- Joder, Julia, tu boca es tan perfecta...

Sé que no puedo más y que explotaré en cualquier momento, pero quiero correrme dentro de ella, sentirla dentro de mí. Tiro ligeramente de su cabeza y ella deja de chuparme la polla y entiende lo que quiero. Se pone a cuatro patas y me mira con esa cara de niña mala.

-Sabes cómo volver loco a un hombre.

- Sé cómo volverte loca. - Tiro de su cara para besarla antes de abrir más las piernas para recibirme. - Fóllame duro, Harry, porque soy toda tuya.

Le doy una palmada en el culo y le paso la mano por el medio de las piernas, que vuelven a estar listas para mí. Le rozo la entrada con la polla antes de metérsela.

- Por favor, Harry...

- ¿Por favor qué, cariño? Si quieres que te penetre, dilo y lo haré. - Empiezo a penetrarla muy despacio.

- Mételo con fuerza.

Entonces ella dice y yo empiezo a empujar más rápido y más fuerte. Con una mano libre empiezo a masajearle el clítoris mientras la bombeo por detrás. Siento que se acerca de nuevo y la ayudo a llegar antes que yo. Cuando siento que su cuerpo se estremece y empieza a gemir más fuerte, el sonido me despierta y me corro, liberando todo dentro de ella. Llevamos tiempo practicando sexo sin preservativo. Julia confía en mí y toma la píldora, ya que el embarazo no es nuestra prioridad en este momento.

Salgo de ella y le doy la vuelta para mirarla. Parece cansada, pero hay un brillo de felicidad en sus ojos. Cojo una toalla de un rincón aparte y empiezo a limpiarnos, beso sus labios y nos quedamos tumbados mirando el océano frente a nosotros.

- Y soñaba con el paraíso. - Julia cita nuestra canción favorita de Coldplay, y eso es todo.

-Cada vez que cerraba los ojos.

He aprendido que en la vida las cosas no suceden por casualidad, suceden porque tienen que suceder. No siempre es como queremos, pero al final de todo hay un paraíso esperándonos. Pasé once hermosos años de mi vida con una mujer que me dio cuatro hijos que son mi mundo,

pensé que no podría volver a amar después de que ella se fuera, pero aquí estoy abrazando a la persona que me mostró de nuevo el paraíso, y ahora creo que hay una segunda oportunidad para amar.


Epilogo

Harry

Tres años después

A La vida me va mejor de lo que imaginaba. Desde que me casé con Julia, sentí que todo había vuelto a tomar color. Por supuesto que tuvimos problemas, al fin y al cabo nadie es perfecto, pero los dos íbamos por el buen camino y los problemas siempre se solucionan.

Hoy es viernes y siempre salgo pronto de la oficina. Cuando salgo de la habitación, Ryan, que ahora es mi nuevo director de ventas, se me acerca.

- Hay cosas que nunca cambian.

- Es viernes y sólo trabajo medio día.

- Me gustaría decir lo mismo, tengo una reunión y cuando salga he prometido llevar a Ron al patio para que Paula pueda ver su serie.

- Bienvenido al mundo de la paternidad, amigo mío. Los niños son siempre una prioridad.

- Estoy disfrutando de esta vida, sólo que no me gusta la parte de no dormir, Ron tiene una cosa con las noches tempranas.

- Eso es sólo el brindis. Ahora tengo que irme, una mujer embarazada me está esperando.

Ryan y Paula se casaron poco después que Julia y yo, y este año tuvieron su primer hijo. Luisa y Sam se mudaron a Florida por el trabajo de Sam allí. Tuvieron una pareja y vienen a Chicago a visitarnos siempre que pueden, pero Luisa y Julia se hablan todos los días por videollamada.

Las cosas han cambiado mucho en los últimos años, empezando por mi casa. Menos de un año después de nuestra boda, Julia dio a luz a Stella, mi quinta hija, lo que trajo aún más alegría a nuestra familia, y ahora estamos esperando al bebé número seis, que nacerá en otoño. En cierto modo, están ocupando el lugar de sus hermanos mayores, ya que Kate, que tiene diecinueve años, está en su segundo año en Stanford, que está prácticamente en la otra punta del país, y Peter, que acaba de empezar la universidad. Tiene casi dieciocho años y es la gran sensación del equipo de fútbol de la universidad. Dicen que ya hay ojeadores de equipos profesionales que se fijan en él. Es otro hijo lejos de casa, pero a Julia y a mí nos enorgullece saber que está logrando sus sueños.

Al menos seguimos teniendo a Tony y a Laila en casa. A los doce años, nuestro pequeño

ganador ha progresado mucho y el TDAH es ahora un problema menor. Sigue siendo muy fiel a sus mascotas y recientemente ha descubierto su afición por los instrumentos musicales, y se le da realmente bien.

Laila sigue siendo la princesa de la casa, no sé qué sería de mí sin sus sonrisas que alegran hasta los días más nublados. Y para nuestra sorpresa, en lugar de estar celosa, se ha convertido en una hermana mayor muy comprensiva. Le enseña todo a Stella.

Llego a casa y la primera persona que me recibe es una niña de dos años y medio con el pelo castaño como su madre, que corre hacia mí, la cojo en mi regazo, es tan guapa como su madre.

-¡Papá! - Me pone la mano en la barba.

- Ya está, pequeña, sólo tienes que parpadear a la abuela y saldrás corriendo. - La Sra. Ivonete aparece detrás de mi hija. - Ah, hola, Harry. - Había conseguido aprender un poco de inglés desde que empezó a vivir con nosotros; estaba muy acentuado, pero podía entenderlo.

- Hola abuela, te hablo en portugués. - Acabo de llegar y esta abejita ha venido a darme la bienvenida. - Le hago cosquillas en la barriguita a Stella.

-Parece saber cuándo vas a venir.

- ¿Sabes dónde está mi querida esposa? - pregunto, volviendo a dejar a Stella en el suelo.

- Lleva en esa habitación pintando desde primera hora de la mañana, le he dicho que no puede esforzarse mucho, pero ya sabes cómo es tu mujer.

- Julia realmente no es buena. - Sacudo la cabeza riendo. -Voy a intentar que deje en paz sus pinceles.

Incluso a pesar de mis protestas, Julia insistió en pintar la habitación del nuevo bebé, no puede estarse quieta. Por eso le di un estudio para que trabajara en su arte, y funcionó, incluso salió un artículo en el Times sobre sus esfuerzos artísticos, estoy muy orgulloso de mi mujer.

La encuentro haciendo una obra de arte que había creado en la pared de la habitación del bebé. Lleva un pijama con un estampado de pizzas que deja asomar la barriga por la camiseta, el pelo recogido en un moño suelto y escucha música con los auriculares. Cada vez que roza la pared, baila un poco. Me quedo mirando la escena, admirando a la mujer que me enamora cada día.

Tras unos minutos observándola, se da cuenta de que estoy allí y me sonríe con las mejillas manchadas de pintura.

- ¿Cuánto tiempo llevas ahí de pie? - Se pone la mano en la cadera. Vaya, esa mujer puede ser hermosa en todos los sentidos.

- No por mucho tiempo. - Me acerco a ella y le robo un beso. - Tu abuela está flipando con que pintes aquí. - Ella pone los ojos en blanco y sonríe.

- Si fuera por ella, me pasaría todo el embarazo en la cama. Sabe muy bien que no me gusta estarme quieta.

- Me gusta lo que hace. - Miro sus dibujos de la sabana africana. Los animales están muy bien hechos.

- Imaginé este biombo en mi mente y pensé que quedaría bien en la habitación del bebé.

- Estará contento con su habitación, ¿verdad, Joshua? - Puse mi mano sobre el vientre de Julia, nuestro pequeño llegaría en unas semanas.

-Cada vez que hablas se excita y convierte mi barriga en una escuela de samba. - Siento algunas patadas de Josh. - No fue diferente con Stella.

- Estoy deseando ver a este niño corretear detrás de sus hermanos. - Cojo a Julia de la mano y me siento en el sillón de lactancia, la subo a mi regazo y su cuerpo se acurruca contra el mío.

-Tony se queda a dormir esta noche en casa de un amigo y se va directamente allí después de clase. Laila llegará pronto del colegio, para alegría de Stella, que lleva todo el día preguntando por su hermana.

- Ojalá estuvieran todos aquí", suspiro mientras le acaricio la barriga. - Has hablado hoy con nuestros universitarios?

-Kate me envió una foto de la excursión que va a hacer hoy con su novio. Me pareció muy bonita, pero le dije que tuviera cuidado y que no se olvidara de usar repelente de insectos.

- Todavía no me he acostumbrado a que mi niña tenga citas, es demasiado joven para eso. - Probablemente me han salido diez canas desde que Kate empezó a salir con novios, la primera fue cuando estaba en secundaria, y pensar en pasar por la misma situación con Laila y Stella dentro de unos años me estremece.

- Cariño, tiene casi veinte años, no puedes querer tenerla en un frasco el resto de su vida.

- Podría tener cuarenta años y nunca me acostumbraría. - Julia sacude la cabeza, riéndose de mi actitud protectora.

- De todas formas, también he hablado con Peter, tiene una agenda muy apretada, con las clases y los entrenamientos es difícil hablar con él, pero lo importante es que está bien y vuelve a casa el fin de semana.

- ¿Te puedes creer que nuestro Peter pueda llegar a la liga nacional? - Estoy muy orgulloso de mi chico.

- Siempre trabajó duro para conseguirlo.

- ¿Sabes lo que pensé? - Se gira para mirarme mientras hablo. - Después de acostar a las niñas, podríamos darnos un baño escuchando nuestro disco favorito de Coldplay. - Le mordisqueo el cuello. - Le doy un buen masaje en la espalda y terminamos en la cama.

- Um, encontré nuestro programa muy interesante, Sr. Volman. - empieza a aflojarme la corbata.

- Haré cualquier cosa para complacerla, Sra. Volman.

El final...

Gracias

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a Dios por darme otra oportunidad de publicar otro libro. También me gustaría dar las gracias al Grupo Editorial Portal y a su increíble equipo por publicar otra de mis obras.

Me gustaría dar las gracias a mi familia por su apoyo, mi padre, mi madre y mi hermana mayor, y también a la personita que ha traído luz y alegría a mi vida, mi sobrino Luiz Miguel, sólo quería decirte que te quiero tres millones de veces más. Me gustaría dar las gracias a mis amigos Luanna y Polyanna y a su increíble familia (otro libro más que sale a la venta y no hay boda de Lua y Max, quiero que sea pronto lol). A Jessica por aguantar mis arrebatos literarios y flipar conmigo.

Casi se me olvida dar las gracias a mi grupo favorito Mcfly por ponerme la banda sonora mientras escribía este libro, y también a la canción Adore You de Harry Styles por darme ideas para la pareja protagonista de la trama. Por último, gracias a mis fieles lectores de Wattpad por apoyarme siempre para seguir adelante. ¡Os quiero a todos!

Lea también:



En los Brazos de mi Protector

Enlace: https://amzn.eu/d/jgiEfCo

Sinopsis:

Fabrizio Flauzi es el único heredero de una de las mayores haciendas del país, pero hasta que pueda hacerse cargo del imperio, persigue su sueño en la policía civil.

Hermoso y misterioso, el agente de narcóticos cometió uno de los mayores errores de su carrera, al creer sólo en las pruebas. Seguro de estar resolviendo un crimen, acabó llevando a una familia a la ruina.

Mariana Vaz es una ingenua joven de dieciocho años con una belleza única. La chica, decidida y torpe, sólo tiene un objetivo en la vida: demostrar la inocencia de su padre y hacer que el diputado pague por la injusticia cometida. Sospechando quién puede ser el culpable del crimen, inicia una investigación en solitario, convirtiéndose en el objetivo de la mayor red de corrupción, contrabando y explotación sexual del país.

Encuentros insólitos ponen a los dos frente a frente, provocando emociones incontrolables. Sin conocer la verdadera identidad del otro, acaban vencidos por la fuerza del deseo y se entregan a una inolvidable noche de amor, en la que la chica pierde la virginidad con su mayor enemigo.

El romance se ve condenado cuando ella descubre a la mañana siguiente quién es Fabrizio. El amor será puesto a prueba en esta historia de mentiras, sexo, crímenes e investigaciones. Descubre los peligros de escuchar a tu corazón.



Alianza Contractual

Enlace: https://amzn.eu/d/6pfyCT5

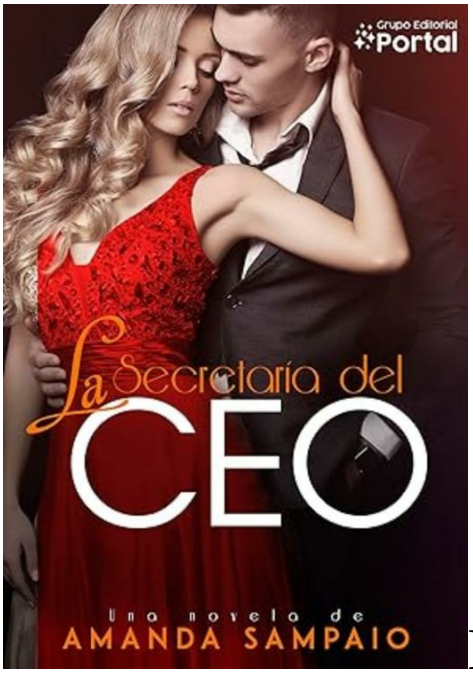
Sinopsis:

Damon Lins es el soltero más codiciado de Seattle. Guapo y procedente de una familia adinerada propietaria de una cadena de concesionarios de coches de alta gama, atrae todos los focos al ganar numerosos premios por los diseñadores que crea para sus exclusivos clientes. Todo este éxito no hace, sino alimentar el perfil arrogante y frío del empresario.

Thayla Walther es una camarera que lucha por llegar a fin de mes y pagar la medicación de su madre. Endeudada hasta el último pelo, se encuentra aún más perdida cuando una amiga la lleva a salir una noche, que acaba en un gran lío, con una pérdida económica que no podía permitirse.

Pero el destino deja claro que no se cruzó en su camino en vano. Dispuesto a todo por ocupar la silla del negocio familiar, el empresario decide hacerle a Thayla una oferta que no podrá rechazar.

Desesperada e incapaz de encontrar una salida a sus problemas, la chica acepta el trato. El problema ahora será cumplir todas las normas estipuladas, sobre todo cuando Damon es una tentación…



La Secretaría del CEO

Enlace: https://amzn.eu/d/dnxwyjF

Sinopsis:

Diana Williams es una mujer equilibrada que ha trabajado duro para convertirse en la secretaria personal del director general Fellipe Corppin. Todo está a punto de cambiar cuando el Sr. Fellipe abandona la empresa y su hijo se hace cargo de ella. Es uno de los mayores magnates, un hombre apuesto y extremadamente sexy. Maycon Corppin también es orgulloso y decidido en lo que quiere, tiene a la mujer que desea y cuando surge un problema, lo resuelve con sexo



Casado Inesperadamente

Enlace: https://amzn.eu/d/iiMRX4U

Sinopsis:

Andrey Bianchi iba a heredar un gran imperio comercial. El encantador y sarcástico joven estaba dispuesto a seguir las normas de sus padres, hasta que conoció a una universitaria defensora de los personajes literarios.

Gabriella Lira había vuelto a su ciudad natal. Con su abuela y su hermano centrados en la gestión de la Cafetería Allegra, era libre para descubrir nuevos lugares y personas.

La atracción estaba ahí desde la primera mirada. Él necesitaba cumplir una obligación y ella ya había perdido demasiado como para rechazar aquella propuesta. Un falso matrimonio, un verdadero noviazgo.

Incluso los sentimientos más profundos pueden despertarse con las historias más ligeras y divertidas.


Grupo Editorial
Portal
www.grupoeditorialportal.com.br